

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA  
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL  
DOCTORADO EN COMUNICACIÓN

**Conflictos obreros en la revista *Caras y Caretas* durante 1916-1930.**

**Tesis para optar por el título de Doctora en Comunicación**

**Autora:**

Mg. María Fabiola Di Mare L.

**Director:**

Dr. César Luis Díaz.

2022

*A mi hija Natalia*

## **Agradecimientos**

Esta investigación fue posible gracias a una licencia especial que me otorgó la Universidad de Los Andes, en Venezuela, para venir a la Argentina a cursar el Doctorado en Comunicación que ofrece la Facultad de Periodismo y Comunicación de la UNLP. A esta universidad debo una parte importante de mi formación profesional y la honro con los resultados de este trabajo.

Este estudio logró sus propósitos gracias al apoyo recibido por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), el cual me otorgó una beca para realizar estudios doctorales durante el periodo 2017- 2022, con prórroga por un año a causa de la pandemia por el Covid-19. Ser becaria de este organismo significó un gran aporte para el desarrollo y la culminación satisfactoria de esta investigación. Esto me permite subrayar la importancia del apoyo del estado hacia la ciencia y el conocimiento en todas sus áreas en favor de la soberanía, la independencia política y económica de la nación.

El Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social es un programa que está pensado para analizar los medios de comunicación y su relación con la sociedad, la política, la economía, la cultura, entre otros campos. La cursada de este doctorado me permitió, así como estoy segura también a mis compañeres, cuestionar e interrogar la sociedad y sus prácticas comunicativas, sus discursos dominantes, así como formas alternativas de construir lógicas no hegemónicas. Algunos docentes que dejaron aportes para mi investigación son: Silvia Delfino, Martín Becerra, Vanina Papalini, entre otros. Mi agradecimiento por todo lo aprendido y transitado en este espacio.

Agradezco al Centro de Estudios en Historia/Comunicación/Periodismo/Medios (Cehicopeme) y a sus miembros, por abrirme las puertas y por el apoyo brindado en estos años. A través de sus jornadas “La comunicación está de historia” y de la revista Improntas de la Comunicación y la Historia pude exponer y debatir buena parte de los capítulos de este estudio. Sin duda alguna, el haber formado parte de este enriqueció significativamente esta investigación.

Le brindo un agradecimiento especial a mi director de tesis doctoral, César “Tato” Díaz, con quien trabajé durante años para forjar este estudio. A través de

nuestros encuentros y debates intelectuales permanentes la investigación fue tomando una orientación crítica, profunda, que aporta conocimiento al campo de los estudios periodísticos y de la historia de la comunicación en Argentina.

Agradezco la ayuda del licenciado Mario Giménez, quien leyó algunos apartados de este estudio, hizo aportes y algunas recomendaciones. Valoro profundamente su aporte en este trabajo.

Durante el tiempo transcurrido en la realización de este estudio tuve gente, amigos y amores que me acompañaron y me apoyaron. Recuerdo ahora mismo a Merlyn Orejuela, por su apoyo material y espiritual. A las amigas que me acompañaron en este tránsito, a quienes les doy un agradecimiento profundo. A María Eugenia Linardi (Mauge), quien dejó de forma prematura este plano. También tengo que agradecer a otra amiga, Marina Novillo, por su compañía, sus palabras de aliento y admiración. De igual modo, mi querida Analía Sosa Rodríguez me dio algunas recomendaciones para este estudio en nuestras charlas, además de haber sido una mano amiga en tantas circunstancias y avatares durante estos años.

A Federico Contartese. A él le agradezco su compañía, su empatía, el amor que me ha brindado. Gracias por haber sido fuente de inspiración y por los ricos mates que me tomé escribiendo este estudio.

También tengo que dar las gracias a otras personas que me brindaron apoyo, como la doctora Carmen Araujo Valero, quien leyó algunos apartados y me hizo observaciones de estilo. De igual modo, al doctor Gregorio Valera Villegas, por sus lecturas y el estímulo permanente. La doctora Silvana Palermo también se tomó el tiempo de leer mi trabajo y hacer atinadas sugerencias y comentarios.

A mi amiga Karina Ramírez Díaz, que ha sido un lazo permanente con mi querida patria y con la Universidad de Los Andes. A otras amistades que están geográficamente lejos pero muy cerca en lo espiritual: América Martínez Ferrer, Victor Vásquez Medina, Rafael Pérez Benazar, Danahí Camacho, Rafael Camacho, Vicente Di Salvo, Lolysabel Yánez, Mariangela Velásquez, Tahidy León.

También honro y doy gracias a mi querida familia. A mi madre, María Teresa Linares, quien siempre me estimuló para el estudio e impulsó mi independencia, tratando de ponerme a salvo de las desigualdades e injusticias de género que ponen en

desventaja a las mujeres. A mis hermanos María Betzabé Barazarte y Orlando José Barazarte. A mis sobrines, por orden cronológico: José Ignacio Barazarte, María Victoria Acosta, María Fernanda Acosta y Victor Hugo Acosta. A mis tías queridas, Sonia Linares y Nella Di Mare y a mi querido tío Nelson Montiel, quien contribuyó con mi formación a través de lecturas y charlas maravillosas.

A todas estas personas y a otras más que se me escapan en este momento les doy gracias y las honro con este aporte genuino, fruto de años de trabajo.

## INDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I. LA UNIÓN CÍVICA RADICAL: EL PRIMER ENSAYO DEMOCRÁTICO DE LA ARGENTINA.....	33
1. Escenario económico y político mundial de principios de siglo .....	33
2. La irrupción del movimiento radical en Argentina .....	36
2.1. La lucha armada.....	40
2.2. La Ley Sáenz Peña.....	42
2.3. El camino de Yrigoyen a la presidencia .....	43
3. La primera presidencia de Yrigoyen .....	47
3.1. Las huelgas y la política laboral yrigoyenista.....	49
3.2. Las provincias y el Congreso .....	54
3.3. Política internacional .....	57
4. La presidencia de Alvear .....	58
5. La segunda presidencia de Yrigoyen.....	60
CAPÍTULO II. LA REVISTA <i>CARAS Y CARETAS</i> EN LA ÉPOCA RADICAL .....	63
1. El origen de <i>Caras y Caretas</i> .....	67
2. <i>Caras y Caretas</i> por dentro .....	80
3. La relación con el subsistema de medios.....	100
4. La campaña electoral y el triunfo de Yrigoyen en 1916.....	118
CAPÍTULO III. LAS HUELGAS DEL «QUINQUENIO REVOLUCIONARIO» ...	129
1. Las huelgas marítimas .....	129
1.1. La huelga de 1916.....	132
1.2. <i>Caras y Caretas</i> y la huelga marítima de 1916 .....	134
1.3. La huelga marítima de 1919 .....	140
1.4. La huelga de 1921 .....	145

2. Los conflictos obreros de 1917.....	151
3. La Gran Huelga ferroviaria de 1917.....	156
3.1. La Gran Huelga de 1917 en CyC.....	158
3.2. La participación femenina en la huelga.....	164
3.3. El fin de la huelga.....	168
3.4. Automóvil vs. tren.....	170
4. Las huelgas en los frigoríficos.....	175
4.1. La alianza de CyC con los frigoríficos.....	176
4.2. CyC ante las huelgas en el Swift y otros frigoríficos.....	183
5. Movilizaciones obreras de 1918.....	191
CAPÍTULO IV. <i>CARAS Y CARETAS</i> Y LA CONSTRUCCIÓN PERIODÍSTICA DE UNA HUELGA VIOLENTA.....	
1. CyC y la Semana Trágica.....	197
2. Las posturas de los principales periódicos.....	208
3. La fundación de la Liga Patriótica.....	212
4. CyC, la Liga y la represión en La Patagonia.....	219
CAPÍTULO V. REPRESENTACIONES DE LA MUJER Y LA NIÑEZ.....	
1. La construcción de los roles de sexo/género.....	222
2. Mujeres: entre el espacio público y privado.....	224
3. El mundo del trabajo femenino.....	236
4. Las mujeres en el trabajo calificado.....	250
5. Tematizaciones en torno a la niñez.....	256
5.1. El público infantil: entre el entretenimiento y la formación.....	266
CAPÍTULO VI. LA CAÍDA DEL LÍDER: EL GOLPE DE ESTADO DE 1930.....	
1. La pugna yrigoyenismo- antiyrigoyenismo.....	273
2. Un líder en decadencia.....	280
3. La construcción comunicacional del golpe de estado.....	283

4. Imagen, discurso y poder.....	289
5. La posición de otros medios periodísticos.....	296
CONCLUSIONES.....	299
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	310
Notas y aclaraciones .....	331



## INTRODUCCIÓN

La revista *Caras y Caretas* (1898-1939) fue la primera empresa periodística en formato *magazine* que surgió en la Argentina. Nació con un interés comercial y de entretenimiento, inspirada en publicaciones similares que para el momento existían en Europa y Estados Unidos. Tuvo su origen en el contexto de las ideas del romanticismo y el positivismo desarrolladas en la prensa de la segunda mitad del siglo XIX (Halperín, 1980, 1985).

El semanario *Caras y Caretas* (en adelante *CyC*) se vinculó con la afluencia migratoria europea en el territorio argentino. El fundador de la publicación fue Eustaquio Pellicer, periodista y escritor español nacido en Burgos, en 1859, quien inmigró a Montevideo a la edad de 27 años. M. Díaz (2018, p. 369) refiere que al arribar a la capital uruguaya fundó la revista *Pellicerina*. Posteriormente, en 1890 dio origen a *CyC* junto al caricaturista alemán Charles Schütz y al periodista y escritor argentino Arturo Giménez. La idea de Pellicer era crear una revista humorística, pero este proyecto inicial duró poco. En 1892, se trasladó a Buenos Aires, invitado por su amigo Bartolomé Mitre y Vedia, hijo mayor de Bartolomé Mitre fundador del diario *La Nación*.

Unos años después de arribar a la capital de la Argentina, Pellicer decidió refundar *CyC*, solicitándole a Bartolomé Mitre y Vedia que fuese su director. G. Rogers (2008, p. 30) enfatiza las susceptibilidades que había generado en Buenos Aires la guerra de independencia en Cuba contra la dominación española, con lo cual resultaba inconveniente que oriundo de España fuese el responsable de la publicación. Mitre y Vedia aceptó la dirección, pero renunció cuando el primer número ni siquiera había sido puesto en circulación. La primera tapa del 08 de octubre de aquel año 1898, contiene una carta en la cual éste último se disculpa por no poder asumir el compromiso de dirigir el naciente proyecto editorial. En ese momento tomó la dirección «Fray Mocho», José S. Álvarez, otro reconocido escritor y periodista que venía de trabajar en el diario *La Nación*.

Pellicer tuvo como principal propósito crear una revista popular y de actualidad, que reflejara las corrientes e ideas de diversos lugares del mundo en el Río de La Plata. Debido a que pagaba por las colaboraciones, tanto de textos como de fotografías, formó

parte del proceso de autonomización del escritor y la profesionalización de éste como periodista.

Un dato interesante para entender el mecenazgo de los Mitre hacia la revista es que su primera sede fue una casona en la calle San Martín 284 de la ciudad de Buenos Aires, donde Mitre y Vedia tenía su oficina como «traductor público, remates y comisiones». Antes de cumplir un año, la empresa se trasladó a otro sitio, en Maipú, esquina Corrientes y en septiembre de 1900 pasó a la calle Bolívar al 578. De igual modo, conviene señalar la referencia hacia «Bartolito» en su época inicial, específicamente en una nota en la cual el semanario destacó lo siguiente:

La enfermedad de Bartolito (...) Para Caras y Caretas esta no era la perspectiva de una desgracia así como se quiera, sino la amenaza de un verdadero golpe físico; porque fue el bizarro espíritu de Bartolito quien dio a esta empresa el más brillante impulso inicial – fue el prestigio de su nombre el primer traje de gala que vistió este periódico (Ojeda y Moyano, 2015, p. 25).

Lo anterior sugiere los estrechos vínculos entre la *CyC* con *La Nación* y la familia Mitre, quienes auspiciaron y apoyaron decididamente el semanario, en especial durante sus primeros años. De hecho, son abundantes las coincidencias ideológicas entre la revista y este diario, un aspecto que también se profundiza en este estudio.

Después de 1904, con la muerte de José S. Álvarez y la desvinculación de los demás fundadores, como Eustaquio Pellicer, Manuel Mayol y José María Cao, la revista ingresa en una nueva etapa prácticamente inexplorada. Una de las principales características de *CyC* es su carácter de publicación comercial desde su concepción y puesta en circulación en 1898, pero también, siguiendo a H. Borrat (1989, p. 10), se puede afirmar que se trataba de un actor político. Hasta 1901, la publicación tenía como objetivo lucrar y ejercer oposición<sup>1</sup>.

En la etapa posterior a 1905, a partir de la dirección de Carlos Correa Luna, acentúa su cariz de empresa comunicacional e independiente, que persigue, además del beneficio crematístico, ejercer influencia en el proceso de toma de decisiones del sistema político. La etapa inicial es la más abordada por los estudios sobre el semanario. Se conoce que después de la muerte de Álvarez (1903) y del alejamiento de Pellicer

(1904), ocupa la dirección de la revista *Correa Luna*, quien era parte del entorno de confianza de Bartolomé Mitre en la Junta de Historia y Numismática Americana, siendo incorporado a petición de este último (Ojeda y Moyano, 2015, p. 27).

Durante la época de este estudio, la publicación se tornó más empresarial, pero no por ello dejó de tener influencia en el espacio público como actor en la narración de la vida diaria y en el acontecer político, sobre lo cual marcó ideas y visiones de mundo. Sin embargo, acerca del manejo comunicacional y el abordaje de la revista en este momento todavía existe un desconocimiento en las investigaciones existentes.

A partir de esta especie de vacío que existe en los estudios sobre *CyC* durante el periodo del primer radicalismo, surgió la iniciativa de emprender esta investigación doctoral. En un primer momento se quiso observar la época con sus profundos cambios en lo cultural, político y social. La lectura continua del *corpus* de la revista y una revisión exhaustiva de la literatura sobre el momento histórico, permitieron dilucidar la existencia de un clima de conflictividad obrera y social, que coincidía, o estaba íntimamente relacionado, con la era democrática que inauguraba el partido de la Unión Cívica Radical (UCR) con la elección del primer presidente de la República mediante el voto masculino, directo y secreto bajo la ley Sáenz Peña de 1912.

En el periodo de este estudio (1916-1930) la revista evidencia un sincretismo ideológico, al manifestar rasgos conservadores y también liberales. Se muestra vinculada con el proyecto hegemónico de las élites oligárquicas argentinas y con el modelo agroexportador. La imagen fotográfica es el recurso fundamental para proyectar «lo criollo», lo considerado nacional, donde no pueden faltar la imagen del gaucho, las fotografías de la pampa fértil, el negocio de la carne y los cereales como la base material y la fuente de la principal riqueza económica del país. Los eventos de la Sociedad Rural, algunos con participación del propio presidente Yrigoyen, son noticias de actualidad en las páginas del semanario. Asimismo, las huelgas en los frigoríficos eran un tema de importancia para la revista, cuya cobertura solía ser favorable a los propietarios o intereses patronales de estos establecimientos.

En octubre de 1923 la revista se jactaba de tener una tirada semanal de 154.410 ejemplares, con una circulación que incluía, no solo a los países vecinos como Brasil, sino también Europa y Estados Unidos<sup>2</sup>. Contaba con corresponsales en distintas

provincias y lugares del mundo, lo que demuestra su magnitud e importancia como compañía comunicacional.

Al mismo tiempo, *CyC* ofrecía un espacio destacado a la industria nacional todavía incipiente en el momento, que se manifiesta como la fórmula para lograr el desarrollo al calco de las naciones modernas. Las nuevas empresas y los diversos productos que se fabrican en distintas partes del país, en especial en Buenos Aires y el litoral, son temas frecuentes en sus páginas publicitarias y de contenido. Las publicidades de productos comerciales nacionales como vinos, licores, alimentos a base de trigo y cereales, productos de tocador, medicamentos, artículos de salud, entre otros, compartían espacios con los avisos de mercaderías o manufacturas de origen extranjero. Esto evidencia el vasto consumo urbano del momento y la prolífica oferta existente para un público heterogéneo, multicultural y multilingüístico, ávido de novedades.

A lo anterior, se añade la relevancia que tiene en la revista el patriotismo ligado a las hazañas de los héroes de la Independencia y de los varones que conforman la institución militar. Estos elementos provienen de la preocupación que, desde las últimas décadas del siglo XIX, tenían las élites dominantes en torno a la construcción de una identidad nacional. Esto puede explicar la persistencia de *CyC* en torno a ideas vinculadas con el orden, la patria, el Ejército y el liberalismo.

En la etapa de estudio, las corrientes del patriotismo y el nacionalismo conservador se manifiestan en el combate al considerado «extraño», ajeno al orden y al progreso de la patria. Estos apelativos se centraron fundamentalmente en los obreros agitadores, los activistas revolucionarios, inmigrantes y anarquistas que se oponían al *status quo* imperante. Todavía orbitaba en el ambiente la idea de que los extranjeros de ideas anarquistas eran los responsables de las revueltas de trabajadores, si bien la historiografía señala que para este momento el anarquismo en Argentina había declinado (Suriano, 2005; Migueláñez, 2010). En ese marco, la idea de lo nacional se consolidó en *CyC* al calor de las huelgas ocurridas a partir de 1916 y alrededor de los sectores antiobreros, como la Asociación Nacional del Trabajo (ANT) y la Liga Patriótica Argentina (LPA)<sup>3</sup>.

El semanario concebía la protesta pacífica por reivindicaciones salariales como un motivo aceptable de lucha, pero no una justificación para subvertir el modelo capitalista vigente ni tampoco para armar una revuelta o una revolución que trastocase

el orden interno de la nación. Estas ideas se vinculan con el proyecto que concibieron las élites hegemónicas mediante la creación de un lenguaje y un imaginario común, una simbología y una cultura compartida, en cuyo propósito cumplía un papel preponderante la prensa.

La visión de la revista sobre las huelgas obreras propició el tema central que se aborda en esta investigación. Una vertiente de análisis tiene que ver con las vinculaciones de la revista como empresa, su línea editorial, su actuación como actor dentro del sistema político y la interacción con otros actores para afectar el proceso de toma de decisiones, tomando en consideración los planteos teóricos de Borrat (1989). *CyC* es un actor independiente porque actuaba de acuerdo con sus objetivos como empresa, sin dependencia estructural respecto de un partido o tendencia política. A partir de esta configuración de medio popular, ofreció una perspectiva sobre los hechos políticos y formó a los lectores para que tuviesen una visión particular de los acontecimientos que comunicaba.

Dentro de los conflictos sociales la publicación establecía inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones para emprender la construcción informativa sobre la realidad. En ese sentido, se analiza el discurso periodístico que empleó la revista como actor político y los recursos discursivos icónicos y textuales con los cuales se posicionó dentro de este campo. Se puede mencionar la Semana Trágica de enero de 1919, calificada con ese mote por la propia revista, que se sigue considerando una de las huelgas más sangrientas que ha tenido la Argentina en su historia y sobre la cual el semanario realizó un tratamiento comunicacional especial, a través de crónicas, fotografías y caricaturas, que permiten evidenciar su postura en torno a estos hechos.

El semanario transita durante 1916-1930 una etapa que no se ha descubierto en los estudios que existen sobre la revista, que es prolífica en cuanto a las transformaciones socioculturales y las agitaciones políticas del momento. En ese orden, esta investigación profundiza en la construcción periodística y el tratamiento comunicacional de la revista en torno a los conflictos obreros durante los gobiernos radicales, desde el primer periodo presidencial de Yrigoyen (1916-1922), el gobierno de Marcelo T. de Alvear (1922-1928) y el último gobierno yrigoyenista (1928-1930) derrocado por un golpe de estado alentado por las corrientes del nacionalismo

conservador y el subsistema de medios como *Crítica, La Prensa, La Nación y La Fronda*.

Con este propósito, se toman en consideración las investigaciones de R. Chartier (1992/1995) en cuanto a que un texto no solo expresa la visión de quien lo produce, sino que también es producido por la imaginación e interpretación del lector. Las capacidades, expectativas y prácticas de la comunidad a la que pertenece una determinada publicación le otorgan un sentido particular y sobre esta idea se soportan los conflictos obreros y los procesos objeto de análisis en el semanario en cuestión. Esta idea comprende que todo material periodístico no solo es el resultado de lo que construyen sus editores, sino que su estructura está gobernada por las formas de lectura que los redactores aprecian de su propio lectorado o de los lectores que aspiran conquistar.

CyC reflejó las tensiones existentes y emprendió un proceso de construcción informativa de los conflictos obreros y del marco social de la época, que la ubicó en una posición política por su posición proclive hacia unos sectores específicos y su antagonismo con otros grupos. Esto se evidencia en el proceso de dar cuenta de los acontecimientos ocurridos durante la primera democracia que tuvo la Argentina.

El proceso de transformación sociocultural y política de la nación se evidenció en las luchas laborales durante el ensayo de «república posible» que significó la llegada de la UCR a la presidencia (1916-1930). El ascenso de Hipólito Yrigoyen a la presidencia en octubre de 1916 representó el triunfo de una larga trayectoria en contra del régimen conservador y oligárquico, así como las prácticas fraudulentas para mantener el poder.

La democracia inaugurada con los primeros gobiernos de la UCR se enmarcó en un proceso más amplio de transformaciones sociales que venían suscitándose, no sólo por el cambio tecnológico que experimentaba la época, sino también por la madurez política y el nivel de organización que evidenciaban los trabajadores. Se trataba de un momento en el que los obreros están plenamente constituidos en gremios y sindicatos, muchos de ellos con fuerza en todo el territorio nacional, como es el caso de los trabajadores marítimos y ferroviarios. Como refirió la propia CyC, la masa obrera del país rondaba los 3 millones de personas, en 1920, «y de éstos la mayoría con sueldo insuficiente, especialmente en la actualidad, en que el oro se halla depreciado con

relación a los artículos de primera necesidad» (CyC, 30 de octubre de 1920, p. 54). Este tipo de enunciados difundidos por la publicación denota las problemáticas vinculadas con el mundo del trabajo, a causa de las crisis cíclicas y las desigualdades estructurales de la economía argentina, dependiente del capital externo, cuyas élites trasladan el peso de las depresiones financieras hacia los sectores populares.

El ímpetu revolucionario y de lucha obrera que se observó en 1916 no fue un proceso inédito en la Argentina. Por el contrario, la fuerza de la movilización laboral había tenido un apogeo importante desde los últimos años del siglo XIX. Se puede mencionar la protesta del primero de mayo de 1890 contra el gobierno de Juárez Celman, un día internacional memorable en el que los trabajadores alzaron su voz frente a la crisis económica que azotaba al país y recaía especialmente sobre los sectores populares. Esta fecha tuvo repercusiones, no solo por la represión estatal, sino porque signó la caída del presidente en cuestión. La causa principal de este conflicto fue el impacto de la recesión mundial, que a lo interno ocasionó el derrumbe de la economía, el empleo y los salarios.

De igual forma, en años siguientes persistieron los levantamientos en contra del régimen, con las revoluciones radicales dirigidas por Yrigoyen, así como otras huelgas de alta y mediana intensidad, hasta la época del Centenario, momento en el que se experimentó una significativa confrontación entre el gobierno, las empresas y los sindicatos más poderosos del país, entre ellos los gremios del sector marítimo y ferroviario. Ese contexto propicia la aprobación de la ley de Defensa Social, la cual, junto con la Ley de Residencia, formaron parte de la respuesta represiva del estado frente a las protestas auspiciadas por los obreros, muchos de ellos anarquistas o socialistas.

El ímpetu de lucha laboral no se agotó en 1910, si bien en este momento muchas organizaciones de trabajadores importantes se dividieron o perdieron fuerza, como el sindicato ferroviario La Fraternidad, que luego del fracaso de una huelga en ese año se dividió, proceso que abrió paso a la creación de la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF), el gremio que representa a los trabajadores de los talleres y las vías.

J. Godio (1985) explica la división del movimiento obrero argentino desde 1909. La principal central obrera del momento, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), tiene dos grandes corrientes, los anarcosindicalistas y los sindicalistas

revolucionarios. Los primeros son partidarios del comunismo y el anarquismo, con lo cual, cada huelga significaba una oportunidad para despertar la conciencia obrera y poner en tela de juicio al sistema social en su conjunto (Godio, 1985, p. 19). Los segundos conforman la vertiente antipartidista, desmarcada de todo partido, de los socialistas, los anarquistas y los radicales. La prioridad para éstos dentro de la lucha de clases es el hecho económico y solo querían manejar luchas reivindicativas dentro del movimiento obrero (Caruso, 2013). Esta división es notable en 1915, cuando se conforma la FORA del IX° Congreso, mientras que la vertiente anarcosindicalista se agrupó en la FORA del V° Congreso.

Para 1916 hay una prolífica cantidad de gremios, sindicatos y movimientos laborales que aspiran mejores reivindicaciones socioeconómicas. Si bien los obreros no están unidos en un solo frente común, expresan un alto nivel de organización a través del accionar de los obreros en los conflictos y la cantidad de trabajadores que se involucran en estas protestas.

Lo anterior puede tener una relación los aires revolucionarios que procedían de Europa y otras latitudes. Esta época estuvo atravesada por transformaciones y convulsiones en diversas partes del mundo, especialmente la Revolución rusa de 1917. También representó una era de cambios socioculturales en cuanto a mayor participación e influencia decisiva de las masas en los procesos políticos, probablemente por el establecimiento del voto o sufragio universal en las democracias modernas occidentales, lo que ameritó que los candidatos a cargos de elección popular realizaran campañas electorales para ganar el favoritismo de las masas.

En ese momento se impulsaron cambios que modificaron el mapa político y social de la nación. Uno de estos hitos fue la aprobación de la Ley Sáez Peña, en 1912, legislación que lleva el mote del presidente que la promovió, con la cual se abrió la posibilidad de votar en condiciones menos restrictivas, por medio del padrón militar, de manera universal, directa y secreta a los masculinos mayores de 18 años.

Otro hito lo constituyó la «Gran Guerra» o denominada después de 1945 Primera Guerra Mundial (1914-1918). El escenario internacional estaba conmocionado por las noticias que llegan desde el frente bélico. La economía internacional experimentó un declive producto de esta confrontación entre potencias, lo cual afectó



directamente al país al existir restricciones en el comercio internacional y particularmente en el transporte marítimo de mercancías.

El conflicto bélico está relacionado en la Argentina con una efervescencia obrera y social, puesto que el país transitaba por una crisis que afectó los salarios y provocó la recesión interna. En ese sentido, los conflictos obreros tienen una vinculación con la compleja situación socioeconómica que produjo la guerra, así como con el proceso democrático que se originó a partir de la corriente de ideas, expresiones y aires menos represivos que se impuso con el gobierno radical.

Este momento de democratización se visibilizó en la difusión libre de información por parte de la prensa. Son diversos los periódicos que se oponen abiertamente a Yrigoyen y al proyecto radical, como los diarios *La Nación*, *La Prensa*, *La Frontera*, el diario *Crítica* en algunos momentos, entre otros. La élite conservadora no soportaba el ascenso de un gobierno que asumía la representación de las masas populares. Las capas medias, los pequeños propietarios de tierras y especialmente los obreros toman visibilidad en el movimiento político que irrumpió en la escena para desplazar al anterior régimen oligárquico.

La UCR le dio notoriedad a un movimiento heterogéneo que aglutinó a diversos sectores. A su vez, el liderazgo de Yrigoyen se basó en una suerte de apostolado de la moral y el bien público. Los teóricos actuales lo podrían calificar como populista, por su capacidad de amalgamar las masas en torno suyo, cual líder mesiánico, que logró entronizarse en héroe redentor de los pobres (Padoán, 2002). Ese atributo lo dotó del poder de negociar directamente con los trabajadores.

Diversos factores propiciaron que en el primer periodo presidencial de Yrigoyen (1916-1922), se produjeran numerosas huelgas y movilizaciones de trabajadores en las calles. Los obreros de industrias y empresas de diversos sectores económicos exigían salarios justos, contrato de trabajo, pago de feriados y domingos, entre otros beneficios que, como quedó registrado en la historia, lograron conquistar a partir de 1943 con el peronismo. Pese a esto, el yrigoyenismo fue un movimiento en esencia popular, favorable a las masas. Intentó llevar adelante algunos logros socioeconómicos, que muchas veces se frustraron por obstáculos en el Congreso, en especial en el Senado, el cual se convirtió en un espacio de disputa con opositores al gobierno y como tal, fue el epicentro del poder de los adversarios al líder radical para obstaculizar sus propuestas

reformistas. Aun así, a causa de las numerosas huelgas obreras y la intervención o la negociación por parte del gobierno en muchos de estos conflictos, el primer gobierno de Yrigoyen pasó a la historia como el «quinquenio revolucionario» (Falcón y Monserrat, 2000).

La revista *CyC* se caracterizaba por difundir noticias, reportajes y fotografías de la gran cantidad de movilizaciones obreras de la época. Una de las primeras huelgas que tuvo que enfrentar Yrigoyen, recién llegado a la presidencia, fue la de un sector laboral sensible para la economía nacional, las huelgas de los trabajadores marítimos. Los obreros de este sector suspendían el embarque de las cosechas y mercancías en el puerto para presionar a las empresas navieras, la mayoría de capital extranjero, predominantemente británicos.

La huelga en el puerto de Buenos Aires fue la primera demostración de Yrigoyen de voluntad y capacidad para negociar pacíficamente y en favor de los obreros. Este primer conflicto obrero ofreció una marca distintiva del radicalismo con los gobiernos anteriores, puesto que se trataba de la negociación directa del Poder Ejecutivo con los gremios en el marco de la paralización de un sector estratégico para la economía del país, en la cual estaban involucrados una ingente cantidad de trabajadores.

Sin embargo, no en todas las ocasiones el gobierno yrigoyenista respondió de forma conciliadora hacia los reclamos reivindicativos. El diálogo con los sindicatos, o con ciertos gremios, provocó que muchos sectores laborales protestaran para exigir derechos. Paradójicamente, fue durante este primer gobierno democrático, considerado obrerista y popular, que se produjeron las dos más grandes represiones y masacres de obreros de la historia argentina, la Semana Trágica de enero de 1919 y los hechos conocidos en el sur del país como la Patagonia Rebelde o la Patagonia Trágica, en 1921-1922. De tal manera que, se trata de un momento coyuntural complejo, de lucha colectiva que está vinculada con factores internos y externos que determinan los acontecimientos.

El estudio de la conflictividad social y la lucha obrera se revisan desde otra perspectiva, en este caso vinculada con el tratamiento comunicacional construido por *CyC* en torno a las huelgas. Valga mencionar que estos temas tradicionalmente se han estudiado desde el enfoque institucional. La política del estado hacia los trabajadores se ha emprendido desde el conocimiento de instituciones especializadas, como el

Departamento Nacional del Trabajo (DNT) y sus funcionarios (Lobato y Suriano, 2014; Caruso, 2014; Palermo, 2014). Otra vertiente ha estudiado los movimientos anarquistas durante la época del Centenario y los decenios anteriores, momentos de álgida confrontación obrera a causa de la extrema precarización laboral provocada por el auge del modelo agroexportador. Como expone Suriano (2005), hasta la época del Centenario, en 1910, el anarquismo se convirtió en el principal actor que aglutinaba las demandas obreras y encendía los conflictos sociales. Posteriormente, la protesta callejera y las huelgas estuvieron motorizadas por otros sectores que se pusieron al frente de los reclamos laborales, como los socialistas y los sindicalistas.

Romero y Gutiérrez (2007) exponen que después del Centenario, se produce una etapa de despoltización de las masas y el abandono de las agitaciones obreras. Emplean el concepto de «sectores populares», conformados por esas capas medias que se constituían en torno a clubes deportivos o asociaciones mutuales. A contramano de lo expuesto por estos autores, la presente investigación parte de la idea de que el movimiento obrero durante los gobiernos radicales evidenció un nivel de organización y politización significativa. Sobre esto, A. Andreassi (1991) añade que en este momento comenzó a surgir un sindicalismo autónomo, embrionario, que se independizaba de los anarquistas y socialistas, así como también adoptaba una actitud proclive a la negociación y a la mediación con el estado; eran acuerdistas y dejaban cada vez más la posición antiestatista e insurreccional de épocas precedentes.

Los trabajadores de los diversos sectores laborales del país luchaban en el espacio público por el reconocimiento de sus reivindicaciones y sus derechos como sujetos sociales y esto se expresa en la prensa del momento, incluyendo *CyC*. El periodismo se convirtió en el escenario de disputa acerca del modelo de estado que se deseaba para la Argentina. Por un lado, el proyecto popular, moral y reformista radical. Por el otro, el programa de las élites económicas, xenófobo, católico, liberal y conservador a la vez, que en la década del 20 estuvo representado por grupos como la Liga Patriótica Argentina (LPA)- sobre la cual se profundiza en esta investigación- y cuya alianza con otros sectores del nacionalismo conservador derivaron en el golpe de estado de 1930.

En ese sentido, en la época de este estudio, las masas obreras evidencian una organización y madurez política que se demuestra en la forma cómo se agrupan para

emprender los reclamos. Lejos de tener el país una masa despolitizada, se está ante un sector social y laboral heterogéneo, influenciado todavía por elementos residuales de la tradición anarquista, pero al mismo tiempo impregnado por los nuevos liderazgos emergentes.

Es necesario indicar que, esta investigación toma la noción de conflicto en el sentido que maneja Borrat (1989), en cuanto a que los conflictos suceden porque existe una lucha de poder en la sociedad. Hay conflicto porque hay dominación de una clase sobre otra y la tensión se produce por la condición subalterna de ciertos grupos que presionan para tomar posición en el espacio social. De igual forma, el término «obreros» se refiere a una construcción social. Se obvia la noción de «clase» por todas las connotaciones ideológicas y teóricas que el concepto supone, algunas contrapuestas. Se prefiere la categoría «obreros» entendiéndola como un sector en formación, en alusión a Thompson (1989). Se trata de un movimiento que se forja a sí mismo al calor de la experiencia de los sujetos y sus prácticas concretas, en este caso las luchas que libran los trabajadores en la calle.

De acuerdo con las noticias de los principales diarios del momento como *La Nación*, *La Prensa* o *La Época*, los obreros se convertían en el motor de la historia, en sujetos políticos activos y organizados. Para el momento, hace tiempo que habían llegado al Río de La Plata las tesis de Carlos Marx y Federico Engels. H. Tarcus (2007) expone que el socialismo y el anarquismo son corrientes fuertemente extendidas por extranjeros de origen italiano, español y alemán. Este autor señala que la obra *El manifiesto comunista* llegó al Río de La Plata en 1893. La lectura que instaba a los proletarios del mundo a unirse para cambiar el orden de las relaciones de dominación establecidas era compartida y leída por sectores sindicales y laborales. También existía prensa obrerista, incluso desde principios del siglo XIX, en la etapa republicana, a través de órganos como *El Obrero* (1890), el órgano del Partido Socialista, *La Vanguardia* (1894), *La Protesta* (1897), el periódico anarquista femenino *La Voz de la Mujer* (1896), entre otros.

La tesis de Marx se centra en la lucha de clases entre proletariado y burguesía. El proletariado entrega su fuerza laboral a cambio de un salario. Es decir, el trabajador vende su fuerza laboral al burgués, propietario de los medios de producción, quien paga un precio ínfimo respecto al plusvalor que obtiene con ese trabajo. En lo ideológico, la

teoría marxista inspiró a Lenin y a los bolcheviques para la Revolución Rusa de 1917 y al resto de las revoluciones comunistas y socialistas que se levantaban en el mundo en ese momento<sup>4</sup>.

El análisis marxista se centró en el capital y el trabajo, con lo cual, redujo las relaciones a solo dichos elementos, mientras omitió otros aspectos trascendentales de orden subjetivo. En ese marco surgieron posiciones como la de J. Habermas (1987), quien emprendió una crítica a la sociedad capitalista y a la racionalidad del pensamiento moderno a través de su teoría de la acción comunicativa. El autor criticó el abandono del enfoque de la totalidad por parte de la ciencia a partir de pretensiones de validez normativistas y naturalistas.

A partir del problema planteado por la ciencia positiva, Habermas (1987, p. 23) refirió que «necesitamos una teoría de la acción comunicativa si queremos abordar de manera adecuada la problemática de la racionalización social, en buena parte marginada después de Weber de la discusión sociológica especializada». El autor propuso una teoría que cuestionó el racionalismo desde los puntos de vista del subjetivismo y el individualismo que se venían abordando en la discusión teórica del momento. Particularmente, el discutió la reducción marxista del análisis al plano material, a las condiciones de producción como forma de dominación y apropiación del plusvalor, sin tomar en cuenta otros aspectos que son fundamentales en la praxis humana, como la comunicación. Es decir, el autor abogaba por tomar en cuenta otras nociones más amplias, como es el caso de las interacciones o intersubjetividades que se producen en el plano societal.

Como investigación circunscripta al campo de las Ciencias Sociales, se toman en cuenta diversas perspectivas metodológicas, desde la semiótica, el análisis del discurso, el análisis cultural, histórico y comunicacional. Retrotrayendo a Habermas (1987), se requiere un método trascendental, una forma que trascienda las concepciones tradicionales y reduccionistas hacia una posición integral de las relaciones sociales y estructurales. El autor permite marcar la noción interdisciplinaria que se maneja en este estudio doctoral acerca de la vinculación entre la comunicación con otras disciplinas, como la sociología, la historia, la semiótica de la cultura, el análisis discursivo y diversos enfoques que permiten establecer una profundización amplia sobre los temas que se abordan.

Como parte de esta visión interdisciplinaria que maneja el estudio, otro aspecto de interés que se aborda es el tratamiento de *CyC* hacia un público heterogéneo. Por ello, se hace aborda la representación política, económica y social de las mujeres en la revista. Ellas asumieron funciones y protagonismo en las organizaciones huelguísticas y participaban activamente en política. Si bien el semanario mantuvo una orientación tradicional en cuanto a temas circunscritos al «ámbito de la mujer» (Bellah et al, 1989, p. 121), esencialmente el hogar, la familia, la domesticidad, la belleza, mediante secciones como «la mujer y la casa» (*CyC*, 07 de octubre, p. 57) o las dedicadas a la moda femenina (*CyC*, 13 de mayo, p. 18), también fue una de las pocas publicaciones que destacó la participación de éstas en ámbitos laborales, así como también en protestas gremiales, como ocurrió con las mujeres involucradas en la huelga de las fosforeras y en la organización de la Gran Huelga Ferroviaria, en 1917 (Di Mare, 2018b). Lo mismo se puede decir sobre la participación femenina en las protestas de los frigoríficos en 1918.

La publicación difundió fotografías de telefonistas, administrativas, docentes de primaria, enfermeras, entre otros trabajos socialmente reconocidos como femeninos. Sin embargo, también se destacaron las imágenes de mujeres que irrumpían cada vez más en ocupaciones que antes eran exclusivamente masculinas. Esto se observó en las representaciones de mujeres obreras, como en las fotografías de mujeres trabajando en una fábrica de aeroplanos en Estados Unidos (*CyC*, 06 de julio de 1918, pp. 97-98); en las imágenes de linotipistas, cajistas y operarias de imprenta en Norteamérica (*CyC*, 18 de enero de 1919, p. 82); en la inauguración de un restaurante en la calle Esmeralda 486 de la capital, para uso de obreras (*CyC*, 01 de julio de 1916, p. 50); en especiales dedicados al Primero de Mayo, en 1919 (*CyC*, 03 de mayo de 1919, p. 40).

De tal manera que, las mujeres de las clases populares tomaron partido de forma activa en las protestas gremiales y en las organizaciones políticas nacionales. La mujer en la vida pública no podía obviarse y esto lo sabían perfectamente los sectores conservadores. Por ello, la LPA también dirigió su accionar hacia ellas, aun cuando manejaba entre sus postulados el reencauzamiento de las mujeres a sus «sagrados mandatos» (Barrancos, 2010). Al respecto, la revista *CyC* difundió imágenes e información permanente en torno a este movimiento, desde su fundación en 1919, en el cual, las mujeres participaron en comités o mítines de las mujeres «liguistas» y en la

realización de cursos destinados a obreras (CyC, 03 de abril de 1926, p. 68; 03 de enero de 1925, p. 121).

Debe decirse que, el movimiento político que para la época más aportó a favor del feminismo fue el Partido Socialista (PS), quienes mantuvieron recurrentemente la representación femenina en sus eventos políticos. Además, los socialistas promovieron diversas conquistas a favor de las mujeres, como la Ley del contrato de trabajo para la mujer y la niñez, en 1924. La adhesión de CyC, en favor de los socialistas se denotaba mediante el amplio tratamiento periodístico que les prodigaba en sus eventos y mítines, con lo cual, actuaba como mediador y actor político en la disputa entre el PS y la UCR por el favoritismo de la masa obrera del país.

Pese a la difusión cada vez más extendida de las mujeres en ámbitos anteriormente reservados a los varones, debe indicarse que la participación femenina en el mundo laboral era sumamente desigual respecto de los hombres, generalmente en condiciones muy precarias. La mayoría estaba segregada en sectores laborales específico, en la industria textil, como costureras y sastres; alimentación, en las áreas de conservas de los frigoríficos; en el ámbito de la salud, en tanto parteras, obstetras o enfermeras (Lobato, 2000, 2007; Barrancos, 2010). Las ocupaciones y las problemáticas que tenían las mujeres en el mundo laboral también tuvieron una acogida importante en las páginas del semanario. Ello obedece a que las mujeres conforman el público lector de la publicación.

Para el año 1916, el semanario tiene 19 años de circulación interrumpidos, en medio de un mercado periodístico amplio, con una variada oferta de publicaciones de toda clase y públicos diferenciados. En esta época, la revista es una publicación consolidada, con un énfasis comercial, pero sin abandonar el sentido de vehículo de ocio, entretenimiento y formación con el que surgió en 1898. No es casual que en su 19° aniversario, la tapa fuese ilustrada por una mujer lectora, posiblemente la lectora ideal de la publicación (Chartier, 1992). Es una imagen femenina que representa el arquetipo de la lectora modelo que lee de forma individual, introspectiva. Está sentada leyendo una revista ilustrada; es CyC con la tapa de su primer número en octubre de 1898. A su lado, sobre una mesa, reposa una torre de libros. El semanario visualiza una lectora solitaria, inquieta, ávida de noticias, que tiene el privilegio de contar con una revista que

emplea la tecnología de impresión más avanzada del momento para brindarle información novedosa.

En la tapa referida también se ven otros elementos icónicos, entre ellos un ramo de flores, pinceles, acuarelas, papel. La imagen asocia la lectora modelo con los estereotipos comunes de la feminidad, entre ellos la candidez, buen gusto, refinamiento, color rosa. Los libros no se corresponden con obras eruditas, pueden ser novelas, la literatura considerada apropiada en ese momento para el público femenino. De igual modo, la pintura era otra actividad de ocio muy extendida entre las mujeres de la época. Esta imagen evidencia cómo la revista se interesa por sumar lectoras, en tanto cada vez más mujeres incursionaban en el espacio público y se interesan por los acontecimientos actuales.

La tapa de la mujer lectora puede reflejar la tensión entre el ámbito público y privado. Esto se puede visualizar en las fotografías de maestras, telefonistas y obreras que difunde de manera frecuente *CyC*. También son recurrentes las imágenes de las damas que se dedican a labores de beneficencia, así como mujeres pertenecientes a sociedades y organizaciones mutuales. Este enfoque tenía el doble propósito de atraer al público lector femenino y demostrar su incorporación en la vida pública.

En este estudio también se analizan las representaciones sobre la niñez y adolescencia que hace *CyC* como un tema social de importancia. Si se quería una nación desarrollada, en paz y orden, había que empezar por esta población, en un contexto en que un segmento importante de la infancia padecía severas condiciones de vulnerabilidad y abandono. Esta problemática social merecía ser atendida y en aras de ello, la publicación informa acerca de las acciones privadas de beneficencia, así como también aplaude la ley del patronato del estado, aprobada en 1919, para contrarrestar la presencia de menores en las calles.

La idea de la niñez en la publicación tiene una carga disciplinante vinculada con el concepto de familia de la época. La infancia se circunscribía en la protección de estos en tanto sujetos pasivos, en una época en que se construyó la idea del niño de la calle como delincuente o anarquista y la niña como prostituta. Siendo así, era necesario encauzar las infancias; por ello en reiteradas oportunidades se las vincula con rituales del catolicismo, como actos de primera comunión o en compañía de los adultos en



ceremonias religiosas tradicionales, misas o la visita al cementerio en el día de los muertos.

El público infantil se representa en la revista mediante fotograbados que los visibilizan como parte del sistema educativo, considerando la importancia creciente de la educación en aras de reforzar los rasgos identitarios de la nacionalidad (Bertoni, 2020). De igual modo, el semanario busca consolidar su relación con este público al otorgar espacios para los niños y niñas, a través de concursos de dibujos, ilustraciones y cuentos.

Para desarrollar el estudio, se realizó una fase de investigación documental y otra de campo, con un recorte que va desde 1916 hasta 1930, considerando los hitos históricos, los hechos de álgida conflictividad social y la agrupación de datos de acuerdo con las temáticas específicas que interesaban abordar. En algunos aspectos se trabaja en clave comparativa con otros diarios y revistas de la época. Si bien se entiende la tipología la periodicidad distinta que tiene el diario respecto a la revista, estas comparaciones buscaron definir la posición de *CyC* respecto de otras publicaciones periódicas, a fin de constatar correspondencias o discrepancias ideológicas en el tratamiento periodístico de los hechos.

Para el análisis se toman en cuenta tapas, textos informativos y también en algunos casos los avisos publicitarios, para constatar su relación con la superficie redaccional. Las fotografías y las caricaturas también se consideran para el estudio y se hacen apartados sobre las mismas en determinadas huelgas y acontecimientos. Debe tenerse en cuenta que la imagen es el recurso primordial que tiene *CyC* para narrar y sostener una idea de verdad y fidelidad respecto de los hechos que comunica.

La comunicación que establece *CyC* en torno a las huelgas obreras y diversos hechos de interés, como la Semana Trágica de 1919 o el golpe de estado de 1930, lo hace fundamentalmente mediante las imágenes, las cuales no acompañan el relato; son el relato, lo conforman. Denotan significados y encierran connotaciones específicas. Se entiende que la imagen ofrece una fidelidad de los acontecimientos, contiene un mecanismo de producción de verdad (Barthes, 1980/1990; Sontag, 2006). Pero al mismo tiempo, las imágenes son parte de una selección, no son transparentes sino que tienen una intención (Burke, 2001). Al mismo tiempo, la transmisión de mensajes a través de fotografías forman parte del pacto de lectura con el público y la forma en que

el lector interpreta las preferencias y el horizonte de su público; además, tienen la función de memorizar el sentido (Chartier, 1995).

Se reconoce la tradición crítica sobre la fotografía y las imágenes desde la teoría de la escuela de Frankfurt, especialmente con Benjamín en su conocido ensayo «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica». Este sostenía que la imagen fotográfica, en tanto objeto reproducido en masa, cambiaba el estatuto de la obra de arte. La imagen se consideraba desprovista del aura que tiene la obra artística y por esa razón eran subvaloradas al ser artículos para las masas.

Gubern (1987) señala que las fotografías se adaptaban en esa época a la necesidad de aportar evidencias en el apogeo del positivismo. Las fotografías muestran una realidad y son una prueba empírica de los hechos. Sontag (2006) refiere que las fotografías permiten incriminar y demostrar lo que se escucha. Por esas características, han sido usadas por los estados modernos para la vigilancia y control de poblaciones más inquietas. Como indica Barthes (1986), la fotografía de prensa es un discurso denotativo porque encierra una realidad objetiva, fiel a los acontecimientos, aunque también contiene en sí misma una connotación que generalmente es histórica y cultural.

La fotografía señala el pacto de lectura que el semanario hizo con sus lectores para mostrarles el presente y la actualidad en su forma más exacta posible. Los acontecimientos políticos y las huelgas se narran en imágenes en esta revista porque posibilitan otorgarle un carácter de verosimilitud a los hechos. Además, la fotografía resulta valiosa y atractiva para una publicación vinculada al ocio, a la lectura de entretenimiento y actualidad por su carácter llamativo que tiene en la página y espacio donde se ubique (Vilches, 1987).

La imagen en la prensa argentina se usó en el siglo XIX para los acontecimientos de impacto y CyC también lo hizo cuando se trataba de hechos de trascendencia política, cultural y social. De hecho, tradicionalmente la prensa empleó la imagen para narrar enfrentamientos conflictos violentos o guerras. G. Varela (2015) afirma que las fotografías que difundieron los periódicos del Río de La Plata tenían que ver con la Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza, entre 1864 y 1870. En estos casos, el dibujo se empleaba cuando no existía posibilidad de obtener fotografías sobre los hechos. Sin embargo, la imagen fotográfica no captura la realidad, la interpreta; en la fotografía de prensa hay un trabajo cuidadoso de selección, edición y

puesta en circulación. Existe una ética y una intencionalidad previa al elegir un encuadre y no otro, una personalidad en lugar de otra. Esto demuestra que un acontecimiento adquiere significancia y es digno de fotografiarse en función de la ideología y los intereses involucrados.

Por otra parte, la caricatura también forma parte de este contrato de lectura que establece la publicación, debido a la frescura y el humor con que la revista presenta los acontecimientos a sus lectores. Como indica O. Steimberg (2013), la caricatura y la historieta es un discurso que atrae y provoca sensibilidades. Su predisposición en el lector es alta porque producen placer y permiten la evasión del tedio cotidiano. *CyC* incorpora en el relato de la cotidianidad la caricatura como forma de mecanismo de relación estrecha con ese lector imaginario que necesita otra perspectiva de la realidad, menos densa, descomprometida e irónica. Además, la caricatura en la tapa permite que el lector reconozca qué clase de revista tiene en sus manos.

H. Bergson (2011) manifiesta que la risa no amerita comprensión y al mismo tiempo implica una complicidad o el disfrute en grupo. Probablemente los editores de la revista imaginaron la lectura grupal de un chiste gráfico, una historieta o una caricatura, incluso sobre hechos dramáticos o molestos, que por momentos se convierten en cómicos, o en tragicómicos, como sucedió con el caso de la Semana Trágica, así como en la huelga de correos y telégrafos de 1918 o en la huelga ferroviaria de ese mismo año, que interrumpió diversos servicios esenciales.

La caricatura también atrae a un público amplio porque son imágenes mentales simplificadas que en un solo golpe transmiten una idea humorística de origen político, sociológico, filosófico (Steimberg, 2013). La ventaja que ofrecen es que permiten narrar con agilidad y facilidad los hechos. Dan la sensación de ligereza, aunque son útiles para subvertir (Friszche, 2008). Esto parece verse por momentos en el sarcasmo y la ironía con que *CyC* trata los asuntos políticos. En sus caricaturas se ejercen críticas mordaces hacia quienes detentan el poder. Se canalizan mensajes, opiniones, visiones de mundo con aparente liviandad y vacuidad, para enmascarar la crítica profunda, que dicha de otra forma o de manera seria no llegaría al público deseado. Como refiere M. Bajtin (1987/2003), la comicidad era una parte fundamental de las fiestas populares de la Edad Media porque relativizaba y distendía las prohibiciones internas y externas impuestas por el estado y la iglesia católica; posibilita relajar y distender las normas o

prohibiciones oficiales. De esta matriz histórica está impregnado el humor, un tema, por cierto, poco abordado en los estudios por la concepción baja o superficial que se ha hecho de éste.

Dicho todo lo anterior, podemos referir los propósitos centrales de este estudio. El objetivo principal estudiar el tratamiento comunicacional de los conflictos obreros y sociales durante el periodo 1916-1930 en la revista *Caras y Caretas*. Entre los objetivos específicos, se encuentran: abordar las tensiones derivadas del antagonismo Yrigoyen-antiyrigoyenismo en la revista; explorar el tratamiento hecho por la publicación en torno a las huelgas marítimas, ferroviarias y otros conflictos de importancia en la época; analizar la construcción efectuada por la revista en torno a los hechos de la Semana Trágica de 1919; indagar en los repertorios temáticos que en materia social ofrece el semanario y reconstruir el público lector representado por la publicación.

Como se ha venido indicando, esta investigación doctoral se circunscribe dentro del ámbito de los estudios vinculados con la comunicación en forma interdisciplinaria con otras áreas como la cultura, la historia, la semiótica de la cultura, el análisis del discurso y la sociología. Por ello, combina diversas estrategias metodológicas que van desde el análisis comunicacional, el enfoque de los estudios culturales, el análisis histórico, la interpretación y exégesis de textos periodísticos y análisis del material visual desde la semiótica de la cultura, entre otros. Se enfoca en la historia de la prensa y el análisis de los discursos icónicos y textuales de la *CyC* y otras publicaciones periódicas, entendiéndolas como actores políticos que se manejan en función del lucro y la influencia que ejercen en los espacios de poder (Borrat, 1989). A su vez, se entienden las publicaciones periódicas como productos culturales generadores de sentido social.

Existen pocos trabajos dedicados extensivamente a *CyC*. A continuación, se hará referencia a los autores que hicieron trabajos exclusivos en torno a la revista y aquellos que la trabajaron como parte de otros propósitos de investigación. En primera instancia se debe destacar la relevancia que le otorgó J. Rivera (1980) en sus estudios, entre ellos, su aporte en mostrar el rol del semanario en la profesionalización del escritor y periodista, a partir del surgimiento y consolidación de los medios impresos masivos en Argentina.

J. Rivera (1980) ahondó en la notoriedad de la publicación en cuanto es uno de los primeros *magazines* populares argentinos, a semejanza de los que para el momento circulaban en Europa y Estados Unidos. En esta investigación se dedicó a describir las secciones de la revista para demostrar cómo se adaptó a las exigencias y gustos del lector a través de diversos tópicos que incluían noticias nacionales e internacionales ilustradas, notas actualidad, literatura, crónicas, caricaturas, dibujos y fotografía.

Referencias similares en torno a *CyC* realizaría Rivera en otras investigaciones, como el texto publicado en coautoría con Ford y Romano, intitulado *Medios de comunicación y cultura popular*, en 1985, en el cual realizan un análisis de la cultura popular argentina y la necesidad de su rescate para retomar culturas y valores condenados a la marginalidad por una cultura oficial proclive a los modelos extranjerizantes. En este trabajo se referirán a la revista como el punto de arranque de la revista moderna argentina, que servirá como modelo para las publicaciones posteriores, como *PBT* (1904), *Fray Mocho* (1913), *Atlántida* (1918), entre otros. *CyC* es incluida dentro de un repertorio de publicaciones de carácter y realce nacional. El hebdomadario es visto como la expresión de la producción y el consumo de los bienes culturales por parte de un público amplio y heterogéneo.

Por otro lado, A. Rama (1985) también se refirió a *CyC* en sus estudios culturales sobre América Latina. El autor planteó el interés de los intelectuales del momento por voltear la mirada hacia el continente, que se demuestra en el proceso de intercomunicación y difusión de la producción literaria entre las diversas áreas hispanohablantes. Su estudio se circunscribe al periodo que calificará como el de la modernización cultural en Hispanoamérica, desde 1870 hasta 1910.

De acuerdo con Rama (1985), el afán de los escritores modernistas por favorecer el intercambio de informaciones y forjar, en el plano simbólico, el paso de sociedades tradicionales a sociedades modernas, se observó en las páginas de las más relevantes revistas del momento, entre las que destacó: las mexicanas *Revista Azul* (1894-1896) y *Revista Moderna* (1898-1903); las argentinas *Revista de América* (1894), *La Biblioteca* (1896-1898), *El Mercurio de América* (1898-1900) y *Caras y Caretas* (1898-1939); la uruguaya *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (1895-1897), la

venezolana *El Cojo Ilustrado* (1892-1915), la publicación peruana *El Perú Ilustrado* (1896) y la revista cubana *La Habana Elegante* (1883-1896).

A. Pignatelli (1997) también realizó un estudio de carácter panorámico en torno al semanario objeto de estudio. De manera sucinta, relató la historia de la revista y de su cofundador José S. Álvarez, haciendo énfasis en algunos aspectos que le dieron relevancia a la publicación desde su fundación en 1898. Destacó su carácter de revista ilustrada y puso de relieve la difusión de caricaturas, fotograbados y avisos comerciales. El trabajo de este autor le otorgará importancia a la incorporación de nuevos géneros que la convierten en una revista que marcó ruptura con respecto a sus predecesoras al publicar notas ligeras, así como crónicas de hechos deportivos y sociales.

E. Romano (2004) emprendió en una extensa investigación el problema de la modernización a finales del siglo XIX y principios del XX en los discursos periodísticos-literarios publicados en revistas de Buenos Aires y Montevideo. El autor dedicó un extenso apartado de su investigación a *CyC*, a la que define como publicación híbrida o de fusión entre la revista satírica y la revista ilustrada. Destacó el manejo de la información actual en el semanario, así como también la profusión de imágenes, caricaturas, avisos comerciales y fotograbados, aspectos que analizó desde su primer número en octubre de 1898 hasta 1902.

En este mismo orden, la investigación de Rogers (2008) resulta de especial interés, por cuanto se dedicó de manera extensiva a trabajar la revista *CyC* como parte de su tesis doctoral, cuyos resultados los publicó en el texto *Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. La autora primero expone las características de la publicación como producto cultural: concepción y realización del proyecto, sus perfiles definitorios, su lugar en el campo periodístico y diversos aspectos referidos a los productores y colaboradores. La segunda parte desarrolla cuatro ejes temáticos: política, espectáculo urbano, integración cultural y arte.

Rogers (2008) estudia las prácticas de producción y lectura y las estrategias discursivas empleadas a través del texto y las imágenes. Su recorte temporal comienza en el primer número de la revista el 08 de octubre de 1898 y culmina en 1904. Hacia fines de la primera década del siglo XX, se produce un cambio en la publicación con la muerte de su director José S. Álvarez, quien por años escribió artículos de costumbres

bajo el seudónimo «Fray Mocho». También se alejan Eustaquio Pellicer y José María Cao, mientras asume como gerente empresarial Manuel Méndez Casariego. Esto marcaría una etapa diferente con respecto a la anterior.

Otro aporte significativo fue el realizado por S. Szir (2011) con su tesis doctoral *El semanario popular ilustrado Caras y Caretas y las transformaciones del paisaje cultural de la modernidad. Buenos Aires 1898-1908*. Este estudio se enfocó en investigar el surgimiento de la prensa ilustrada y la cultura visual masiva a través de este semanario, haciendo énfasis en sus adelantados modos de producción técnicos, materiales, intelectuales, así como sus contextos de lectura. La autora articula la circulación de la publicación con el cambiante escenario urbano del momento en Buenos Aires, a comienzos de 1900.

Szir (2011) hace un recorrido por el surgimiento del hebdomadario en el campo periodístico argentino, así como también en la cultura y especialmente en la cultura visual. En ese marco, la autora se enfoca en los diversos modos de visualidad empleados por la revista mediante el análisis de fotografías, ilustraciones, páginas artísticas, caricaturas y publicidades. Establece como recorte temporal los 10 primeros años de CyC, con lo cual, al igual que la mayoría de los estudios vinculados con la revista, profundiza solo en su primera época.

Otro estudio que constituye un aporte teórico- metodológico de interés porque incluye en su *corpus* de investigación la revista CyC, es el trabajo que realizó Sarlo (2011) en torno a las narraciones sentimentales en diversas publicaciones de finales del siglo XIX y principios del XX en Argentina. La autora se dedicó a estudiar las novelas seriadas o de folletín que publicaban las revistas y periódicos impresos en Buenos Aires en esa época, con lo que identificó pautas y modelos narrativos frecuentes. CyC difundió novelas de folletín con las características que determinó Sarlo en su investigación.

Merece comentar la investigación doctoral de Díaz (2018), intitulada *Narrar la historia. La internacionalización de las ideas en las portadas de Punch-Puk- Caras y Caretas*. Se propuso como objetivo estudiar la caricatura como género de opinión en la revista inglesa *Punch*, la estadounidense *Puck* y *Caras y Caretas*. Este estudio se centra en comparar las tres publicaciones. En el caso de CyC, el trabajo abarca la primera

época en que la revista se publicaba en Uruguay, desde el 20 de julio de 1890 al 20 de febrero de 1892 y de 1894 a 1897. El estudio se centró en el análisis de las portadas de las tres publicaciones, para analizar los acontecimientos y las posiciones de las mismas en torno a los sucesos de la época. Asimismo, la autora buscó las concordancias entre las distintas revistas en cuanto a nivel gráfico, corrientes de pensamiento e ideologías y temas abordados.

Otro estudio relevante es el de E. Taub (2008) titulado *Otredad, orientalismo e identidad: nociones sobre la construcción de un otro oriental en la revista Caras y Caretas. 1898-1918*. El autor buscó identificar en la revista las nociones de otredad o alteridad en la narrativa en torno a la construcción de la nacionalidad argentina. A partir de esto, la inmigración oriental, islámica o árabe, es representada en el semanario como lo otro lejano, incivilizado y exótico, en el contexto de las últimas décadas del periodo oligárquico. A partir de estas ideas, el autor identifica la división entre los que están «adentro» y los de «afuera»; estos últimos se percibieron como excluidos del espacio de derechos como ciudadanos que conforman la nación.

Taub (2008) justifica la selección de *CyC* en el análisis, sobre la base de su importancia como publicación periódica que, para 1916, cuenta con 19 años de circulación y 78.865.085 ejemplares impresos, con suscripciones en Nueva Zelanda, Suiza y puntos de venta en Estados Unidos, Francia, España e Italia. El autor indica que esto confirma la relevancia del semanario y la importancia de las imágenes que proyectaba en relación con el discurso social de esos tiempos. Agrega que, hasta el último número relevado, se localizaron 131 notas, textos o imágenes que hacían referencia explícita sobre temáticas vinculadas con lo «oriental», o expresiones como «turcos», «musulmanes» o «árabes». Subraya como elemento de interés la posición mediadora de revista entre la cultura popular y culta.

La mayoría de los trabajos descritos previamente en torno a la revista *CyC* coinciden en reconocer su carácter masivo y popular, de allí que sigue el modelo de *magazine* de entretenimiento, información y actualidad, con una calidad gráfica relevante que se evidencia en sus portadas a color, así como en las caricaturas, fotograbados y dibujos que muestra en sus páginas. Estudios más recientes como el de J. Horowitz (2015) y de P. Gerchunoff (2016) hacen mención a *CyC* o hacen alusión a



imágenes de sus páginas, pero no se dedican a profundizar en éstas. De igual forma, otra investigación de G. Varela (2017) profundiza en la imagen y la publicidad en Argentina. Esta investigación refiere de forma sucinta la importancia del semanario en el auge de la publicidad, en especial la que tiene relación con el cuidado de la salud, como parte de la política estatal de cuidar el cuerpo de los trabajadores para velar por la economía.

Como se ha podido evidenciar, las investigaciones que se han realizado en torno al semanario se limitan al análisis de su primera etapa, desde 1898 hasta los primeros años del siglo XX. En ese sentido, existe aún un vacío en la etapa posterior a 1904, año en el que sus fundadores se desvinculan de la revista. Por ello se propone en esta investigación doctoral ahondar una etapa posterior del semanario, específicamente en la época de los primeros gobiernos de la UCR, momento que no ha sido estudiado a profundidad y que está marcado por acontecimientos de trascendencia social que se quieren interpretar y valorar a partir de la visión de esta importante revista argentina.

## **CAPÍTULO I. LA UNIÓN CÍVICA RADICAL: EL PRIMER ENSAYO DEMOCRÁTICO DE LA ARGENTINA**

### **1. Escenario económico y político mundial de principios de siglo**

El siglo XX significó el inicio de una nueva era en el mundo, marcada por transformaciones en el orden político, económico, social y cultural. Estos cambios eran tributarios del desarrollo y consolidación del modelo económico liberal que propiciaron las principales potencias del momento, Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos.

A partir de 1850 el capitalismo alcanzó su mayor apogeo. E. Hobsbawn (2010) considera que la época 1849-1870 corresponde a la última gran revolución occidental, debido al incremento de los beneficios económicos que obtuvieron dichas naciones en cuanto a la expansión de la producción industrial capitalista. Se experimentó un esplendor económico por las políticas liberales en auge, primordialmente de parte de

Gran Bretaña, la cual recibió ingentes cantidades de materias primas a bajo costo procedentes de países subdesarrollados del mundo.

La forma como se afianzó el esquema económico liberal provocó la división del mundo en zonas desarrolladas y no desarrolladas, es decir, instituyó la división internacional del trabajo que convenía al sistema. Este proceso estuvo acompañado del establecimiento de la libre competencia de los países productores, el incremento de las fuerzas productivas, el aumento del empleo y el aumento de los precios de las manufacturas. Para 1880-1913 ya se había consolidado este modelo en el que las grandes potencias se dividieron las regiones del globo, convirtiéndolas en satélites de sus economías.

Las naciones desarrolladas colonizaron amplias zonas de África y Asia. A su vez, influían sobre las políticas económicas y la conducción del estado de aquellas regiones nominalmente independientes, como fue el caso de América Latina. En ese sentido, al finalizar la centuria decimonónica inició una nueva fase en el sistema capitalista. Hobsbawn (2007) denominó el periodo 1880-1913 como «la era imperialista», en la cual, los poderes económicos seleccionaron sus áreas de influencia en el mundo. Esta división del planeta en zonas satélites de las economías centrales favoreció el estallido de la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial. Así lo explica el referido autor:

El mercado internacional de materias primas se amplió extraordinariamente – entre 1880 y 1913 se triplicó el comercio internacional de esos productos- lo cual implicó también el desarrollo de las zonas dedicadas a su producción y su integración en el mercado mundial. Canadá se unió a las grandes productoras de trigo del mundo a partir de 1900, pasando su cosecha de 1.891 millones de litros anuales en el decenio de 1890 a los 7.272 millones en 1910-1913. Argentina se convirtió en un gran exportador de trigo en la misma época, y cada año, contingentes de trabajadores italianos, apodados golondrinas, cruzaban en ambos sentidos los 16.000 km del Atlántico para recoger la cosecha (Hobsbawn, 2007, p. 59).

La prosperidad y éxito en los negocios que experimentó el capital desde 1890 hasta antes de la Primera Guerra Mundial contribuyó a que fuese conocido ese momento

en Europa como *la belle époque*. En estos decenios se desencadenó el fenómeno de la concentración de capital, en el cual las grandes empresas que conforman la estructura establecen alianzas –lo que también se conoce como *trust*– de carácter monopolista u oligopolista, en aras de garantizar beneficios y mercados de manera exclusiva. Esto significó el retroceso de la libre competencia o «mano invisible» del mercado propugnada desde mediados del siglo XIX. A su vez, «se llevó a cabo el intento sistemático de racionalizar la producción y la gestión de la empresa, aplicando métodos científicos no sólo a la tecnología, sino a la organización y a los cálculos» (Hobsbawn, 2007, p. 61).

No obstante, después de esa bonanza económica, al despuntar la nueva centuria, el mercado de bienes de consumo comenzó a sufrir un estancamiento que provocó la deflación de los precios, lo cual disminuía los beneficios de los inversores y de las empresas. Esto lo explica Hobsbawn (2007) de la siguiente manera:

El mercado no crecía con la suficiente rapidez, en parte porque la nueva tecnología industrial posibilitaba y exigía un crecimiento extraordinario de la producción (al menos si se pretendía que las fábricas produjeran beneficios), en parte porque aumentaba el número de competidores en la producción y de las economías industriales, incrementando enormemente la capacidad total, y también porque el desarrollo de un gran mercado de bienes de consumo era todavía muy lento (Hobsbawn, 2007, p. 45).

En ese sentido, la necesidad de mantener o hacer crecer la demanda y disminuir con ello la sobreoferta de productos, generó el advenimiento de los estudios de mercado para indagar en los perfiles de los potenciales consumidores y en cómo hacer que éstos se interesasen por los productos o servicios en oferta. Asimismo, se idearon más y mejores estrategias de campañas publicitarias con el correr de las primeras décadas del siglo XX, de acuerdo con mercados segmentados. De allí nació la idea del *Target* o los públicos con características específicas hacia los que deben adecuarse los mensajes, de forma que puedan alcanzar adecuadamente a los potenciales compradores o clientes.

Esto provocó que el sistema experimentase una transformación en la producción, pensada para un mercado de masas. También surgieron formas de pago como las compras a crédito o en cuotas, que traerían enormes beneficios al capital. Al mismo tiempo, las urbes fueron cambiando de fisonomía y se acentuó la contradicción

campo/ciudad. Cada vez había mayor cantidad de población urbana, al tiempo que aumentaban las actividades del sector terciario, es decir, servicios, comercio y empleo gubernamental.

Este contexto económico se mantuvo en conjunción con otros cambios significativos en el mundo occidental, como la democratización de la política, que no implicó por ello el desplazamiento de las élites que venían gobernando las naciones modernas, pero sí produjo la participación de las masas en los procesos electorales para elegir autoridades representativas, así como una mayor movilización y organización del contingente de obreros y trabajadores que se fueron conformando en torno a las industrias, fábricas y talleres artesanales de los centros urbanos.

Los primeros años del siglo XX son un parteaguas en cuanto a la orientación de la política y la respuesta de la sociedad frente a esto. Los grupos dirigentes en la mayoría de los países modernos establecieron el sistema de democracia representativa, siendo los modelos pioneros Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos (Gentile, 2017). Este hecho ameritó apelar a las masas en sus contiendas electorales, así como también elaborar campañas para ganar adeptos y en este marco los medios de comunicación de masas tuvieron una función predominante.

La irrupción de las muchedumbres migratorias en las ciudades, en el lapso entre 1880-1913 se produjo la organización de movimientos obreros, así como el nacimiento de partidos socialistas y comunistas en Europa, como respuesta a la industrialización creciente y a las condiciones socioeconómicas y laborales precarias. Se trató de una época de efervescencia obrera que apenas estaba comenzando y que en Europa y en todo el mundo tendría repercusiones, especialmente después del triunfo de la revolución rusa de octubre de 1917. Argentina, como país receptor de masas migratorias, también experimentó el cambio de cultura política y la organización laboral de parte de amplios sectores de trabajadores de empresas públicas y privadas.

## **2. La irrupción del movimiento radical en Argentina**

El orden económico, social y político de las naciones modernas es visto desde los países satélites como un modelo a seguir. Las élites en Latinoamérica en su mayoría adoptaron las tesis del liberalismo europeo, con lo cual se ajustaron a la división internacional del trabajo impuesta desde los centros de poder occidentales. Al mismo

tiempo, la intelectualidad propugnó la ciencia positiva, con lo cual se fueron instituyendo en la sociedad los patrones ideológicos que convenían a los grupos hegemónicos. Sin embargo, el devenir de los países periféricos no tuvo las mismas características de Europa en el sentido del desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, el hecho de propiciar las condiciones materiales idóneas para generar un cambio cultural, como ocurrió en Europa. No existieron las mismas bases económicas para la concreción de la modernidad, por lo que devino en un proceso que J. Ramos (2009) denominó modernidad desigual, la cual se manifiesta en reducidos sectores y espacios de la sociedad, propiciando con ello fuertes desequilibrios sociales.

Posterior a la aprobación de la Constitución de 1853, en conjunto con el afianzamiento del modelo agroexportador, Argentina empezó a insertarse en el mercado mundial bajo un esquema económico de dependencia respecto de las potencias dominantes. A partir de 1880, la base material de la estructura económica se arraigó en la propiedad de la tierra y en la exportación de cereales y carne requerida por el mercado mundial, especialmente Gran Bretaña, la principal destinataria de las exportaciones del país. A su vez, la potencia proveyó al país de la mayoría de los productos manufacturados que se importaban.

Entre 1870 y 1914, la Argentina experimentó un ciclo largo de crecimiento económico, favorecido por el contexto internacional. Esto se debió a que las industrias de las naciones desarrolladas demandaban alimentos y materias primas para producir, de allí que el país amplió de forma notable su participación en los mercados mundiales (Gerchunoff, 2016, p. 23). Es necesario destacar que este escenario de bonanza económica, quizás la más importante que haya tenido la Argentina en su historia, no tuvo incidencia en el ingreso de los sectores mayoritarios, por el contrario, hubo una regresividad distributiva entre 1900 y 1913 por la disminución de los salarios y la pérdida de la participación de los asalariados en el ingreso nacional (Gerchunoff, 2016, p. 67).

Asimismo, las condiciones de desigualdad estructural se profundizaron con la extensión del latifundismo en la región pampeana. En ese marco, el negocio de extracción, transporte y comercialización de las materias primas se dejó en poder de las empresas británicas. Argentina era considerada una semicolonias británica, de acuerdo con la perspectiva de J. Ramos (2006), debido a que el negocio de la exportación de

carne, trigo y cuero es manejado por los ingleses. Del mismo modo, las empresas de sectores estratégicos, como las ferroviarias, las empresas marítimas, fábricas de gas, las empresas eléctricas, los tranvías, los frigoríficos, entre otros, en su mayoría son de capital británico. A esto hay que agregar que los ingleses también manejaban de forma exclusiva las finanzas y la banca del país, así como también, se beneficiaron de los primeros desarrollos ferroviarios que tuvo en tanto favorecían la extracción de materias primas desde el interior hacia el puerto de Buenos Aires.

La política de inmigración masiva que propició la élite dirigente a partir de mediados del siglo XIX, con el objetivo de que un contingente de población europea viniese a propiciar el desarrollo económico y cultural, mostró sus contradicciones en cuanto a la conformación de la estructura socioeconómica. El arribo masivo de inmigrantes europeos generó desencuentros entre el programa ideológico de las élites y su desenvolvimiento social en la práctica. Los europeos, en buena medida españoles e italianos, se sintieron atraídos frente a la demanda de mano de obra en Suramérica, a través de lo cual anhelaban encontrar las condiciones de vida dignas que no tenían en sus países de origen. No obstante, al arribar a la Argentina y no tener posibilidades de acceso a la tierra, se establecieron principalmente en las zonas aledañas al puerto de Buenos Aires, muchas veces en condiciones de pobreza y hacinamiento en viviendas construidas de manera improvisada, los populares «conventillos».

A ese problema se añadió la movilidad interna de emigrados de otras provincias, lo cual concentró al grueso de la población en la capital y zona costera. El desequilibrio poblacional repercutió en una significativa desigualdad económica y social. Valga comentar que esta característica es similar en todos los países latinoamericanos, cuyos modelos económicos son estructuralmente dependientes del capital internacional al ser países exportadores de materias primas y receptores de productos terminados. En ese sentido, como consecuencia del manejo excluyente de la política que hacen las élites dirigentes, se estableció una base material que sometió a la Argentina a ser país satélite y subdesarrollado, con una economía apéndice del capital trasnacional.

Como se indicó previamente, Argentina tuvo un vertiginoso crecimiento económico durante las décadas 1880-1916, puesto que el negocio agroexportador generó en esos años un caudal de prosperidad y riqueza que benefició a las clases dominantes, cuyo régimen elitista lo lideró políticamente Julio Argentino Roca, a través

del Partido Autonomista Nacional (PAN). Tomando como referencia a Puiggrós (2006), previo a 1916 el país exhibía el siguiente panorama a nivel socioeconómico: 1). dependía y por ende estaba entregado al capital británico. 2). Se consolidó una oligarquía plutocrática que controlaba el Estado y usufructuaba su poder para beneficio propio, explotando a las mayorías. 3). Se fomentó el latifundio y las tierras cultivables pasaron a manos de la oligarquía terrateniente. 4). La política ferroviaria no se encaminaba a integrar las regiones del país, sino a conectar algunas zonas con el puerto de Buenos Aires a fin de extraer las materias primas.

Puiggrós (2006, p. 17) explica el avance de la democracia burguesa a partir de la dependencia del inversionismo extranjero asociado a la oligarquía terrateniente-mercantil, lo cual se desvió de sus causas en doble sentido: en lo económico, al embolsar las empresas imperialistas, los grandes terratenientes, los importadores, los exportadores y especuladores la parte del león de la renta nacional, y en lo político, al excluir a ambas capas del pueblo de los comicios y de las funciones públicas y obstruir la democratización de la sociedad.

Además de este escenario, el régimen conservador se sostenía a partir del acuerdo entre las élites en cuanto al manejo del poder, a través de un cuestionable sistema electoral. Existían elecciones para los adultos varones nacidos en Argentina, «pero el sistema electoral tenía fallas: era público. La violencia, el fraude y la compra de votos determinaban las elecciones y pocos votaban» (Horowitz, 2015, p. 28). De tal manera que, sectores dominantes, vinculados al poder económico, se asumieron como los representantes legítimos y únicos preparados para regir los destinos del país. Esta élite manejó el control político mediante conciliábulos entre grupos, que convinieron en celebrar procesos electorales viciados para mantener un orden injusto y desigual. Este estado de cosas fue preparando las condiciones para que irrumpieran reclamos de parte de los sectores postergados.

Fue así como se conformó un núcleo de oposición contraria al régimen conservador. En septiembre de 1889 nació la «Unión Cívica de La Juventud», en la que convergieron jóvenes sin experiencia política, viejos patricios, mitristas, republicanos, masones y católicos (Luna, 1988, p. 87). El dirigente político Leandro Alem es elegido presidente de este movimiento, al frente del cual empezó a trabajar en una insurrección

o revolución armada contra el gobierno del presidente de la época, Miguel Juárez Celman.

## **2.1. La lucha armada**

De acuerdo con D. Rock (2010), el gobierno de Juárez Celman no logró equilibrar las relaciones de fuerza que existían en el seno de la misma élite política. Además del rechazo popular hacia el régimen conservador, un sector político de la provincia de Buenos Aires se sintió excluido de los cargos públicos y del acceso al patronazgo estatal. Adicional a ello, el país atravesaba una crisis económica que provocó malestar en los trabajadores.

En 1890 estalló el levantamiento armado dirigido por la Unión Cívica (UC), conocido como la «revolución del parque». Hipólito Yrigoyen, sobrino de Alem, se incorporó desde este momento a la junta revolucionaria. Pese al fracaso del intento subversivo, el gobierno de Juárez Celman fue depuesto y se convocaron elecciones presidenciales en 1891. Carlos Pellegrini asumió la presidencia, con lo cual se realizó una reorganización interna de la élite mediante un nuevo acomodo del poder y de los cargos públicos. Este proceso fue posible a través de un pacto político entre Roca y Mitre, que generó rechazo dentro de las filas de la UC.

A raíz del acuerdo Roca- Mitre, se sucedió una división en la Unión Cívica. «Los acuerdistas» crean el Partido Nacional, mientras los detractores del régimen conservador, «los cívicos», le agregaron al movimiento el término «radical», con lo cual surgió la Unión Cívica Radical (UCR). Fue precisamente la posición rupturista la que signó la denominación del partido. Como refiere Padoan (2002), la concepción que tenía Alem era formar un movimiento de principios, no personalista; por eso, el rechazo intransigente a los acuerdistas.

Frente a la contienda electoral de ese momento, los radicales designaron candidato presidencial a Bernardo de Yrigoyen. El partido hizo una ferviente campaña política en todas las provincias, lo cual fue conectando al movimiento con las bases populares en distintos lugares del país. Por otro lado, las facciones conservadoras se dividieron durante la campaña al romper el acuerdo Roca- Mitre, con lo cual el propio Roca propuso como candidato a Luis Sáenz Peña. En 1892 se celebraron los comicios y resultó electo Sáenz Peña. Pero el nuevo gobierno se tornó inestable por las



contradicciones internas, así como también por diversos levantamientos armados, entre ellos una segunda rebelión radical en 1893, en la que Hipólito Yrigoyen y otros subversivos terminaron en prisión.

Durante todo este tiempo los radicales no cesaron en su empeño de tomar el poder a través de una insurrección popular. En 1895 se producen dos sublevaciones más: la primera, en julio, comandada por Yrigoyen; otra en septiembre, presidida por Alem. Ambas fracasan y ponen de relieve tensiones en la dirigencia de la UCR. En el mismo año 1895, debido a la convulsión política existente, el gobierno de Luis Sáenz Peña cae y es reemplazado por Urriburu. Esta situación crea decepción entre los líderes de la UCR, la cual se disuelve por las contradicciones internas de sus líderes. En 1896, Leandro Alem, enfermo y entristecido, se suicida.

A este panorama político se agrega la fundación, 1894, del Partido Socialista por parte de Juan B. Justo. Este movimiento político se creó a causa de una división de los radicales. De hecho, el PS le disputó históricamente a la UCR su base de apoyo popular, en un escenario en el que se acentuaban las exigencias reivindicativas de parte de los trabajadores. Por esa razón, el PS fue el principal contendor de la UCR por el voto popular durante varias décadas, hasta la llegada del peronismo en 1945. Hacia 1900, luego de la muerte de Alem, Hipólito Yrigoyen tomó la conducción del movimiento radical, con lo cual la UCR volvió a tener su eje central en la provincia de Buenos Aires. Desde el centro de mando, Yrigoyen comenzó a reorganizar el partido, incorporando poco a poco las filiales provinciales a un gran movimiento nacional para empezar a planificar otra revuelta que finalmente se concretó en 1905 (Rock, 2010).

Dicha subversión armada «representó un gran fiasco todavía mayor que los precedentes» (Rock, 2010, p. 61). Si bien este movimiento demostró el fuerte apoyo popular y militar, los altos mandos del Ejército permanecieron leales al régimen conservador. No obstante, esta asonada generó a largo plazo un efecto positivo en cuanto a la adhesión popular que generó de parte de la juventud universitaria, los sectores medios, los trabajadores y el pueblo en general. Esta sublevación se convirtió en el preámbulo para que Hipólito Yrigoyen iniciara el proceso de ascenso a la presidencia de la república.

## 2.2. La Ley Sáenz Peña

Pese a los intentos armados por derrocar al régimen conservador, la UCR no logró por la vía militar el cambio político que aspiraba para reformarla anquilosada estructura política e instaurara el manejo ético de la cosa pública bajo principios morales de rectitud y transparencia, de acuerdo con sus estandartes ideológicos. A propósito, es pertinente mencionar que uno de los objetivos del partido radical era el establecimiento de un sistema electoral basado en la honestidad, para eliminar del voto venal impuesto por las élites tradicionales. Por esa razón, la UCR mantuvo históricamente una postura abstencionista en los procesos electorales espurios que celebraban los gobiernos oligárquicos.

La ventaja que tuvo la UCR es que sus revueltas armadas habían puesto en evidencia la existencia de un fuerte movimiento político desde las bases contrario a la deslegitimada república oligárquica. Frente a esto, en 1910, un sector reformista de la élite inició el auspicio de un cambio hacia la democracia, es decir, entendieron que era el momento de abordar la transición hacia una democracia representativa. Esto significó el pasaje «de la República posible», prefigurada por Juan Bautista Alberdi, a «la República verdadera» (Halperín, 1999), por la que desde hacía dos décadas venían luchando los radicales a través de diversas sublevaciones.

En 1904, Roca permitió la candidatura presidencial de Manuel Quintana. Este último murió en 1906, con lo cual se transfirió el poder al vicepresidente de entonces, José Figueroa Alcorta, quien se mostró «decidido a movilizar todos los recursos de su magistratura para consumir la destrucción de la máquina política roquista, aun al precio de extremar hasta el paroxismo los rasgos más discutibles del estilo político que condenaba en Roca» (Halperín, 1999, p. 27). En ese sentido, Alcorta puso todo su esfuerzo y enfiló su maquinaria política para elevar a la primera magistratura a Roque Sáenz Peña, quien se identificaba con el programa reformista de las élites. De tal manera que, le correspondió a Sáenz Peña ser el impulsor de la reforma electoral que abriría el cauce hacia un nuevo régimen político en la Argentina. De esta forma lo referencia Halperín (1999):

Esta reforma buscaba satisfacer dos objetivos centrales. Se proponía ante todo asegurar la verdad electoral, comenzando por la del padrón de electores; y en este punto la solución adoptada era de inspiración

vernácula: el uso para propósitos electorales del padrón de enrolamiento, que ofrecía la más sólida de las garantías, en cuanto de su autenticidad dependía su eficacia para fines militares (Halperín, 1999, p. 33).

La reforma electoral, conocida como Ley Sáenz Peña, sancionada durante el mandato de dicho presidente, estableció el voto universal masculino y obligatorio a partir de los 18 años, tomando como referencia el padrón militar. Otro atributo significativo para garantizar la transparencia de los procesos comiciales es que estipuló el secreto del voto, con lo cual se eliminaron las argucias a través de la compra de votos, la coerción y la violencia. Con la aprobación de esta Ley del Sufragio Universal, promulgada el 13 de febrero de 1912 por el Congreso, el radicalismo levantó la postura abstencionista que había mantenido desde 1905.

A partir de la reforma electoral comenzó una intensificación de la organización partidaria en el seno de la UCR, en aras de conseguir adeptos que apoyaran a sus candidatos, lo cual inauguraba un nuevo esquema moderno y democrático en Argentina para la escogencia de sus autoridades políticas. El efecto que la reforma electoral trajo en el movimiento radical fue positivo, especialmente para Yrigoyen, quien personificaba al partido y se le atribuía el mérito de haber abierto el sistema político (Horowitz, 2015).

De esta manera, fue la UCR el partido que por primera vez utilizó en el discurso político el lenguaje de inclusión y democracia que luego retomaría el peronismo. Uno de los primeros triunfos políticos del movimiento radical fue el voto universal masculino, puesto que significó una ruptura con el pasado, además de que fue la fuente de legitimidad de los gobiernos democráticos que vendrían en adelante.

### **2.3. El camino de Yrigoyen a la presidencia**

Se ha venido relatando hasta el momento cómo durante décadas diversos sectores sociales ejercieron presión para propiciar la transformación de las bases materiales y morales imperantes. Desde los albores del siglo XX se vivió un periodo convulso de huelgas obreras por reclamos reivindicativos, así como levantamientos armados que, pese al fracaso, lograron posicionar al radicalismo en el imaginario popular como un partido moderno que buscó hacer justicia y reivindicar al pueblo frente al orden «antipueblo» vigente en la época (Luna, 1988). Cabe resaltar que el

movimiento radical vendría a estar conformado mayoritariamente por sectores urbanos, clase media e hijos de inmigrantes que aspiraban derechos e inclusión social y política (Rock, 2010; Horowitz, 2015).

El radicalismo tiene la característica de ser un partido organizado sobre la base de un sistema novedoso que posibilitó aglutinar fuerzas dentro de los barrios, en las localidades y provincias. Se convirtió en uno de los primeros partidos modernos argentinos de ancha base que utilizó estrategias similares a las empleadas en Estados Unidos para ganar la adhesión de las masas; como el sistema de «caudillos de barrio», que eran escogidos mediante elecciones en los comités barriales (Rock, 2010). Por la novedosa forma de hacer política y el fuerte atractivo que suscitaba en las masas, Puiggrós (2006) postula que el radicalismo argentino debe ser considerado más como movimiento que como un partido en sentido clásico.

El esquema de organización del partido mediante comités barriales, locales, provinciales y un comité nacional permitió que el electorado tuviese contacto con la dirigencia política. De hecho, la vinculación cara a cara para convencer y ganar favoritismo fue lo que más catapultó políticamente a Hipólito Yrigoyen, quien se caracterizaba por ser un líder que no daba discursos a las masas y hacía pocas apariciones públicas, algo casi impensable en la política moderna.

La UCR se convirtió en un movimiento heterogéneo, en el que convergían estancieros, sectores de medios y populares. De su composición social se derivan las contradicciones en el ejercicio del poder, tomando en cuenta los intereses contrapuestos de cada sector social (Rock, 2010; Falcón y Monserrat, 2000). Esta fue la razón por la cual el radicalismo no se manifestó de forma directa en oposición a la oligarquía o al capital extranjero, pese a las políticas nacionalistas y de redistribución de la riqueza que impulsó Yrigoyen. De hecho, los primeros años de gobierno de Yrigoyen han sido catalogados como «el quinquenio revolucionario», por la cantidad de huelgas obreras que se sucedieron y por la posición favorable del gobierno hacia los sindicatos. Luego de los hechos de la Semana Trágica, en enero de 1919, el gobierno tomó una postura distinta, represiva y contradictoria al discurso popular del líder radical. Las presiones de los sectores conservadores motivaron en parte la posición ambivalente del gobierno radical respecto del movimiento obrero.

Una heterogeneidad de sectores eran adeptos al partido radical, desde universitarios, trabajadores, pequeña burguesía, peones despojados de todo derecho, hijos de extranjeros y obreros que no se sentían identificados con el Partido Socialista (Ramos, 2006). Un sector de la élite económica terrateniente tenía el control del partido a nivel nacional, mientras que la clase media controlaba los comités locales.

El radicalismo obtuvo una primera victoria importante al ganar la gobernación de la provincia de Santa Fe en 1912, así como también otro significativo triunfo electoral al obtener la mayoría de los diputados nacionales en la capital ese mismo año. El Partido Socialista le disputó electores y comenzó a tomar fuerza en la capital, pero principalmente entre grupos de obreros que tenían un «estatus aristocrático», como los ferroviarios agrupados en el sindicato La Fraternidad u otros grupos especializados con posibilidades de movilidad social (Rock, 2010). Este este escenario alertó a la élite tradicional, puesto que dos partidos nuevos que se asumían como revolucionarios, les disputan su hegemonía en el poder:

En mayo de 1913, cuando Sáenz Peña pronuncia su mensaje a la Asamblea legislativa, los primeros efectos de la reforma han ido más allá de cuanto temían quienes invocaban los amenazados intereses de las facciones gobernantes: en la Capital, en Santa Fe, en Entre Ríos han vencido dos «partidos extremos» y ello ha despertado alarma en quienes ven en ello «un peligro para la sociedad conservadora» (Halperín, 1999, p. 43).

Con la muerte de Sáenz Peña, asumió la presidencia Victorino de La Plaza, quien se propuso la reconstrucción de los partidos tradicionales o el reagrupamiento de las fuerzas conservadoras para impedir el triunfo del radicalismo en las elecciones de 1916. Por otro lado, otro grupo de conservadores con ideas reformistas auspiciaban la creación de un «partido de ideas». Esta corriente pretendía recoger el legado de Sáenz Peña y tuvo como cara visible a Lisandro de La Torre, líder de la santafesina Liga del Sur, quien pretende dirigir un nuevo partido nacional. Sin embargo, «se le cruza en el camino Marcelino Ugarte, dueño de la máquina política que desde hace más de diez años tiene sometida a su férreo dominio a la provincia de Buenos Aires» (Halperín, 1999: 46).

Halperín (1999) expone que el triunfo radical se debió a la negativa de Ugarte de apoyar el partido reformador y de ideas, que a la postre se denominó Partido Demócrata Progresista, propugnado por un sector de la élite para hacerle frente al radicalismo. A propósito de esto, el autor menciona lo siguiente:

Pero la democracia progresista está menos interesada en ese programa que en el puramente negativo de erigir una barrera eficaz frente al peligro radical; el programa mismo –nota finalmente Rivarola- es así como un desafío a los adversarios, que parece decir: «ustedes no son capaces de gobernar y no deben aspirar al gobierno» (Halperín, 1999, p. 50).

Se evidencia la posición elitista y excluyente de un sector dominante que se asumía como el único capaz de regir los destinos del país y que, en medio de sus contradicciones y divisiones internas, temía perderla hegemonía del poder. Se manifiesta el desprecio e incluso el odio de parte de estos grupos hacia lo que representa el radicalismo. Las fracturas dentro de las mismas élites políticas, ocasionadas en parte por el cambio que significó la reforma electoral de 1912, a lo que se agrega el amplio apoyo electoral que tuvo la UCR en las provincias. Con un total de 747.471 votos, la opción radical obtuvo 340.802 sufragios (45,6%), mientras su cercano contrincante, el Partido Demócrata Progresista, logró 99.000 votos (13%). Los radicales ganaron mayoritariamente en la Capital Federal, Córdoba, Entre Ríos, Mendoza, Santiago del Estero y Tucumán, pero fueron minoría en la provincia de Buenos Aires, Catamarca, Corrientes, Jujuy, La Rioja, Salta y San Juan (Rock, 2010, p. 74).

Los resultados electorales en las provincias sirvieron de impulso para que en abril de 1916 Yrigoyen ganara la presidencia de la república, pese a las tensiones que se generaron en el colegio electoral, que, como en el modelo electoral de Estados Unidos, debía proclamar al candidato ganador de la contienda. De acuerdo con Puiggrós (2006) estos son los guarismos de la elección presidencial de 1916, que confirman nuevamente la amplia votación a favor de los radicales: Unión Cívica Radical 339.332 votos (48,64%). Partidos Conservadores 153.406 votos (21,90%). Partido Demócrata Progresista 123.637 votos (17,72%). Partido Socialista 52.895 votos (7,69%). «Con los sufragios de casi la mitad de los votantes y con algo más de la mitad de los electores, Hipólito Yrigoyen culminaba su lucha intransigente de un cuarto de siglo» (Puiggrós, 2006, p. 35). Fue proclamado presidente electo el 20 de junio y el 12 de octubre de ese

mismo año asumió el cargo. Luego de décadas de luchas en las que se sucedieron varias revoluciones radicales, esta elección tuvo una trascendencia especial puesto que el radicalismo se impuso políticamente frente al régimen oligárquico, en virtud de la masa que aglutinó durante los 30 años previos.

### **3. La primera presidencia de Yrigoyen**

El ascenso de Hipólito Yrigoyen a la presidencia de la República en 1916 inició un proceso democratizador en la política argentina. Su mandato coincidió con una atmósfera sociocultural en transformación. El líder radical asumió la presidencia el 12 de octubre de 1916, a raíz de la Ley Sáenz Peña, cuya aprobación posibilitó a la población masculina mayor de 18 años votar en condiciones menos restrictivas. Para relatar lo que fue su primera presidencia es necesario mencionar los aspectos económicos que marcaron el periodo y determinaron las políticas desarrolladas, así como los acontecimientos que se suscitaron. Es pertinente retrotraer el análisis que hace Ramos (2006) en torno al primer gobierno radical:

Las transformaciones llevadas a cabo por el radicalismo yrigoyenista durante su primera presidencia se dirigían a la superestructura del aparato gubernamental, y no alteraban la base misma del sistema oligárquico. Encarnaba un nacionalismo agrario fundado en los presupuestos mismos del país agropecuario y exportador heredado del siglo anterior (Ramos, 2006, p. 208).

Por esta razón, durante el periodo 1916-1922 la base económica del estado siguió inalterable. Yrigoyen se propuso redistribuir la renta nacional, sin alterar los cimientos de la estructura económica agraria subdesarrollada. La política económica de apuntaba hacia un nacionalismo agrario, a juicio de Ramos (2006). Esta primera presidencia estuvo marcada por los acontecimientos de la Gran Guerra. En el marco de la crisis que atravesaba Europa en el ámbito financiero y el escenario bélico, la UCR asume la presidencia en medio de una depresión económica que se inició en 1913 con la interrupción de la inversión extranjera. Esta crisis se acentuó con el estallido de la guerra en 1914, lo que trajo como consecuencia para la Argentina la merma de la exportación agrícola y la reducción de las importaciones. La cosecha del año 1916 fracasó porque no pudo ser colocada en el mercado internacional y ello conllevó a una disminución en el volumen del comercio exterior.

Rock (2010) refiere dos periodos que atravesó el gobierno yrigoyenista. Por un lado, durante los años 1913- 1917 hubo un momento de depresión, mientras que en el lapso 1918-1921 se produjo un auge económico en el que creció la demanda de exportaciones. Es por esta razón que en los primeros años de la presidencia de Yrigoyen creció el desempleo y por ende se vio afectada la clase obrera urbana; esto generó numerosas huelgas y reclamos reivindicativos de parte de diversos sectores laborales.

Pese a la bonanza económica de principios de siglo, entre 1900 y 1913, Gerchunoff (2016) refiere que el salario real disminuyó 13%, acompañado de una pérdida de participación de los asalariados en el ingreso nacional y deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores. El estallido de la guerra en 1914 profundizó la regresividad distributiva y se combinaron dos factores: desempleo e inflación. El shock negativo se debió principalmente al recorte de los flujos comerciales internacionales, que a su vez repercutió en el mercado interno debido a las consecuencias que sobre la oferta de bienes importados tiene el valor de los seguros y los fletes (Gerchunoff, 2016, p. 21). En ese sentido, durante el conflicto bélico, así como en la posguerra inmediata, se profundizó una regresión en los salarios, un incremento de la inflación y aumento del desempleo. «El desempleo fue una de las principales novedades que trajo la guerra. En 1912 se ubicó en 5,1%; 14,5% para 1915; 17,7% en 1916 y casi 20% en 1917» (Gerchunoff, 2016, p. 68). Este contexto laboral tuvo como agregado las precarias condiciones laborales existentes, en especial en empresas de capital extranjero.

Como indica Suriano (2017), el mundo del trabajo se vio seriamente afectado por el conflicto bélico, en especial porque el país ya arrastraba el fracaso de la cosecha de granos del año anterior y la disminución de la entrada de capitales extranjeros debido a las restricciones monetarias de Europa, que provocaron la caída del 10% del Producto Interno Bruto (PIB). La crisis provocó el congelamiento de los salarios y el incremento en el precio de los artículos de consumo; los alimentos subieron un 50% entre 1914 y 1918; los alquileres se incrementaron en 15% y la vestimenta aumentó un 300%. El salario real experimentó una caída del 30% durante los años de la guerra.

A nivel interno, otro efecto de la guerra fue la inflación, de allí que se incrementaron los precios de los alimentos en un 300%, de acuerdo con datos de Rock (2010). Luego de 1917 la demanda de productos agropecuarios se intensificó y aumentó la presión inflacionaria. El costo de la vida urbana aumentó en un 65%: los alimentos



subieron un 40% y los alquileres en 15% (Rock, 2010). A propósito de este escenario, los terratenientes y productores urbanos sacaron provecho de la situación, pero los grupos urbanos se vieron afectados. Frente a esta situación, Yrigoyen propuso modificaciones impositivas a los exportadores, un esquema similar a lo que hoy se conocen como retenciones a las exportaciones. Este impuesto fue temporario y se adoptó el 18 de enero de 1918 (Gerchunoff, 2016).

No obstante, las consecuencias negativas de la guerra se vivieron hasta 1919, momento en el que diversos sectores económicos comenzaron a crecer y consecuentemente se incrementó de nuevo la demanda de trabajo. De ese modo, se inició un clima propicio para que los gremios laborales exigieran reivindicaciones y además fortaleciesen su posición de negociación (Falcón y Monserrat, 2000; Rock, 2010). El año de mayor tensión social del radicalismo fue 1919, momento en el que se contabilizaron 259 huelgas, en las que tuvieron participación 309.000 trabajadores. En ese año se desencadenó una de las huelgas con mayores consecuencias fatales y políticas que haya experimentado hasta el momento el país, conocida como la Semana Trágica, mote incorporado por la propia revista objeto de esta investigación, *Caras y Caretas*.

### **3.1. Las huelgas y la política laboral yrigoyenista**

El auge del sindicalismo y el obrerismo representó en un desafío para el gobierno de Yrigoyen, que afrontó a través de estrategias diversas, incluso contradictorias, según fuere el sector económico del conflicto, el tipo de empresa y el número de trabajadores involucrados en la huelga. De esta manera, el control sobre la situación obrera osciló entre la mediación y negociación con los gremios, o bien la represión a través de la fuerza pública.

Las huelgas que ocurrieron en la primera presidencia de Yrigoyen, durante los años del «quinquenio revolucionario», es decir, entre 1917 y 1921, fueron una consecuencia directa de los efectos de la inflación sobre los salarios durante la guerra y la posguerra inmediata. Durante los años 1916-1917 se sucedieron las huelgas marítimas como parte de los reclamos de los trabajadores del puerto de La Boca, agrupados en la Federación Obrera Marítima (FOM), quienes interrumpían el embarque de los productos de las cosechas en los barcos para presionar a las empresas navieras extranjeras por mejores condiciones salariales.

En efecto, el primer conflicto obrero que enfrentó el gobierno de Yrigoyen fue una huelga de empleados marítimos hacia fines de 1916. Esta huelga significó el signo de los nuevos tiempos que corrían, debido a la posición inédita del gobierno de negociar con el sindicato y mediar con la empresa a favor de los reclamos reivindicativos de la masa trabajadora. Debido a la importancia estratégica de mantener el control y el favoritismo de los sindicatos marítimos, el gobierno mantuvo una posición proclive a los sindicatos de este sector; además, el gobierno sabía que obtendría rédito político con la popularidad y el favoritismo del barrio de La Boca, un sector de trabajadores muy importante en la Capital.

El gobierno radical intercedió para propiciar un arbitraje entre las compañías navieras y la FOM. En esta primera huelga los trabajadores obtuvieron entre un 75 y un 90-95% de lo que solicitaban. No obstante, los conflictos en el puerto fueron recurrentes debido a la oposición de algunas empresas navieras en pagar lo establecido en el arbitraje. En estos primeros años, por lo general, la mediación gubernamental lograba un acuerdo para que los trabajadores retomasen sus posiciones laborales sin represalias.

La política de intervención y tolerancia de la actividad huelguística hacia algunos sindicatos se extendió. El gobierno persistió en el intervencionismo directo mediante varias figuras, que iban desde el Jefe de la Policía de Buenos Aires, el Departamento Nacional del Trabajo (DNT), el Ministerio de Obras Públicas (MOP) o el Ministerio del Interior. La institución que se involucraba en la huelga dependía del tipo de conflicto y de su trascendencia.

Para 1917-1918 se sucedieron las huelgas ferroviarias. De los 33.000 kilómetros de vías férreas del país, el 65% del sistema era de capital británico. La causa de la paralización organizada por los principales sindicatos, La Fraternidad y la Federación Obrera Ferroviaria (FOF). Conviene mencionar que, en el caso de la Gran Huelga Ferroviaria de 1917, además de los dos sindicatos ferroviarios más importantes, también estuvo involucrada la Asociación Argentina de Telegrafistas y Empleados Postales (AATEP), con lo cual se suspendió el correo postal y en general las comunicaciones del país se vieron afectadas. Más aún, en este conflicto en particular intervino la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) del IX Congreso con la convocatoria a una huelga general.

Las huelgas ferroviarias y marítimas tuvieron como fin exigir aumentos salariales, jornadas laborales de ocho horas, plan de jubilación y reincorporación de despedidos durante la huelgas, entre otras solicitudes que en el caso de los ferroviarios estaban en reclamo desde 1912. En estas huelgas intervenía el gobierno a favor de los sindicatos, debido a que es un sector estratégico para la economía nacional y por la gran cantidad de trabajadores involucrados.

En este mismo lapso de tiempo, los trabajadores de los frigoríficos, manejados por empresas estadounidenses, así como los trabajadores municipales, emprendieron huelgas. Sin embargo, no recibieron el mismo apoyo, en tanto que el gobierno reprimió estas protestas con la policía (Falcón y Monserrat, 2000; Rock, 2010; Horowitz, 2015). Esta postura contradictoria del gobierno de mediar y favorecer a unos sectores laborales y a otros no, constituye uno de los principales cuestionamientos en el análisis de la política yrigoyenista.

Durante la época radical existía una división en el movimiento obrero, el cual se agrupaba en dos centrales, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) del IX° y la FORA del V° Congreso. El primero estaba conformado por los sindicalistas revolucionarios o por la vertiente «neutral», es decir, aquella que postula la no adhesión de posturas ideológicas o políticas, es decir, es proclive a las solicitudes netamente reivindicativas. Esta última corriente era antiestatista, pero fue tornándose «acuerdista» o en diálogo con el gobierno. En la FORA del V° se ubican los partidarios del comunismo y del anarquismo, también llamados «anarcosindicalistas». Estos últimos concebían cada conflicto como una oportunidad para luchar contra el capital y provocar una revolución social.

La FORA del V° tomó como inspiración a la Revolución de Octubre de 1917 y las revoluciones del proletariado que se suscitaban en ese momento en Europa. Concebía el concepto de huelga general revolucionaria formulada por la Confédération Générale du Travail (CGT) francesa, en octubre de 1906. Esta última apostó por el apoliticismo y consideraba el sindicato como el instrumento necesario que había de transformar la sociedad en clave revolucionaria, a través de la huelga general. En ese sentido, este escenario de tendencias complicaba aún más las relaciones con el movimiento obrero, toda vez que la estrategia del gobierno radical se orientó en aislar a los maximalistas y entablar vínculos con los sindicatos neutrales o acuerdistas y en

especial con aquellos sindicatos que aglomerasen mayor cantidad de trabajadores nativos o nacionales.

Las relaciones del gobierno radical con los trabajadores eran un asunto primordial. El propio Yrigoyen se habría encargado en lo personal de mediar con algunos sindicatos importantes y de dialogar con los patronos para lograr satisfacer las reivindicaciones y exigencias laborales de los trabajadores. Incluso, Horowitz (2015) refiere una política de patronazgo y clientelismo de parte de los radicales para ganarse la adhesión de numerosos sectores que buscaban un puesto en la administración pública.

De acuerdo con las versiones que ofrecen Rock (2010) y Horowitz (2015), en materia laboral el gobierno mantuvo una posición contradictoria, por cuanto privilegió las relaciones con algunos sindicatos, mientras asumió una posición distinta con otros, como ocurrió con las huelgas en los frigoríficos y en la municipalidad porteña. La misma situación contradictoria de parte del gobierno se observó en los hechos acontecidos en enero de 1919 conocidos como la «Semana trágica» en el marco de la huelga emprendida por los trabajadores de Talleres Metalúrgicos Pedro Vasena, empresa ubicada en la capital. Los trabajadores de este taller exigían aumentos salariales, jornada diaria de 8 horas, abolición del trabajo a destajo, pago de domingos y feriados en un 100% y la reposición de los obreros huelguistas echados por la empresa al iniciarse el conflicto (Bilsky, 1984; Godio, 1985).

La Semana Trágica comenzó cuando un grupo de trabajadores rompehuelgas, que transportaban materia prima desde los depósitos hacia la planta industrializadora de la empresa Vasena, fueron sido embestidos por huelguistas con piedras y trozos de madera en Avenida Alcorta y Peperí. Los carreros no se detuvieron y en defensa de éstos acudió la policía, disparando a los huelguistas. Al abrir fuego, las fuerzas policiales mataron a cuatro hombres e hirieron a otros cuarenta, mujeres y niños inclusive, así como también a numerosas personas entre transeúntes y curiosos (*La Nación*, 1919). Ante estos hechos, la FORA del V° Congreso, lanzó una huelga general que se extendió por varios días y tuvo eco en el interior del país.

El traslado de los obreros muertos hacia el cementerio de Chacarita estuvo signado por la violencia a gran escala tanto de parte de la policía como de los trabajadores en pugna. El hecho causó repercusiones y conmoción, puesto que el Ejército se involucró en estos hechos, debido a que, sin la autorización de Yrigoyen,

ingresaron tropas de Campo de Mayo hacia la Capital, con el propósito de contener los desórdenes.

Estos hechos, que la revista *CyC* tituló como «la Semana Trágica», acarrearón diversas consecuencias en el ámbito político. Una de ellas es el surgimiento de la Liga Patriótica Argentina, movimiento conformado por un grupo de conservadores de la élite, que el propio Halperín (1999) calificó de tener afinidades con el fascismo. Esta Liga tiene sus antecedentes en la ANT, la agrupación patronal que se conformó en reacción a la política del gobierno favorable a los sindicatos durante las huelgas marítimas y ferroviarias. Esta fue fundada en 1918 por diversas asociaciones privadas. A continuación, se explica el propósito de dicho movimiento antiobrero:

El gran capital extranjero y el nacional se coaligaban con el fin de contrarrestar la creciente combatividad y espíritu revolucionario de los trabajadores argentinos. Su presidente, en 1918, era Pedro Christophersen, presidente de la Bolsa de Comercio, y su alma mater, Joaquín S. de Anchorena, con un alto cargo en la Sociedad Rural. La Asociación del Trabajo proveía de rompehuelgas a las empresas en conflicto y también guardias armados, reclutados entre policías, maleantes, etc. (Godio, 1972, p. 192).

La mayoría de los miembros de la ANT, junto con otros sectores conservadores y antiyrigoyenistas, pasaron después de 1919 a formar parte de la Liga Patriótica Argentina. Esta fungió como un sector armado paramilitar, cuya mayor proeza fue emprender la matanza de peones huelguistas de estancias patagónicas en noviembre de 1921, un hecho sangriento que pasaría a la historia como «la Patagonia trágica». La Liga surgió como una respuesta de la élite económica frente a la falta de firmeza del gobierno radical en reprimir las huelgas obreras (Godio (1972) indica que bajo lemas como «defensores del orden», «defensa de la nacionalidad» o defensa de lo que denominaban la «argentinidad», se organizaron estos grupos para reprimir severamente las huelgas. La organización hacía colectas para pagar a soldados, policías y marineros a cambio de que éstos reprimiesen a los trabajadores.

Luego de los hechos de la Semana Trágica muchas se reprodujeron denuncias en torno a la persecución y muerte de personas, mayoritariamente extranjeras, a quienes se les calificaba de «maximalistas» o anarquistas. El diario *La Nación* hizo una breve nota

al respecto rechazando la escalada chauvinista que se suscitó posterior a estos acontecimientos. La Liga Patriótica estuvo involucrada en estos hechos y en efecto emergió como una reacción de los sectores antiyrigoyenistas para detener las luchas obreras. Ideológicamente se identifican con la derecha, con el fascismo o protofascismo que surgió en la década del 20 en Europa y Estados Unidos (McGee, 2003). Este movimiento nacionalista, conservador y católico fue el germen de la contrarrevolución que derrocó a Yrigoyen en 1930.

Pese a la crisis política que se originó con la Semana Trágica, Yrigoyen siguió apoyando las huelgas de trabajadores por un par de años más, hasta 1921, momento en que el gobierno dio un giro a la política laboral asumida hasta entonces. Como ya se indicó, la mediación del gobierno se orientó principalmente hacia los conflictos laborales en el puerto de La Boca, en los trabajadores ferroviarios, así como las huelgas en el medio rural, especialmente en las estancias ovejeras de La Patagonia, en las zonas de quebrachos y las áreas cerealeras claves para la exportación. Al finalizar la primera presidencia, el gobierno comenzó a modificar su política de respaldo a las huelgas debido a los problemas económicos que atravesaba el país y por contradicciones y choques internos dentro de la UCR. Además, las «presiones no solo venían del sistema político. Las brigadas de la Liga Patriótica realizaban con frecuencia manifestaciones armadas y procuraban romper los sindicatos» (Horowitz, 2015, p. 171).

Las constantes paralizaciones en el puerto amenazaban el comercio y las relaciones con otros países, razón por la cual, el gobierno radical ejerció acciones para minimizar los conflictos, tanto mediante las negociaciones como con la represión policial. En realidad, en 1921 ya existía un desgaste en cuanto a esta modalidad de lucha gremial, no sólo en Argentina sino en todo el mundo, luego de la oleada huelguística de 1917. La proximidad de las elecciones presidenciales de 1922 y la situación económica, propiciaron la disminución de la agitación laboral.

### **3.2. Las provincias y el Congreso**

Entre las primeras acciones de gobierno tomadas por Yrigoyen fue la intervención de las provincias que permanecían en manos de los representantes de la oligarquía. En abril de 1917 intervino la provincia de Buenos Aires. También hizo lo mismo en Mendoza, Corrientes, La Rioja, Catamarca, Salta. En mayo de 1919 ejerció otro tanto en la Legislatura de San Luis y también propició la intervención de las

provincias de Santiago del Estero y San Juan y, en noviembre de 1920, Tucumán. De esta manera, facilitó el acceso al poder de gobernadores y legislaturas populares, pero mantuvo el Congreso y el Poder Judicial en manos de los conservadores. Éste último poder, como lo indica Ramos (2006), estaba petrificado durante décadas, conformado por una «nobleza de la toga», hostil a los intereses nacionales y populares moldeados por el régimen oligárquico.

La minoría en el Congreso marcó al gobierno de Yrigoyen porque fue su principal obstáculo para adelantar reformas<sup>5</sup>. En la Cámara de Diputados la UCR no consiguió la mayoría hasta las elecciones de 1918, mientras que, en el Senado, cuyos miembros duraban nueve años en el cargo y eran elegidos por las legislaturas provinciales, los conservadores retuvieron la mayoría hasta 1922 y más allá. Por este motivo, Halperín (1999) evidenció la parálisis legislativa por motivos de «excesivo faccionalismo» en el seno de ese cuerpo legislativo. No obstante, pese al rechazo de muchas iniciativas del presidente en el Congreso, algunas tuvieron acogida, como la Ley de Inquilinato, cuyo consenso para la aprobación se alcanzó debido a que el alza de los alquileres golpeaba las capas medias y los sectores populares (Luna, 1988). Esto demuestra la necesidad que tenía el radicalismo de ofrecer soluciones concretas a los grupos urbanos, más aún en cuanto que Yrigoyen mantenía una posición clerical, carismática, inspirada en principios altruistas y demócrata- cristianos (Padoan, 2002). Estos valores también han sido considerados paternalistas (Rock, 2010).

Debe hacerse énfasis en que este primer ensayo democrático que significó la UCR en la Argentina dio visibilidad a amplios sectores de la sociedad, situación que no fue recibida con beneplácito por parte de los representantes del régimen oligárquico. Ramos (2006) se refiere de la siguiente manera sobre los rostros que asumieron protagonismo con el gobierno radical, lo cual es un signo de lo que significó la UCR en la presidencia y en los principales cargos de elección popular en ese momento:

El pobrerío postergado y olvidado, el chinerío, como dirá en los corrillos la antigua camarilla, la pequeña burguesía universitaria, profesional, comercial o industrial, sin padres argentinos (sin padres conocidos, injuriará la prensa frondista) se incorporaba a los diversos estamentos de la burocracia nacional, provincial o municipal, a los cuerpos diplomáticos, al Parlamento, al periodismo adicto, y ocupaba la escena

cambiando el lenguaje, las aspiraciones y las perspectivas (Ramos, 2006,p. 207).

El autor anteriormente citado, con su acostumbrado estilo incisivo hacia los sectores antipopulares, deja ver una marca de lo que simbólicamente representó el radicalismo para esa época, el signo de un movimiento renovador, progresista y eminentemente popular. Frente a lo expresado por Ramos (2006) no debe dejarse de lado el hecho de que Yrigoyen tuvo una oposición férrea desde varios sectores. Por una parte, tenía detractores dentro del propio partido. A lo interno de la UCR cobró fuerza en la década del 20 el «antipersonalismo», es decir, el rechazo a la idea de partido con un líder mesiánico, Hipólito Yrigoyen, a quien sus seguidores consideraban un «apóstol» o un Jesús de la política (Padoan, 2002). Este sector tenía vínculos estrechos con los conservadores, con los cuales dirigieron con mayor vigor su oposición al liderazgo yrigoyenista durante la presidencia de Marcelo T. Alvear.

Como refiere Padoan (2002), la oposición de los antipersonalistas fue ejercida en el mismo campo semántico de los yrigoyenistas, es decir, el partido se disputaba entre un partido de principios versus un partido personalista, o «apóstoles auténticos versus apóstoles falsos» (Padoan, 2002, p. 38). Entre tanto, los representantes del viejo régimen, junto con los nacionalistas, atacaban a Yrigoyen por la necesidad que tenían de retrotraer el orden previo a 1912. Estos sustentaban su discurso no en el personalismo del líder, sino en la tesis del engaño, al tiempo que se afirmaban en la visión plebeya o antiplebeya de la política. Un tercer sector, los socialistas, juzgarían el talante caudillista de Yrigoyen, lo cual consideraban contrario a la democracia moderna. Los tres sectores finalmente coincidieron en la misma solución: salir de Yrigoyen, «había que alejar a las masas de la perniciosa influencia ejercida por el líder radical» (Padoan, 2012, p. 41).

El antiyrigoyenismo contaba con una amplia tribuna en los periódicos de la época, como *Fronde* y *Crítica*, aunque este último tuvo distintas posiciones. De igual modo, se encuentran los periódicos del conservadurismo de mayor circulación, *La Nación* y *La Prensa*, reproducían las ideas en contra del líder radical. Además, se agrega la publicación del Partido Socialista, *La Vanguardia*, donde Juan B. Justo desplegó su posición en contra del caudillismo que en su opinión representaba Yrigoyen.



### 3.3. Política internacional

En política exterior, el gobierno de Yrigoyen se caracterizó por mantener posiciones latinoamericanistas. Una muestra fue la condonación de la deuda de la Triple Alianza impuesta por Mitre después de 1865 al Paraguay. Por otro lado, el líder radical ratificó la neutralidad frente a la Primera Guerra Mundial, una posición que había mantenido el gobierno anterior.

Resulta pertinente destacar que hubo una intensa campaña en la prensa de la época que cuestionaba la postura neutral del gobierno. Yrigoyen recibió muchas presiones de parte de los rupturistas, es decir, de quienes deseaban que Argentina tomara partido en la guerra. Los socialistas lo tildaron de «anglófilo» en el conflicto, mientras que los conservadores lo señalaron de «germanófilo», o incluso nazi. Ramos (2006) expone las razones de esta posición neutral:

La burguesía de los países débiles establece generalmente esa política, cuando tiene cierta fuerza para sostenerla. Soslaya de ese modo a los compromisos financieros, económicos y militares que necesariamente implican una intervención en los conflictos de las grandes potencias. A esto se añade que la neutralidad en países exportadores de materias primas como la Argentina, les permite beneficiarse de los altos precios de sus productos al ampliar su mercado interno por el nacimiento y expansión de nuevas industrias, aflojan su dependencia general de las metrópolis, incapaces en estos períodos de lucha a muerte de presionar con sus importaciones industriales a las semicolonias (Ramos, 2006, p. 216).

En 1919, durante la creación de la Sociedad de las Naciones, Yrigoyen dio instrucciones a su ministro de Relaciones Exteriores, Honorio Pueyrredón y al embajador argentino en París en ese momento, Marcelo T. de Alvear en el sentido de exigir la admisión de todos los estados soberanos, fuesen o no vencedores en el conflicto bélico. El Presidente también era partidario de la elección de los miembros del Consejo Ejecutivo por parte de todos los miembros de la Asamblea, de acuerdo con el principio de igualdad de los Estados. Tanto Alvear como Pueyrredón eran contrarios a

las condiciones de Yrigoyen, si bien las dieron a conocer en la asamblea, pero se retiraron al no lograr un consenso de parte de los países miembros.

#### **4. La presidencia de Alvear**

Los estudios históricos sobre la época refieren que fue Yrigoyen quien tomó la decisión de designar a Marcelo Torcuato de Alvear como candidato a presidente para el periodo 1922-1928. Alvear era en aquel momento embajador de Argentina en Francia y prácticamente estuvo ausente durante la campaña electoral. Las razones de esta candidatura tenían por objetivo integrar dentro del radicalismo dos sectores, la oligarquía y el nacionalismo (Ramos, 2006, p. 261).

Alvear era una figura que la literatura evidencia en contraposición con lo que representaba Yrigoyen: «era un afrancesado, heredero de un nombre histórico y de varias estancias. No había un radical que lo siguiera; carecía de dotes de organizador y de predilección por la cocina política en la que Yrigoyen era un artesano eximio» (Ramos, 2006, p. 261). Se trataba de una jugada política estratégica del líder del partido para superar las divisiones internas.

Sin embargo, el compañero de fórmula de Alvear candidato a vicepresidente fue Elpidio González, un yrigoyenista que «vigilaría desde la Presidencia del Senado los intereses del movimiento» (Ramos, 2006, p. 261). De acuerdo con este autor, Alvear aceptó desde París su postulación. Regresó al país para asumir la candidatura y ganar ampliamente las elecciones presidenciales con 450.000 sufragios sobre 200.000 de la Concentración Nacional, 73.000 del Partido Demócrata Progresista, y 73.000 del Partido Socialista (Ramos, 2006, p. 261).

Alvear contó con la ventaja de sostener la presidencia del país en un momento de relativa estabilidad interna y externa, entre la posguerra y la crisis mundial del 29. La economía argentina obtuvo un superávit durante esos años debido a los volúmenes de exportación de productos agropecuarios, que llenaron las arcas de la Tesorería Nacional. De igual forma, a nivel político, la presidencia de Alvear gozó de un intervalo pacífico, después de las convulsiones y agitaciones obreras del periodo anterior. Esto se debe, en parte, a los buenos niveles de ocupación y a la estabilización económica general que experimentó el país en ese momento. A su vez, Alvear fue partidario del librecambio,

con lo cual hubo una corriente de capitales norteamericanos que ingresaron al país e invirtieron de manera parcial en la industria (Ramos, 2006, p. 22).

La segunda presidencia de la UCR se caracterizó en lo económico por una ola de prosperidad en la que Argentina nuevamente volvió a ser una de las naciones que más exporta materias prima y alimentos al mundo. «De 1925 a 1927 entre carne de vaca enfriada y congelada se exportaron unas 650.000 toneladas por año. Basta indicar que en la edad de oro del Centenario se habían exportado unas 250.000 toneladas. En 1922 había 37 millones de vacunos» (Ramos, 2006, p. 38).

De acuerdo con Gerchunoff (2016, p. 76), durante los años de Alvear la estructura del empleo fue menos dependiente de la política pública y más consecuente con las tendencias a largo plazo de la economía. Los autores que estudiaron el periodo de Alvear destacan el buen desempeño económico de la época, en la cual hubo una recaudación real del fisco de 60% (Gerchunoff, 2016, p. 103). El viento de cola del frente externo propició inversiones y capitales luego de superar la depresión de 1921 (Rock, 2010).

Sin embargo, pese a que Alvear es catalogado como un político conservador o como contrapuesto a la figura de Yrigoyen, algunos hitos de su presidencia demuestran que la política obrerista se mantuvo, aun cuando no fue manejada de la manera personal y con el estilo particular del líder radical. Cabe precisar que el periodo alvearista no cuenta todavía con una investigación que profundice en sus políticas o acciones, motivo por el cual, se sigue sosteniendo la idea de que éste fue un presidente elitista.

Durante el periodo presidencial de Alvear hubo significativos logros para los sectores populares, como es el caso de la aprobación en 1924 de la Ley 11.317 que reglamentó el trabajo de mujeres y niños. Además, Gerchunoff (2016) destacó el congelamiento de los alquileres, la instauración de un sistema jubilatorio o la Ley 11.289 de jubilaciones, que instauró un novedoso sistema jubilatorio. Además, durante 1922-1928 se favorecieron las conquistas de diversos sectores laborales, como los marítimos, los ferroviarios y los cañeros durante el conflicto azucarero en Tucumán, en 1927.

Horowitz (2015) destaca los intentos del gobierno de Alvear por organizar el movimiento obrero. En ese sentido, se crearon nuevos sindicatos con los cuales negociar

concesiones a cambio de mantener un clima de paz social. Los logros más destacados ocurrieron en el sector ferroviario, con el surgimiento de la Unión Ferroviaria (UF), un sindicato que a la postre se convirtió en una fuerza poderosa en este sector, con el cual se alcanzaron acuerdos beneficiosos para la masa laboral. Otro tanto se intentó hacer con los obreros marítimos, el espacio laboral más conflictivo de la época.

En el ámbito político, durante la presidencia de Alvear se fortaleció el antipersonalismo, el sector que dentro de la UCR rechazaba la figura de Yrigoyen y su papel de conductor dentro del movimiento. Siguiendo a Horowitz (2015), la motivación política de los antipersonalistas por ganar votos e impedir la reelección de Yrigoyen en 1928 fue el verdadero impulso respecto de las relaciones del gobierno con el movimiento obrero en ese momento. La mayoría de los ministros de este periodo eran antipersonalistas, nacionalistas o conservadores; tal es el caso del almirante Domecq García, ministro de Guerra y miembro importante de la LPA. De igual forma, el gabinete también estuvo integrado por figuras como Rafael Herrera Vegas, presidente de la Sociedad Rural; Roberto Ortiz, quien jugó un papel preponderante en las relaciones con los sindicatos ferroviarios y marítimos como Ministro de Obras Públicas, a partir de 1925. Este último sustituyó a Eufrasio Loza, el único ministro yrigoyenista que tuvo Alvear.

El clima laboral que existió en la época permitió adelantar negociaciones con sectores conflictivos o que anteriormente no tuvieron vinculación con el radicalismo, como fue el caso de los trabajadores municipales de la ciudad de Buenos Aires, afiliados a la Unión de Obreros Municipales (UOM). En este periodo presidencial se constituyó, con auspicio del gobierno, la Asociación de Trabajadores de la Comuna (ATC). Otro hito importante fue la creación, en 1925, de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), organización que todavía existe y que agrupa a los estatales. En líneas generales, se trató de un periodo de paz a nivel laboral y de bonanza económica, que terminó con el inicio de un nuevo declive económico que marcó la segunda presidencia de Yrigoyen.

## **5. La segunda presidencia de Yrigoyen**

Desde su primer mandato, los adversarios de Yrigoyen no aceptaron pasivamente sus políticas, porque estas representaban el ascenso de las masas populares. A partir de 1919, la Liga Patriótica Argentina (LPA) y los sectores conservadores se

dedicaron a emprender choques violentos para combatir a los obreros en huelga y a los radicales leales a Yrigoyen. A partir de 1922, los conservadores y radicales antipersonalistas hicieron esfuerzos por erosionar el apoyo del electorado hacia el líder. Sin embargo, éste último logró la candidatura presidencial por la UCR y fue reelegido para un segundo mandato, en 1927.

En la segunda presidencia de Yrigoyen se afianza la acérrima oposición que venía consolidándose desde la época de Alvear. Los grupos más reaccionarios ajustaron en los años precedentes su programa doctrinario afin con el nacionalismo conservador y católico que propugnaban. Este periodo presidencial no alcanzó los dos años, en tanto factores políticos y económicos, internos y externos, generaron las condiciones para el derrocamiento del gobierno a través de un golpe de estado cívico-militar.

Los adversarios de Yrigoyen coincidieron en sus posiciones tradicionales en cuanto al restablecimiento del régimen previo a 1912. Enarbolaban las banderas del derecho a la propiedad privada frente a la «escalada comunista» del primer periodo de con el apogeo del obrerismo. Se oponían al laicismo y por ende eran proclives a la educación religiosa. Dentro de este conglomerado tradicionalista emergieron con fuerza las ideas de sostenimiento del modelo patriarcal de familia y de oposición al divorcio, como contrapartida al avance de las ideas progresistas y de izquierda promovidas por los movimientos anarquistas y socialistas.

La caída del segundo gobierno de Yrigoyen se vinculó con el contexto económico internacional producto del quiebre o el «crack» de la bolsa de Nueva York, en 1929, que provocó efectos negativos sobre la economía argentina, entre ellos la fuga de oro<sup>6</sup>. La salida de capitales extranjeros impulsó el desequilibrio en la balanza de pago, la depresión de la moneda, en combinación con la caída de las exportaciones por el descenso de las ventas y la caída internacional de los precios agropecuarios. Estos problemas repercutieron en la desocupación laboral y la inflación interna que deprimió los salarios de los trabajadores. (Rock, 2010; Brailovsky, 2018).

Esta inestabilidad económica se conjugó con la pérdida de popularidad de Yrigoyen debido a varios factores. En primer lugar, si bien en la segunda presidencia sostuvo el patronazgo dentro del estado, no mantuvo la misma política obrerista y favorable a los sindicatos que caracterizó su primer gobierno. En segundo orden, se propagaron los rumores sobre el estado de salud del ya anciano dirigente. Ello significó

el despojo de la imagen carismática y el liderazgo mesiánico construido desde décadas atrás. Todos estos elementos definieron la pérdida del apoyo de los sectores populares y medios, quienes no lo defendieron ante el golpe cívico-militar del 6 de septiembre de 1930 (Rock, 2010; Cattaruzza, 2016).

El derrocamiento de Yrigoyen en 1930 significó el regreso al poder de quienes auspiciaban el nacionalismo conservador, tributario de la clase terrateniente, es decir, de los que favorecían el sostenimiento de la estructura económica agraria dependiente del capital extranjero. El país enfrentaba una crisis política, social y económica y en este escenario, las clases dominantes hallaron la solución por la vía de un golpe militar, en aras de recomponer su hegemonía y reinstalar el orden previo a 1912.

El golpe de 1930 que derrocó a Hipólito Yrigoyen marcó la era de los golpes de Estado militares en la Argentina durante el siglo XX. La principal razón de la caída obedece a que el radicalismo estuvo imposibilitado de transformar el programa del partido de gobierno en programa del Estado<sup>7</sup>.

El general José Félix Uriburu y a partir en 1932, el general Agustín Pedro Justo, presidieron el comienzo de una época oscura para la historia argentina, «la década infame». El golpe de estado retrotrajo el orden previo a 1912, entre ellos el fraude electoral en los procesos comiciales y políticas económicas entreguistas hacia las potencias de turno. Esta década se recuerda por las decisiones tomadas en detrimento de la soberanía nacional, como el acuerdo Roca- Runciman.

Este nacionalismo, de inspiración netamente reaccionario y de restauración del orden previo a 1916 tampoco propició la industrialización nacional, en tanto le convino mantener el esquema semifeudal agrario existente y la dependencia con respecto al capital internacional. Su doctrina fue también en contra de la inmigración, hacia la cual manifestó hostilidad debido a que esta es opuesta al proyecto nacional de las élites (Halperín, 2015).

El resurgimiento del nacionalismo católico se fue gestando desde la década del 20, con la LPA y otros grupos reaccionarios que temían el avance de las luchas obreras en el marco del triunfo de movimientos marxistas-leninistas en Europa con la Revolución rusa de Octubre de 1917. La oligarquía asumió el último periodo de Yrigoyen como el fracaso de las clases medias en el gobierno y como una demostración de la incapacidad

argentina para el ejercicio de la democracia (Parera, 1967). Esta élite política demostró que prefiere gobiernos autoritarios y «fuertes», justificando con ello el golpe militar de 1930 y los sucesivos golpes que vendrían después en 1955, 1966 y 1973.

## **CAPÍTULO II. LA REVISTA *CARAS Y CARETAS* EN LA ÉPOCA RADICAL**

En las dos primeras décadas del siglo XX se sucedieron transformaciones relevantes en la estructura económica nacional. Entre 1880 y 1916 hubo un vertiginoso crecimiento económico a partir de la riqueza que generó el modelo agroexportador. Por causas asociadas a esta bonanza, en las dos décadas previas a 1900 se produjo un auge inmigratorio procedente de Europa, principalmente de Italia y España. Esta inmigración impactó en la estructura social y los estilos de vida de la población que habitaba el litoral argentino, particularmente en la ciudad de Buenos Aires y sus zonas periféricas.

Estas transformaciones fueron la síntesis del auge civilizatorio y el afianzamiento del orden liberal que, al calco de Europa y Estados Unidos, promovieron las élites dominantes desde la centuria anterior. En el tercer Censo Nacional de 1914, la población ascendió a 7.885.237 habitantes, lo que significó un crecimiento poblacional del 36,8% con respecto al segundo censo realizado en 1895. Del mismo modo, en 1914, 50,3% de la población nativa se ubicaba entre los 15 y 64 años, mientras que 87,4% de los extranjeros ocupaba este grupo etario. 21 de cada 100 personas vivía en Buenos Aires en ese momento (Germani, 1955).

A principios del siglo XX la migración predominó sobre el balance de nacimientos y defunciones. En este momento se registró uno de los más significativos indicadores de incremento poblacional de la historia argentina, con un puntaje de crecimiento de 2,3 para el periodo 1915-1935. Entre 1915 y mediados de 1930 la migración neta de extranjeros por sí sola constituía cerca de la mitad del crecimiento demográfico de la capital y desde hacía unos años la población se fue extendiendo fuera de los límites administrativos de la ciudad (Lattes y Recchini, 1992, p. 182).

Este fenómeno trajo como consecuencia la aglomeración de una significativa masa de extranjeros en Buenos Aires y sus zonas aledañas. El desarraigo de los nuevos pobladores tuvo como efecto la necesidad de hacer esfuerzos desde el estado y desde los sectores letrados para integrar a la masa inmigratoria. Prieto (2006) indagó en torno a las formas literarias que circularon desde 1880 hasta 1910, con la intención de formar e integrar a un contingente de lectores en torno a una cultura, comunidad imaginada o idea espiritual común de lo nacional. En esta labor tuvo un significativo papel la escolarización y la producción en masa de literatura de corte criollista, con el Martín Fierro como referente primordial.

Una nación abarca un conglomerado humano que comparte un credo, una religión, una cultura, un espacio geográfico, un origen y una lengua. Sin embargo, estos componentes mencionados no son necesarios ni excluyentes para su formación, puesto que haría falta un referente común. De acuerdo con Renan (1882), la nación encierra un principio espiritual, es decir, un alma. Se sustenta en el legado de la memoria y el recuerdo de quienes la conforman y por ello hay unos hechos o acontecimientos que marcan el consentimiento de un grupo de personas que deciden voluntariamente vivir como nación.

La nacionalidad se funde entonces en el relato histórico y en la memoria de sus hechos, sus héroes, sus sufrimientos, derrotas, sacrificios y acontecimientos infortunados, que son recordados unos y olvidados otros para así sostener una unidad nacional. A. Benedict (1997) precisamente aborda el problema de la nación como una comunidad imaginada. El autor señala que, en los países europeos las naciones logran constituirse con el establecimiento del capitalismo y los sucesivos desarrollos tecnológicos que posibilitaron la imprenta y con ello la identificación de una ciudadanía a través del lenguaje escrito. De tal modo que, es mediante la transmisión de unos hechos particulares, a través de los mecanismos técnicos de la imprenta, que se va construyendo un ideario nacional, por lo general relacionado con el proyecto que buscan sostener las élites dominantes. Con esto se puede decir que las naciones modernas se construyeron a partir de lo que las élites hegemónicas desearon para sus propósitos en tanto clase privilegiada.

Como indica Bertoni (2020), desde 1880 hasta el fin del siglo creció la inquietud por la formación de una nacionalidad propia, a partir de la masiva afluencia de



extranjeros que llegaba al país procedente de las zonas más atrasadas de Europa. En ese contexto, unos grupos postulaban la integración o aceptación de los migrantes; otros preferían la reacción y el rechazo. Este conflicto seguirá persistiendo bien entrado el siglo XX, en especial en momentos de revueltas obreras en las que tenían participación los anarquistas y socialistas.

Las preocupaciones en torno a la nacionalidad se volcaron en la conformación de la escuela pública y el entusiasmo por las fiestas y símbolos patrios (Bertoni, 2020). Adicional a esto, la literatura criollista fue uno de los primeros recursos de las élites para promover el ideario nacional común. De acuerdo con Prieto (2006), en 1910 la literatura criolla se fue extinguiendo, al tiempo que vastos sectores se asimilaron a la sociedad y adoptaron pautas nuevas, ajenas al estilo de vida campesino. Los hijos de los inmigrantes se integraron progresivamente e incluso hicieron visible la movilidad social. Esto tuvo un impacto sobre lo escrito, en tanto que las nuevas narrativas hicieron representaciones de una generación asimilada a los cambios y a la vida urbana.

La ciudad se transformó en el escenario de una amplia oferta de bienes culturales que otrora estaban reservados a un reducido sector. Sarlo (1988) señala que para 1914, Buenos Aires tiene 1.576.000 habitantes, lo que indica que ya era una ciudad cosmopolita desde el punto de vista de su población. Comentando sobre el estado social del periodo de entreguerras, la autora añade que:

Los extranjeros, aunque ya no se agrupan mayoritariamente en el centro, como sucedía hasta principios del siglo XX, son visibles también allí. Por otra parte, sus hijos forman parte del contingente beneficiado por el aumento de la tasa de alfabetización y escolaridad; muchos comienzan el trabajoso camino del ascenso a través del capital y las inversiones simbólicas. Ingresan a las universidades o comienzan a disputar lugares en el campo de la cultura y en las profesiones liberales (Sarlo, 1988, p. 18).

De tal manera que, el paisaje cotidiano de la capital dio muestras del auge civilizatorio, con nuevos barrios, clubes deportivos, organizaciones comunitarias, edificaciones, medios de comunicación de masas, una red de transporte que incluía tranvías y colectivos. La idea de la ciudad como el espacio en el que se podían alcanzar mejores posibilidades de existencia se convirtió en un hecho tangible.

A partir del año 1916 hubo una amplia circulación de ideas y de proliferación de periódicos. Los diarios de mayor tiraje del momento fueron *La Prensa* (1869) y *La Nación* (1870), pero un número relevante de publicaciones también tenía su público lector, como *La Argentina* (1901), *El Nacional* (1907), el vespertino *El Diario* (1881), la publicación socialista *La Vanguardia* (1894), el radical *La Razón* (1905) o el diario sensacionalista y popular *Crítica* (1913), entre otras publicaciones. Esto indica que el mercado periodístico argentino se encontraba diversificado, con una alta oferta de información y una masa de lectores ávida de noticias.

A principios del siglo XX se contabilizaron 12 diarios y 353 publicaciones periódicas solo en Buenos Aires, mientras que en todo el país el número de periódicos ascendía a 831 (Saítta, 2013). Comenzando la centuria circulaban revistas como *La Argentina* (1901), *PBT* (1904), *El Hogar* (1904), *Fray Mocho* (1913) y *Atlántida* (1918). Esto significa que había un campo de lectores amplio y diversificado.

Los medios que circulaban en el momento muestran el efecto que está produciendo el periodismo norteamericano, que le disputa la hegemonía al periodismo francés. Las publicaciones periódicas comenzaron a mostrar una significativa profusión de avisos comerciales, variedad de informaciones, imágenes y fotografías a color y de gran tamaño, un servicio telegráfico organizado con corresponsales en Europa y América. Asimismo, el sector de la prensa ensayó diversas estrategias para desplegar la información y lograr circulación, lo cual le proporcionó popularidad entre los lectores. En esta época se destacan diarios como *Crítica*, prototipo de publicación sensacionalista, que emplea novedosas estrategias para captar lectores y convertirse en un medio popular de referencia<sup>8</sup>.

Para hacer un análisis de la lectura en estos años no se puede dejar de lado la coexistencia de dos ámbitos de lectura diferenciados: la cultura masiva o popular, que fue moldeando la prensa y los libros baratos, y la de círculos restringidos o eruditos. Esto produjo un campo de tensiones, en tanto que los intelectuales y la naciente industria periodística tenían que tomar en cuenta la ampliación del horizonte de escritura y lectura hacia públicos masivos. Esto permitió a los escritores ajustar sus discursos en medio de la problemática que se producía a partir de las exigencias del mercado y las nuevas sensibilidades que se buscaban incorporar.

En ese contexto, era necesaria la formación de unos modelos culturales específicos que estuviesen más allá de ser asimilados por márgenes estrechos de lectores. En efecto, la revista objeto de esta investigación, *CyC*, fue pionera en cuanto a revistas populares y comerciales de amplio capital simbólico, fáciles de manejar por la versatilidad de su formato. El semanario resaltó por su carácter de publicación ligada a lo popular y por ende a la masividad. Una prueba es que sus fundadores y primeros colaboradores provenían de sectores inmigrantes y de un sector profesional o medio en ebullición.

La publicación tiene una importancia singular en la historia del periodismo argentino por su carácter de pionera en cuanto a su producción y circulación como revista comercial, cultural y literaria, en la cual se reflejaron los sucesos de la historia política y social del momento, así como los modos de vida, las costumbres y el clima intelectual de la época.

La revista *CyC* nació como una publicación comercial. Fue una empresa pionera de las publicaciones en formato *magazine* en el país, razón por la cual, cuidó desde su primer número el 08 de octubre de 1989 el acabado visual y la calidad de sus contenidos. El semanario mantuvo un formato versátil y cómodo para su lectura, pensando en un lectorado que recorría sus páginas en el tranvía, en colectivo, de camino al trabajo o en cualquier lugar.

El campo de las revistas y publicaciones periódicas en los albores del siglo XX era muy amplio. En el periodo decimonónico hubo una prolífica cantidad de periódicos y revistas en el Río de La Plata. Se puede destacar la revista *Don Quijote* (1884-1891), para la cual colaboraba José Sixto Álvarez, quien fue director de *Caras y Caretas*.

### **1. El origen de *Caras y Caretas***

Eustoquio Pellicer fundó por primera vez *CyC* en Montevideo, en 1890, junto al caricaturista alemán Charles Schütz y al periodista y escritor argentino Arturo Giménez. Pellicer era un inmigrante oriundo de Burgos, que llegó a Uruguay a los 27 años. Tenía una amplia trayectoria en el campo periodístico. Después del arribo a ese país fundó la revista *Pellicerina*.

La idea de Pellicer era crear una revista humorística, pero este proyecto inicial duró poco. En 1892, se trasladó a Buenos Aires, invitado por su amigo Bartolomé Mitre

y Vedia, hijo mayor de Bartolomé Mitre fundador del diario *La Nación*. Esta primera CyC tuvo dos épocas: desde 1890 hasta el 28 de febrero de 1892 y luego de marzo de 1894 a febrero de 1897. Durante la primera etapa, como lo refiere Díaz (2018), la revista manejó una ideología afín a las doctrinas liberales y al pensamiento francés. Fomentaba los valores e ideales de civismo y la modernización de la nación. Este propósito era parte del pensamiento de la intelectualidad de la época, la cual, a través de las revistas ilustradas buscaba forjar ciudadanos para la paz, el orden y el progreso (Di Mare, 2010).

En 1892 Pellicer se trasladó a Buenos Aires, desde donde decidió refundar CyC, para lo cual le pidió a Bartolomé Mitre y Vedia, hijo del fundador del diario *La Nación*, que fuese su director. Rogers (2008) hace un relato de esto:

La guerra de Cuba había generado susceptibilidades que hacían inconveniente poner a un español como responsable de la publicación, así que convocó a Bartolomé Mitre y Vedia, un criollo experimentado. El ex director del diario *La Nación* e hijo mayor de su fundador aceptó el ofrecimiento y su nombre apareció en el anuncio previo a la inminente salida de la revista (Rogers, 2008, p. 30).

No obstante, Mitre y Vedia abandonó la dirección cuando el primer número estaba en prensa, excusándose mediante una comunicación pública en la primera edición. Luego del incidente, José S. Álvarez, o «Fray Mocho», fue convocado para dirigirla. Este último, periodista del diario *La Nación*, quince años antes había fundado la revista *Fray Gerundio* y también trabajó junto al dibujante Eduardo Sojo en la revista humorística de marcada orientación política, *Don Quijote*.

Puede decirse que desde 1898 hasta 1904 se cumple una primera etapa CyC. A partir de 1904 se suceden cambios en su dirección con la muerte de José S. Álvarez y el alejamiento de Eustaquio Pellicer. Esto provoca una impronta más empresarial y comercial, que se evidenció con el aumento de los anuncios publicitarios y el incremento notable de contenido.

Desde su publicación por primera vez en Buenos Aires el 08 de octubre de 1898, no restringió su circulación a públicos especializados. Al contrario, fomentó la incorporación de un público más amplio. Se constituyó en una empresa periodística

moderna, al estilo de Europa o Estados Unidos. Favoreció la profesionalización literaria en sus ámbitos de circulación y fue una de las primeras revistas de su época que pagó las colaboraciones de escritores, fotógrafos y dibujantes.

El semanario mantuvo un enfoque literario y de actualidad que se ajustaba al subtítulo de su portada durante sus primeros años: «Semanao festivo, literario, artístico y de actualidades». Gracias a los adelantos técnicos, la prensa en ese momento renovó su disposición visual y precisamente en este aspecto *CyC* destacó de forma particular. Su notoriedad se basó en el color, las caricaturas y la profusión de avisos comerciales en sus páginas desde su primer ejemplar en 1898. La publicación resaltó por su carácter de semanario popular y masivo, además de que visibilizó el proceso de inmigración en esta nación, tomando en cuenta que sus fundadores y primeros redactores eran inmigrantes europeos.

La definición que la propia revista hizo acerca de sus lectores se puede comprobar tanto en la superficie radaccional como en la publicitaria y en la composición gráfica que sostiene esa estructura. La versatilidad es un indicativo del tipo de lectura o relación que intentó establecer con sus lectores. En primer orden debe comentarse que el formato y facilidad para manejarla permite reconocer a un lector que se trasladaba en un medio de transporte y podía hojear sus páginas en colectivo o tren.

Romano (2004) señala que, entre los atributos más significativos de la revista está el hecho de que procesó la actualidad de acuerdo con las expectativas del público, constituido primordialmente por lectores heterogéneos, conformados por las nuevas masas de trabajadores urbanos, alfabetizados y ávidos de consumir productos culturales. Esto indica que desde el principio el semanario estableció un contrato de lectura definido con su lectorado en cuanto al requerimiento de pasatiempos y textos para el ocio, ligeros, amenos, pero al mismo tiempo, críticos y ciudadanos, acorde con las condiciones del momento.

El discurso periodístico construido por *CyC* se ajustaba a las expectativas o al universo simbólico que configuró la revista sobre sus lectores. Siguiendo los criterios de Chartier (1992), se entiende que un texto no solo expresa la visión de quien lo produce, sino que también es producido por la imaginación e interpretación del lector. En ese sentido, de acuerdo con las capacidades, expectativas y prácticas de la comunidad a la que pertenece un texto, éste establece un sentido particular. Esto hace suponer que toda

publicación periódica no solo es el resultado de lo que construyen sus editores, sino que su estructura está gobernada por las formas de lectura que los editores aprecian de los lectores que aspiran conquistar. De tal manera que el semanario emplea formas livianas, como caricaturas, ilustraciones y fotografías, para presentar su versión sobre el hecho.

El semanario fue parte del proceso de ensanchamiento de la esfera pública. Rogers (2018), quien emprendió una investigación sobre la revista durante el periodo 1898-1904, indica que «su lógica integradora muestra el trabajo cultural permanente de reconstitución hegemónica, en su asombrosa capacidad de articular interpelaciones de naturaleza diferente y minar el carácter revulsivo de toda confrontación» (p. 18). Sin embargo, esta posición de *CyC* como integradora y ajena a la confrontación queda en entredicho al examinar en profundidad su postura frente a los conflictos obreros, las huelgas y levantamientos populares que tuvieron lugar durante el periodo radical argentino (1916-1930).

Desde su publicación por primera vez en Buenos Aires, el 08 de octubre de 1898, no restringió su circulación a públicos especializados. Fomentó la incorporación de un público amplio y popular hacia quienes quiso influir y modelar. Se constituyó en una empresa periodística moderna, al estilo de Europa o Estados Unidos. Favoreció la profesionalización literaria en sus ámbitos de circulación y fue una de las primeras revistas de su época que pagó las colaboraciones de escritores, fotógrafos y dibujantes.

En el momento del ascenso de Yrigoyen a la presidencia de la república la revista se muestra como una empresa consolidada. Aprovechó las ventajas que ofrecía el correo para ofrecer el servicio de suscripción, con lo cual circulaba dentro y fuera del país. El semanario mantenía su circulación a través de los recursos que le proporcionaban los anuncios comerciales. De esta forma, podía ofrecer un precio muy bajo, 20 centavos por ejemplar, que sostuvo durante décadas y cuyo valor en la época era equiparable al costo de un atado de cigarrillos. Además, la revista era asequible para sus lectores mediante promociones y precios especiales por suscripción.

A partir de 1916 se visualiza una *CyC* de corte comercial, con un arraigado carácter nacionalista, que apostaba por valores como el progreso, al orden, la paz y el trabajo como motores de desarrollo de la industria nacional y por ende propulsores del bienestar colectivo. La apuesta visual y tipográfica de la publicación muestra su

orientación hacia los valores inherentes a la ideología liberal del progreso, pero al mismo tiempo vinculado con ideas tradicionales<sup>9</sup>.

En la época que se aborda, la revista contaba con más de 100 páginas en cada ejemplar y tenía un acabado gráfico de calidad para atraer lectores. Su formato, estructura tipográfica, dibujos, caricaturas e imágenes, muestran a un medio que ha definido su ámbito de circulación hacia un público con características diferenciadas, un sector medio o popular. Sus lectores los conforman los trabajadores de puestos medios, profesionales, comerciantes, funcionarios de nivel bajo o medio, mujeres amas de casa o profesionales, e incluso niños, debido a que también ofreció páginas dedicadas al público infantil.

Romero y Gutiérrez (2007) refieren que en este momento existía un público con competencias lectoras, que era partícipe de la movilidad social y trataba de apropiarse simbólicamente de unos bienes culturales (novelas o literatura popular, publicaciones periódicas, teatro, posteriormente cine, entre otras). Los autores también señalan los cambios en la fisonomía de las ciudades con los nuevos barrios, clubes deportivos, asociaciones barriales, medios de transporte masivo y medios de comunicación de masas, habían provocado una ruptura con respecto a las épocas precedentes de lucha y fervor contestatario. Los autores prefieren llamar a este sector medio que experimenta nuevas formas de sociabilidad como sectores populares, para evitar el concepto de clase popular o clase trabajadora.

Para el marxismo, el concepto de «clase» alude a la contradicción entre capital y trabajo y por ende a la posición dentro de las relaciones de producción de una sociedad. Sin embargo, fuera de la economía política, desde el campo cultural y sociológico, la noción toma otros matices. Thompson (1989) introduce la idea de experiencia y con ella los juegos múltiples de las prácticas concretas de los sujetos portadores de su propia cultura. Se entiende que los sujetos actúan en condiciones ajenas a su voluntad, de acuerdo con posiciones de clase (relaciones de producción) y formación de clase (clase constituida como sujeto social y actor político). De allí que el autor realiza un tratamiento de la clase obrera o trabajadora como un sector no constituido, sino en formación.

Otro estudioso del campo de los estudios culturales como Hoggart (2013) relacionan el concepto de clase, en referencia específica a la clase trabajadora, como

ligado a la cultura, es decir, a unas prácticas específicas, formas de vida y de interrelación social. Esta posición coincide con Bourdieu (2012) en el sentido de la existencia de disposiciones adquiridas o las estructuras estructurantes que el autor denomina *habitus*, por parte de los diferentes grupos sociales. Esto se visualiza en la apreciación de la moda, las comidas, las actividades recreativas, las formas de ocio, todo lo cual coadyuva a producir distinciones o caracterizaciones de las posiciones sociales. Tomando en consideración los aportes de Bourdieu (2012) y Hoggart (2013), hay actividades y estilos de vida que delimitan fronteras de clase y están sujetas a distinciones. Conocer estos planteamientos permite visibilizar las inquietudes y problemas del sector social que adquiere notoriedad en la época objeto de estudio.

El mismo Hoggart (2013) denomina a los sectores laborales como capas inferiores o clase media baja. Sin embargo, el concepto de clase media también tiene sus problemáticas. Diversos estudios intentan definirla a la luz de miradas sociológicas y antropológicas, más allá de los aspectos socioeconómicos que se asocian al término y de la problemática que se instala con el marxismo al vincularse en Europa con la «pequeña burguesía». En todo caso, el término «clases medias» es una noción con una fuerte carga política, que surge en Europa, principalmente en Francia, con la democracia parlamentaria, es decir, con el derecho al voto y el interés de los partidos políticos en adherirse votantes de parte de este sector. En su momento se asoció este vasto sector con mesura y democracia, hasta el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania, el cual tuvo su principal base social en las clases medias. En ese sentido, la definición encuentra en estos hechos históricos su principal variante: «conjunto de individuos con intereses convergentes que conforman un grupo de geometría variable, cuyos contornos, constantemente en movimiento, trazan circunstancialmente sus contactos con un Estado que interviene en el terreno económico y social» (Sick, 2014, p. 36).

Dicho lo anterior, existía un amplio sector popular en tensión, que por un lado tiene unos gustos y está experimentando cambios en su estilo de vida, pero que a su vez está en conflicto permanente con el poder debido principalmente a motivaciones aspiracionales y reivindicativas. En el marco de la cobertura de las huelgas, CyC muestra un sector que lucha por reivindicaciones salariales y mejores condiciones de trabajo, correspondiente con el sindicalismo revolucionario. Por otro lado, está la tendencia socialista, militantes del Partido Socialista que buscan espacios de poder y



visibilidad. Por último, están los anarquistas o anarcosindicalistas, también denominados por la revista como maximalistas o extremistas, que quieren provocar un cambio en el orden existente, es decir, persiguen el estallido de una revolución que haga caer el sistema imperante.

En ese marco, el sector laboral que se analiza no es homogéneo ni entra dentro del encuadre de Gutiérrez y Romero (2007) en el sentido de que las posiciones contestatarias o de lucha de las décadas precedentes estaban superadas. Por el contrario, la visualización de las páginas de CyC durante 1917 y hasta 1922, evidencian un clima de conflicto generalizado de parte de trabajadores y gremios que reclaman derechos. Muchos de estos conflictos tienen trascendencia pública y repercusiones en el ámbito político, de allí que son difundidos por la prensa del momento.

Cada ejemplar del semanario contaba para 1916 con un número de páginas que oscilaban entre 80 y 100, significativamente más de las que tuvo en su primera etapa. Una edición de 1898 contaba con no más de 30 páginas y para 1905 ya alcanzaba 75 páginas. Esto provoca una profundización de su impronta empresarial y comercial, que se evidenció con el aumento notable de su volumen, si bien mantuvo la misma proporción de páginas publicitarias y de contenido. Para ilustrar esto, un ejemplar de enero de 1904 tenía un 60% de contenido y 40% de publicidad. En enero de 1916 se observa un porcentaje similar en la superficie redaccional y publicitaria con ediciones que superan las 100 páginas cada semana<sup>10</sup>.

Un elemento de importancia que realza el valor de CyC en la modernización de la prensa nacional tiene que ver con el desarrollo del fotoperiodismo en esta publicación, que pasó de tener entre 10 y 15 fotografías por número en 1898 a más de 100 en 1910 (Szir, 2004). En la época que aquí se analiza, se constató que la tendencia hacia la reproducción fotográfica se mantuvo e incluso fue en aumento. Por caso, en una edición de octubre de 1916 se contabilizaron 139 fotografías en un solo número y otra del mismo mes en 1920 superó las 200, sin tomar en cuenta las caricaturas, dibujos artísticos e ilustraciones.

El tratamiento gráfico de la revista cumple un papel relevante para influir en las pautas o hábitos de lectura de sus públicos, tomando en consideración que los modos de vida vienen cambiando a partir de la efervescencia de un sector trabajador, profesional y comercial que cuenta con un tiempo escaso o limitado para el ocio (por lo general

emplea el tiempo para leer diarios o revistas durante el trayecto de viaje en tranvía o colectivo). Este sector social necesita salir, al menos por momentos, del tedio cotidiano y zambullirse en la lectura liviana, descomprometida incluso, componentes psicológicos que ofrecen las caricaturas e historietas.

CyC dedica un espacio significativo de la superficie redaccional de cada semana la proyección de fotografías que destacan eventos sociales, competencias deportivas, o grupos de profesionales que se reciben de sus estudios universitarios. Llama la atención también las secciones dedicadas a proyectar lugares para veraneo o paseos familiares, lo que demuestra los cambios que están operando a nivel de los nuevos hábitos y formas de vida de amplios sectores que también comparte los gustos y las formas recreativas que antes eran solo privilegio de la elite.

A excepción de los ejemplares de almanaque o de colección, como el del 01 de enero de 1916, dedicado al Ejército y la Armada, se visualizan en cada ejemplar secciones fijas: página del lector (por lo general la tercera página), sección de modas (dedicada primordialmente para el público femenino e infantil), páginas sociales, páginas literarias, sección de deportes, sección de relatos policiales, sección de historietas como *Aventuras de Viruta y Chicharrón* y *Don Goyo Sarrasqueta y Obes*, hechas por el dibujante y caricaturista Manuel Redondo.

Fue con *Viruta y Chicharrón* que CyC inaugura, en 1912, la publicación de tiras cómicas norteamericanas en Argentina. Se trataba de *Spare Ribs and Gravy* de George MacMacnus, dibujante de los emporios comunicacionales de Pulitzer y de William Randolph Hearst (Gené, 2013). Por razones desconocidas, la historieta original se suspende, pero se siguió publicando durante diez años de la mano de Redondo. Se hizo célebre el remate de «Llama a un automóvil!» con el que el personaje Chicharrón resolvía las situaciones tensas o angustiantes y con las cuales se armaba una situación cómica sobre la realidad política o la actualidad nacional.

Al género de las caricaturas e historietas debe agregarse que CyC presentaba un contenido que oscila entre notas misceláneas y de actualidad, fragmentos humorísticos, crónicas, literatura variada, política europea. En la época que estudiamos en un principio se difundían noticias sobre la Primera Guerra Mundial, así como de los tratados de paz posteriores.

En esta época, *CyC* ya es un *magazine* al estilo de las publicaciones norteamericanas de este estilo. Su formato, acabado visual, estructura textual y tipográfica en general, muestran a un medio que ha definido su ámbito de circulación hacia un público con características distintivas y diferenciadas. Se trata de una masa de lectores que está escolarizada y tiene acceso a un significativo número de actividades culturales, pero está al margen de los círculos letrados.

*CyC* demuestra ser un escenario de experimentación de parte de sus editores. Una prueba de ello es el cambio notorio de la portada en cada uno de los números semanales, cuya disposición tipográfica no imita a las publicadas anteriormente. Cada tapa muestra un logotipo y diseño distinto, con tipografías, colores y diseños del logotipo diferentes en cada número. Del mismo modo, se visualizan diversas modalidades de ubicación de los elementos tipográficos de la tapa, lo que muestra un interés en romper con esquemas convencionales de diseño y diagramación.

Las imágenes de las tapas también enseñan técnicas visuales diversas en cada ejemplar semanal, como collage, pinturas, caricaturas. Se vislumbra el interés de parte de los editores por mostrar una publicación novedosa y en permanente cambio cada semana, muy probablemente un signo de lo que quieren los lectores de ese momento, renovación, cambio, actualidad continua. Simbólicamente la revista otorga a sus lectores el valor de vivir la experiencia del presente y su fugacidad.

No hay una sola manera de presentar la cabecera o nombre de la revista, sino múltiples posibilidades. Esto indica que la idea de libertad y experimentación en el diseño que implica la producción de la revista está presente en sus editores, lo cual además establece un quiebre con respecto a la primera época de *CyC* en la que se contemplaban formas visuales más convencionales o propias del periodo decimonónico, como es el caso de la tipografía romana

Las tapas también evidencian técnicas visuales distintas en cada número, como collage, pinturas, caricaturas. Se vislumbra el interés de parte de los editores por mostrar una publicación diferente o en permanente cambio cada semana, muy probablemente un signo de lo que quieren los lectores de ese momento: renovación, cambio, actualidad continua. Simbólicamente la revista otorga a sus lectores el valor de vivir la experiencia del presente y captar su fugacidad a través de la imagen desde la misma tapa de la publicación.

Por lo general, las tapas tienen relación con la actualidad política. La tendencia de la revista es editorializar en su portada, es decir, emitir una opinión hacer crítica política, burla o destacar satíricamente algún rasgo de los personajes más destacados de la actualidad. Mediante el humor y la sátira política con su carga de sentido y de asociaciones con el contexto político, la revista establece sus posturas editoriales. Como refiere Borrat (1989, p. 10), el periódico, o toda publicación periódica, se caracteriza por ser un actor político con intereses particulares y empresariales definidos a través de su línea editorial, al servicio de sus objetivos primordiales, lucrar e influir.

Por lo general, las tapas tienen relación con la actualidad política. La tendencia de la revista es editorializar en su portada, hacer alguna crítica, ironía o visibilizar algún rasgo de los personajes más destacados de la política. Mediante la sátira política y el humor cargado de sentido y de asociaciones con el contexto político, la revista establece sus posiciones políticas. Si hay una caricatura en la tapa, el lector no necesitará hojearla para percibir la orientación de la revista. Esa es la intención primordial de sus editores al incorporar técnicas de relato que influyen sobre los hábitos de lectura.

A excepción de los ejemplares de almanaque o colección, cada número cuenta con secciones fijas: página del lector (página 3 por lo general), sección de modas (de interés para el público femenino), sección de deportes, páginas sociales, literarias, infantiles, sección de caricaturas fijas «Las aventuras de Viruta y Chicharrón». A esto debe agregarse un contenido que oscila entre notas misceláneas y de actualidad, fragmentos humorísticos, crónicas, literatura variada, política europea, que durante la Gran Guerra se vinculaba con noticias sobre dicho conflicto.

La idea que manejan los editores en torno a los lectores de *CyC* se observa en la página que hacia éstos dedicó la revista en el año 1916. A principios de año, entre las primeras páginas de cada número, por lo general en la cuarta, la revista entregó el espacio para que los lectores se la apropiasen o la hiciesen suya con sus escritos e imágenes. Vendría a ser esta una página escrita por los lectores, atendiendo la convocatoria a un concurso de postales:

*Caras y Caretas* ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen cinco pesos. No se

devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas (CyC, 12 de febrero de 1916, p. 4).

De esta forma, la publicación otorgó a los lectores un espacio para la expresión. Valga indicar que la correspondencia publicada ofreció algunos rasgos que son valiosos para seguir analizando a sus lectores. Se trata de textos breves, en su mayoría chistes o textos humorísticos, bastante livianos. A continuación, se muestra uno de estos: «¡Tiene razón! -Papá, los aviadores, cuando mueren, ¿también van al cielo? -¡Ya están en el cielo! Es al revés; cuando mueren van derechos a la tierra. Francisco Cabré» (CyC, 12 de febrero de 1916, p. 4). Son textos que intentaron establecer una complicidad o guiño con el lector. Se buscaba un vínculo cercano con los lectores, en tanto que estos chistes o textos aparecen firmados por quienes los remiten.

Son diversas las secciones que en esta época incorporó la revista en su superficie redaccional para otorgarle espacios de expresión al lector, como el «consultorio de *Caras y Caretas*», que incluyó preguntas de los propios lectores y que eran contestadas. La novedad de esta sección es que un lector podía a su vez responder una de estas preguntas, lo que proyecta la idea de intercambio, cercanía y diálogo lector-lector y lectores- redactores.

El interés de los editores fue generar la identificación del lector con la revista y fomentar aún más la fidelidad mediante ese limitado espacio en el que sus lectores podían tener la oportunidad de ver publicados sus breves escritos, comentarios o preguntas. Es un aspecto innovador de la prensa en ese momento el tratar de hacer que el lector destaque, que se vea reflejado e incorporado como parte de la publicación.

Con frecuencia la publicación ofreció concursos para los lectores, como el «Concurso de sonetos a la memoria de Rubén Darío» que se convocaba a partir del número 918 de fecha 06 de mayo de 1916. Asimismo, para los niños hubo secciones enfocadas en una lectura más participativa, como el concurso de dibujos para colorear y enviar a la redacción del semanario durante todo el año 1916.

CyC va muestra en 1916 su enfoque sobre lo popular, que apunta hacia el cosmopolitismo, la primacía de lo urbano, de la imagen y la actualidad, todo ello acorde con las transformaciones socioculturales que se venían gestando. A partir del momento de democratización sociocultural que se vive, la lectura es una práctica generalizada en vastos sectores de la población familiarizados con las formas ligeras, livianas y

entretenidas de la prensa masiva y eso lo entienden sus creadores, que intentan innovar en cada número de la revista e incorporar estrategias novedosas para lograr fidelidad de parte de un público amplio.

Puede decirse que *CyC* afianza en este momento su modelo de *magazine* de entretenimiento acompañado con alta calidad tecnológica en sus talleres de producción, dada las innovaciones constantes que se visibilizan en cada número. Sin embargo, se observa aún la recurrencia de textos y formas literarias que apelan a valores tradicionales de orden, disciplina, rectitud y apego a ciertos dogmas religiosos, como parte de las corrientes de pensamiento conservadoras que aún se mantenían firmes en la época.

Si bien trata temas relacionados con la política de la época, lo hace de una manera humorística, es decir, en lugar de hacer cuestionamientos directos en forma seria, prefiere la crítica despreocupada e inteligente que se escuda en la jocosidad e ironía de la caricatura. En el manejo de la política, y por ende de la opinión, define su posición frente a las circunstancias del momento, pero sin llegar a involucrarse frontalmente con una tendencia en específico, conservando con ello la idea de independencia, un aspecto clave en un medio de comunicación que se precie de moderno.

Desde los primeros números del año 1916, la publicación es favorable a la legitimidad del orden imperante. Una muestra de esto es la edición especial almanaque del 01 de enero de 1916, dedicada al Ejército y a la Armada, en la cual se observa un tratamiento que exalta la heroicidad de estos componentes militares ligada a las hazañas de la independencia. Este ejemplar cuenta con 128 páginas, un ejemplar más extenso en contraste con las 90 o 100 que se visualizan en las ediciones ordinarias. Este ejemplar muestra la postura ligada a sectores nacionalistas que desde fines del siglo XIX plantearon el impulso a la identidad nacional, otorgando relevancia a las enseñanzas del pasado a través de las fiestas patrióticas y los símbolos patrios (Bertoni, 2020). Esta misma posición es la que asumen luego los sectores que se reunieron alrededor de la conservadora LPA, cuyas acciones tuvieron una proyección significativa en la revista.

Como se viene indicando, en el número 900, el semanario subraya su carácter de revista nacionalista, que otorga relevancia a los héroes y próceres de la Independencia. La revista establece un mecanismo de desplazamiento que asemeja la heroicidad de los

con los atributos a las autoridades militares del presente (1916), los cuales también tienen visibilidad mediante fotografías y comentarios.

Se promueve una imagen unificada en lo político mediante la proyección del sector militar, que podría ir en correspondencia con el sostenimiento del régimen oligárquico y conservador. Se puede percibir con esto una muestra del interés de la revista en proyectar el orden de cosas existente, sin llegar a cuestionamientos de fondo. Se sugiere además un intento por mostrar la unidad nacional a través de un sector de alta importancia y sensibilidad para la estabilidad de la nación.



Tapa de *CyC*, del 01 de enero de 1916, n° 900. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

De esta forma, la revista impulsó la idea de patria como signo del héroe militar, de la masculinidad en armas, desde la generación de la independencia hasta la actualidad. Valga mencionar que la idea de patria y de nación ha sido utilizada para cohesionar a los pueblos en un ideal común, a través del imaginario simbólico creado mediante próceres, fechas y acontecimientos notables. Es un ideal que se ha vinculado con el establecimiento del orden, la paz y el bienestar. Bien vale agregar que un elemento relevante para la nación tiene que ver con el recuerdo:

En cuestión de recuerdos nacionales más valen los duelos que los triunfos, pues ellos imponen deberes; piden esfuerzo en común. Una nación es, pues, una gran solidaridad constituida por el sentimiento de los sacrificios que se han hecho y de los que aún se está dispuesto a hacer (Renan, 1882, p. 65).

Benedict (1997) también refiere que la patria tiene un vínculo más fuerte, ligado a la sangre, a la familia. «Por la patria se muere y se vive», es un grito nacionalista recurrente. Patria y nación se relacionan estrechamente. El autor conceptualiza la nación como «comunidad imaginada». Esa puesta en común o necesidad de unificar en un sentimiento nacional diversas voluntades justifica de parte de sus editores un número especial en torno a los héroes nacionales. Merece comentar que este tipo de materiales forma parte de la operación política, ideológica y pedagógica puesta en marcha en Argentina, con el propósito de transmitir valores e ideas tradicionales vinculadas con la construcción histórica de la nación, en el contexto de auge cosmopolita y migratorio, que entiende la necesidad de crear en la población un ideario común<sup>11</sup>.

## **2. *Caras y Caretas por dentro***

Los aniversarios son fechas propicias para que un periódico o revista se represente frente a sus lectores. Los editoriales permiten examinar la posición doctrinaria del medio en función de la construcción periodística y de la interpretación que realizan en torno a los hechos de la actualidad, así como los distintos actores políticos frente a una coyuntura determinada (Díaz y Giménez, 2018). Asimismo, el editorial tiene como fines primordiales los siguientes:

Se define un punto de vista, se ayuda al público a formar una opinión acerca de determinado acontecimiento, se analiza y se interpreta la noticia, se relaciona al suceso específico con otros igualmente importantes para situarlos en un determinado contexto histórico y después, precisar su trascendencia; y, por último, se establecen juicios de valor que propicien actitudes positivas frente a los problemas que afectan a la comunidad (González, 1999, p. 66).

Un editorial es en términos lingüísticos un enunciado. En efecto, todo discurso es un enunciado en términos de Bajtin (1979/2012), bien sea primario o secundario. Los



primeros tienen una naturaleza más sencilla, una frase, una oración, un aviso oficial. Los secundarios están compuestos por géneros o discursos de naturaleza ideológica, dentro de los cuales el autor menciona la novela, el cuento o discursos de naturaleza diversa, como científicos, periodísticos, según la función que tengan. Dentro de esto, debe entenderse que el sujeto hablador o el sujeto de la enunciación piensa en un oyente, que debe comprender el mensaje. Generalmente, se asume que el oyente es pasivo, pero en realidad es activa su comprensión, ya que el sujeto de la enunciación «no espera una comprensión pasiva, que tan sólo reproduzca su idea en la cabeza ajena, sino que quiere una contestación, consentimiento, participación, objeción, cumplimento, etc.» (Bajtin, 1979/2012, p. 379). Es decir, que quien enuncia espera una respuesta, una complicidad de su oyente en la comprensión de ese discurso y eventualmente una acción al respecto. Esta noción no debe descuidarse en los discursos de *CyC* que se analizan.

Cuando el primer gobierno radical comienza su mandato, en el año 1916, llevaba dos años de desarrollo «La Gran Guerra» o Primera Guerra Mundial. El conflictivo escenario internacional repercutió sobre la economía argentina y en los sectores laborales, incluyendo por supuesto los trabajadores de la prensa. Dado que *CyC* es una empresa periodística y como tal, uno de sus objetivos es la rentabilidad económica, esta situación no podía resultarle ajena. Resulta crucial para la publicación que no se reduzca de manera significativa su masa de lectores porque esto a su vez le puede hacer peligrar la obtención de rédito mediante los avisos comerciales. Este esquema de negocio es lo que además garantiza su independencia como medio en la construcción y representación de la actualidad.

A partir de 1916 emergió de nuevo con fuerza la organización gremial para luchar contra el atraso reivindicativo que generó la crisis económica iniciada en 1914, alentada también por el proceso democratizador que abre la llegada de la UCR al poder. El incremento en las demandas sindicales también afectó a las empresas periodísticas y entre ellas a la propia *CyC*, que en el primer año del gobierno de Yrigoyen experimentó una paralización en sus talleres. Este conflicto pareció haber amenazado la circulación de la publicación. El 26 de agosto de 1916, el semanario difunde una pequeña nota en la cual se disculpa con los lectores, en una de sus páginas dedicada a las notas necrológicas y eventos sociales: «A nuestros lectores. Debido a la huelga de una parte

del personal de nuestros talleres gráficos, el público sabrá disculpar las deficiencias que encuentre en este número, y que trataremos de subsanar en adelante» (CyC, 26 de agosto de 1916, p. 53). Se trató de un mensaje breve ubicado en el cuadrante inferior de la página, que podría pasar desapercibido para cualquier lector distraído o para quienes estuviesen más atentos a las secciones especiales, a las páginas de color, los comentarios, las caricaturas o las páginas de entretenimiento.

La revista no ofreció mayores detalles del hecho ni las causas de esta huelga, aunque el panorama económico y social del país permite suponer que los motivos eran salariales. Como consecuencia de la Gran Guerra, la economía argentina sufrió el impacto de la disminución del comercio internacional. Esto repercutió en una regresividad distributiva que empeoró las condiciones de vida de los trabajadores. En este escenario se combinaron dos factores, el desempleo y la inflación (Gerchunoff, 2016, p. 67). Para 1916, el desempleo rondaba el 17,7%<sup>12</sup>.

Suriano (2017) refiere que el mundo del trabajo se vio afectado por el conflicto bélico, debido al congelamiento de los salarios y el incremento en el precio de los artículos de consumo; los alimentos subieron un 50% entre 1914 y 1918; los alquileres se incrementaron en 15% y la vestimenta aumentó un 300%. El salario real experimentó una caída del 30% durante los años de la guerra. De tal modo que, las circunstancias de los trabajadores para ese momento eran críticas y esto pudo tener relación con las causas de la huelga en los talleres de CyC.

Luego de la publicación de dicho escueto aviso en agosto de 1916, se puede conjeturar que la empresa había controlado o desbaratado el conflicto. Esto también se puede deducir por la poca importancia que le dio al no difundir el conflicto en una página de opinión, de entretenimiento o en una columna editorial. No tuvo intención de omitir el problema laboral, pero le otorgó un tratamiento secundario. No obstante, casi un mes después, el 23 de septiembre, se volvieron a tener noticias del conflicto gremial mediante una columna editorial titulada «Al público», firmada por la dirección de CyC, en la cual hace un descargo sobre los acontecimientos que circundan al reclamo de los trabajadores de sus talleres.

Este editorial expresa la valoración como empresa, su posición y una estructura argumental que trata de contradecir las razones del conflicto gremial ocurrido ese año. Otro elemento de interés es la posición que tiene esta página porque prácticamente

«abre» la edición, al estar ubicada en la tercera página. Este emplazamiento indica que al voltear la tapa, es la primera que se encuentra el lector. No es una página que capte la atención gráficamente, no tiene ningún tipo de imagen, icono, fotografía o caricatura; se trata de un tratamiento inusual en la revista dada las características que visualmente tiene la superficie redaccional y publicitaria del semanario.

En ese sentido, no parece ser una sección para el público habitual, acostumbrado al predominio de la imagen. Es una página seria, incluso aburrida para el lector que busca ocio y entretenimiento; destaca por su simpleza y por la falta de elaboración o cuidado visual de *CyC*. No se trata de un mensaje dirigida hacia quienes buscan las imágenes o secciones de entretenimiento, y no se entiende como una zona de lectura que invite a la lectura (Vilches, 1987). Su ubicación, sin ningún tipo de elemento icónico llamativo, hará que solo los más interesados lean la columna. Así comienza este editorial en cuestión:

Desde hace algún tiempo, *CARAS Y CARETAS* viene siendo objeto de una campaña tan tenaz como injusta, procurando vanamente con ella restarle el favor que el público siempre le ha dispensado. Resolvimos callar, escudándonos en nuestra insospechable conducta; pero hoy, teniendo en cuenta la persistencia de los ataques y que nuestro silencio podría interpretarse torcidamente, decidimos contestar para que se sepa la verdad de lo ocurrido.

*Caras y Caretas* -empresa argentina por los elementos que la constituyen y por su espíritu- se formó en 1898, contribuyendo con todos sus medios a la cultura general del país y al desarrollo de las artes gráficas, que propios y extraños han reconocido sin regateos.

Inspirada siempre en los mismos propósitos, en noviembre de 1911 estableció sus talleres gráficos con los elementos más modernos que pudo adquirir para mejorar sus trabajos (*CyC*, 23 de septiembre de 1916, p. 3).

Debe entenderse que nada de lo abordado en este discurso es fruto del azar. La empresa se posiciona desde un lugar de enunciación, con todo su prestigio o capital cultural acumulado. Desde allí parte la argumentación, con la cual trata de deslegitimar

las medidas adoptadas por los huelguistas dentro de sus talleres. Es una respuesta institucional y autolaudatoria de la empresa periodística, que asume como un acto de defensa ante los ataques y vilipendios que estaría sufriendo, a causa de un conflicto obrero en un espacio neurálgico para la empresa, que se consolidó y modernizó casi 20 años después de la fundación de CyC y sin el cual no circularía la revista. En tal sentido, la columna no desea explicar los motivos de la huelga, sino refutar a sus actores, en especial la intervención de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB)<sup>13</sup>, el gremio de los obreros gráficos, como se indica seguidamente:

Desde dicha fecha hasta hoy, no se ha dejado de atender NI UNA SOLA VEZ las reclamaciones presentadas por los obreros a la Dirección, aún aquellas que no tenían relación con los talleres; y apelamos al testimonio de los mismos obreros, seguros que no ha de presentarse NI UNO SOLO a negar esta afirmación.

El 2 de agosto último, la Dirección, sin tener el menor antecedente desconociendo en absoluto las causas que justificaran tal actitud, recibió una nota de la Federación Gráfica Bonaerense, comunicándole que debía expulsar al jefe del taller de grabados. La dirección quedó sorprendida de tan injustificado procedimiento, pues ni siquiera se había tenido en ella la elemental atención de darle a conocer ni directa ni indirectamente, los motivos de tal determinación. Y como este hecho, por lo insólito, pudiera ponerse en duda, invocamos al testimonio de los mismos obreros que han intervenido en el conflicto, en la seguridad de que no habrá NI UNO SOLO capaz de negar estos hechos

¿Qué razones han podido existir para que, si SIEMPRE han sido atendidas las reclamaciones, en este caso se prescindiera de la Dirección, haciéndole conocer la queja por la Nota de la Federación Obrera? Lo ignoramos (CyC, 23 de septiembre de 1916, p. 3- las mayúsculas son originales-).

Se entiende en este alegato que la revista se presenta como si hubiera estado a disposición de los trabajadores y ellos, en lugar de reconocer esa cualidad, decidieron dirimir el conflicto con el gremio, interpretándose este último como extraño al personal y a la empresa. En efecto, es extraño a la empresa, pero aquí la empresa se presenta

como un todo, patrones y obreros que no puede dividirse por la intervención de un ente externo, la FGB. De este modo, la intención va orientada en demostrar la preocupación hacia los trabajadores y en todo caso, la suerte de «traición» que cometieron estos al acudir al gremio.

CyC cuestiona que el conflicto no se canalizó directamente con la dirección de la empresa, sino que se acudió de inmediato al gremio, lo cual para la empresa resultaba un menoscabo de su autoridad, que a su vez le servía para ubicarse en el lugar de víctima ante su lectorado. Esto pone en evidencia la proporción del conflicto, que trascendió el espacio de la empresa y se transformó en una huelga obrera declarada por el sindicato como actor central. Por las exclusiones que hace la revista en cuanto a la explicación de los hechos, se puede inferir que el jefe del área de grabados estaría teniendo un comportamiento inapropiado con los obreros, dado que la empresa no desmiente ni minimiza la justificación del gremio.

Como indica Marafioti (1998), un enunciado tiene una compleja trama de significaciones; es un producto y registro de la enunciación que lo provocó. De tal modo que, toda alocución es explícita o implícitamente una alocución que postula un alocutario. En este caso se interpela al público lector, pero también a los propios obreros de los talleres de la empresa. El texto intenta comunicar un principio de racionalidad y sentido organizacional que debe primar en una empresa, en la cual hay una estructura para dirimir o canalizar mensajes desde abajo hacia arriba, o desde los mandos medios a los superiores. Aquí estaría la «falta» o «traición» de los obreros.

Se trata en este caso de un discurso que apela a la razón pero también a la emocionalidad. Esta emocionalidad se funda en una lógica racional de cómo deben ser las cosas, en lo que Marafioti (1998, 205) denomina la «disociación de nociones», explicada por el autor como «una transformación provocada siempre por el deseo de suprimir una incompatibilidad nacida de la confrontación de una tesis, ya se trate de normas, hechos o verdades». A su vez, estas permiten elaborar estructuras persuasivas más sólidas, ya que consiste en la «depreciación de lo que fue aceptado como valor hasta un determinado momento y su progresivo reemplazo por otra concepción a la que se le asigna un valor original» (Marafioti, 1998, p. 206).

En ese sentido, se trata de persuadir al lector acerca de la injusticia con la que actuaron los trabajadores, quienes acudieron directamente al gremio para mediar en el

conflicto, en lugar de transmitir sus inconformidades con la dirección de la empresa. Según esta perspectiva, frente a un reclamo de carácter gremial, lo natural no es que los obreros acudan al sindicato que los representa, sino que expongan las razones de su disconformidad al propietario de la empresa.

Asimismo, hay un principio argumentativo de verdad en la retórica de este texto, para lo cual se usan signos lingüísticos, como el empleo de las mayúsculas sostenidas en determinadas frases y adverbios como «siempre», «ni una sola vez», «ni uno solo». Trata de hacerse un énfasis y darle fuerza a lo que se afirma para otorgarle un sentido de verdad, de fidelidad con la realidad y a través de ello persuadir a los lectores. Esto a su vez puede tomarse como una tautología dado el carácter de demostración formal, casi irrefutables, reduccionistas, «una verdad incuestionable pero vacía», como indica Marafioti (1998, p. 201). Posterior a esto, el locutor de esta columna que se analiza toma argumentos cuasi-lógicos para continuar derribando la posición de los huelguistas y del gremio en cuestión, como se indica seguidamente:

Pero aún hay más: de las investigaciones que posteriormente se hicieron, resultó que al incidente entre el jefe del taller de grabados y los operarios, se le había tratado de dar una gravedad que no tenía, quedando demostrado poco después por la falta de eco que encontró entre los mismos operarios.

El 11 de agosto se realizó en la Federación Gráfica el escrutinio del referéndum hecho en nuestros talleres, para decidir la actitud a seguir ante el conflicto. El escrutinio dio el resultado siguiente:

A favor de los obreros de la huelga.....	41
En contra.....	12
Se abstuvieron.....	19
Total.....	72

Es decir, que la huelga se resolvió por 41 votos sobre los 193 operarios que trabajan en Caras y Caretas.

Naturalmente, este resultado dio sus frutos, y a los pocos días la huelga quedó terminada como lo demuestran las siguientes cifras:

Operarios que trabajan en Caras y Caretas.....	193
De estos mismos operarios trabajan actualmente.....	134
Operarios nuevos.....	33
Operarios que no han vuelto al trabajo.....	59

Y como estas cifras, que no tienen réplica, han tratado de ser desvirtuadas y, no es cosa de estar todos los días aburriendo al público con rectificaciones, avisamos que todos los datos de cuanto afirmamos, están a la disposición de todo aquel que quiera salir de dudas (*CyC*, 23 de septiembre de 1916, p. 3).

En este apartado del texto la intención es convertir los argumentos en irrefutables a partir de la construcción de argumentos cuasi- lógicos, que «se presentan como comparables a razonamientos formales, lógicos o matemáticos». La persuasión cobra fuerza al poner datos estadísticos o matemáticos sobre los obreros adeptos a la huelga, los contrarios y de quienes se abstuvieron en el conflicto. Lo mismo ocurre con las cifras acerca de los operarios que emplea la empresa, los que actualmente trabajan y los que se mantienen en conflicto. Esto último permite suponer que la continuaba pues sus motivos no habían sido zanjados.

El discurso emplea el razonamiento numérico como prueba irrefutable de la poca adhesión de obreros en la huelga y de la escasa cantidad de operarios que se mantienen paralizados. Esto intenta minimizar el impacto numérico de los obreros «conflictivos», así como también la naturaleza del conflicto cuyo fondo no queda en evidencia, puesto que es tratado como una liviandad o un asunto que no debió tomar las proporciones alcanzadas.

Nada más se volvió a saber de este asunto en la revista, pero sus repercusiones parecen haber llegado lejos en cuanto a que el 07 de octubre de 1916, al cumplirse el XVIII aniversario, el semanario volvió sobre la huelga de agosto, a través de una construcción informativa, icónica y textual, intitulada «La expedición de *Caras y Caretas*». Este mensaje manifestaba a sus lectores la institucionalidad y organización interna de la empresa periodística, con un estilo apologético y admonitorio. Se trata de un discurso opinático y enunciativo, que puede calificarse de editorial, ya que, en primer

lugar está «vinculado temáticamente con la información más importante del día» (González, 1999, p. 66). En este número, el hecho más importante es el aniversario.

El conflicto sucedido en agosto no solo amenazó la circulación de *CyC*, sino su credibilidad como empresa y con ello la fidelidad de sus lectores, que de manera ininterrumpida esperaban cada número con los contenidos de preferencia. La interrupción no pondría solo en riesgo su interés crematístico, sino también el pacto de lectura establecido entre el medio y su público (Chartier, 1995). Esto se soporta en las afirmaciones de la propia empresa sobre la propagación de rumores y la existencia de una campaña de descalificación en su contra, de acuerdo con los argumentos expresados en la columna editorial del 23 de septiembre. En ese marco, la columna editorial del aniversario no puede dejar de asociarse con el conflicto. El texto inicia con una interpelación directa no solo a los lectores, sino también a quienes hacen posible con su trabajo, que el semanario se publique cada semana:

Los que sueñan con hacer una revista, no sospechan, quizá, que aún en el caso de tener éxito, el problema es difícilísimo. Salvada la primera dificultad, que es hacerla interesante y que guste al público, cosa en verdad costosa, a juzgar por el número de revistas que no han podido pasar del número uno, se presentan una serie de inconvenientes que en la mayoría de los casos no se han previsto al presupuestar sus gastos (*CyC* 07 de octubre de 1916, p. 43).

La empresa busca transmitir a su público que la puesta en circulación de *CyC* es una verdadera proeza, en medio de un escenario complejo de crisis que le ha impedido sobrevivir a otros medios. Además, supone un desafío económico, tecnológico y humano fundar un medio de comunicación y mantenerlo en el tiempo. En la época que abordamos, sostener una revista por tantos años era prácticamente una excepción a la regla, ya que, tal como ella misma afirmaba, muchas publicaciones fenecían al poco tiempo de circulación. A esto se agrega la dificultad de insertarse con éxito dentro del campo periodístico y de lectura masiva del momento. Este aniversario fue una oportunidad para que *CyC* se reivindicase como una de las que poseía mayor tiempo de circulación en el país, que logró sortear obstáculos y desafíos para llegar a sus lectores, como se aprecia a continuación:



Para un gran número de personas, hacer una revista se reduce a tener imprenta que la imprima, grabador que haga los clisés y casa que fije papel...Claro que todo esto se lo imaginan contando con el éxito, y puestos a soñar, ya- ven su administración asaltada por los canillitas en demanda de números, al encargado de las suscripciones haciendo fajas a destajo para dar cumplimiento a los suscriptores y al público, al soberano lector, yendo desesperado de kiosco en kiosco sin poder hacerse de un ejemplar por haberse agotado la edición.

Pero aceptando que el sueño se convierta en realidad, y el éxito les acompañe en su empresa, tengan por seguro que entonces es cuando surgen las verdaderas dificultades.

Calculando que la tirada llegase a cien mil o más miles de ejemplares, como nosotros tenemos que producir semanalmente, se encontrarán, que la imprenta no da abasto.

Y que no pasan de los dedos de la mano los que en Buenos Aires puedan comprometerse a un trabajo semejante; que debido a la gran cantidad de copias, hay que hacer clisés cuádruples, o estereotiparlos, cosa que demanda obreros especiales; que la encuadernación resulta otro problema, pues debe hacerse ese trabajo en pocas horas y las máquinas de encuadernar corrientes no han previsto esas enormes tiradas; y que la mayoría de los suscriptores recibirían sus números con retraso, porque escribir miles de direcciones es trabajo de días (CyC 07 de octubre de 1916, p. 43).

La empresa pone de relieve a sus trabajadores, obreros especializados, sin los cuales sería imposible que circulase y cumpliera sus objetivos comerciales. Este editorial trata de mostrar la solidez institucional y organizacional en cuanto al encadenamiento de sus procesos técnicos internos para lograr que el semanario salga a la calle, llegue a los kioscos o canillitas y de ahí a las manos de los lectores. No es casual que esta columna se dedique precisamente a brindar loas al área que vivió una situación de conflicto dentro de la empresa, los talleres gráficos, donde se ejecutan todas las labores mecánicas de impresión que hacen posible la confección de los ejemplares del semanario.

En la misma columna se denomina a los ingenieros de los talleres como «hombres de pensamiento» y se los muestra como «dispuestos a resolver problemas». Estos se presentan como un par antagónico respecto de los pocos huelguistas (Díaz, 2007, p. 109). A propósito, destaca la tecnología de avanzada con la que contaba la empresa para el momento el referir con orgullo la posesión de «una máquina que permite hacer dos mil direcciones por hora, y prácticas encuadernadoras que dan salida a miles de ejemplares por hora y con guillotinas «revólver», que cortan simultáneamente los tres márgenes de la revista» (CyC, 07 de octubre de 1916, pp. 43-44.). Se entiende este discurso como autoapologético no solo de la propia empresa periodística, sino también de sus trabajadores, sin los cuales sería imposible que la revista circulase en distintas partes del país y a nivel internacional, por ejemplo, en Brasil, Europa y Estados Unidos.

CyC quiere comunicar a sus lectores que la empresa periodística está sólida, continúa en el tiempo pese a las adversidades y que sus trabajadores siguen prestos a brindar lo mejor de su genio y esfuerzo para que la revista prosiga circulando. Que su continuidad no está bajo amenaza ni en cuestión, aun cuando la Argentina atraviesa por un escenario convulso.

La columna de aniversario que se analiza está acompañada de fotografías sobre los trabajos en los talleres. En correspondencia con Barthes (1986), se puede afirmar que la reproducción fotográfica es un campo visual o expresivo que demuestra una realidad. Es un discurso denotativo, tiene un carácter de verdad, de fidelidad con la realidad. Pero, al mismo tiempo, encierra una connotación porque tiene significados, ideología. Dubois (1983/1986) pone en cuestión la idea mimética que se tiene de la fotografía como el resultado objetivo de la neutralidad de un aparato, la cámara fotográfica. Si bien la imagen fotográfica y más aún la fotografía periodística transmite una escena de lo real, un aparente lenguaje natural de una realidad, el recorte que se hace de la misma, la perspectiva y profundidad de la misma produce efectos y sentidos. «La caja oscura fotográfica no es un agente reproductor neutro sino una máquina que produce efectos deliberados. Es, lo mismo que la lengua, un asunto de convención y un instrumento de análisis y de interpretación de lo real» (Dubois, 1983/1986, pp. 37-38).

Existe una tradición crítica sobre la fotografía y las imágenes desde la escuela de Frankfurt. Se puede recordar a Benjamin con su conocido ensayo «La obra de arte en la

época de su reproductibilidad técnica». Este sostenía que la imagen fotográfica, en tanto objeto reproducido en masa, cambiaba el estatuto de la obra de arte. La imagen se consideraba desprovista del aura que tiene la obra artística y por esa razón eran subvaloradas al ser artículos para las masas. Sin embargo, en la prensa, la imagen tiene otros propósitos. Como indica Barthes (1986), la fotografía periodística es un discurso denotativo porque encierra una realidad objetiva, fiel a los acontecimientos, aunque también contiene en sí misma una connotación que generalmente es histórica y cultural. Asimismo, Gubern (1987) y Sontag (2006) refieren que las fotografías se adaptaban en esa época a la necesidad de aportar evidencias en el apogeo del positivismo. Las fotografías muestran una realidad y son una prueba empírica de los hechos; permiten demostrar lo que se escucha o se lee.

La imagen es el recurso primordial que tiene *CyC* para narrar y sostener una idea de verdad y fidelidad respecto de los hechos que comunica. De hecho, como se indicó en apartados anteriores, la imagen fotográfica es un aspecto privilegiado en la revista, que tienen vinculación con el positivismo de la época donde lo comprobable empíricamente adquiría un significativo valor. S. Szir (2011) refiere que ésta resultó esencial en diversos campos científicos como la medicina, la psicología, la criminología y otras, pero también venía cobrando auge en el ámbito de los consumos culturales, con la prensa y las publicidades. Como refiere esta autora, *CyC* formó parte de la creación de una producción y consumo visual masivo y de la transformación del lector en espectador.

La fotografía también es una señal del pacto de lectura que el semanario hizo con sus lectores para mostrarles el presente y la actualidad en su forma más exacta posible. A propósito, Rogers (2008, p. 17) refiere que *CyC* también se destacó por la preponderancia que le otorgó a las imágenes y a la fotografía de actualidad. Las técnicas gráficas empleadas por la revista impactaron en el mercado periodístico nacional e incluso en los diarios *La Prensa* y *La Nación*, los cuales a partir de 1904 incorporaron el fotograbado con máquina rotativa para publicar fotos en sus ediciones diarias (Rogers, 2008, p. 99). Valga mencionar que, el modo en que circularon los equipos de oficios gráficos entre *CyC* y *La Nación* fue descrito por A. Ojeda (2018), quien refiere la presencia de fotograbados impresos en rotativa desde el año 1900 en ambas

publicaciones periódicas. De acuerdo con esta autora, el propio diario reconoce el 1° de enero de 1904, la difusión cómoda, cotidiana y de mejor calidad de fotografías.

Los acontecimientos políticos y las huelgas se narran en imágenes en esta revista porque posibilitan otorgar un carácter de verosimilitud a los hechos. Además, como indica Vilches (1987), la fotografía resulta valiosa y atractiva para una publicación vinculada al ocio y a la lectura de entretenimiento y actualidad por su carácter llamativo que tiene en la página y espacio donde se ubique.

Las imágenes describen fielmente unas acciones dotadas de significación, ya que cada una de estas personas está representada realizando una labor. Hay una connotación en este discurso que trata de normar las conductas hacia el trabajo, el sacrificio y la virtud. Se trata de caracterizar las tipologías de la ciudadanía ejemplar. Se evidencia una finalidad formativa, edificante y moralizante, cuyo objetivo era crear conciencia en la ciudadanía. La publicación se ajusta al patrón de modernización cultural y urbana para modelar pautas acorde con los valores de orden, disciplina y normalización de la sociedad, en el marco de un panorama que se va tornando cada vez más conflictivo en el ámbito laboral y social.

Las fotografías se seleccionaron para que el público viese a sus trabajadores de forma activa, trabajando en la impresión y reproducción de las páginas, en la transcripción las direcciones de los suscriptores, el guillotinado, la encuadernación y costura de los pliegos, el empaquetado y en la obtención del producto final, los paquetes de ejemplares.

En ese sentido, la publicación está mostrando una realidad objetiva, el trabajo activo de sus empleados. Muchos parecen capturados sin que se percaten de ello, de espaldas, sentados, concentrados en su labor, sin poses ni artificios. El interés en este caso no es buscar el esteticismo en el encuadre fotográfico sino expresar las acciones de los sujetos representados. Son fotografías en plena jornada de trabajo y esto tiene una significación en una época de agitación a nivel social y laboral. Se quiere comunicar la vida de la revista, la «*Caras y Caretas por dentro*», en la que se trabaja de manera constante.



Página del aniversario de CyC, 07 de octubre de 1916. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Estas fotografías son una estructura informativa que da lugar a la interpretación porque producen sentidos en un contexto específico. Hay un sentimiento de época que está detrás de estos mensajes comunicacionales: la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial, los levantamientos revolucionarios obreristas y populares en distintas partes del mundo, principalmente en Europa. Argentina aparentemente ya había transitado su época de mayor agitación obrera, de 1890 hasta las celebraciones del Centenario en 1910, según la lectura de Suriano (2005) y Migueláñez (2010). No obstante, el «fantasma» de la subversión seguía orbitando en la atmósfera y por eso era necesario propiciar la paz con los sectores laborales, instar al orden, al trabajo y convocar una suerte de conciliación obrerista que detuviese la amenaza de una revuelta social.

Un medio masivo y popular como CyC, incorpora visiones o perspectivas de mundo (Fritzsche, 2008). Además, su posición política como medio de comunicación frente a los conflictos obreros, como indica Borrat (1989), viene dada por las inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones. CyC no dejó de mostrar las huelgas obreras de diversos sectores económicos, pero sí estableció distinciones en el tratamiento de estas medidas de fuerza. El conflicto dentro de sus propios talleres fue omitido y poco se conoce de éste en otros periódicos de la época. En contraposición, muestra al público

una perspectiva de empresa casi monolítica, integrada por obreros que se esfuerzan y ponen todo su ingenio para que la revista circule.

El semanario mantuvo un discurso coherente acerca de las huelgas obreras, que se puso de manifiesto en distintos momentos, como en los sucesos de la Semana Trágica de 1919, en la legitimación de la represión hacia los trabajadores de las estancias ovejeras en la Patagonia en 1922 (Di Mare, 2018a) o las llevadas a cabo por los trabajadores ferroviarios (Di Mare, 2018b). Un ejemplo del manejo hacia temas vinculados con los obreros fue el ejemplar del 03 de mayo de 1919, cuya portada se tituló «paz, orden y trabajo». Estas ideas no encuentran mejor momento que el 1° de Mayo para ser exhibidas. Ese año se caracterizó por una efervescencia de los conflictos laborales. Comenzó con una de las huelgas más sangrientas vividas en el país, la Semana Trágica de enero de 1919, mote incorporado por la propia CyC al hacer referencia a los luctuosos sucesos acaecidos en los talleres de la firma Vasena (Di Mare, 2018c). Por eso, no es una casualidad que la conmemoración del día de los trabajadores tenga un énfasis en los valores de la paz, el orden, la nacionalidad, como ocurre con la siguiente columna:

Aquí, en plena paz, el proletariado argentino que vive en una tierra generosa donde sus aspiraciones encuentran favorable ambiente, festeja hoy el día simbólico de sus ideales.

Los hombres de buena voluntad que militan en otros partidos y sostienen otros principios, acompañan al obrero espiritualmente en este día. Todos reconocen y saben conceder justo valor a los obreros, a los que solo viven del trabajo para extraer los escondidos metales, fabricar las máquinas y los alimentos, cultivar la tierra y hacerla fructífera. Sin el trabajo anónimo y colectivo, la vida y la civilización no existirían. Sin el deseo de mejoramiento, sin el ansia de bienestar, el hombre nunca lograría vencer en la lucha contra tantos obstáculos. Suprema ley de la existencia es, pues, la del trabajo; pocos se eximen de ella, porque pesa sobre todos como igual justicia. Pocos, muy pocos, no festejarán, pública e íntimamente, el 1° de Mayo (CyC, 03 de mayo de 1919, p. 40).

El discurso destaca que todas las ideologías consideran el 1° de Mayo un día festivo, contrarrestando de este modo la propaganda anarquista que lo ubica como una

fecha «clasista» o de «lucha». Otro elemento de interés es que posiciona la emblemática fecha bajo la órbita espiritual o religiosa, que sirve para exaltar el trabajo como valor para lograr la superación personal, el bienestar o la idea de «progreso» individual y colectivo.

Lo que se viene señalando coincide con el planteo de Yujnovsky (2004). Este estudio divide la relación de *CyC* con el mundo obrero en dos momentos, uno de afinidad y otro de aversión. Hasta 1919, el tratamiento del semanario y en particular el uso de la fotografía otorgó amplia visibilidad a la organización obrera, a las asambleas laborales, los movimientos huelguísticos, las paralizaciones y actividades de reanudación; fue una época de cierta simpatía hacia los trabajadores. A partir de 1919, con la Semana Trágica, la publicación cambió su opinión sobre las huelgas al imponer una concepción dominante sobre éstas. La cobertura sobre estos hechos se centró en calificar a los huelguistas de «ácratas», «minorías subversivas», «exaltados», «plaga», encuadrándolos cual suerte de «enfermedad del cuerpo social», con lo cual, legitimó la represión hacia los obreros.

En ese contexto, en la columna editorial del 1° de Mayo de 1919 se emplea el recurso de «par antagónico», que contrapone a los violentos de enero con los obreros pacíficos que tiene la Argentina en el campo y en la industria. Otro elemento de interés es que la fecha permite visibilizar a las familias. No solo los textos sino también las imágenes muestran a los obreros y las obreras, hombres y mujeres, así como también a la niñez, en un tratamiento que evidencia el horizonte ideológico que la revista quiere inculcar en sus lectores: trabajo, familia, paz, orden. Como indica Devoto (1999), en esta época, el matrimonio y la familia se instituyeron y normativizaron como la base de la estabilidad social. Esto además aporta un sentido religioso que atraviesa el tema obrero en la revista, como en el apartado siguiente:

Y, seguramente, en muchos hogares humildes, habrá mujeres y hombres que no puedan permitirse el relativo lujo de festejar descansadamente el día del obrero. ¡Que en esa forzada laboriosidad les acompañe el recuerdo de sus compañeros y de los hombres de corazón altruista, siempre propicio a sentir como suya las desgracias del prójimo! (*CyC*, 03 de mayo de 1919, pp. 40-41).

En este texto hay una idea cristiana de sacrificio, desinterés por el otro y solidaridad. A partir de estos enunciados temáticos, como los denomina Steimberg (1993), la religión católica se introduce en el tema obrero. Los conservadores en esa época auspiciaban poner a los obreros bajo la órbita del catolicismo a través de los Círculos Obreros Católicos (McGee, 2003), con lo cual podían mantener el control de la cuestión obrera y encauzarla hacia el orden y la paz deseada. Esta misma idea atraviesa en buena medida los discursos que se observan en la revista en torno a las huelgas y conflictos, como fue el caso de la huelga experimentada en sus propios talleres.

La exaltación del trabajo como un valor propio de una sociedad civilizada es un tema recurrente en *CyC*, que en el aniversario de 1917 se dedicó también a este tema, pero desde otra perspectiva en la cual le otorgó mayor relevancia al público. La empresa aprovechó su 19º aniversario para brindar loas a sus fieles lectores, con un texto que se ubica en el cruce entre editorial y crónica, ya que se propone desde un «nosotros» como empresa. Fue una sección de dos páginas intitulada «Los que nacieron con Caras y Caretas». Para la ocasión construyó una sección dedicada a los lectores. El mensaje, apelando a la metáfora organicista o biológica (Díaz y Giménez, 2017), establece una analogía de la publicación cual ser humano que atraviesa distintas etapas, el nacimiento, crecimiento, adultez y madurez. Así comienza:

Diez y nueve años cumplimos el 8 de octubre; no nos toca decir si los hemos aprovechado mal o bien; el público lo dice todos los días. A él, la ardua sentencia...Más, con nosotros nacieron, hace diez y nueve años, infantes que ahora son hombres, algo así como un símbolo vivo de nuestra propia existencia. En la vida humana, los primeros diez y nueve años pasan rápido; en los de una revista son quizá los más lentos. Ellos y nosotros los hemos vivido juntos; hemos recorrido juntos el mismo camino, en el tiempo.

Hoy, ellos sirven a la patria, cumpliendo su deber, que también ha sido el nuestro. Al entrevistarnos, con algunos de aquellos a quienes cupo nacer el mismo día en que apareció nuestra revista, fuimos de sorpresa en sorpresa. Aquellos mozos fuertes que se presentaban a nuestros ojos eran la manifestación más elocuente del camino andado. Nos imaginamos los sacrificios y pruebas porque pasaron en su edad infantil, acechados por



todos los peligros, para encontrarse en la edad adulta fuertes y robustos. Así es nuestra revista, después de las rudas pruebas porque pasó en los primeros tiempos, es hoy un organismo, dentro del periodismo nacional, sano y vigoroso, que en todo momento disfrutó de los favores del público (CyC, 06 de octubre de 1917, p. 28).

Esta columna de aniversario, que tiene todas las características de editorial, nuevamente exalta las virtudes de la revista y la solidez como empresa. Pero esta vez, permite interpretar la representación de un grupo etario entre los lectores de la revista. Se establece un parangón biologicista entre revista y quienes, entre sus consumidores, tienen la misma edad, presentándolos como organismos que vivos, nacen y crecen paralelamente. Al mismo tiempo, representa al público como hombres comunes, ciudadanos, trabajadores de profesiones liberales u oficios manuales; los otrora niños que crecieron leyendo CyC. Otro elemento que destaca es la mención al sacrificio como condición para lograr la prosperidad. Además está presente el concepto de patria, que no estuvo en el aniversario anterior, pero esta vez se rescata equiparando el trabajo con la construcción de lo nacional. De esta manera, emprende una familiaridad con el público al tratar de evidenciar el interés en la narración de sus vidas y sus prácticas cotidianas:

Pero hay algo, que hace que consideremos más el pretérito. Los que nacieron a la vida el mismo día que nosotros, dejaron de ser donceles para convertirse en hombres, y cada uno según su capacidad, es un ciudadano del que la patria espera grandes frutos. Todos ellos llevan hoy en la vida su misión, pues son honestos y trabajadores, y han dedicado su inteligencia y energías a un fin práctico.

Nicolás Porreca, gana su vida como electricista. Arturo Follino ha dedicado su inteligencia al comercio y se emplea en venta de sombreros de paja, esperando hacer un brillantísimo negocio en la próxima estación veraniega. Antonio Scales, es músico. Siente pasión por el violín, y le deseamos que en el desempeño de su arte llegue a superar a Kubelik. Luis V. Savigliano es un dactilógrafo de marca, y se gana la vida como empleado [...] Ellos, en forma tangible, ponen de relieve que ya hemos llegado a la edad adulta, que los años no han pasado en vano, y como

ellos, tenemos en la sociedad una alta misión que cumplir, la del trabajo (CyC, 06 de octubre de 1917, p. 28).

La revista evita el alejamiento con los lectores; por el contrario, los convoca a que se identifiquen a través de una experiencia común. Asimismo, convierte de esta forma a un grupo de hombres en ejemplo modélico para la sociedad, en ciudadanos cuyos comportamientos deben emularse. Interpreta las expectativas y el horizonte cultural de sus lectores porque no solo transmite lo que espera del público, sino lo que piensa que el público cree de sí mismo y de qué forma desea ser reflejado. No se trata de un público especializado ni culto; son hombres de los sectores populares, que se han asimilado a la vida en la ciudad, a los empleos vinculados con las nuevas formas de vida que conlleva la cultura del consumo en ciernes. También destaca que se dedican a tareas muy dispares, lo cual le permite reivindicar que la revista llega a un amplio abanico de lectores.



Aniversario de CyC, 6 de octubre de 1917. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Para esta empresa comunicacional, la práctica del trabajo es una normativa que regula o pone límites a las pasiones humanas. A su vez, un tópico que atraviesa los

discursos del semanario es el referido al trabajo como sinónimo de patria, de nacionalidad, como se lee a continuación:

Nuestros colegas saben como nadie la labor que hemos tenido que realizar para llegar al puesto que ocupamos y si siempre hemos contado con la benevolencia del público, ha sido porque dentro de nuestra misión, hemos sido en todo momento leales con nuestra nacionalidad y parcos en juicios definitivos. Nuestras caricaturas podrán haber sido intencionadas, pero jamás malevolentes. Y en el orden intelectual, *Caras y Caretas* siempre fue una casa abierta a toda manifestación de arte [...] (CyC, 06 de octubre de 1917, p. 28).

Este editorial utiliza como principio de autoridad a sus colegas, quienes pueden dar fe del esfuerzo realizado y del acompañamiento del público, que le permitieron a CyC alcanzar el lugar donde llegó. Se refiere a las prácticas periodísticas de la propia publicación, al tratamiento que hace de los temas políticos, reconociendo la intencionalidad en destacar temáticas o canalizar opiniones a través de las caricaturas, un lenguaje icónico y lúdico que predomina en todos sus ejemplares desde que surgió en 1898 y que la distinguen como medio de comunicación. La heterogeneidad o polifonía discursiva que la caracteriza, la lleva a emplear el humor como mecanismo para emprender la crítica y a la vez generar una suerte de orientación ligada al entretenimiento y la familiarización del lector con el texto.

La fotografía, como se indicó anteriormente, es otro modo de apropiación que hacen los lectores y que interpreta sus prácticas de lectura en clave de rapidez, liviandad y fidelidad con la realidad. En la columna también hay fotografías que invitan a leer y contribuyen a dotar de sentido a la narración. Se denotan a los protagonistas, los personajes de la narración en sus puestos de trabajo: uno está rodeado de sombreros, otro posa junto al violín, el tercero escribe a máquina y el cuarto está en plena labor de reparación de una lámpara.

Es necesario también referir lo que excluye esta columna editorial de aniversario. La revista pudo referirse a las personalidades y figuras literarias, sobre los cuales se limita a hacer una breve mención: «Literariamente, hemos contado siempre con la colaboración de las firmas más prestigiosas de nuestro mundo intelectual aun aquellas de respetable abolengo consagradas por la fama mundial, han honrado casi

siempre nuestra revista» (CyC, 06 de octubre de 1917, p. 28). Sin embargo, prefirió centrarse en el ciudadano común y en sus lectores habituales.

Otra exclusión destacable es que en esta columna del aniversario la publicación eligió representar solo a hombres, obviando al público femenino. Este aspecto llama la atención porque, si bien el semanario mantuvo una orientación tradicional en cuanto a temas circunscritos al «ámbito de la mujer» (Bellah et al, 1989, p. 121), como el hogar, la familia, la domesticidad, la belleza, mediante secciones como «la mujer y la casa» (CyC, 07 de octubre de 1916, p. 57) o las dedicadas a la moda femenina (CyC, 13 de mayo de 1916, p. 18), también fue una de las pocas publicaciones que destacó la participación de éstas en protestas gremiales, como ocurrió con las mujeres involucradas en la huelga de las fosforeras en 1917 o en la organización de la Gran Huelga Ferroviaria de 1917 (Di Mare, 2018b).

De igual modo, la publicación difundía en todos sus números fotografías de mujeres que ejercían labores de beneficencia o trabajos ligados a la instrucción primaria o enfermería, que en épocas anteriores eran socialmente reconocidos como femeninos. Sin embargo, el semanario también destacó imágenes de mujeres que irrumpían cada vez más en ocupaciones que antes eran exclusivamente masculinas. Esto se observó en las representaciones de mujeres obreras, por ejemplo, en la inauguración de un restaurante en la calle Esmeralda 486 de la capital, para uso de obreras (CyC, 01 de julio, p. 50); en las fotografías de mujeres trabajando en una fábrica de aviones en Estados Unidos (CyC, 06 de julio de 1918, pp. 97-98) o en el número especial dedicado al Primero de Mayo en 1919 (CyC, 03 de mayo de 1919, p. 40).

### **3. La relación con el subsistema de medios**

En esta época, la revista constituye un actor de peso en el campo periodístico, en la difusión de las noticias de actualidad y también en la de los acontecimientos y personalidades relacionadas con la cultura y la literatura. Es una empresa periodística que en su repertorio temático evidenciaba la relación con otros actores, entre ellos, distintos grupos empresariales. Tal como se expresó, con diarios como *La Nación* demostró tener vínculos estrechos desde su nacimiento, no obstante también los supo concretar con el diario *La Prensa*, que junto con el primero eran los periódicos de mayor circulación del momento.

*La Nación, La Prensa y CyC* poseen en sus momentos fundacionales circunstancias y recorridos análogos, como medios que surgieron en un contexto cambiante dentro del periodismo nacional tendiente hacia el negocio empresarial, sin dejar de lado el faccionalismo político proclive al mitrismo (Levenberg, Moyano y Ojeda, 2019, p. 27). Es decir, estas publicaciones marcaron el tránsito de una prensa anclada en el Estado hacia una basada en el mercado (Ojeda y Moyano, 2015).

Otro elemento para destacar es que estas publicaciones incluyeron de manera frecuente dentro de sus repertorios temáticos el accionar de la ANT y el grupo parapolicial y antiobrero Liga Patriótica Argentina (LPA)<sup>14</sup>, mediante la difusión de sus acciones para enfrentar la conflictividad social y obrera (Di Mare, 2019).

En una columna editorial de *CyC*, a propósito del 20º aniversario, se recuerda a «Bartolito» Mitre, hijo del ex presidente de la república y fundador del diario *La Nación*, quien, como se anticipó, tuvo un papel destacado en la aparición del semanario en la Argentina, al tiempo que se pone de manifiesto el lugar que ha adquirido la publicación para las letras y el periodismo no solo a nivel nacional sino también internacional:

Tan conocida es de nuestros lectores la historia de *Caras y Caretas* que casi resulta ocioso recordar los nombres de sus fundadores: Fray Mocho y Manuel Mayol, Bartolito Mitre y Eustaquio Pellicer; pero esos nombres tienen para nosotros un valor moral de tal naturaleza que no nos sería posible dejar de consignarlos aquí [...]

Por mero espíritu de curiosidad hemos recorrido la colección de *Caras y Caretas* -formada por un respetable número de gruesos volúmenes -y podemos decir que casi no hay nombre de alguna significación en el país, en artes, letras, ciencias, que no figure al pie de algún artículo, de alguna poesía, de algún grabado [...]

Y *Caras y Caretas* no se satisfizo ni podía satisfacerse con desempeñar ese papel únicamente en el país; en cuanto sus fuerzas se lo permitieron miró más allá de las fronteras y buscó nuevos colaboradores, nuevos elementos de prestigio y nuevos medios de dar satisfacción al público, en escritores extranjeros de reconocido talento, de indiscutible preparación,

que traen a sus páginas material escogido y siempre oportuno (CyC, 09 de octubre de 1920, p. 43).

En este editorial CyC se muestra autolaudatoria y vuelve a confirmar su pacto de lectura inicial. Decisión que también ratifica en sus repertorios temáticos, pues se muestra como una publicación posicionada dentro del campo y en relación con otros actores, con periodistas, escritores, reporteros gráficos, corresponsales y diversos trabajadores de la prensa y por supuesto con otros medios periodísticos. Valga mencionar que para la época estaba conformado el Círculo de la Prensa<sup>15</sup>, integrado por directores de diarios independientes y periodistas. En este campo tenían mayor peso *La Prensa* y *La Nación* como los diarios con más circulación. La revista también está atenta de las noticias del interior del país y de publicaciones de provincia, por lo que no perdía oportunidad en reseñar, con una fotografía o breve comentario, los aniversarios de los periódicos informativos provinciales, como *El Día* de La Plata, *La Nueva Provincia*, de Bahía Blanca. Esto último configura una estrategia para mostrarse como una publicación nacional, no solo porque se vendía en gran parte del territorio argentino, sino también los habitantes de las distintas regiones eran protagonistas en sus páginas.

El semanario también evidenció vínculos con diarios partidistas, como el radical *La Época*, cuyo primer aniversario en 1916 no pasó por alto. Una fotografía del festejo, como era frecuente en este tipo de reseñas, bastó para incluir el acontecimiento en sus páginas, con un pie de foto que aportó más información: «festejando su primer aniversario, nuestro colega *La Época* dio un lunch en honor de la familia periodística, al que concurrieron altas personalidades del periodismo, la política, el comercio y la industria, poniendo así de manifiesto las simpatías alcanzadas por tan importante órgano bonaerense» (CyC, 30 de diciembre de 1916).

Un tratamiento similar se observó con el diario vinculado con el Partido Socialista (PS) *La Vanguardia*. De hecho, los lazos entre CyC y el PS eran estrechos. Esto se comprueba mediante las noticias permanentes sobre conferencias, mítines, reuniones, huelgas y distintas actividades del partido que aglutinaba una proporción significativa de adhesiones entre los obreros de la capital. En ese sentido, en la edición de abril de 1919, la revista también publicó una fotografía que reseñó el 25 aniversario de la publicación socialista, con un pie de foto que indicaba «Los miembros dirigentes

del partido socialista, presidiendo el gran banquete llevado a cabo en la “Casa Suiza”, en celebración del aniversario del órgano oficial del partido» (CyC, 19 de abril de 1919, p. 40).

Tradicionalmente, el anarquismo y el socialismo constituyeron espacios de sociabilidad pública desde los cuales se articulaban las luchas obreras. El Partido Socialista (PS), a diferencia de las corrientes anarquistas, estaba dotado de una institucionalidad, tenía una estructura organizada, que creía en el cambio social a través de la activa participación en el sistema político parlamentario, mientras que los anarquistas impugnaban todo el sistema político representativo y rechazaban toda autoridad encarnada en el estado (Suriano, 2005). El PS funcionaba dentro de los marcos del orden imperante y de hecho, sus representantes, entre ellos Juan B. Justo y Alfredo Palacios, eran diputados nacionales en el Congreso. No eran hostiles al *status quo*, sino que más bien, lo dotaban de legitimidad. Esta sería una de las razones por las cuales CyC contenía entre su polifonía discursiva la perspectiva obrerista del PS.

De hecho, la «Conmemoración del 1° de Mayo» que publica el semanario el 06 de mayo de 1916, está conformada por una página completa impar, que contiene una secuencia fotográfica en la que el PS es el protagonista principal (CyC, 06 de mayo de 1916, p. 59). La publicación prefirió en este caso remitirse directamente a un acontecimiento, aparentemente de forma fiel y objetiva con la realidad, que en los hechos, era una visión parcial sobre este día histórico. Dos momentos se corresponden con esta secuencia de fotografías. La primera es una gala o acto social que tiene como pie de foto «Gran velada del Partido Socialista llevada a cabo en el Teatro Victoria, en conmemoración del día de los trabajadores. La concurrencia -El diputado Augusto Bunge, dirigiendo la palabra al público». El otro momento es una concentración o asamblea en la calle del mismo partido que muestra la concurrencia o amplia asistencia de trabajadores que colmaron la plaza San Martín y otras calles de la capital. Los pies de foto de estos tres campos expositivos indican a pie de foto: «Asamblea pública de socialistas en las calles de Belgrano y Bernardo de Irigoyen. El señor Grosso hablando». Otra indica: «Los socialistas israelitas en la reunión y conferencia celebrada en las esquinas de Andes y Lavalle».

CyC aspira que las fotografías expresen por sí solas la amplia concurrencia con la que cuenta el PS, el partido que se proyecta como aglutinador de las masas de

trabajadores. Esta proyección obedece, entre otros factores, a que los socialistas eran los principales adversarios de los radicales en cuanto a la adhesión de los obreros, por lo cual, estas imágenes no están al margen de dicha disputa. Asimismo, en 1916 el país está transitando un año electoral en el que se elige por primera vez al presidente a través del voto masculino libre, directo y secreto. En ese sentido, el tratamiento de la cuestión obrera de ese año responde a varios elementos; por un lado, la necesidad de auspiciar un obrerismo encauzado con el orden, dentro de los parámetros del sistema imperante, valga decir, dentro de los cánones aceptados por el régimen oligárquico.

Por otra parte, se ameritaba fortalecer al adversario natural de los radicales, los socialistas. La UCR amenazaba con darle prioridad política y visibilidad a la muchedumbre, a las masas o sectores populares que tanto miedo generaban en los conservadores y en la élite que detentaba el poder. Uno de los mayores temores era la posibilidad de que se permitiese un estallido revolucionario que cambiara el orden de las cosas y alterara las estructuras del régimen. Desde esta perspectiva, se hacía necesario proyectar a los socialistas entre los sectores medios o populares, muchos de los cuales eran lectores de *CyC*, para dividir el voto popular y obrero.

La economía y la situación monetaria que atravesaba el país a causa de la merma de ingresos que provocaba la guerra también es un aspecto que establece contrapuntos con el escenario político del momento. Gerchunoff (2016) expone que el gasto público y el déficit fiscal se vieron alterados frente al cierre del mercado internacional. Hubo una merma en los ingresos aduanales, a causa de las dificultades en el transporte marítimo. «Esto significó un marcado descenso de las importaciones y con ello en la principal fuente de ingresos del Estado Nacional» (Gerchunoff, 2016, p. 90). Esto conllevó un descenso de la recaudación impositiva de más de 60% desde 1914 y con ello un escenario de estrangulamiento financiero. En ese marco, la contracción económica depreciaba la moneda y generaba otras consecuencias internas como inflación y desempleo.

En este escenario, la revista recurría a una polifonía de voces que explicasen e hiciesen propuestas en este escenario difícil. En el mismo ejemplar del 06 de mayo de 1916, seleccionó una fotografía sobre «la conferencia del doctor Justo», en cuyo pie de foto se podía leer: «Concurrentes a la conferencia dada en la Escuela Superior Nacional de Comercio, por el doctor Juan B. Justo, sobre el tema: La Moneda» (*CyC*, 06 de mayo



de 1916, p. 79). La fotografía expresa la solemnidad del momento, dada la formalidad que se expresa en el vestuario de los asistentes. El protagonista de la imagen no es el líder socialista sino la concurrencia de un público masculino, ya que la mujer no tenía participación en la vida pública.

El color negro predomina en la imagen referida anteriormente, debido a la vestimenta de quienes figuran dentro del marco expositivo de la fotografía, lo cual manifiesta elegancia y seriedad. Lo denotativo de la fotografía es la reunión con personalidades políticas para hablar de la moneda, con Justo como orador. La connotación es que la economía se maneja por expertos, por quienes realmente saben de la materia, los caballeros serios vestidos de «frack» y levita. Es un asunto serio que debe ser tratado de esa manera.

Lo anterior se contrapone con el tratamiento diferenciado que *CyC* establece respecto de los radicales o del propio Yrigoyen, quien generalmente es caricaturizado en la revista. Hay un sentido que indica que en *CyC* la forma de comunicar las acciones y decisiones del radicalismo es mediante el humor.

Debe destacarse que, con los grandes diarios del momento la revista tiene un tratamiento particular. La vinculación entre el diario *La Nación* y *CyC* es estrecha. Si bien no hay datos que permitan aseverar que ambas publicaciones forman parte de una misma empresa periodística, el semanario desde sus inicios evidenció la cercanía con la familia Mitre. A su vez, el personal que está dentro de la dirección de la revista proviene del diario, como es el caso de José S. Álvarez, quien se identificaba como Fray Mocho.

*La Nación* es propiedad de la familia Mitre. Fue fundado por el general Bartolomé Mitre, el 04 de enero de 1870, con el propósito de ser una «tribuna de doctrina». Desde su origen ha servido como expresión de los intereses de la burguesía agroexportadora y por ende de quienes se ubicaban en las más altas jerarquías del poder político y del sistema económico y social). Al respecto, R. Sidicaro (1993, p. 7) menciona que, a partir de 1909, el diario abandona la lucha partidaria para convertirse en expresión de una política que mira desde arriba para educar y encauzar el pensamiento de la élite liberal conservadora que gobernaba por entonces, y siguió haciéndolo con los sucesivos gobiernos. En ese marco, en el año 1916, junto a *La Prensa* (1869), es uno de los periódicos con mayor circulación de la época (Saítta, 2013 p. 31). Ambos conformaban la «prensa seria» del momento. Para la época de estudio, *La*

*Nación* contaba con una profusión de avisos comerciales y exponía las ideas de la élite agraria, así como de los sectores conservadores y católicos. Evidenció una postura contraria a las huelgas obreras, las cuales vinculaba con el maximalismo y con la Revolución Soviética.

Desde enero de 1916 se observa una centralidad del diario *La Nación* en *CyC*. Una página plena de elogios se difundió en ese mes para celebrar el 45° aniversario de este matutino, un espacio pocas veces concedido a otras publicaciones, incluyendo el esmero y cuidado en el acabado visual del título, así como la ubicación en silueta de dos personajes que se destacan, el general Mitre y Jorge Mitre, fundador y el director del diario, respectivamente. Esta sección especial, que tiene rasgos editoriales comienza del siguiente modo:

Cuarenta y cinco años de vida para un diario, es una larga vida, sobre todo en un país como el nuestro, en que tantas cosas han cambiado, tantos diarios han nacido y han muerto en el último siglo. *La Nación* los ha cumplido y es mera justicia recordar con ese motivo el papel del gran diario de Mitre en el desarrollo de la cultura nacional en todas sus fases.

Espíritus selectos lo redactaron desde su aparición, y actualmente cuenta con un número de redactores que no desmerecen de sus predecesores. Y siempre, quienesquiera que hayan sido sus redactores, haya estado bajo la dirección del propio general Mitre, o del genial Bartolito, o de Emilio Mitre, *La Nación* supo encarar todas las cuestiones, así las grandes como las pequeñas, con ecuanimidad, buen sentido e inteligencia [...] (*CyC*, 08 de enero de 1916, p. 57).

No sería la única vez que *CyC* demuestre la admiración y conocimiento sobre este matutino, sus fundadores y directores, todos miembros de la familia Mitre. No solamente se establece el vínculo a través de este tipo de secciones, sino también en la difusión de información proveniente de este órgano gráfico como fuente, en una suerte de simbiosis periodística en cuanto a noticias criminales y sociales. Esto se pudo apreciar por caso en la «captura de un hábil estafador», con información que aportó el diario respecto de un delincuente detenido por la policía, o también en la «comida de compañerismo entre los cronistas de la sección Football del diario *La Nación*», en enero de 1916.

Otro hallazgo que aporta datos sobre la relación estrecha entre este diario y la revista es la página laudatoria que el 03 de enero de 1920 le dedica por sus cincuenta años de fundación. El diseño de esta página especial contiene un llamativo encabezado con el diseño del primer ejemplar del diario de los Mitre del 04 de enero de 1870. Este material periodístico contiene dos fotografías, una corresponde a la imagen del edificio donde funcionaba el periódico en ese momento y la otra es una imagen del general Mitre. El título «una dinastía de periodistas» celebra lo que significa *La Nación* para la empresa CyC. El texto de esta página apologética comienza de la siguiente manera:

El diario que fundó Bartolomé Mitre cumplió también años. La figura del fundador ha salido ya del mero campo del comentario periodístico, para quedar entregada al fallo de la historia, cuyo juicio ya se puede anticipar, de acuerdo con el veredicto de varias generaciones de argentinos, que ven en el general Mitre a una de las más ilustres personalidades nacionales. Periodista desde joven, el fundador de *La Nación* nunca dejó enteramente de serlo; y hasta sus últimos años solía contribuir con artículos políticos, o de crítica histórica, al prestigio de su diario (CyC, 03 de enero de 1920, p. 54).

Asimismo, en este texto la propia CyC define al diario de los Mitre y sus propósitos, como se puede apreciar en este extenso párrafo en el cual vuelve a apelar a la metáfora organicista para referirse a la vida de un órgano periodístico:

Sería tarea difícil la de reseñar en pocas líneas la vida de *La Nación*. Un diario es cosa muy compleja, muy cambiante, muy escurridiza, podríamos decir. Tiene, naturalmente, características propias que lo distinguen de los demás; pero esas características mismas, si no cambian en substancia, deben acomodarse constantemente a circunstancias nuevas, y siendo éstas en realidad las que varían, parece que fuesen aquéllas. La aparente rigidez absoluta es incompatible con la esencia misma de la prensa, como es incompatible con la vida. *La Nación* de hoy no es, pues, igual a la de hace veinte años ni a la de hace medio siglo; y, sin embargo, es la misma, como el organismo humano continúa siendo el mismo hasta su muerte, a pesar de que todas sus células cambian cada siete años, según aseguran los sabios [...] *La Nación* jamás se redujo a su

acción política: desde sus orígenes fué también un diario intelectual, como se dice ahora. Son legión los escritores argentinos que han publicado sus escritos en *La Nación*, siempre hospitalaria para todos; y más de una bien merecida fama no existiría, si acaso las columnas del diario de Mitre no se hubiesen abierto a sus primeros trabajos, en aquella época de la vida en que se resuelven las vocaciones (CyC, 03 de enero de 1920, p. 54).

Debe rescatarse también la definición del diario que se hace en el texto, como «cosa cambiante y escurridiza», con características propias que lo distinguen. Según los editores de CyC, *La Nación* tiene características propias de diario, variable, fugaz, por eso ha logrado adaptarse a las circunstancias del momento porque sigue teniendo el mismo espíritu bajo el cual lo fundó Mitre. El semanario también celebra que en el órgano periodístico hayan publicado varias generaciones de escritores y lo enaltece como referencia en el campo periodístico. Se trata de un editorial laudatorio, que celebra el cincuentenario como un acontecimiento comunicacional que requiere amplia difusión, con todos los recursos gráficos posibles.

Otro diario que contó con espacio en sus aniversarios en la revista CyC fue *La Prensa*, un periódico de importancia y amplia circulación de la época. El semanario otorgó a este diario un tratamiento muy similar al ofrecido a *La Nación*, a propósito de su cincuentenario, en la edición del 18 de octubre de 1919. Con una sección especial a dos páginas que se destaca por las fotografías de la sede del periódico, así como también de sus fundadores y figuras más resaltantes, entre ellas la dirección actual, ex directores y trabajadores actuales. Este órgano periodístico se compara con la génesis de la nación, con el origen de la patria y del periodismo argentino. Se trata de un editorial que comienza de la siguiente manera:

Alguien cuyo nombre no es oportuno recordar, ha dicho que el periodismo argentino no podía aducir títulos de nacionalidad sin incurrir en una interesada afirmación. Si para desautorizar la especie no fuera suficiente señalar los pocos creyentes que ella tiene, nos sobraría como desmentido un simple argumento que la remitiera a los tiempos azarosos de la organización nacional. Esa época, única en que pueda acaso fundamentarse la anterior apreciación fue, sin duda, ingrata para las

polémicas en las que se fue volcando más tarde el civismo de los hombres que marcaron los rumbos del porvenir, aprovechados por las generaciones actuales. No había entonces, por causas políticas de mayor o menor trascendencia, pero que concurrían todas a la formación de un pueblo, un espíritu decidido de raza o carácter argentino. Mal podía, en consecuencia, existir el periodismo que lo interpretara (CyC, 18 de octubre de 1919, p. 38).

El texto rememora la época de la organización nacional, que coincide con las presidencias de Bartolomé Mitre (1862-1868), Domingo F. Sarmiento (1868-1874) y Nicolás Avellaneda (1874-1880), en cuyo periodo de 30 años se unificó el territorio nacional posterior a 1852, se aprobó la Constitución Nacional en 1853 y se establecieron las bases político-jurídicas de la república. Esto hizo posible el establecimiento de la separación de poderes, el Ejecutivo, que debe dirigir y administrar; el Legislativo, que debe dictar las leyes; y el Judicial, que debe impartir justicia. En ese marco, este discurso pone de relieve la conformación de la civilización en Argentina, tal y como la concibieron Juan Bautista Alberdi, Domingo F. Sarmiento, Félix Frías, Esteban Echeverría, Bartolomé Mitre, entre otras figuras de la élite intelectual que posterior a 1837 pensaron la nación argentina en sentido moderno.

En el artículo señalado se recuerda el exilio de escritores, políticos y periodistas de la llamada Generación del 37, que se exiliaron en Uruguay, Chile, Brasil y otros países vecinos para escapar de la represión de Rosas luego de la victoria federalista que marcó la disolución del Estado central en 1820 (Halperín, 1980, p. XVI). En tal sentido, se hace una exaltación a la nación moderna, a la civilización concebida por esta generación posterior a la caída de Rosas en 1852, que gestó las ideas enmarcadas en el positivismo sobre el progreso, el orden de la república, la libre navegación de los ríos, la organización económica y el papel de la inmigración en la formación de ciudadanos civilizados al calco de las naciones europeas.

El texto hace referencia a la época de Rosas, en la cual no había espacios para la discusión política. El discurso equipara la construcción de lo nacional con el ejercicio periodístico y particularmente con un diario, *La Prensa*, el cual se toma como parte de la génesis del periodismo moderno argentino. Estas ideas se siguen reforzando en los párrafos posteriores de esta columna, como el que sigue:

Afuera en los países vecinos, los emigrados iniciaron las campañas de la pluma que habían de librarse en campo nativo; vale decir que una prolongación de patria sustentó los temperamentos inspirados y por ello videntes del porvenir [...]

Con esa base de nacionalidad sentida y escrita allende las fronteras, pero publicada en el seno de la tierra propia, surgió el periodismo nuestro. Depuestas las armas y aplacados los odios, con el advenimiento de la paz interna, la obra constructiva afirmó la nacionalidad del periodismo.

Subsistían aún, como existen ahora, divergencias de criterio y temperamentos diferentes que, con singular vehemencia, originada por la sinceridad del convencimiento, dieron lugar a nuevas campañas no menos violentas, pero en las que la sangre sólo ponía en aislados casos su nota condenable y dolorosa (CyC, 18 de octubre de 1919, p. 38).

El discurso indica que los debates iniciales de los primigenios órganos periodísticos se suceden a partir de la confrontación con el régimen de Rosas, contra el federalismo y lo que se consideraba, a juicio de los unitarios exiliados, en la barbarie. El periodismo es tomado como parte de la racionalidad que superó los apasionamientos y el belicismo de la época anterior. Al mismo tiempo, el quehacer periodístico se configura como un elemento esencial en la fundación nacional, en el proyecto de nación moderna al que aspiraban las élites intelectuales y a cuyo tejido simbólico aportaban sus esfuerzos las publicaciones periódicas<sup>16</sup>.

La columna del aniversario de *La Prensa* expresa la matriz ideológica de pensamiento racional, positivista, moderno y nacionalista que integra al periodismo, en especial a determinados actores del campo periodístico, como parte de lo nacional. Esos actores son los diarios *La Nación*, *La Prensa* y la propia CyC. Luego de esta introducción en los párrafos que siguen, el discurso brinda loas al fundador del diario:

Un hombre joven y ya iniciado en la vida, el doctor José C. Paz, tuvo entonces la inteligente comprensión de las necesidades momentáneas y la clara intuición del futuro, y fundó un diario independiente en el sentir y ajeno en sus expresiones a los intereses de determinadas agrupaciones y doctrinas y así, el 18 de octubre de 1969, apareció el primer número de

*La Prensa* que venía, pese al desgaste de la consabida frase, a llenar un vacío, el del diario argentino que tradujera fielmente la opinión pública (CyC, 18 de octubre de 1919, p. 38).

En el apartado anterior, se define al diario como un periódico independiente, alejado de los intereses partidistas o de grupos. A juicio de esta columna, *La Prensa* es un medio particular porque surgió al margen de una fracción política o doctrinaria, situación muy atípica para la época de su fundación. Se lo enaltece como un diario que irrumpió en la escena pública con fines distintos respecto de otras publicaciones periódicas. Sin embargo, como indican Ojeda y Moyano (2015), si bien este matutino se intentó constituir desde sus inicios como un periódico moderno, de interés general y empresarial, intervenía en la opinión pública de modo faccioso, a través de la defensa del mitrismo. Sus redes institucionales dentro del estado estaban ligadas a los Mitre, e Incluso, en 1874 deja de circular y su fundador se une a la guerra civil en ese momento.

Siguiendo con el mismo artículo en cuestión, líneas después intenta demostrarle al lector la posición central que tiene este diario dentro del campo de la prensa del momento, con argumentos numéricos o cuasi- lógicos (Marafioti, 1998), que le dan una idea al lector de la magnitud y el crecimiento de su organización empresarial:

Este diario, que se publicaba al principio en horas de la tarde, con sólo dos páginas en que insertaban 4 avisos, lanza en la actualidad su edición ordinaria, de la que circulan en la capital, interior y exterior de 200 a 240 mil ejemplares, con 24 páginas a gran formato. En ellas figura información de todas partes del mundo, con una abundancia de detalles de la que únicamente puede dar una idea el dato siguiente: en uno de los meses del año en curso, los despachos telegráficos del exterior, recibidos en *La Prensa* de sus numerosas agencias y corresponsalías, alcanzaron a sumar medio millón de palabras.

Por otra parte, sus servicios informativos están montados con amplitud que sólo admite comparación con la de los diarios más grandes del mundo. En su edificio de la Avenida de Mayo se hallan instaladas, además de la redacción y administración, numerosas oficinas con funciones correlativas con el diario y algunas ajenas a él. Así existe una biblioteca pública gratuita, con más de 5.000 volúmenes, un consultorio

médico y otro jurídico, también gratuitos; salones de actos públicos en uno de los que el Instituto Popular de Conferencias, creado por iniciativa del actual director de *La Prensa*, realiza anualmente un ciclo de difusión científica y cultural, un observatorio meteorológico para la información correspondiente, etc., etc., siendo atendidos todos esos servicios por un personal cuyo número aproximado es de 700, entre empleados y operarios (CyC, 18 de octubre de 1919, p. 39).

Pese a lo que refiere el texto anterior, resulta pertinente remarcar lo que indican Levenberg, Ojeda y Moyano (2019) en torno a la militancia política beligerante que *La Prensa* tuvo en su primer quinquenio, mediante una férrea oposición al roquismo en contraste con la adhesión al mitrismo. A partir de 1904 y luego de desistir de la candidatura a la presidencia de Ezequiel Paz, hijo del fundador, el diario se reorientó, como lo hizo *La Nación*, hacia una visión más empresarial, sin dejar de lado sus posiciones en temas sensibles, como los siguientes:

el nacionalismo y la preparación militar, desde el respaldo incondicional al rol de Mitre en la Guerra del Paraguay (1865-70) hasta el tratamiento del conflicto de límites con Chile durante la segunda presidencia de Roca (en la que *La Prensa* mantuvo una posición mucho más beligerante); la conquista plena de las fronteras agrícolas para poner todo el territorio en producción, el apoyo a la radicación de inmigrantes, a la incorporación de tecnologías y la consolidación de instituciones. También la incorporación de sectores postergados, tanto étnicos (indios) como sociales (obreros, mujeres) a los beneficios de la educación, del progreso económico, de los derechos y obligaciones del ciudadano, etc. (Levenberg, Moyano y Ojeda, 2019, p. 64).

Estudios como el de Díaz (2019) testimonian la magnitud de *La Prensa*, el cual comenzó con una tirada de 700 ejemplares y alcanzó en su cincuentenario los 220.000. Fue un diario pionero en cuanto a tecnología se refiere, con servicio de cable telegráfico que le permitía recibir noticias desde Europa. Este órgano periodístico tenía un imponente edificio en la avenida de Mayo de la ciudad de Buenos Aires, el cual era visitado por viajeros extranjeros. Como refiere Díaz (2019, p. 33) fue un medio que contaba con periodistas ajenos a la militancia partidaria, además de que entre sus



colaboradores se encontraban escritores de reconocida trayectoria como Cosme Mariño, Adolfo Dávila, Miguel Silva, Matías Calandrelli, Joaquín V. González, Estanislao Zeballos, entre otros. También se le confirió otras virtudes empresariales, como proporcionar servicios médicos y jurídicos en sus instalaciones.

Como también menciona Díaz (2019, p. 33), *La Prensa* recibió elogios de figuras como el presidente de Estados Unidos, John Coolidge, en 1926, en la inauguración del primer Congreso Panamericano de Periodistas. Ello demuestra la magnitud que tenía como empresa periodística, a la par de las grandes compañías comunicacionales del mundo moderno.

Debe resaltarse el podio compartido que CyC le otorga a los diarios *La Prensa* y *La Nación* como grandes diarios de la mañana, por encima de otros medios periodísticos que también tuvieron un rol pionero en el distanciamiento de las facciones políticas y partidistas, como *El Diario* (De Marco, 2006). En efecto, para 1896 los aproximadamente 28 diarios que circulaban en Buenos Aires no se correspondían con las características de «prensa política»; el elenco de diarios netamente partidistas no pasaba la media docena. La mayoría de las publicaciones estaban en tránsito hacia la prensa moderna, reorientando su papel de informar al lectorado sobre los eventos cotidianos (Alonso, 1997, p. 39).

Los argumentos que esgrime CyC sobre *La Prensa* evidencian el pensamiento nacionalista de un sector de la dirigencia y la intelectualidad argentina. El texto interpreta que la nación transita la senda civilizatoria que trazó la élite dirigente después del 52, orientada hacia el adelanto sociocultural, la modernización y la civilización. Estos valores se ponderan para legitimar la posición del diario como actor político, pues es también por el tenor y la actuación de los órganos gráficos que el país puede progresar. Al mismo tiempo, la columna en cuestión no escatimó conceptos para manifestar que el semanario también se ubicaba en el mismo nivel:

Grato por todo extremo resulta para CARAS Y CARETAS que, con la natural diferencia se halla animada de idénticos propósitos en la brega periodística, hacer en esta oportunidad su aplauso al gran diario de la mañana, pero ha de resultar seguramente más que halagador, motivo de singular orgullo para los periodistas que viven y trabajan desde años remotos en *La Prensa* y para todos los que en ella colaboran, comprobar

el talento y el prestigio que han alimentado sus prédicas por el bien colectivo y su perseverancia en favor de todo lo que creyera justo (CyC, 18 de octubre de 1919, p. 39).

El texto apela a un «nosotros» y recupera de nuevo su carácter de editorial. Le permite a la empresa CyC ubicarse como un medio con similares propósitos a *La Prensa*. En ese marco, enaltece a los redactores, colaboradores y a todos los que hacen posible la continuidad del órgano periodístico. En ese sentido, se debe destacar la alusión a que algunos se desempeñan «desde años remotos», recurso de exageración expuesto seguramente con el cometido de exacerbar la magnitud de los progresos evidenciados en el país, y particularmente en la sociedad de la ciudad de Buenos Aires, desde cinco décadas atrás cuando tuvo su aparición el matutino fundado por José C. Paz. De hecho, en párrafos posteriores, la columna se dedica a prodigar elogios a los ex directores, a la actual dirección del diario, así como también a sus jefes de redacción, escritores y trabajadores con 40 años o más de servicio, cada uno con sus respectivas fotografías a modo de pose. Este tratamiento icónico-textual, además de configurar una apuesta audaz desde el punto de vista gráfico, se interpreta como un signo de su carácter popular, que no pierde de vista a los trabajadores, el soporte fundamental en la sostenibilidad de toda empresa periodística.



50° aniversario de La Prensa, 18 de octubre de 1919. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Como se pudo evidenciar en la columna anteriormente analizada, los aniversarios de *La Prensa* no pasan inadvertidos para *CyC*. Al año siguiente, en 1920, el semanario difundió nuevamente una página especial, con un texto intitulado «La Prensa. 51 años de su fundación». Este texto periodístico reseña lo siguiente:

El nuevo aniversario que la dirección de nuestro colega «La Prensa» ha celebrado recientemente, encierra una alta significación dentro de la vida periodística del gran diario matutino. Después de la consagración alcanzada por «La Prensa» al cumplir el 50º aniversario de su fundación, cuando el aplauso unánime reconoció ampliamente su obra desarrollada dentro de la cultura y el progreso nacional, esta nueva fecha la halla persistiendo firmemente en la senda trazada por sus fundadores y en el afianzamiento cada vez mayor de sus ideales (*CyC*, 03 de octubre de 1920, p. 55).

En esta sección las fotografías denotan que la celebración del aniversario, como solía hacerse en aquella época, se realizaba a través de un «gran banquete» con quienes trabajaban en el órgano periodístico. Esta vez el tratamiento es distinto, vinculado con la actualidad, con una reseña en las páginas sociales que denota mediante fotografías a una multitud de periodistas y trabajadores gráficos del diario. Sontag (2006) refiere que en esa época, la fotografía tiene entre sus atributos la posibilidad de mostrar y recordar los logros de los grupos, bien sea familiares, laborales, de promociones escolares, graduaciones, matrimonios, entre otras celebraciones. Las fotos sirven para acompañar y conmemorar la vida, para restablecer simbólicamente esa continuidad amenazada que impone el tiempo. La certeza de que el presente se puede extinguir es lo que hace fundamental a la fotografía como manera de fijar un momento en el espacio/tiempo. Es muy diferente esta función de la fotografía de la época respecto a la cultura del «selfie» actual, si bien también *CyC* tuvo espacio para el retrato y la pose fotográfica.

Asimismo, en esa celebración de *La Prensa*, se resalta además la dirección del diario: Ezequiel Paz, director; José Manuel Izaguirre, jefe de redacción, y otras personalidades que representan el periódico. Hay un interés en este momento demostrar el progreso nacional, la modernización y adelanto de los medios de comunicación que, como *La Prensa* y *La Nación* ya tienen medio siglo de circulación. Los grandes diarios

evidencian adelanto colectivo, modernidad, urbanidad y esa es la intencionalidad ideológica de este tipo de mensajes.

A propósito, Badoza y Tato (2006) señalan que *La Prensa* fue protagonista, en 1919, de varias huelgas obreras, en el marco del apogeo de las luchas laborales de los trabajadores gráficos durante 1917-1921, que también afectó a diversos periódicos de la época, entre ellos *La Razón* y *La Nación*. En abril de 1919 se presentó un conflicto que duró una semana, por la agresión de un redactor y un empleado administrativo.

Las medidas de fuerza de los obreros gráficos obedecieron a la ruptura de los mecanismos de conciliación del gremio que representaba a los trabajadores de artes gráficas, la FGB, con la Sección Artes Gráficas de la Unión Industrial Argentina (UIA), donde están representados los empresarios. También influyó el fortalecimiento de los gremios que se fusionaron para hacer un frente sólido en torno a sus reclamos reivindicativos. Se trató de un momento de agitación dentro del gremialismo de los trabajadores gráficos, en el contexto de una gran efervescencia obrera generalizada. De hecho, la FGB promovió en 1919 un *lock-out* que dejó sin diarios a la ciudad de Buenos Aires durante dos semanas (Badoza y Tato, 2006).

Por estas cuestiones que se vienen señalando, en la etapa de estudio, las corrientes del nacionalismo conservador se manifiestan en el combate desacreditando o deslegitimando al sindicalismo al considerarlo «extraño», es decir, ajeno al orden y al progreso de la patria. Dentro de esta categoría pueden ubicarse a los extranjeros anarquistas, así como al obrero agitador o a todo aquel que se oponía al *status quo* imperante. La idea de nación se consolidó cada vez más con la relevancia que ofreció CyC hacia sectores conservadores, a los grandes diarios, así como a la ATP y la LPA a partir de 1919, al calor de las revueltas obreras ocurridas ese año.

Para entender el contexto en que surge dicho movimiento contrarrevolucionario, es preciso hacer hincapié en la cantidad de huelgas obreras que por esos años se sucedieron. Como fue expresado, durante el primer gobierno de Yrigoyen, las huelgas pueden ser consideradas como parte de los efectos que tiene la Primera Guerra Mundial en la Argentina, puesto que el país transitaba por una crisis económica que se experimentó en los salarios y en la recesión interna (Gerchunoff, 2016). No obstante, los conflictos obreros también se vinculan con el proceso de mayor libertad que inaugura el gobierno radical, en virtud de la posibilidad de elegir sin fraudes a los gobernantes.

Se trató de un momento de mayor democratización social. La prensa difundía información libremente. Incluso, son diversos, y entre ellos los de mayor difusión, los periódicos que se oponen abiertamente al líder y al proyecto radical. La élite conservadora no aceptaba pasivamente el ascenso de las masas populares que había generado la llegada de la Unión Cívica Radical (UCR) y particularmente el ascenso de Yrigoyen en la presidencia. Esto explica el tratamiento de CyC en torno a las huelgas.

Para el aniversario de octubre de 1923, el semanario hizo una apuesta audaz, que permiten posicionar a CyC con unos actores específicos. En lugar de difundir, como todos los años, la opinión de la propia empresa sobre su semanario, se optó por dejar que otros medios periodísticos hablaran, otorgándoles el principio de autoridad polifónica, es decir, muestra una aserción hecha por terceros para demostrar que son varias voces las que aciertan un enunciado (Ducrot, 1984, p, 153). En una sección de dos páginas intitulada «25° aniversario de *Caras y Caretas*, saludos de nuestros colegas», se observan los textos que de la revista hicieron los diarios de mayor circulación del momento, *La Prensa*, *La Nación*, *La Razón*, *La Fronda*, el vespertino *La Argentina*, la revista *Atlántida* y el diario de la colectividad italiana *La Patria Degli Italiani*.

Los textos de estos órganos gráficos permiten determinar su posición en el campo periodístico alineada con medios opuestos al gobierno radical. Particularmente en esta posición política se encuentran *La Fronda*, *La Nación* y *La Prensa*. Son los periódicos que marcan una línea a nivel comunicacional concatenada con la reacción conservadora. Todos estos diarios proyectaron a la empresa periodística CyC como una de las más importantes que ha tenido la Argentina, con 25 años de circulación, dentro y fuera del país. La revista mencionó en esta sección aniversaria tener una tirada exacta en su anterior número 1.306, del 13 de octubre de 1923, de 154.410 ejemplares, lo cual evidenció el crecimiento del semanario respecto de su tirada inicial de 7.000 ejemplares (Taub, 2008). Solo el diario *La Nación* menciona los nombres de quienes dirigen la empresa en esa etapa poco conocida:

Nunca detenidos, los progresos de CARAS Y CARETAS han sido tan merecidos como sólidos. Actualmente, sus talleres son motivo de legítimo orgullo para el arte tipográfico nacional, y bajo la dirección del doctor Fernando Álvarez y de don Juan Alonso, mantiene gallardamente

su bien ganado puesto en el periodismo que tiene en esa revista y en PLUS ULTRA<sup>17</sup>, dos brillantes exponentes de la cultura argentina (CyC, 20 de octubre de 1923, p. 10).

Valga mencionar que todos los diarios recuerdan la primera época de CyC, como se expresó en este trabajo, con «Bartolito» Mitre y José S. Álvarez. Si bien Mitre tuvo un breve paso por la dirección, todo indica que su apoyo en el sostenimiento de la empresa perduró en esos primeros años.

Todo lo anterior indica que el semanario gozaba del reconocimiento de los diarios más importantes del momento, como *La Prensa* y *La Nación*, con los cuales intercambió elogios que permiten reconstruir el «nos» de las principales empresas periodísticas de la época. Para ello, apeló al periodo de organización nacional que sentó las bases de la república, al calco del pensamiento liberal y positivista europeo trazado por la élite intelectual dirigente a partir de 1853.

#### **4. La campaña electoral y el triunfo de Yrigoyen en 1916**

El humor es el mejor recurso para cuestionar el poder. Históricamente ha sido poco estudiado, precisamente porque se le ha dado un matiz de negatividad, de elemento impuro y llano, calificativos que contribuyeron a que se considerara como inofensivo. Precisamente, de acuerdo con Bajtin (1987/2003), lo cómico era una parte fundamental de las fiestas populares del Medioevo porque constituía una válvula de escape que relativizaba y distendía las prohibiciones internas y externas impuestas por el Estado y la iglesia católica. Para este autor, la comicidad era considerada una cosmovisión o una forma de percibir el mundo de manera integral.

En el Renacimiento, lo cómico pasó de ser un fenómeno popular y penetró en las capas medias y altas y en la producción literaria de los escritores del humanismo renacentista. En ese momento, mantuvo un espíritu crítico de reflexión y algunas de sus figuras más importantes fueron humoristas, como François Rabelais, William Shakespeare y Francisco de Quevedo. Posteriormente, este espíritu festivo se degrada o se transforma, cuando se forman los nuevos géneros de la literatura cómica, satírica y recreativa que dominará el siglo XIX (Bajtin, 1987/2003, pp. 110).

El humor luego se constituyó en una forma restringida de lo cómico, que se expresa en la ironía, el sarcasmo y que evolucionó como componentes estilísticos de los

nuevos géneros. En *CyC* se emplean diversos recursos humorísticos para tratar los temas políticos, como la hipérbole, la sátira, la ironía, el sarcasmo, entre otras. La seriedad queda para la literatura seria, para los diarios y las discusiones de la intelectualidad. Pero no solo por ser una revista de entretenimiento trata ciertos temas bajo la óptica humorística, sino que a través de éste logra canalizar con más facilidad mensajes y sentidos a sus receptores.

Si se consideran los efectos que produce el humor en el emisor, se puede mencionar a Freud (1970), quien hizo una teoría psicoanalítica del chiste. El autor consideraba la risa como un fenómeno de distensión y un elemento que coadyuva a la lucha contra la represión. El chiste proviene de un deseo íntimo de expulsión metafórica que se desplaza o disimula. Es decir, mediante el humor se pueden expresar situaciones que desde el punto de vista serio serían consideradas impropias (Freud, 1970, pp. 129-130). El humor hace soportar la autoridad y desaparece los temores al relajar y distender las situaciones. El humor realmente es un desenmascaramiento de las situaciones formales, es decir, constituye un atajo para criticar a la sociedad y a quienes detentan el poder. A su vez, contribuye con la creación de una ciudadanía que tome conciencia de sus propios errores.

Cuando se hace una crítica corrosiva al poder o a las figuras políticas pero de manera velada o fabulada, se está en presencia de la sátira. Uno de los usos más constantes que se le hace a este recurso retórico es la ironía, que consiste en establecer «la diferencia entre lo que se dice y lo que se da a entender» (Cortes, 1986, pp. 81-96). De igual modo, cuando el humor se transmite por medio del grafismo o de las técnicas de la historieta, el mensaje cobra más fuerza (Masotta, 1982).

El humor gráfico no tiene una denominación unificada. El «cartoon» es el dibujo de humor de cuadro único. La diferencia con la historieta es que el primero contiene en una sola viñeta la idea o el tema. Es un «dibujo que en un solo golpe de efecto transmite una idea humorística de raíz política, sociológica o filosófica» (Steimberg, 2013, p. 36). En la historieta o tira cómica hay una secuencia del relato por cuadros, en un estilo cinético. De hecho, tomó del cine las características del encuadre y de la narración cuadro por cuadro.

Hay un consenso establecido en que el cómic o historieta moderna toma auge con los grandes diarios norteamericanos que competían por lectores, los emporios de

Hearts y Pulitzer, en 1895 (Masotta, 1982). Los personajes de estos emporios adquirieron amplia popularidad, como el Yellow Kid o «Pibe amarillo», *Happy Hooligan* o *Alphonse and Gaston* a principios del siglo XX (Masotta, 1982). Además, fueron los norteamericanos los que adoptaron ciertos recursos gráficos y narrativos particulares de los cómics, como los diálogos con globos, las onomatopeyas y las metáforas.

En Argentina, los estudios sobre la caricatura y la historieta han tomado varias perspectivas. Por un lado, se encuentran los aportes de la línea semiótica-estructuralista y académica de O. Masotta (1968/2010), seguida también por O. Steimberg (2013). Luego se encuentra la vertiente vinculada con la comunicación y la cultura popular o de masas de J. Rivera (1985) y J. Sasturain (1993). Valga indicar que con estos últimos sostienen la idea del cómic y la historieta como géneros marginales, que configuran lo popular y por ende están ajenos a la cultura letrada o al margen de las literaturas canónicas u oficiales.

Las caricaturas de CyC transmiten sentidos y una fuerte carga estereotipante. Es un recurso gráfico que establece representaciones. Tiene como ventaja la facilidad de la recepción. Esto obedece a que producen placer en el lector, son atractivas y generan sensibilidades. De igual forma, vistas en una revista de entretenimiento facilitan romper con el aburrimiento o el tedio cotidiano. Lo mismo indica Steimberg (2013) sobre las historietas: «el individuo trabado y limitado por su situación social, su trabajo, su medioambiente, buscaría una fuga ilusoria compartiendo las aventuras de héroes y superhéroes» (p. 32). Rivera define la historieta como «la integración visual de dibujos y textos, en forma de secuencia (la suma horizontal de cuadros y viñetas, leídas de izquierda a derecha, en el mismo sentido que la palabra impresa) que trata de mostrar el desarrollo de las acciones y los escenarios en que éstas se producen» (Rivera, 1992, p. 4).

Además de su consideración como género menor, el dibujo humorístico está asociado al consumo y a la masificación. Rivera (1992) indica que el apogeo de este género en Argentina comenzó en los años 30. De hecho, la «edad de oro» del género llegó a la Argentina en la década del 40 con las historietas de *Patorozú* y *Rico Tipo* (Vásquez, 2010). No obstante, CyC tiene el mérito de haber inaugurado el género con las primeras historietas argentinas, *Las aventuras de Viruta* y *Chicharrón y Goyo*



*Sarrasqueta*, del español Manuel Redondo, sobre las cuales nos referiremos en apartados posteriores. También se puede mencionar el humor gráfico en las publicaciones *Don Quijote*, *CyC*, *Fray Mocho*, *PBT*, donde el género ganó popularidad.

La caricatura fue el recurso usualmente empleado por *CyC* para tratar los temas vinculados con Yrigoyen, durante la campaña electoral de 1916 y su arribo a la presidencia a partir de octubre de ese año. Esta fue una etapa que marcó un hito para la política argentina, en tanto que las reglas electorales cambiaron. Por primera vez se eligió presidente de la república mediante la Ley Sáenz Peña de 1912, que permitió el sufragio masculino a través del padrón militar, reglamento reformado durante el mandato del presidente homónimo. Este hecho inauguró la necesidad de los políticos de hacer campañas democráticas al estilo moderno, con lo cual tienen que ganar adeptos y favoritismo de parte del público para lograr captar votos.

Los temas relacionados con esa contienda electoral presidencial fueron recurrentes en la revista. En la portada del ejemplar n° 902, de fecha 15 de enero de 1916, la publicación dio cuenta de esto al representar a dos de los candidatos, Lisandro de La Torre, del Partido Demócrata Progresista (PDP) e Hipólito Yrigoyen, de la Unión Cívica Radical (UCR). Estos se muestran en la postura de «pedir limosna», en referencia a los petitorios que tienen que hacer los aspirantes a la presidencia para inclinar la preferencia o voluntad de los votantes. Se trata de la representación de dos figuras «emergentes» de la política en el momento, que intentan desplazar al régimen oligárquico.

Se les denomina emergentes porque se trata de dos candidatos que no representaban a los partidos tradicionales de la oligarquía. No obstante, es necesario referir lo que analiza Malamud (1995), en relación con el PDP, cuya creación fue una estrategia urdida por los conservadores para hacer frente a los radicales. Surgió como un partido moderno, antipersonal, nacionalista, para impedir el triunfo de Yrigoyen, a quien veían como una amenaza para sus intereses. Valga mencionar que este partido se conformó con radicales disidentes, como el propio de la Torre, conservadores, miembros del Partido Autonomista Nacional (PAN) y de la Liga del Sur. Otro propósito fue formar un frente común contra el poderoso Marcelino Ugarte, gobernador de Buenos Aires en ese momento. De hecho, la constitución de la fórmula del PDP, de la Torre-Villanueva, significó una fuerte puja interna entre los sectores conservadores-

progresistas o promotores de la política de Sáenz Peña versus los que auspiciaban el sostenimiento del régimen oligárquico.

La caricatura que representa los rasgos y la fisonomía de estos dos candidatos, Yrigoyen y de La Torre, establecen las cualidades y características de cada uno. De La Torre luce traje elegante, vestido de *smoking*, paraguas y toda la indumentaria de un hombre de clase alta. Yrigoyen, por el contrario, está dibujado de forma sobria, sin elegancia, como de hecho se le caracterizaba. El detalle del traje sin abotonar podría reflejar una actitud o personalidad más abierta y franca de parte del candidato radical, contraria al cuidado y lujo de la vestimenta del otro candidato. Y un detalle inconfundible agrega el caricaturista a esta representación: los sombreros de cada uno, elegante uno y de boina blanca el otro, signos inconfundibles de los dos partidos que representan, Partido Demócrata Progresista y Unión Cívica Radical. Ambos mantienen sus brazos extendidos y ruegan al «niño» que todavía es el año 1916, depositar en ellos la confianza para regir los destinos de la república. «El regalo del nuevo año. Si me molestan mucho se lo doy a otro» (CyC, 15 de enero de 1916, p. 1), dice con ironía este jovencito, recordando con ello la posibilidad de que, quien no aparece representado en este cuadro caricaturesco, termine llevándose la presidencia, el candidato Conservador, Marcelino Ugarte.



Tapa de CyCN° 902, 15 de enero de 1916). Fuente: Biblioteca Nacional de España.

El género del humorismo gráfico comporta dos fases, la denotativa y la connotativa. La primera corresponde a un primer nivel de lectura; en la segunda etapa está el mensaje político o cultural, las ideas e ideología. Esta tapa en particular hace una burla sobre los dos candidatos presidenciales. Se les muestra pidiendo dádivas o solicitándoles a los votantes que depositen en ellos su confianza. Estos deben cautivar a las mayorías si quieren lograr el sillón de Rivadavia. La actitud de los dos personajes supone una posición igualitaria en la elección, con pocas posibilidades de ganar. Destaca la ausencia de otros candidatos conservadores que tendrían más opciones, el del Partido Conservador, el Partido Autonomista Nacional (PAN), la Liga del Sur y otros que competían por la presidencia.

El triunfo de Yrigoyen para los conservadores fue sorpresivo, no obstante el desgaste que suponía 30 años de régimen oligárquico. La creación del PDP, tejido bajo alianzas con sectores conservadores y reformistas de Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Salta y Tucumán, pero enfrentado a los conservadores de Buenos Aires, no inclinó la balanza para evitar la victoria radical. Este último obtuvo el 45% de los votos, si bien no quedaba claro cómo se conformarían los votos en el Colegio Electoral<sup>18</sup>. Se creía que el líder radical no lograría los votos necesarios para ser proclamado por el Colegio Electoral. De hecho, este tema fue motivo de diversas caricaturas de tapa en CyC.

A fines de 1916 muchas caricaturas de tapas se dedicaron al recambio de gobierno, la llegada de Yrigoyen a la presidencia y sus primeras decisiones en medio del contexto de crisis económica y social. La tapa del 01 de julio de 1916 se refiere a la proclamación del nuevo presidente electo. El título es «La última moda», seguido de un texto que indica «aspecto de una calle bonaerense después del triunfo radical» (CyC, 01 de julio de 1916, p. 1). En la ilustración se observa una calle bastante concurrida por personas que portan boinas blancas. Se interpreta que las boinas blancas están adquiriendo popularidad. Hay perros, niños, gentes de diverso fenotipo y edad, algunos en animosa charla. La concurrencia y aglomeración podrían indicar que se está ante la época del radicalismo, en la que irrumpen las masas, los trabajadores y en general los sectores de clase media. La caricatura sintetiza la visibilidad que la Unión Cívica Radical le otorgó a los sectores medios.

Parece que la publicación está diciendo que la opinión pública cuenta en la política y ya no sólo se discute en los conciliábulos o arreglos de grupos elitistas. Ese

sería el logro de las luchas populares tanto del propio partido radical como de otros partidos que buscaban participar en las decisiones públicas. La idea de democracia y discusión política en la calle la maneja de manera particular CyC.

Las boinas blancas, color simbólico de la UCR, que refleja la transparencia y pulcritud que durante décadas pregonó este movimiento en aras de moralizar y sanear el ejercicio de la función pública. Al mismo tiempo, la caricatura en cuestión refleja una sociedad más plural, con hábitos urbanos y en plena efervescencia de sus sectores medios y populares que concurren al ágora pública y se interesan por lo que ocurre en el país. Es elocuente que entre las figuras dibujadas aparezca un canillita, quien vende la prensa del día a los transeúntes, otra muestra del paisaje urbano cotidiano.



Tapa de CyC n° 926, 01 de julio de 1916. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Como se ha venido refiriendo, hay formas distintivas en CyC de presentar las tendencias políticas. Posterior a las elecciones, el tratamiento hacia Yrigoyen sigue siendo humorístico. Con aparente ligereza y liviandad se tratan las propuestas del nuevo presidente, a través del recurso de la caricatura. Esta analogía puede inferir que las propuestas y acciones del nuevo presidente carecen de seriedad. El poder suele ser

objeto de crítica en todas las épocas y en estos casos, la ironía y el humor de la caricatura permiten hacerlo.

A propósito del complejo panorama económico que recibe Yrigoyen, una caricatura se burla del programa radical en esta materia. Una imagen de un billete de un peso, en representación de la moneda nacional, está enferma y postrada en una cama. A su lado se encuentran Victorino de La Plaza y Francisco José Oliver, el presidente y el ministro de Hacienda del régimen conservador que está por finalizar. El diálogo que ambos entablan en este chiste es el siguiente:

Plaza - Le estoy tomando el pulso, y le encuentro con mucha fiebre.

Oliver - Sí; la fiebre del oro. Pero, ¿con qué le curamos?

Plaza - Con un régimen depurativo y radical.

Oliver - Entonces es cosa de pocos días su curación (*CyC*, 07 de octubre de 1916, p. 27).

Esta caricatura no personifica a la UCR con Yrigoyen, como suele hacerse, pero establece una burla respecto de los principios de moralidad y rectitud en la política, como en la depuración de las estructuras del viejo régimen conservador que propugnaba el líder radical. La economía del país está enferma, tiene severos problemas y las soluciones del programa radical se toman como temporales e insuficientes para solucionar la crisis. Ciertamente, el gobierno no pudo hacer mucho con los problemas estructurales de la economía; el panorama en esta materia mejoró notablemente posterior al fin de la guerra y la reactivación del comercio internacional. No obstante, se le reconoce el impacto que tuvieron sus políticas en la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores a partir de la recuperación progresiva del salario, así como los intentos por aprobar leyes a favor de la clase popular, como la ley de inquilinato, cuya iniciativa fue obstaculizada en el Congreso, particularmente en el Senado.

La economía era el gran desafío que tenía el nuevo presidente al asumir en 1916 y estos temas se destacaron en el repertorio de *CyC*. El tratamiento por lo general utilizaba el recurso humorístico. Ya los grandes diarios trataban estos problemas de forma seria y extendida, así que la revista se permitía atraer la atención de su público desde otra perspectiva, con desenfado.

El gobierno yrigoyenista llega al poder en medio de un shock negativo que comenzó en 1914 y se prolongó hasta 1919. Se produjo un fuerte recorte de los flujos comerciales internacionales y ello repercutió en el mercado interno (Gerchunoff, 1916). A Yrigoyen le correspondió gestionar la escasez de las arcas públicas, ya que el marcado descenso de las importaciones había generado una merma considerable en las fuentes de ingresos del Estado nacional. Las recaudaciones reales disminuyeron en 1916 a menos de la mitad de lo que se recaudó en 1913 (Gerchunoff, 1916, p. 90).

Al asumir la presidencia, Yrigoyen se encontró no solo con una deprimida recaudación sino también con un déficit fiscal abultado. Era un escenario de estrangulamiento financiero que implicaba reducir las erogaciones, contraer el gasto, congelar las vacantes o ingresos al Estado, así como reducir sus inversiones y prácticamente paralizar la obra pública. El presupuesto debía ajustarse al escenario crítico y hacia estos temas apuntaron las caricaturas publicadas por *CyC* hacia fines del 1916 y principios de 1917.

El semanario decidió ironizar con respecto a las medidas de reducción de gastos y gestión de la crisis del nuevo gobierno. Con pocas semanas de asumir el mando Yrigoyen, la publicación divertía a sus lectores con algunas decisiones que tomarían las carteras ministeriales para ahorrar recursos. Una sección hecha por el caricaturista de la revista, el español Manuel Redondo, trataba estos temas el 09 de diciembre de 1916. Se trata de un grupo de viñetas que no tienen una secuencia de lectura a modo de historieta, pero sí existe una relación entre ellas. Seguidamente se explica la denotación y connotación de las mismas en el contexto del momento.

Una primera viñeta en el cuadrante superior izquierdo muestra la supuesta forma en que trabajarán dentro del Ministerio de Instrucción Pública, con la siguiente leyenda: «En el Ministerio de Instrucción Pública se harán grandes reducciones. Con una sábana blanca se separará la sección de profesores normales de las de maestros de trabajos infantiles» (*CyC*, 09 de diciembre de 1916, p. 48). Otro recuadro relativo a la Secretaría indica que «unos altillos, contruidos en los despachos de los ministros, y sobre su cabeza, además de ganar espacio, facilitarán el traslado de expedientes de un lugar a otro, para perder el tiempo». En este chiste se muestran tres sujetos bien vestidos que mueven la polea que traslada pesados documentos, mientras otros dos están abajo sentados alrededor de un escritorio.

Otro recuadro del Ministerio de Marina manifiesta que «con las torres blindadas de los ya inútiles acorazados, montados en la azotea de la Casa Rosada, se instalará ampliamente el Ministerio de Marina y aún sobraré inmenso espacio alrededor» (CyC, 09 de diciembre de 1916, p. 48). Asimismo, otro dibujo que ilustra una pila de libros de ortografía, sintaxis, gramática y prosodia expresa que «por espíritu de ahorro, en las leyes y decretos se suprime la ortografía (nada de letras mudas e inútiles); la sintaxis, prosodia y analogía, para economizar el costo de los libros y el tiempo que se pierde en estudiarlos» (CyC, 09 de diciembre de 1916, p. 48). De igual modo, el Ministerio de Obras Públicas, uno de mucha importancia en el país, enseña dos empleados rodeados de telarañas dentro de un espacio hacinado, gruta o sótano, indicando que esta cartera «se instalará bien en los sótanos donde hay muchas obras que hacer. Los ingenieros de alcantarillas trabajarán cómodamente y dentro de su propio elemento» (CyC, 09 de diciembre de 1916, p. 48). Y, por último «los relojes estarán parados para que no se gaste la cuerda, y los empleados ganen en puntualidad, al no perder la noción del tiempo en las carreras» (CyC, 09 de diciembre de 1916, p. 48).

Otro aspecto destacado es que, en lugar de emplear globos de diálogos, Redondo utiliza un recurso gráfico al estilo europeo con narraciones al pie de imagen. La ilustración ameniza los chistes que ironizan el achique del estado y el ajuste que lleva a cabo el gobierno radical frente a la profundidad de la crisis económica. En todas las imágenes la connotación refiere la existencia de una burocracia estatal trabajando sobre medidas innecesarias, fútiles, superficiales e insuficientes. Estas caricaturas refieren con sarcasmo que las decisiones tomadas por el gobierno radical en nada alteran el escenario crítico planteado ni van al fondo de la cuestión. Se toman como medidas de escritorio, meros arbitrios burocráticos que no hacen nada respecto de la obra pública, la inflación o el déficit fiscal.

De igual forma, estas críticas apuntan en contra de la medida del gobierno yrigoyenista de sostener el empleo estatal y recortar las obras públicas. Por ello, autores como Horowitz (2015) indican que Yrigoyen promovió el «patronato del estado». En 1916, aun cuando congeló las vacantes, decidió no despedir a ningún trabajador y esta medida no fue bien vista por sectores patronales proclives a los despidos o la suspensión de salarios. La crítica en este caso va en contra de la «carga» que representan los trabajadores estatales. Según estas caricaturas, el gobierno mantiene abultadas las

nóminas en un contexto de crisis, con lo cual se estaría sosteniendo empleados innecesarios. Estas caricaturas constituyen un cuestionamiento hacia lo que contemporáneamente se denominó como los «vagos» o los «ñoquis» dentro del estado.

El antiguo régimen hubiese resuelto esto con la fórmula del achique del estado y el ajuste a los trabajadores. Así que estas caricaturas apuntan a restarle mérito a las acciones del radicalismo para sortear la crisis. Otra página similar en este mismo ejemplar del 09 de diciembre refiere que «se declararán cesantes y sin jubilación, a los ocho caballos que tiraban del coche presidencial, por haber quienes espontáneamente tiren de él». En esta viñeta se observan cinco hombres, visiblemente del pueblo, que tiran del coche. Se interpreta como una burla hacia los seguidores o adeptos al gobierno, al establecer una comparación de éstos con caballos o mulas que arrastrarán la carreta del nuevo presidente.

Una viñeta de una caballeriza con un cartel en el que destacan los errores ortográficos, indica lo siguiente: «ze alkila. Las llabes ocurrir a la caza rozada -sic-». Al pie de esta imagen se puede leer: «se alquilarán las cocheras presidenciales, por ser ya inútiles, y su renta se dedicará al mejoramiento del sanatorio de perros indigentes» (CyC, 09 de diciembre de 1916, p. 49). Este último comentario hace alusión al día de la toma de posesión presidencial, momento en que un grupo desenganchó los caballos que tiraban del carruaje y llevaron a Yrigoyen a la casa de gobierno.

A propósito de aquella anécdota del día en que asumió el dirigente radical, el cuestionamiento se dirige hacia las medidas del gobierno, las cuales se toman como risibles, insignificantes y fuera de contexto. Pero no solo se queda allí la crítica, sino que la caricatura transmite la idea de que una suerte de incultos y analfabetos tomaron las riendas del estado.

Estas caricaturas indican que, la llegada a la presidencia de un gobierno popular generó, primero incredulidad, pero luego temor en sectores elitistas. Estos consideraban a los adeptos al radicalismo como una amenaza, al ser un «chusmerío» o «pobrerío», gentes sin instrucción, ignorantes o analfabetos. Para los nacionalistas esto suponía una amenaza para la estabilidad de la república.

Hay una profunda noción contraria al pueblo en el tratamiento caricaturesco de CyC en relación con el gobierno de Yrigoyen. Esta línea discursiva e ideológica también



fue manejada por los intelectuales de la época. Por caso, las conferencias patrióticas de Leopoldo Lugones clamando por el retorno de la espada ante el peligro e insidioso avance de las ideologías subversivas, lo cual representaba un riesgo para la nacionalidad argentina. En estos discursos que profundizó Halperín (2015), Lugones se refirió al peligro de la inmigración y de las corrientes progresistas, entre las que también se incluía el radicalismo por poner en el centro a los sectores populares como prioridad en la agenda de gobierno.

### **CAPÍTULO III. LAS HUELGAS DEL «QUINQUENIO REVOLUCIONARIO»<sup>19</sup>**

El primer gobierno de Hipólito Yrigoyen tuvo que enfrentar numerosas huelgas de trabajadores. Los primeros conflictos se relacionaron con el sector marítimo y ferroviario. En este capítulo se profundiza en estas protestas y los argumentos utilizados por el semanario para comunicar su visión de estas al lectorado.

#### **1. Las huelgas marítimas**

Las huelgas del puerto de fines del siglo XIX y principios del XX influyeron en la formación y el desarrollo del movimiento obrero argentino. Caruso (2013, p. 93) expone que la primera huelga en este sector ocurrió en 1889, en la cual participaron 1.500 trabajadores. En esa fecha se instaló la primera asociación gremial de obreros marítimos, la Sociedad de Resistencia y Protección Mutua de Marineros.

En 1895, no menos de 4.000 tripulantes de embarcaciones integraron un conflicto laboral. Esto generó que las compañías navieras se nuclearan en la organización patronal Centro Marítimo para responder a las huelgas. Esta patronal estaba integrada por pequeños lancheros y también por grandes compañías como la Mihanovich, la naviera más importante de Suramérica en ese entonces.

En estudios como el de Gutiérrez y Romero (2007), se afirma que el ímpetu de la lucha obrera en las primeras décadas del siglo XX se agota en 1910, en especial

porque muchos gremios importantes se fraccionaron o perdieron fuerza en ese año, como el sindicato ferroviario La Fraternidad, que se divide luego del fracaso de una huelga en ese año. En efecto, la época del Centenario es un momento de significativa confrontación obrera y política. En ese momento ocurrió una de las más importantes huelgas generales que han sucedido en el país, a causa de las paupérrimas condiciones de trabajo de la masa laboral en diversos sectores de la economía. La respuesta del régimen conservador fue represiva y, de hecho, ese año se aprobó la Ley de Defensa Social, la cual legalizó la detención de obreros que participaban en revueltas obreras. Este instrumento jurídico disuasivo y de persecución iba directamente en contra de quienes efectuaban manifestaciones de protesta pública.

Durante el Centenario también se sucedieron huelgas de trabajadores marítimos con una importante trascendencia, en las que el Estado tuvo que mediar con la policía y el Departamento Nacional del Trabajo (DNT) (Caruso, 2014). Precisamente, al calor de la huelga marítima de 1910 se creó la Federación Obrera Marítima (FOM), el sindicato que agrupaba a todos los trabajadores del sector, que incluía la oficialidad de la tripulación de los barcos, los maquinistas, foguistas, carboneros, engrasadores, mozos y cocineros (Caruso, 2013).

Andreassi (1991) señala que después de 1910 comenzó a surgir un sindicalismo autónomo, aún embrionario, que se independizaba de los anarquistas y socialistas, al tiempo que adoptaba una actitud proclive a la negociación y a la mediación con el estado; eran acuerdistas y dejaban cada vez más la posición insurreccional de épocas precedentes<sup>20</sup>.

Godio (2000) refiere que la tendencia del sindicalismo revolucionario surgió con la UGT francesa. De igual modo, en Italia también encontró cabida esta vertiente, cuyo teórico principal, Arturo Labriola, se autodenominaba partidario del marxismo, pero del Marx del 69, el que postula que los sindicatos son la verdadera escuela del socialismo. Esta corriente niega toda actividad política por sobre la sindical y deja librada la lucha de clases sólo en la producción (Godio, 2000, p. 160-161).

El gremio de los trabajadores marítimos, la FOM, fue un pilar fundamental de los sindicalistas revolucionarios y de la FORA del IX°. Si bien esta corriente fue desde 1906 antiestatista y antipartidaria, en 1912 comenzó a dar el viraje hacia una postura reformista, de diálogo y mediación con el Estado. Esta misma postura acuerdista

favoreció la intervención del gobierno de Yrigoyen en las huelgas marítimas de 1916 y de años posteriores.

La huelga de 1916 coincide con un momento de crisis económica originada por la «Gran Guerra» que repercutió en la economía argentina y sobre los sectores laborales. Al mismo tiempo, este año coincidió con la elección sin fraude y en condiciones menos restrictivas de Hipólito Yrigoyen como presidente de la república. Como se indicó anteriormente, se trató del primer sufragio presidencial mediante el voto masculino, directo y secreto, bajo la ley Sáenz Peña de 1912. El ascenso del líder radical en la presidencia en octubre de ese año representó el triunfo de una larga trayectoria de lucha política en contra del régimen conservador y oligárquico, en especial contra las prácticas fraudulentas para mantener el poder.

La democracia inaugurada con los primeros gobiernos de la UCR se enmarcó en un proceso más amplio de transformaciones sociales que venían suscitándose, no sólo por el cambio tecnológico que experimentaba la época, sino también por la madurez política y el nivel de organización que evidenciaban los trabajadores. Se trataba de un momento en el que los obreros estaban plenamente constituidos en gremios y sindicatos, muchos de ellos con fuerza en todo el territorio nacional, como es el caso de los trabajadores marítimos.

La primera huelga de envergadura que enfrenta el gobierno radical es la de los trabajadores del puerto. Este conflicto tuvo una trascendencia significativa por dos razones principales. Primero, porque se trataba de un sector esencial para la economía agroexportadora. En segundo lugar, debido a la importancia estratégica del puerto de la Boca y de este barrio popular que aglutinaba a una ingente masa laboral.

Por esas particularidades, el nuevo gobierno ve la oportunidad de mostrarse popular, obrerista y de ganar rédito político al disputarle al Partido Socialista el favoritismo de la masa laboral del puerto. Valga referir que la huelga marítima de 1916 marcó una ruptura respecto de conflictos anteriores en tanto el régimen conservador por lo general se inclinaba en favor de las empresas navieras. Como indica Caruso (2014), la principal diferencia del gobierno radical respecto de los conservadores estriba en que, si bien hubo huelgas en el puerto en las que se efectuó la intermediación estatal a través del DNT, la respuesta por lo general era la represión con la policía y la Marina.

La huelga en el puerto de Buenos Aires fue la primera demostración de Yrigoyen de voluntad y capacidad para negociar pacíficamente y en favor de los obreros. Este primer conflicto ofreció una marca distintiva del gobierno radical respecto de los gobiernos anteriores, puesto que se trataba de la negociación directa del Poder Ejecutivo con los gremios, en el marco de la paralización de un sector estratégico para la economía del país, en la cual estaban involucrados una ingente cantidad de trabajadores.

### **1.1. La huelga de 1916**

La huelga marítima de diciembre de 1916 ocurrió en el marco de la crisis generalizada que afectaba a la masa laboral a raíz de las repercusiones económicas negativas que tuvo la guerra para la economía del país. El conflicto comenzó en noviembre de ese año a partir de varias asambleas realizadas por la FOM, en las cuales se elaboró un pliego de reivindicaciones económicas a las navieras (Caruso, 2008, 2014).

La mayoría de las empresas se negaron a aceptar las peticiones del gremio, en especial las navieras más grandes como la Mihanovich, Sudatlántica y La Anónima, ante lo cual la FOM emprendió la paralización de las actividades en el puerto el 01 de diciembre. La contundencia y el éxito de la huelga obedeció a dos factores; en primer lugar, la organización de la masa laboral que enfrentó unida el conflicto al sumarse mozos, cocineros, conductores y todo el personal; el segundo factor tiene que ver con la intermediación del Poder Ejecutivo a través del DNT a favor del sindicato.

La acción unida de los sindicatos y la intermediación del gobierno logran en este conflicto quebrar la voluntad de las grandes navieras, agrupadas en el Centro de Cabotaje Argentino (CCA), en especial la angloargentina Compañía de Navegación Nicolás Mihanovich, la mayor empresa naviera del país. Esta se caracterizaba por su posición antiobrera y tradicionalmente intransigente a los reclamos de la masa laboral.

Como refiere Caruso (2011, p. 131), dicha naviera fue fundada por Nicolás Mihanovich, oriundo de Croacia, quien arribó a Buenos Aires en 1868. Luego de dedicarse a realizar transportes fluviales durante la Guerra del Paraguay, éste decide volver a la capital de Argentina para fundar una compañía de vapores, con dos remolcadores y dos pequeños vapores oriundos de Doli, su ciudad natal. Con el tiempo, la compañía acumuló suficiente capital para crecer de manera vertiginosa y lograr

absorber al resto de las empresas grandes y pequeñas del sector, como La Platense, Mensajerías Fluviales del Plata, La Remolcadora, La Rápida, entre otras. Con estas maniobras llegó a acumular el 80% de la navegación fluvial en la primera década del siglo XX.

La compañía Mihanovich tenía el atributo de poseer las embarcaciones más veloces y con la mejor tecnología del momento, construidas en Inglaterra en su mayoría. Esta naviera se caracterizaba como ninguna otra del sector, por minimizar en lo posible los costos operativos, al implementar medidas como acortar los tiempos de viaje y reducir la masa laboral al desaparecer ciertas categorías y sustituirlas por otras, como fue el caso de los calafates y foguistas que fueron suplantados por electricistas, radiotelegrafistas y engrasadores. Todos estos aspectos, incluyendo la baja remuneración del personal, suscitaba la mayoría de los reclamos laborales de los trabajadores embarcados desde fines del siglo XIX.

En la Mihanovich trabajaban buena parte de los obreros agrupados en la FOM. Se trataba de un sector laboral con una estructura piramidal rígida en cuanto a cargos y funciones, fundamentalmente divididos en los trabajos de cubierta, sala de máquinas y cocina, en donde los valores de unidad y solidaridad de sus agremiados se tradujeron en los buenos resultados de la mayoría de los reclamos que lideraba la organización, como fue el caso de la huelga de 1916.

Esta huelga marítima finalizó en abril de 1917, con el triunfo de la FOM en cuanto a salarios, jornada laboral, contraloría sobre los despidos y las condiciones de los lugares de trabajo. Los armadores tuvieron que aceptar el pliego de peticiones, así como un reglamento portuario aprobado por el gobierno de Yrigoyen, que se convirtió en modelo para todos los trabajadores del país (Rapalo, 1997, p. 427).

Posteriormente, ocurrieron otras huelgas de importancia en el puerto durante la presidencia de Yrigoyen, en 1919 y 1921, las cuales tuvieron origen en la búsqueda de mayores reivindicaciones de esta masa laboral, así como en el interés del gremio en mantener el control de la contratación de sus miembros afiliados como única mano de obra para trabajar en los barcos de cabotaje (Doeswijk, 2000).

## 1.2. *Caras y Caretas* y la huelga marítima de 1916

La revista *CyC* se caracterizó por difundir noticias, reportajes y fotografías de las movilizaciones y reclamos obreros de la época. Una de las primeras huelgas que tuvo que enfrentar el gobierno de Yrigoyen fue la de los trabajadores marítimos. Los obreros de este sector suspendieron el embarque de las cosechas y mercancías, así como el transporte de personas, para presionar a las empresas navieras, la mayoría de capital extranjero.

A comienzos de la huelga no hubo mención alguna sobre el conflicto en *CyC*. La publicación se enfocaba por esos días de diciembre de 1916 en otros temas relacionados con las primeras medidas económicas del gobierno de Yrigoyen, como la decisión de sostener el empleo público a costa de la paralización de inversiones en obra pública. A propósito, el semanario difundió una serie de caricaturas en las que manejaba de forma satírica y burlesca las primeras decisiones del nuevo gobierno (Redondo, 09 de diciembre de 1916, pp. 48-49).

Otro tema de interés en aquellos primeros días de gobierno fue la propuesta de aplicar un impuesto a la renta con alícuotas fijas que se aplicaría en deducciones del salario de los contribuyentes (Gerchunoff, 2016, p. 94-95). La revista tenía la particularidad de tratar estos temas políticos y en especial los vinculados con Yrigoyen a través del humor gráfico, por su atractivo entre los lectores y la facilidad de recepción (Steimberg, 2013). Este recurso le resultaba útil para canalizar críticas y deslizar opiniones de la empresa frente a los conflictos políticos.

En ese sentido, se parte del entendimiento de que la revista *CyC* fue un actor político que jerarquizaba, incluía y excluía contenidos de sus repertorios temáticos en función de sus intereses (Borrat, 1989). Adicional a esto, debe referirse que la construcción periodística de temas incorporados por la publicación se basan en enunciados o unidades lingüísticas que tienen un sentido u orientación, es decir, aporta visiones de mundo o tendencias específicas que tienen a su vez una correlación directa con la línea editorial y los intereses de esta empresa comunicacional.

Bajtin (1979/2012, p. 418) define el enunciado como una palabra o un conjunto de palabras u oraciones, que conforman un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva y por esto, suele tener nexos con otros enunciados relacionados con él, en el

plano temático y no discursivo. El autor explica que el enunciado tiene unos rasgos estructurales comunes. Primero, el cambio de los sujetos discursivos, ya que «un hablante termina su enunciado para ceder la palabra al otro o para dar lugar a la interpretación activa como respuesta» (Bajtin (1979/2012, p. 384). En *CyC*, el otro sujeto del discurso es el lectorado, quien interpreta los mensajes construidos y asume una posición frente a estos.

Otro elemento de importancia es que el enunciado tiene un sentido completo o conclusivo, es decir, un sentido u objeto, además de una intencionalidad o voluntad discursiva, que, al mismo tiempo, tiene asociación con la elección del género discursivo que se aplica o adapta a la intención a los participantes que intervienen en la comunicación. En el semanario *CyC* hay una voluntad expresa de la empresa en comunicar las huelgas con una orientación particular, que tiene vinculación con sus intereses como actor en el escenario político. Esto lo hace mediante unos géneros discursivos específicos, que se soportan en enunciados verbales y visuales.

Sobre el reclamo de los gremios marítimos y la huelga del sector convocada a principios de diciembre de ese año, no hubo mención alguna en el semanario. Sin embargo, el 23 de diciembre de 1916 hace una alusión al conflicto marítimo, pero sin referirse directamente a la huelga, con un material periodístico titulado «El puerto en reposo». Este enunciado resulta en una paradójica, ya que hace alusión a un puerto que está en quietud o calma, una característica impropia o poco frecuente en este tipo de lugares que suelen tener una incesante actividad. A continuación, el material en cuestión:

El puerto tiene sus momentos de calma, de reposo; quien lo ve a esa hora en que cesa todo movimiento, cuando los muelles están tristes y solitarios, en los malecones están abandonadas las mercaderías y los guinches dejaron de funcionar, se lo imagina como un titán que busca el silencio y el descanso para reponer las energías gastadas.

Sólo aquí o allá se encuentra algún obrero que a la sombra de un depósito, hace su modesta colación; los demás, los que le dan animación con sus múltiples trabajos de carga y descarga, parece que se los hubiera tragado la tierra.

Los buques de alto bordo, amarrados a los diques, se muestran con sus bodegas abiertas y con la lingada preparada, sin que un hombre asome sobre cubierta.

Todo está en reposo; hasta los remolcadores, si sabemos que alientan, es por la tenue columna de vapor que escapa de su silbato.

Ver el puerto a esa hora da tristeza, porque lo que imaginamos pletórico de vida y acción, lo encontramos inerme, silencioso [...] (CyC, 23 de diciembre de 1916, p. 83).

En el enunciado anterior, vinculado con el conflicto en el puerto, la publicación selecciona un género discursivo literario que emplea expresiones metafóricas. El uso de este tipo de estructuras retóricas tiene como fin la persuasión. Como explica Van Dijk (1990), el procesamiento de los discursos periodísticos ocurre en contextos sociales específicos. En este texto hay conocimientos, creencias, normas, ideologías, valores que definen a grupos y culturas sociales y son compartidas por éstos. Por ello, en un enunciado periodístico hay más que comprensión de un significado, porque ocurre la formación de opiniones específicas sobre el texto, el hablante o la situación. El autor también refiere que: «las opiniones generales y las actitudes que forman son básicamente sociales. Es decir, no son personales, sino compartidas, y definen los objetivos, intereses, valores y normas de un grupo, en temas socialmente relevantes» (Van Dijk, 1990, pp. 158-159).

Lo que expone CyC es la opinión de un grupo político en torno a las huelgas, en especial, con relación con este conflicto marítimo que perjudica los intereses económicos de las navieras, debido a la interrupción del tráfico fluvial y marítimo. Valga subrayar que en esta oportunidad el tratamiento dado a la huelga no alude directamente a una situación de protesta obrera. El texto en cuestión hace referencia a un puerto que se encuentra en una situación atípica, en calma. No hay hombres; tampoco está el bullicio que es común en ese lugar; por el contrario, señala un escenario de quietud y silencio. Se contraponen de esa forma dos realidades antagónicas o el recurso de «pares antagónicos» (Díaz, 2007, p. 109), un elemento que es muy común en los discursos de la publicación para contrastar realidades o señalar una situación considerada anómala o socialmente indeseable. En el siguiente fragmento también se evidencia esto:



Después de andar sorteando cuantos obstáculos encontramos al paso, por entre aquella ciudad del silencio, hallamos unos obreros ocupados en la carga de carbón en unos vagones de ferrocarril. Por contraste, la tarea que ejecutan en momento sen que todo reposa en el puerto, nos parece trabajo de condenados (CyC, 23 de diciembre de 1916, p. 84).

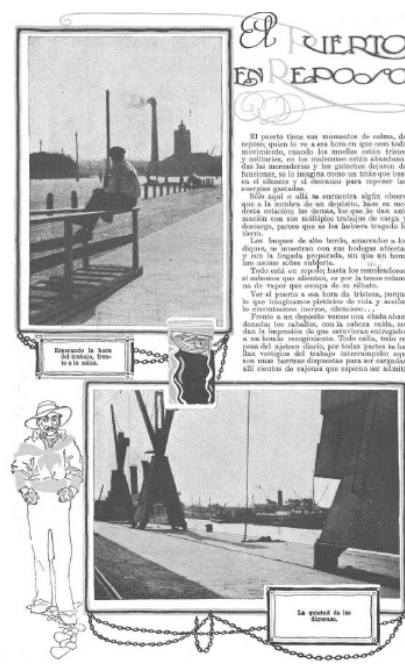
En el texto anterior también se observa el empleo de la utilización del recurso discursivo que establece realidades dicotómicas o «pares antagónicos», los cuales se utilizan para crear construcciones binarias, que puede ser «ellos» y «nosotros», «nación» e «imperialismo», «civilización» y «barbarie» (Díaz, 2007, p. 193). En el texto señalado anteriormente, contrapone la acción de los obreros marítimos en huelga con la de trabajadores ferroviarios que se mantienen en actividad. La publicación reivindica a quienes se mantienen trabajando, al tiempo que deja una estela de escepticismo y misterio en torno a esa situación que se representa como extraña o atípica en el puerto.

El tratamiento visual y las imágenes que se aportan en este material periodístico refuerzan las ideas y la posición política del semanario en torno al conflicto marítimo. En primer lugar, llama la atención los íconos o dibujos de cadenas que están dispuestas en el contorno de las páginas. Hay una representación simbólica de un puerto encerrado, encadenado u oprimido simbólicamente; bajo cerrojo o atado por la acción de los huelguistas. Las dársenas y los barcos están encadenados, anclados. No hay movimiento de la fuerza laboral marítima a causa de algo que las oprime y les impide desarrollarse.

Alrededor de las cadenas están dispuestas las fotografías que permiten comprobar la quietud a la que hace referencia el texto. En esa época, la fotografía periodística tenía una función vinculada con el positivismo, encerraba una realidad objetiva y fiel a los acontecimientos. Se trataba de aportar pruebas irrefutables de los hechos (Barthes, 1986; Gubern, 1987; Sontag, 2006). Asimismo, las imágenes producían efectos deliberados en el público, ya que se trata de un recorte o una perspectiva de una realidad que produce sentidos (Dubois, 1986).

Las imágenes seleccionadas contribuyen con el sentido que el semanario quiere otorgar a estas informaciones. Esto tiene relación con lo que Bajtin (1979/2012) denomina «expresión», definido como la «actitud subjetiva y evaluadora desde el punto de vista emocional del hablante con respecto al contenido semántico del propio enunciado». Es decir, se trata de la emotividad que la publicación quiere transmitir en

esta información. Para ello, utiliza tres imágenes refuerzan el discurso; en una, se visualiza un encuadre que denota la soledad y quietud del puerto. En la misma foto se puede observar un hombre de espaldas, sentado en una especie de balaustrada «esperando la hora de trabajo frente a la usina» (CyC, 23 de diciembre de 1916, p. 83). Se transmite melancolía, una suerte de tristeza y nostalgia, que también explicita o pone de manifiesto el texto en cuestión. En el segundo encuadre fotográfico, se observan caballos que «a la hora del almuerzo, descansan», mientras alrededor se visualiza la mercadería acumulada.



Página dedicada a la huelga marítima el 23 de diciembre de 1916, n° 951, p. 83.

Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Como contraste de esa realidad, que se construyen en apariencia distópica, una tercera fotografía sirve de prueba para evidenciar la presencia de otros trabajadores que sí cumplen con su deber. Se trata de dos siluetas masculinas que llevan fardos en sus hombros, dirigiéndose hacia un tren de carga. En el pie de foto se señala: «cargadores a destajo. Mientras todo reposa, ellos se afanan por cargar una partida de carbón, que ha sido pedida con urgencia». Este enunciado propone una secuencia de acontecimientos. Es decir, unos trabajan, otros descansan. Las fotografías dispuestas en este enunciado

refuerzan el contraste entre dos realidades o pares antagónicos. Son diferentes situaciones que construidas retóricamente encierran el cuestionamiento que establece CyC, a partir de la superposición de dos informaciones distintas que «representan formalizaciones distintas de la misma experiencia» (Ducrot, 2001, p. 17). De acuerdo con este discurso, se entiende que un grupo hace lo que le corresponde, cumple con su deber, y otro no.

En este material periodístico también se produce el manejo de una isotopía, definida como «la repetición de algunos elementos semánticos de un enunciado a otro» (Ducrot, 2001, p. 23). De tal modo que las construcciones verbales «reposo», «calma», «tristeza», «solitario», «silencio» se reiteran en el discurso textual y también en las imágenes. A excepción del primero, que se repite ocho veces en el texto, al menos dos veces se reiteran los vocablos señalados. Estos términos le otorgan expresión o emotividad al enunciado, así como también evitan el empleo de los presupuestos que corresponderían: «huelga», «paralización», «conflicto» u otro que informe directamente sobre la movilización obrera. Se emplea de esta forma un recurso de sustitución de categorías semánticas que opera a nivel cognoscitivo en el lector y que está basado en oposiciones de sentido (Van Dijk, 1980, p. 124).

La construcción periodística sobre esta huelga evidencia cómo el semanario usó un lenguaje o expresión bajo una estilística emotiva, con el uso reiterado de metáforas y metonimias. Lo hizo a través de un texto nostálgico, sentimental, incluso dramático, como se puede denotar en algunos fragmentos: «los guinches dejaron de funcionar, se lo imagina como un titán que busca el silencio y el descanso para reponer las energías gastadas»; «los caballos, con la cabeza caída, nos dan la impresión de que estuvieran entregados a un hondo recogimiento»; «El puerto continúa en reposo, sin que basten a animarlo, tal cual marinero que ya se deja ver» (CyC, 23 de diciembre de 1916, pp. 83-84). De ahí el empleo de un lenguaje con marcas propias y distintivas del texto literario, que dado el contexto sociocultural en que se produce, tiene como función la persuasión (Van Dijk, 1980).

Con este tratamiento periodístico construido en torno a esta huelga, el semanario además obvió la beligerancia política que a través del tiempo ha tenido el sindicato de los trabajadores marítimos, la FOM, un gremio que históricamente influyó en las huelgas generales y en el desarrollo del movimiento obrero nacional. CyC construyó un

discurso descontextualizado, en el que la huelga de diciembre de 1916 en el puerto es una situación extraña, atípica, de silencio y calma en el puerto, casi de forma casi inexplicable.

### **1.3. La huelga marítima de 1919**

A partir de la Semana Trágica de 1919, que tiene relación con los luctuosos sucesos acaecidos a raíz de la huelga de los talleres de la empresa Vasena y cuya construcción periodística fue analizada en una investigación previa (Di Mare, 1918), el manejo en torno a las huelgas en la revista *CyC* tuvo significativos cambios<sup>21</sup>.

A propósito, el estudio de Yujnovsky (2004) refiere que la relación de *CyC* con el mundo obrero tuvo dos momentos, uno de afinidad y otro de aversión. Hasta 1919, el tratamiento del semanario y en particular el uso de la fotografía otorgó amplia visibilidad a la organización obrera, a las asambleas laborales, los movimientos huelguísticos, las paralizaciones y actividades de reanudación; fue una época de cierta simpatía hacia los trabajadores. A partir de 1919, con la Semana Trágica, la publicación cambió su opinión sobre las huelgas al imponer una concepción dominante sobre éstas. La cobertura sobre estos hechos se centró en calificar a los huelguistas de «ácratas», «minorías subversivas», «exaltados», «plaga», encuadrándolos cual suerte de «enfermedad del cuerpo social», con lo cual, legitimó la represión hacia los obreros.

La Semana Trágica fue un parteaguas en torno a la situación vinculada con los obreros, ya que tuvo efectos en la política laboral del gobierno radical, además de que se fortaleció la corriente del sindicalismo revolucionario, la más proclive a la negociación con el estado y las empresas. Otro elemento de importancia es la fuerza que tomaron los grupos conservadores y patronales agrupados en la ANT y la LPA (Falcón y Monserrat, 2000).

Falcón y Monserrat (2000) y Rock (2010) coinciden en que, posterior a la Semana Trágica, el gobierno de Yrigoyen vivió una situación en la que se aminoraron sus fuerzas en los sectores laborales y en sus políticas progresistas. En el contexto de las elecciones parlamentarias que estaban previstas para marzo de 1919, la UCR se vio nuevamente en la necesidad de disputarle al Partido Socialista la adhesión de los obreros. Una de las estrategias políticas del gobierno en ese momento fue aprovechar la huelga marítima que en febrero de ese año convocó la FOM. El yrigoyenismo mantuvo

una postura favorable y de diálogo con los huelguistas, para demostrar su solidaridad con los trabajadores, mientras intentó poner límites a las navieras.

El sindicato marítimo aprovechó la coyuntura social y económica del momento para avanzar por mayores reivindicaciones. El conflicto se originó a fines de 1918, cuando la FOM cuestionó la política de contratación del personal embarcado por parte de las navieras. El 07 de enero de 1919, el gremio les dio un *ultimátum* a las empresas en torno a la sustitución de vacantes, ante lo cual las compañías respondieron aplicando un *lock-out* como medida de protesta en contra del sindicato, en plena Semana Trágica (Doeswijk, 2000, p. 67).

En este conflicto, el gremio mantuvo la unidad y capacidad de organización, al realizar durante todos los días de la huelga una olla popular y reuniones en la cancha del Club Atlético Boca Juniors. En medio del conflicto, el gobierno intervino como mediador y oficializando decretos que favorecieron a los trabajadores del puerto, como la creación de un registro para la Administración del Puerto, aumentos de sueldo, conciliación obligatoria entre trabajadores y empresas. Esto representó un triunfo para la FOM, si bien la aplicación de las medidas quedó en una nebulosa (Doeswijk, 2000).

Sobre esta huelga, el tratamiento periodístico de *CyC* fue diferente al de 1916. Esta vez la publicación hizo una alusión directa a la huelga y expuso su posición en torno al conflicto. El 15 de febrero de 1919 el semanario titula «La huelga marítima». En esta oportunidad la construcción informativa en torno a la protesta se centró fundamentalmente en imágenes y en pies de fotos en las que nuevamente empleó como recurso el uso de contrastes o realidades dicotómicas. Una primera imagen reseña la masiva concentración de obreros en la cancha del Boca Junior, con un pie de foto que expresa: «Los obreros estibadores y del puerto, adheridos a la Federación Obrera Marítima, reunidos en la cancha del club atlético Boca Juniors, para enterarse de la marcha de las gestiones iniciadas por el Poder Ejecutivo, después de declarado el paro general por parte de los armadores» (*CyC*, 15 de febrero de 1919, p. 50).

La primera imagen sugiere un intento por visibilizar a los obreros en sus reclamos, si bien no se indican causas o el contexto que rodea el conflicto. Otra fotografía de menor tamaño también proyecta la concentración de obreros marítimos, así como temas logísticos vinculados con la huelga, al indicar el «aspecto parcial del comedor, recientemente inaugurado por la Federación Marítima, para dar de comer a

sus afiliados, mientras dure la huelga» (CyC, 15 de febrero de 1919, p. 50). Ambas imágenes pueden interpretarse como parte del ánimo de informar sobre este conflicto de manera neutral; no obstante, el resto de las fotografías de esta página ponen en evidencia la posición política de la publicación.

En una tercera fotografía se visualizan los barcos remolcadores paralizados en el puerto, con un pie de foto que indica: «Remolcadores desde largo tiempo amarrados en el Riachuelo, y a los que ya rodean buena cantidad de plantas marinas» (CyC, 15 de febrero de 1919, p. 50). De esa forma, evidencia cómo una primera consecuencia de este conflicto fue la afectación de las embarcaciones, mientras que en otra imagen inferior, que lleva por título «En el Hotel de los Inmigrantes», se observan pasajeros perjudicados por el conflicto. El pie de foto de esta última foto reseña: «Pasajeros de tercera clase del vapor 'Infanta Isabel', detenido a consecuencia de la huelga marítima, a los cuales el gobierno de la Nación les ha dado albergue en el Hotel, hasta tanto no puedan embarcarse, aliviando así la crítica situación en que se hallaban esos pasajeros» (CyC, 15 de febrero de 1919, p. 50).

Valga indicar que el enunciado que para esta huelga plantea establece la estrategia de «par antagónico» entre obreros y ciudadanos. La fotografía de los obreros en la cancha en el cuadrante superior de página y la de los pasajeros en el cuadrante inferior presentan similar forma y tamaño. Las personas en ambas imágenes también están en posición análoga, de pie o sentados. Hay una suerte de dicotomía obreros vs. ciudadanos u obreros vs. familias migrantes, ya que se observan hombres, en especial mujeres y niños en primer plano. Son los afectados por el conflicto. Se puede trazar una «Z» imaginaria de lectura de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo en esta página. Se trata de la construcción deliberada que tiene como objetivo capturar la atención, guiar el sentido de la lectura y persuadir al lector hacia una visión específica sobre este conflicto. En ella se puede ordenar una superestructura semántica que impone una cognición por parte del lector en medio de un contexto sociocultural específico (Van Dijk, 1980).

A juzgar por este tratamiento que hace CyC, ambos grupos forman parte de los sectores populares y cada fracción juega un papel específico como parte de la acción deliberada de un actor primordial que sostiene el conflicto, el gobierno. Este último, por

un lado, apoya a los obreros y por el otro, paga el hotel a las familias de migrantes afectados por la huelga, que esperan embarcar.



Página sobre la huelga marítima, el 15 de febrero de 1919, n° 1.063. Fuente:  
Biblioteca Nacional de España.

Una semana después, el 22 de febrero, el semanario mantiene dentro de su repertorio este conflicto laboral con otra página intitolada de la misma forma, «La huelga marítima». La protesta se encuentra en este momento instalada en el lectorado y, por tanto, la intención es proyectar imágenes que aporten evidencia acerca del estado del puerto, de los diques y del escaso movimiento de trabajadores, mercaderías y barcos. Una fotografía señala el «aspecto que presentan los diques del puerto de la capital, desde hace ya más de un mes». Otra refiere el «costado este de los diques, a cuyo lado se hallan los elevadores de granos, y donde el movimiento en época normal es intensísimo» y el «costado oeste, donde están los depósitos de la Aduana, cuyas puertas no se abren desde que comenzó la huelga, lo que da, como demuestra la fotografía, una impresión de total quietud» (CyC, 22 de febrero de 1919, p. 46).

En dicha página, las imágenes nuevamente se emplean como prueba irrefutable de los hechos que se narran, de una quietud que es concebida con sorpresa y como parte de una situación de anormalidad. El semanario empleaba la fotografía con la finalidad de aportar evidencia sobre los acontecimientos. Como indica Sontag (2006), «una fotografía pasa por prueba incontrovertible de que sucedió algo determinado [...] una fotografía -toda fotografía- parece entablar una relación más ingenua, y por lo tanto más precisa, con la realidad visible que otros objetos miméticos» (p. 19).

Como en muchas otras huelgas que trató *CyC*, la fotografía tenía la función de trasladar a los lectores instantáneamente hacia la experiencia de lo que acontecía. Además de la intrínseca característica mimética, las fotografías de este conflicto son una interpretación parcial de una realidad o de una situación. En este caso, las imágenes no muestran a los trabajadores; no son los obreros los protagonistas en estos encuadres fotográficos, ya que la importancia y el valor solo está en la paralización del puerto, en los barcos en la rada, anclados, las pérdidas de las empresas navieras, así como la quietud que se proyecta como anormal.

El 01 de marzo de 1919 la revista nuevamente se refirió a esta huelga marítima, manejando como temática las consecuencias de la misma. El título de la información periodística lo señala por sí solo: «Las consecuencias de la huelga marítima. La flota de vapores surtos en la rada». En este caso, el material aborda los problemas que están sufriendo los barcos a causa de la huelga. Esta página, esencialmente construida con fotografías, demuestra la alianza con los patrones de las navieras y empresas de cabotaje. Conviene destacar algunos pie de imagen, como los siguientes: «Vista parcial de la gran cantidad de vapores que han tenido que fondear en la rada, a causa de la prolongación de la huelga marítima, y para evitar el pago de estadía en los diques del puerto de la capital»; «Señor Vicente Santinelli, patrón del remolcador 'Skikjack', con los encargados y tripulantes del mismo, en el cual se nos permitió deferentemente hacer la nota gráfica que ilustra esta página» (*CyC*, 01 de marzo de 1919, p. 38). Se proyecta de ese modo la posición favorable a las navieras, a las cuales justifica y exime de responsabilidades en el conflicto.

El objetivo de este manejo discursivo era derrotar la huelga en el imaginario simbólico del lectorado de *CyC*. El material periodístico vuelve a poner en contradicción el «esfuerzo» y la «legitimidad» de un sector, los representantes de las



navieras nacionales y extranjeras, en contraposición con los «otros», los obreros y el gremio, que paralizaron el puerto e interrumpieron el embarque de mercaderías y pasajeros.

Esta posición de la revista favorable a las empresas navieras es reiterada en *CyC*. De hecho, durante la huelga de 1916, mientras excluía el conflicto de sus páginas, proyectaba avisos publicitarios de la compañía Mihanovich. Para ese momento se publicitaban las excursiones hacia el casino flotante Real de San Carlos. Este aviso señala «La Compañía Mihanovich ha prestado a la empresa del Real el lujoso vapor París, que saldrá de la Dársena Sud todos los domingos, a las 10 de la mañana en punto» (*CyC*, 25 de noviembre de 1916, p. 8). El aviso indica información sobre el precio del boleto, así como todos los servicios y el entretenimiento que se ofrecían a bordo. Esta página publicitaria se difundió durante 1916 y también en 1917 en el semanario. Otra publicidad a página completa exponía las bondades del vapor «Helios» de la Compañía Mihanovich, que trasladaban a los turistas hacia el casino:

La salida diaria del lujoso y rápido vapor «Helios» que, como se sabe, ha sido arrendado por la empresa a la Compañía Mihanovich para estas excursiones, hace que un núcleo de sportmans y de familias hagan el paseo hasta el Real todos los días. El «Helios» sale a las 6.30 de la tarde de la Dársena Norte y regresa al mismo punto el mismo día a la 1.30 de la noche, do suerte que los viajeros pueden pasar allí varias horas sin necesidad de perder el día. Los que lo deseen pueden quedarse adormir a bordo del «Helios» hasta las 10 de la mañana. El precio del pasaje de ida y vuelta, cena a bordo a laida, etcétera, etc., es de \$ 7.- moneda nacional argentina (*CyC*, 27 de enero de 1917, p. 8).

Las bondades y servicios de los vapores de la Mihanovich no terminan con ese fragmento. Este material publicitario, que pone en evidencia la alianza empresarial entre el semanario y las navieras, tiene incidencia en el tratamiento discursivo que hace en torno a las huelgas marítimas.

#### **1.4. La huelga de 1921**

En la huelga marítima de 1919 el gobierno hizo esfuerzos por favorecer a los obreros, en especial a raíz del desgaste sufrido durante los hechos de la Semana Trágica.

Fue un conflicto sin mayores incidentes ni violencia, en el que, ni la ANT ni la LPA intervinieron (Falcón y Monserrat, 2000). Después de esa huelga, el Poder Ejecutivo emitió decretos en los cuales oficializó los trabajos de estiba y de a bordo bajo la órbita del estado y de los organismos competentes, Prefectura y Aduana. Sin embargo, a partir de la alianza entre la FOM y el gobierno, el sindicato pasó a controlar la selección de la tripulación. Así lo refiere Caruso (2014):

la FOM impuso la contratación de los obreros federados como única mano de obra a bordo, para lo cual fue imprescindible una interpretación y aplicación de los decretos favorables a los trabajadores por parte del gobierno, así como la solidaridad de las organizaciones de los capitanes y otros miembros de la oficialidad (p. 121).

En ese sentido, desde 1919 se mantuvo la tensión con las empresas navieras y los organismos patronales por el control de los puestos de trabajo por parte del sindicato. Pero, en 1921 se estableció la militarización y la normalización de los trabajos en el puerto, así como también se les permitió a las empresas contratar personal no agremiado.

En ese marco, la ANT y la LPA impulsaron una ofensiva corporativa no solo en el puerto de Buenos Aires, sino en las ciudades-puerto del interior, contra la contratación exclusiva del personal por parte de la FOM. En ese mismo orden, en mayo de 1921 el gobierno nacional cerró, militarizó el puerto y habilitó la contratación de obreros no federados, lo cual significó una abierta política antisindical (Caruso, 2014). Esta decisión del estado, a instancias de las empresas, generó el empleo masivo de trabajadores no sindicalizados que resultó en enfrentamientos violentos entre rompeshuelgas, trabajadores de la FOM, Policía y Ejército, como se indica:

Estas fuerzas desplegaron una represión sistemática entre fines de mayo y principios de junio de 1921, que incluyó la clausura del local de la FOM y el encarcelamiento de sus dirigentes para garantizar el acceso de más de 1000 rompeshuelgas al puerto (Caruso, 2014, p. 123).

El resultado de estos hechos fue el debilitamiento de la FOM y el fin del control de este gremio sobre las cuestiones laborales en el puerto. Estos hechos fueron tratados por *CyC* en el número del 11 de junio de 1921, a través de una sección especial de

cuatro páginas dedicadas al tema. Este enunciado tiene un título que advierte sobre los «Movimientos ácratas en la capital». El texto en cuestión comienza del siguiente modo:

Cuando por medios ilícitos y atentando contra derechos inalienables y sagrados quisieron elementos exaltados imponer un tutelaje deprimente contra los obreros libres que quisieron trabajar, la juventud argentina prestó su patriótico concurso, no desdeñando ejercer las más rudimentarias labores, cualesquiera que ellas fueran; jóvenes de todas las clases sociales ampararon con su presencia el trabajo de los demás, y otros se pusieron al servicio del público ejerciendo de chauffeurs, como lo demuestra la fotografía que publicamos (CyC, 11 de junio de 1921, p. 35).

De este modo, el semanario demuestra la importancia de los hechos que narra en torno a la huelga marítima, que significaron el triunfo de los grupos conservadores y antiobreros, los cuales tomaron mayor fuerza ante el debilitamiento del sindicato portuario. En este conflicto, el gobierno también inclinó la balanza hacia el sector patronal al militarizar el puerto y arrebatarle el control laboral a la FOM.

El tratamiento de CyC ante la represión contra los obreros fue vitoreada por la revista como una demostración de unidad colectiva frente al sindicato. El título y la fotografía de este material periodístico pretenden demostrar la espontaneidad de un movimiento que, se une para derrotar a quienes pretenden obstaculizar el trabajo de la juventud. De hecho, la publicación utilizó términos que ofrecían posiciones dicotómicas o «pares antagónicos». Por un lado, el «elemento extraño» que señala de forma implícita a los obreros federados o sindicalizados; por el otro, los «obreros libres» para referirse a los rompehuelgas o los trabajadores no agremiados.

Otro elemento para destacar es la fuerte legitimación que emprende la revista hacia el accionar de las fuerzas de seguridad. El semanario presentó en este enunciado una secuencia de fotografías del puerto en las cuales sus protagonistas son los agentes de policía y ejército. Los pie de fotos describen cada situación o figura vinculada con la represión, como en las siguientes: «El jefe del regimiento 8 de Caballería dando instrucciones para la vigilancia de la zona portuaria y el cuidado de los obreros que allí trabajaban»; «Patrulla del Escuadrón de Seguridad recorriendo los diques, donde efectuaban sus operaciones los barcos con personal no federado»; «Agentes de policía

en un momento de tregua del servicio, que impuso un recargo abrumador en la vigilancia»; «El pedido de documentos que acreditan la identidad; requisito indispensable solicitado rigurosamente a toda persona que necesite entrar al puerto» (CyC, 11 de junio de 1921, p. 40).

Otra imagen tiene en el pie de foto la siguiente descripción: «El jefe de policía en el puerto, adonde concurría diariamente a enterarse de la marcha del conflicto, el cual fue conjurado merceda la energía de las autoridades policiales y a la cooperación de las tropas del ejército»; «Registrando a un obrero que no poseía certificados que tasen su identidad y evitar así la entrada de elementos que pudieran alterar el orden» (CyC, 11 de junio de 1921, p. 41).

Los rompehuelgas o no agremiados también tienen un protagonismo o valor al ser reseñados en esta secuencia narrativa a través de imágenes, como en las siguientes: «Obreros libres cargando un vapor»; «Gran número de carreteros y obreros no federados dirigiéndose custodiados hacia la dársena Sud» (CyC, 11 de junio de 1921, p. 40). Si bien las fotografías son fieles a lo que representan, los encuadres ofrecen una visión o una interpretación parcial de los acontecimientos, en este caso están asociadas con las acciones de los grupos nacionalistas y avala la represión de los obreros marítimos. Estas fotografías solo confieren visibilidad e importancia a las fuerzas represivas y a los trabajadores no sindicalizados o «libres».



Página del 11 de junio de 1921. Fotografías de la represión de las fuerzas de seguridad en contra de los obreros de la FOM. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Los huelguistas no se excluyen totalmente del contenido informativo de este material periodístico, pero están insertos bajo la perspectiva favorable a la represión y captura de éstos por parte de los efectivos de seguridad. Una gráfica que visualiza personal de seguridad que caminan detrás de un grupo de hombres, el pie de foto indica: «Obreros conducidos por agentes de policía de la sección 2da, al mando del comisario Tello, después de haber sido allanado el local donde pretendían reunirse sin permiso de las autoridades» (CyC, 11 de junio de 1921, p. 40).

El tratamiento que ofreció CyC en relación con la represión de obreros de la Semana Trágica y con los sucesos de la Patagonia rebelde tienen una estrecha vinculación con la postura que asumió el semanario en esta huelga marítima de 1921. Merece prestar atención a la perspectiva a favor de la militarización del puerto y la represión de los obreros, a diferencia de las posiciones asumidas en las huelgas desde 1916 y hasta 1919, momento en que todavía se mostraba proclive a proyectar a los huelguistas y a favorecer el diálogo entre sindicatos y empresas.

Otro elemento de relevancia es el término «obrerros libres» que surge en este conflicto marítimo. En este caso ya no emplea el adjetivo «rompehuelgas» como lo hizo en otras protestas anteriores, como en la huelga ferroviaria de 1917 o en la Semana Trágica. Emplea en este caso un enunciado compuesto por dos morfemas, un sustantivo y un adjetivo, «obrerros» y «libres». La expresión contiene un adjetivo calificativo que permite evidenciar marcas específicas vinculadas con la ideología o la visión del mundo que ofrece la revista sobre las protestas obreras del momento. Este adjetivo afectivo o calificativo involucra sentimientos o emociones del enunciadador (Marafioti, 1998). De esa forma, la publicación hizo una calificación sobre los hechos y sobre determinados actores, los obreros no sindicalizados, desde el punto de vista emocional, con la intención de influir en los lectores y modelar la recepción que desea en este discurso.

Esta construcción periodística tiene una connotación específica en el marco de un contexto en el que emergió con fuerza el nacionalismo conservador y antiobrero de ciertos grupos como la LPA. La expresión «obrerros libres» implica que son trabajadores

que ya no están bajo la égida del sindicato. De acuerdo con esta construcción informativa, los obreros federados o agremiados están atados o «encadenados» a los arbitrios de la FOM. Se puede concatenar esta idea con el ícono de las cadenas que presentó el semanario en la huelga marítima de 1916, con lo cual, los sindicatos son representados como un signo de arbitrariedad, sujeción involuntaria e incluso «esclavitud». Este enunciado transmite la visión antisindical que venía manejándose de forma matizada unos años antes y que, como parte del cambio de posición de *CyC* hacia las huelgas en 1919, se va explicitando mediante la selección de expresiones, giros lingüísticos e imágenes que buscan generar una respuesta o interpretación en el lector.

En este tratamiento periodístico del semanario, se evidencia la ideología militarista y de exaltación hacia la represión de los obreros, en alineación con los grupos patronales y con los sectores antiobreros ANT y LPA, quienes también están detrás de estas acciones. De ese modo, en el conflicto marítimo de 1921, los sectores patronales resultaron triunfantes al arrebatarse el control laboral del puerto a la FOM y debilitarlo como organización de peso e importancia dentro del movimiento obrero argentino de la época.

Durante el primer gobierno de Yrigoyen, estas huelgas marítimas tuvieron importancia porque le permitieron al líder radical demostrar su solidaridad y compromiso con los trabajadores de la época. El conflicto del puerto de 1916 abrió las puertas hacia una política distintiva respecto de gobiernos anteriores, basada en la negociación con los sindicatos y en la postura favorable del Poder Ejecutivo en torno a los reclamos de esta masa laboral.

La construcción periodística que la revista *CyC* hizo en torno a la huelga marítima de 1916 excluyó la idea de huelga o conflicto en el sector. Manejó un discurso sustentado en estructuras retóricas y estilísticas persuasivas, como el uso del recurso de «par antagónico», así como el lenguaje literario pleno de expresiones metafóricas. El análisis de esta argumentación permitió cimentar elementos que corroboran el interés del semanario en persuadir, canalizar su ideología y postura política de oposición a la huelga.

Luego de la Semana Trágica de enero de 1919, la huelga marítima de ese año evidenció el cambio de la revista hacia los conflictos obreros. En los conflictos de ese año y de 1921 *CyC* empleó el recurso de «par antagónico» para diferenciar a los

huelguistas de otros actores, ciudadanos u obreros «libres»; esta última expresión emergió en la huelga de 1921. A través de esto, creó diferencias entre los obreros no agremiados y los sindicalizados.

Estos conflictos evidencian la transformación discursiva que presenta *CyC* antes y después de la Semana Trágica de 1919. Desde ese momento, el semanario se alineó decididamente con los sectores empresariales y con el nacionalismo conservador para enfrentar las huelgas obreras. Se evidencia una estrecha vinculación entre esta empresa comunicacional y el capital concentrado, lo cual se asocia con la instalación de discursos y sentidos en contra de las protestas de los gremios laborales.

## **2. Los conflictos obreros de 1917**

En el año 1917 se destaca en la revista *CyC* la lucha que emprenden los sindicatos por mejorar sus salarios y condiciones laborales. Los medios de prensa del momento hicieron una representación del modelo republicano en el que los ciudadanos podían exigir derechos en un contexto político mucho más favorable con respecto al régimen anterior a 1916. En ese sentido, la unión de los trabajadores era posible debido a los medios de transporte creados por el modelo económico, como el ferrocarril, que hizo posible la vinculación de trabajadores de distintas localidades.

Las fotografías de *CyC* durante los conflictos obreros de 1917 permiten observar la organización popular que existía en ese momento. Sindicatos, asociaciones mutuales, gremios y movimientos obreros agrupados por sectores de la economía, ejercían acciones para visibilizar sus reclamos. Además, el semanario proyectaba a los gremios de mayor trayectoria en las páginas dedicadas a los eventos sociales y gremiales. Un ejemplo de esto son las fotografías que divulgó en 1917 de los dirigentes del sindicato ferroviario La Fraternidad, así como de los representantes del Sindicato de Obreros Católicos, los representantes del gremio de peluqueros, entre muchos otros.

Como refiere Navarrete (2009), las fotografías de tipos populares ocupacionales eran muy comunes en las revistas ilustradas de esta época, no solo en Argentina, sino en toda América Latina, porque son útiles a las estrategias desplegadas por los sectores hegemónicos orientadas a construir un imaginario nacionalista. La difusión masiva de fotografías de trabajadores «satisfacen en determinadas circunstancias el sentimiento de unidad nacional, entendida como identificación mutua de los diferentes estamentos

sociales (...) aunque en la práctica tales estamentos existan en condiciones de marcada disparidad económica, social, política y cultural» (Navarrete, 2009, p. 99). En ese sentido, el tratamiento por lo general consistía en la divulgación de fotografías de los representantes sindicales en sus respectivas casas gremiales, o en actos públicos.

En el caso de los acontecimientos huelguísticos, tan recurrentes en los primeros años del gobierno de Yrigoyen, CyC utilizaba la imagen como la herramienta más poderosa para narrar, por su potencialidad como recurso político y como prueba de verdad sobre los acontecimientos (Varela, 2017). Las imágenes que difunde el semanario en torno a los conflictos obreros muestran la organización laboral existente para hacer exigencias al gobierno y a las empresas.

Las primeras protestas que tuvieron trascendencia en la revista para 1917 tienen que ver con las huelgas municipales. En la ciudad de Buenos Aires hubo una paralización de parte de los trabajadores de limpieza municipales, en el mes de marzo. CyC proyectó su posición favorable a estas protestas. La postura proclive hacia el gremio de los barrenderos de la ciudad contrasta con el tratamiento otorgado a otros conflictos, en especial hacia las huelgas en empresas de capital privado, como las marítimas, las ferroviarias o los conflictos de los frigoríficos.

Los miembros del sindicato de la limpieza pública eran militantes del Partido Socialista (PS), principal rival electoral del radicalismo en ese momento. Otro aspecto que puede ser clave es que este gremio contaba con una proporción significativa de obreros inmigrantes. Por esas razones, el intendente radical de Capital Federal no reconocía esta organización gremial y además autorizó la presencia policial para impedir la formación de piquetes como parte de la huelga (Falcón y Monserrat, 2000). Para las fuerzas políticas antagónicas al radicalismo, como el PS, resultaba fundamental resaltar el conflicto y defender la lucha de este gremio, principalmente por lo que significaba contar con apoyo popular en la democracia electoral instaurada. A partir de estos elementos se puede hacer una comprensión de la posición de la revista en este conflicto.

CyC otorgó espacio a la huelga de trabajadores de limpieza municipales de 1917. El 07 de abril publicó un especial intitulado «La huelga de los barrenderos», en el que se podía leer: «Los huelguistas no piensan volver al trabajo hasta tanto no se les concedan los derechos que reclaman, con la consiguiente garantía, pues dicen estar



cansados de las mil y una promesa» (Riambau, *CyC* 07 de abril de 1917, p. 68). Esta crónica se dedica a entrevistas tanto a los trabajadores como a los «suplentes» de los barrenderos. Incluso, muestra la opinión de los trabajadores en huelga:

Constitución y Pozos. Me detengo cerca de un grupo de huelguistas exasperados.

Son optimistas; creen que ganarán el movimiento, aunque sea a la larga. Esta gente se reúne casi todos los días, y en sus asambleas, que cualquier empresario teatral envidiaría por el lleno, -se discute acaloradamente horas entelas, sosteniendo el entusiasmo por el movimiento subversivo (Riambau, 07 de abril de 1917, p. 68).

En esta última enunciación utiliza como recurso la ironía para rechazar la situación que viven los trabajadores municipales, así como también sugiere que el problema de la basura en las calles, a causa de la huelga, es responsabilidad directa del intendente. Esto se evidencia en el siguiente fragmento:

Por de pronto se debe tener fe a las últimas declaraciones de nuestro Lord Mayor, el que propone al H.C.D., consideraciones de alto interés y que abarcan a más del arreglo tan ansiosamente esperado por todos, las medidas que se deben tomar en las obras proyectadas como para ofrecer empleo a gran cantidad de desocupados (Riambau, 07 de abril de 1917, p. 68).

El enunciado manifiesta una posición política de parte de la publicación frente a los conflictos laborales. La importancia que otorgó a la huelga de los barrenderos se observa en los diversos recursos que usó, desde fotografías, crónicas y caricaturas que ironizaban el manejo de la situación por parte del intendente de Capital. Se destaca por esos días de huelga un material gráfico publicado en la edición n° 964 del 24 de marzo, «La nota cómica del Vermouth Glauda». Se trata de una caricatura del intendente con un paraguas en la mano, quien intenta protegerse del vendaval o tormenta que se le avecina. Como nube de polvo, están las escobas y demás implementos de recolección de desechos, mientras que un texto contextualiza: «El intendente ante el nublado que se le viene encima. - ¡Esto me huele mal!». Esto pone de manifiesto el tratamiento que ejerce el semanario a través de la inclusión de determinados repertorios, mediante una

variedad de recursos icónicos y textuales, con lo cual, la revista establece una marcada postura política.

La construcción periodística ejercida hacia las huelgas municipales del personal de limpieza resulta inusual o poco frecuente en la publicación respecto de otras huelgas de mayor importancia y que involucran a miles de trabajadores. En ese mismo año y en algunos casos coincidentemente con la huelga de los trabajadores de limpieza, hubo otros conflictos que no tuvieron la misma proyección, o si bien fueron tratados en la revista, no contaron con el mismo manejo favorable o de tolerancia al conflicto, como es el caso de las huelgas marítimas y ferroviarias. Esto se debe a que la posición del semanario dependía del sector económico y del tipo de empresa involucrada en la huelga.

El hecho de que se incluya a un determinado conflicto indica una posición del medio como actor político que actúa a favor de sus propios intereses. El 26 de mayo de 1917, *CyC* reseñó la huelga de la Compañía General de Fósforos, ubicada en Avellaneda. A diferencia del tratamiento dado a la huelga de los trabajadores de limpieza, en el caso de las fosforeras, se limitó a contar algunos hechos de manera breve, privilegiando la imagen como recurso narrativo y de producción de verdad. El título de la información se ubica en el cuadrante superior de la página 25, hoja impar. Se trata de un titular breve, conciso, informativo y de impacto: «La huelga en las fosforeras» (*CyC*, 26 de mayo de 1917, p. 42). Debajo del título, se ubican tres imágenes de las obreras y otros participantes de la protesta. En los encuadres fotográficos hay mujeres trabajadoras e incluso niñas y niños.

Tanto en las imágenes como en las leyendas es destacable la participación de las mujeres en la huelga de la empresa fosforera. En este caso las mujeres obreras son las protagonistas de la protesta. *CyC* solía destacar la presencia de la mujer y de las familias, si fuese el caso, en los conflictos o protestas obreras que incluía en sus repertorios temáticos. Este tratamiento resulta particular debido a que la prensa gremial y los diarios de mayor circulación de la época no lo hicieron. De hecho, el tratamiento hacia la mujer fue por lo general silenciado y ajeno a la discusión política. Las lecturas vinculadas a la mujer en esa época se relacionaban con temas del hogar, la belleza, el ámbito privado. Era frecuente que la mujer emergiera en el ámbito público principalmente como imagen (Iturriza y Pelazas, 2001). Su mayor visibilidad pública se

vinculaba con las páginas sociales, con asociaciones de damas y con los actos de beneficencia.

En el caso de la huelga de fosforeras y en la mayoría de los conflictos gremiales donde participan mujeres, la imagen es el principal recurso discursivo. Las fotografías se acompañan de una leyenda o pie de foto, con un título informativo, corto y llamativo para aludir al suceso en cuestión. Esta es la estrategia principal que emplea *CyC* para el tratamiento de las huelgas o conflictos obreros. No obstante, cuando quiere otorgar mayor visibilidad y proyección a un conflicto, el interés en contar se evidencia no solo en fotografías, crónicas y notas de actualidad, sino también en caricaturas que hacen críticas o ironizan sobre el hecho en cuestión. Como refiere Steimberg (2013), estas formas livianas posibilitan establecer críticas mordaces y ejercer la opinión política mediante el recurso humorístico, que además resulta atractivo y posibilita la facilidad de recepción por parte de los lectores.

En las huelgas de los trabajadores de limpieza, así como en los conflictos ferroviarios -como se verá más adelante-, *CyC* empleó caricaturas para transmitir su posición editorial. Se debe agregar que el uso del discurso narrativo que tienen la historieta y la caricatura es una marca del tipo de lector que frecuentaba la revista. A su vez, a través de estos recursos icónicos se evidencia la interpretación que hacía el semanario sobre su público (Chartier, 1995). Si a la empresa le interesaba incluir en la agenda un tema, explotaba todas las posibilidades narrativas al alcance para ese público lector que frecuentaba una lectura rápida, propia de las condiciones de la vida citadina y agitada que ya tenía Buenos Aires para ese entonces. Además, la imagen potencia las capacidades mnemotécnicas, es decir, permite memorizar y construir sentido, lo cual es un elemento útil para favorecer la persuasión.

*CyC* también hizo un breve tratamiento de la huelga en la Compañía Trasatlántica de Electricidad y la huelga de locatarios de los mercados de La Plata. Los discursos sobre estos conflictos también se proyectaron con el apoyo predominante de las imágenes. En el caso de la compañía de electricidad se muestra la respuesta represiva de parte del Estado de utilizar las fuerzas del orden público para controlar la huelga y custodiar las instalaciones de la empresa. Las fotografías muestran la presencia de la Gendarmería, la Prefectura Naval y los bomberos en las instalaciones de la compañía eléctrica en la usina del Dock Sud (*CyC*, 15 de septiembre de 1917, p. 59).

Los trabajadores exigían mejores salarios, jubilaciones dignas y la reposición de operarios despedidos. No hay una mayor profundización sobre los hechos más allá de lo que muestran las imágenes.

En el caso de los locatarios del mercado «Spinetto», el tratamiento es diferente (CyC, 13 de octubre de 1917, p. 31). Las fotos manejan detalles de la organización de los huelguistas, quienes apostaron las frutas y verduras en las veredas. Además, visibiliza la gran cantidad de trabajadores involucrados en la protesta (1.200 locatarios), así como el apoyo de otros sectores que se solidarizaron, entre ellos los carniceros. Otras dos gráficas se relacionan con la asamblea de huelguistas y la participación de uno de sus líderes, denominado en la revista como el señor Carsoglio. La noticia destaca que un diputado nacional socialista también estuvo presente en el acto, el doctor de Tomaso.

El propósito final de la huelga de locatarios del mercado era lograr un 30 por ciento de rebaja del tributo que debían pagar a la municipalidad. Se trata en este caso de una huelga de pequeños comerciantes privados, que tiene un tratamiento distinto con respecto a conflictos como el de las fosforeras, la Compañía de Electricidad o el de las empresas marítimas, en los cuales la revista manifiesta su postura contraria y avala la represión hacia los trabajadores. En ese sentido, puede decirse que CyC trataba los conflictos obreros de manera diferenciada, dependiendo del sector económico involucrado o afectado con la protesta.

### **3. La Gran Huelga ferroviaria de 1917**

Las huelgas ferroviarias también son una muestra de la organización laboral y la cultura política que existía en Argentina por parte de los trabajadores de la época. Es preciso indicar que son múltiples los conflictos del sector ferroviario previo a la llegada del radicalismo. Uno de los principales sindicatos del sector, La Fraternidad, se fundó en 1887 y agrupaba al personal de foguistas y maquinistas. Este gremio, de tendencia socialista, se debilitó en 1912 a causa de una huelga de 52 días que no contó con el apoyo de todos los trabajadores porque la mayoría no estaban sindicalizados (Horowitz, 2015).

En consecuencia, el sindicato ferroviario se dividió en 1912, momento en que surgió la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF), que representaba a los trabajadores de los talleres, tráfico, vías y obras. Valga mencionar que para la época existía la Ley

General de Ferrocarriles (N° 2.873), aprobada desde 1891, así como la Dirección General de Ferrocarriles (DGFFCC), que dependía del Ministerio de Obras Públicas (MOP). Este último organismo solía intervenir en las huelgas del sector.

Las huelgas de los ferrocarriles tuvieron por lo general una amplia visibilidad por ser un sector estratégica para la economía y por la cantidad de trabajadores implicados en los conflictos. Previo al radicalismo, la respuesta del Estado hacia los protestas casi siempre fue represiva. Precisamente, uno de los aspectos rupturistas del gobierno de Yrigoyen es su intervención en las huelgas como mediador, incluso a favor de los trabajadores. No obstante, el papel de mediación del Poder Ejecutivo con el radicalismo dependía del sector laboral y de sus trabajadores, más aún si se trataba de obreros nativos, los cuales se convertían en potenciales votantes del partido de gobierno, la UCR.

El sector ferroviario era estratégico para la economía nacional y contaba con una amplia base social. Por ello, el gobierno radical intervino como mediador y conciliador entre el sindicato y los obreros. Esta política de intervención y tolerancia de la actividad huelguística hacia algunos sindicatos se extendió hasta 1921, momento en que el gobierno cambió la política laboral asumida hasta entonces. En ese sentido, durante el denominado «quinquenio revolucionario», es decir, entre 1917 y 1921, se persistió en el intervencionismo directo de parte del DNT, el MOP y el Ministerio del Interior. La institución involucraba variaba de acuerdo con la huelga y de los intereses en juego. La intercesión del Poder Ejecutivo a través de dichos ministerios marcaba la trascendencia de la protesta.

En el año 1917 ocurrió una de las más grandes huelgas del sector ferroviario en la historia argentina. Es conocida como la Gran Huelga Ferroviaria de 1917, por la magnitud de las empresas y trabajadores involucrados. Fue el primer paro general de la comunidad ocupacional más amplia del país, en la que adhirieron más de 80.000 trabajadores ferroviarios. Conviene mencionar que las empresas estaban constituidas por capitales británicos principalmente y algunos de capital francés. También había empresas estatales. De los 33 mil km de vía férrea existente, 21 mil eran de capital británico (65%) (Rock, 2010). Para la época, la red ferroviaria agrupaba a 112.000 trabajadores (Palermo, 2014, p. 58).

El conflicto abarcó a los tres gremios del sector en esa época: La Fraternidad (LF), la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF) y la Asociación Argentina de Telegrafistas y Empleados Postales (AATEP). La huelga tuvo como consecuencia un malestar social generalizado, puesto que puso en riesgo los negocios agropecuarios, el abastecimiento interno, la movilidad de las personas y la fluidez de las comunicaciones (Palermo, 2014, p. 58). Es por esta razón que Caras y Caretas la reseñó ampliamente a lo largo de los meses que duró el conflicto. Pese a que el Estado intervino para mediar, por intercesión del DNT, luego del MOP y del Ministerio del Interior, también hubo movilización de la Policía y de la Marina. Se registraron 20 muertos y más de 100 heridos durante el conflicto (Palermo, 2014).

### **3.1. La Gran Huelga de 1917 en CyC**

La reproducción fotográfica es un campo visual o expresivo que demuestra una realidad. Es un discurso denotativo, tiene un carácter de verdad, de fidelidad con la realidad (Barthes, 1986). Al mismo tiempo, encierra una connotación porque tiene significados, ideología. Existe una idea mimética sobre la fotografía como el resultado objetivo de la neutralidad de un aparato, la cámara fotográfica. Si bien la imagen fotográfica y más aún la fotografía periodística transmite una escena de lo real, un aparente lenguaje natural de una realidad, el recorte que se hace de la misma, la perspectiva y profundidad de la misma produce efectos y sentidos. «La caja oscura fotográfica no es un agente reproductor neutro sino una máquina que produce efectos deliberados. Es, lo mismo que la lengua, un asunto de convención y un instrumento de análisis y de interpretación de lo real» (Dubois, 1986, pp. 37-38).

A propósito de lo anterior y como sucedió con las huelgas marítimas y con otras de la época, *CyC* empleó las imágenes fotográficas como recurso fundamental para narrar las protestas de los ferroviarios. El conflicto tuvo su origen el 22 de junio de 1917, con una protesta ocurrida en los Ferrocarriles del Estado, ubicado en Tañá Viejo, a casi 15 km de la provincia de Tucumán. La revista *CyC* reseñó esta huelga el 14 de julio, varias semanas después de haber iniciado el conflicto. Bajo el título «La huelga en Tañá Viejo» el semanario mostró fotografías de los obreros que protestaban. Una foto de los huelguistas está acompañada de un texto que indica: «la comisión directiva de los huelguistas, con sus compañeros del Centro de Tucumán, constituidos en sesión permanente» (*CyC*, 14 de julio de 1917, p. 62). Otra imagen tiene un elemento de

trascendencia puesto que alude a la presencia de las familias de los ferroviarios en el conflicto, con un pie de foto que indica: «Los huelguistas y sus familias, congregados delante del edificio que ocupa la sociedad 'La Fraternidad'» (CyC, 14 de julio de 1917, p. 62).

Este apartado vinculado con la Gran Huelga Ferroviaria de 1917 se hace en clave comparativa, al emprender un contraste para buscar similitudes y diferencias entre la revista CyC con dos órganos periodísticos de importancia en la época, *La Nación* y *La Argentina*. Son dos matutinos con posiciones políticas distintivas.

Como se refirió en apartados anteriores, *La Nación*, el diario de la familia Mitre, desde su origen ha servido como expresión de los intereses de la burguesía agroexportadora argentina y de quienes se ubicaban en las más altas jerarquías del poder y del sistema económico. A partir de 1909, el diario abandonó la lucha partidaria para convertirse en expresión de una política que mira desde arriba para educar y encauzar el pensamiento de la élite liberal conservadora que gobernaba por entonces, y siguió haciéndolo con los sucesivos gobiernos (Sidicaro, 1993). En el año 1917, junto con *La Prensa* (1869), es uno de los periódicos con mayor circulación de la época (Saítta, 2013).

*La Nación* se caracterizaba por exponer las ideas de los sectores conservadores y católicos. Su postura era contraria a las huelgas obreras, las cuales eran consideradas por la élite como una amenaza al *statu quo*, en especial en el contexto de las revoluciones socialistas y comunistas en Europa. Por esta época, el diario otorgó protagonismo a los grupos antiobreros y contrarrevolucionarios de la época, como la ANT y la LPA. Debe recordarse la relación estrecha entre CyC y este diario.

Por otro lado, se agrega el diario *La Argentina* a este estudio porque ofrece un contraste ideológico respecto de las otras dos publicaciones periódicas. Este es un matutino de tendencia popular. En su portada se calificaba a sí mismo como «Primer diario moderno de la mañana. Independiente e impersonal, de mayor circulación de la América del Sur» (*La Argentina*, 30 de junio de 1917, p. 1). Fue un diario con una importancia dentro del campo periodístico de la época, favorable a algunas huelgas laborales. A propósito, se puede mencionar que en los momentos de álgida confrontación dentro del gremio de los trabajadores gráficos y de la prensa argentina, en 1919, este periódico fue pionero en mejorar el salario y las condiciones de sus

empleados. Este hecho motivó similares reivindicaciones en otros órganos de la época como *Última Hora*, *La Mañana*, *The Standard* y *La Prensa* (Badoza y Tato, 2006).

Se entiende que los formatos revista y diario tienen características, tipología y periodicidad distinta, así como un contrato de lectura diferenciado con sus públicos. En este trabajo solo se pretende encontrar similitudes o contraposiciones ideológicas entre las tres publicaciones, entendiéndolas como actores políticos capaces de afectar el proceso de toma de decisiones.

Si se toma en consideración el tratamiento realizado por los periódicos en cuestión, pueden verse similitudes y diferencias con respecto al semanario. Se consideró para esta huelga la construcción periodística de los diarios de tendencias ideológicas opuestas, *La Nación* y *La Argentina*. Ambos no concedieron en un principio un espacio destacado a la huelga de Tañ Viejo. *La Argentina* publicó el día 24 de junio una nota pequeña indicando lo siguiente:

El ministro de Obras Públicas fue informado que la huelga declarada entre los caldereros de los talleres de Tañ Viejo no es debida a motivos de carácter político, sino simplemente al desagrado de los obreros con la permanencia de un capataz que les da malos tratos. Se cree que si el ministro no toma medidas se adherirán los demás obreros de los expresados talleres (*La Argentina*, 24 de junio de 1917, p. 5).

El diario *La Argentina* evidenció una postura proclive al gobierno y a los obreros. En el conflicto de Tañ Viejo empleó como fuente informativa principal a los funcionarios gubernamentales, a los trabajadores y gremios sindicales de La Fraternidad, La FOF y la FORA. Este diario además reseñó las causas del conflicto, intentando emprender una contextualización sobre el conflicto a sus lectores. Por otro lado, *La Nación* publicó una nota escueta en la que solo informó la existencia de un conflicto, del que, a juzgar por este tratamiento periodístico, se desconocen sus causas:

Una parte de los obreros caldereros de los talleres que la administración de ferrocarriles posee en Tañ Viejo se ha declarado en huelga. Con este motivo el diputado Cúneo conferenció ayer con el ministro de obras públicas respecto a las causas de la huelga que es parcial, pues solo se trata de los caldereros. El ministro ha encargado al administrador de



ferrocarriles la averiguación de las causas de esta huelga (*La Nación*, 23 de junio de 1917, p. 8).

CyC intentó hacer una cobertura de todos los sectores involucrados en esta huelga ferroviaria, tanto los sindicatos, como la posición del gobierno. En el caso de Tafi Viejo, en un principio la compañía contrató rompehuelgas, como lo reseña una imagen de la revista en la cual los bomberos custodiaban a los «carneros». Cabe precisar que a esta protesta adhirieron todos los trabajadores del taller. El paro de Tafi Viejo fue breve, debido a que la empresa estatal aceptó todas las solicitudes de los huelguistas. Sin embargo, el acuerdo alentó a los trabajadores de otras empresas a exigir reclamos por mejores reivindicaciones. La resolución positiva para los obreros provocó a principios de julio protestas en otras empresas del sector, en este caso la primera estalló en el Ferrocarril Central Argentino (FFCCA). En ese sentido, a comienzos de julio de 1917, los trabajadores aserradores de los talleres Pérez, localidad cercana a la ciudad de Rosario, iniciaron una protesta que tuvo mayor impacto en la prensa del momento al afectar un ramal de importancia para el sistema ferroviario, propiedad de una empresa privada. Así lo reseñó *La Nación*:

La huelga de los obreros del Ferrocarril Central Argentino ha continuado hoy, pues a pesar de las concesiones hechas por la empresa, aquéllos se negaron a reanudar el trabajo. El jefe político, Sr. Noriega, ofreció a los obreros su mediación -que fue aceptada- para resolver el conflicto, y en varias reuniones efectuadas con los delegados de los obreros y con el superintendente general del tráfico, sr. Mackenzie, obtuvo que por escrito se diese a los huelguistas las seguridades de que no sería alterada la situación anterior a la huelga, vale decir, que no se despediría a ninguno de cuantos hubiesen tomado parte de ésta, y que el director del Ferrocarril Central Argentino estudiaría las demás mejoras solicitadas (*La Nación*, n° 02 de julio de 1917, p. 9).

*La Nación* destacó la respuesta empresarial frente al conflicto, mientras que *La Argentina* otorgó más espacio a la vocería obrera con una nota intitulada «Huelga ferroviaria en Rosario. Paro de 2560 obreros en los talleres del FCCA». El periódico informó sobre las causas de la protesta:

El origen de dicho movimiento se debe a que la empresa pretendió obligar a los aserradores a trabajar 6 días por mes en vez de 4 por semana como trabajaban antes. Los obreros entienden que, en lugar de proceder de la forma indicada, la empresa debía haber establecido un turno entre todos los obreros de los talleres, de modo que todos trabajaran alguna hora menos para dar lugar a que los aserradores no sufrieran las consecuencias desastrosas de la desocupación (*La Argentina*, 02 de julio de 1917, p. 2).

Este era el taller más grande del FFCCA. Como también indica Palermo (2014), los trabajadores protestaban por la reducción arbitraria de la jornada laboral por parte de la empresa. CyC hizo una breve referencia sobre la protesta de Rosario el 07 de julio de ese año. Una nota breve con una fotografía ubicada en el cuadrante inferior de la página 89, reseñó lo siguiente: «El delegado del Consejo Federal de la Federación Obrera Ferrocarrilera, Juan Giordana, hablando a los obreros, que, en número de 3000, se han declarado en huelga» (*CyC*, 07 de julio de 1917, p. 89). La rápida referencia al conflicto no se correspondió en este caso con la cantidad de obreros involucrados.

La huelga de los talleres Pérez se agravó cuando los patronos tomaron represalias contra los trabajadores mediante despidos. La expulsión de dos gremialistas, Fortunato Polizzi y Casimiro Fernández, agudizó el conflicto (*CyC*, 04 de agosto de 1917, p. 65). Además, la empresa cerró los talleres dejando a tres mil trabajadores sin empleo. El 24 de septiembre los obreros declararon la huelga general, que contó con el apoyo de otros gremios como la Federación Obrera Marítima (FOM) y la Federación Obrera Regional Argentina (FORA).

*La Nación* y *La Argentina* le dieron más trascendencia al conflicto del Central Argentino debido a que la huelga se extendía en el tiempo y afectaba diversas empresas ferroviarias. *La Argentina* destacó en las exigencias de los obreros, como la readmisión de los compañeros huelguistas despedidos, el pago de los días en huelga, trabajo de cuatro días por semana o 34 horas, pago de 35 centavos por hora para todo obrero u operario, pago extra de un 30% para quienes trabajen más de 34 horas por semana (*La Argentina*, 04 de julio de 1917, p. 7). Al mismo tiempo, se instaló un debate en torno a dos cuestiones, el aumento de tarifas ferroviarias y la jubilación de los empleados del sector. La primera solicitud correspondía a una petición de los ferroviarios desde el año

1913, durante el gobierno de Sáenz Peña, mientras que la segunda propuesta fue una contraoferta para que la empresa aceptara las condiciones de los obreros en conflicto. Estos debates no tuvieron cobertura en *CyC*, mientras en los dos diarios hubo un debate permanente con posiciones encontradas.

Ambos diarios coincidieron en oponerse al aumento de los fletes ferroviarios en un 22%, ya que perjudicaba a los industriales y agrícolas. Sin embargo, en cuanto a las jubilaciones, *La Nación* se mostró rotundamente opuesto al considerarla una medida de exclusividad para un solo grupo laboral, mientras el segundo la defendió como una necesidad para los «150.000 hogares pendientes de esa resolución» (*La Argentina*, 11 de julio de 1917, p. 5). A propósito de este tema, una nota publicada en *La Argentina* durante el conflicto hace referencia directa a esta posición de *La Nación*: «Las asociaciones ferroviarias han hecho imprimir 100.000 hojas volantes, declarando el boycott a cierto colega de la mañana, que siempre se ha caracterizado como defensor de las empresas en asuntos de la ley de jubilaciones y pensiones» (*La Argentina*, 24 de julio de 1917, p. 5.). En este debate *CyC* no tomó partido.

Después de varias semanas de huelga ferroviaria, recién en agosto de ese año, *CyC* vuelve a reseñar el conflicto ferroviario, que ya amenazaba con una huelga general. La protesta comenzó a recibir un mayor tratamiento en cada ejemplar semanal de la revista, con detalles e imágenes sobre los hechos. Como era recurrente con la cobertura de las huelgas, la imagen se constituyó en el recurso primordial para explicar los hechos.

La forma de titular las fotografías del conflicto, también evidencia cambios en cada semana. El 08 de agosto la publicación intituló el conflicto como «huelga de ferroviarios» (*CyC*, 04 de agosto de 1917, p. 75), de manera genérica. En este ejemplar se publican fotografías del jefe político provincial que fungió en un primer momento de mediador, Noriega. Una de las imágenes muestra a una niña entre los obreros y el mediador, lo cual otorga visibilidad a la participación de las familias en la huelga.

Una estrategia muy utilizada por *CyC* en las huelgas, en especial cuando se trataba de conflictos que como actor político no avalaba, era la relevancia a los daños o las consecuencias negativas de las protestas. En el caso del tratamiento periodístico de los hechos en los talleres Pérez publica imágenes los vagones quemados con una leyenda que indica: «Aspecto de los vagones quemados por los obreros en la estación

Pérez, cuya pérdida se calcula en 100.000 pesos». Otra foto refiere el «Estado en que quedó uno de los coches incendiados en Pérez». Una imagen adicional muestra la «Casilla de la balanza que fue alcanzada por el fuego de los coches» (CyC, 04 de agosto de 1917, p. 75).

Este tratamiento es muy similar al del diario *La Nación*, el cual también hace hincapié en los destrozos causados por los huelguistas en las instalaciones ferroviarias, incluyendo los «atentados contra los trenes». El diario señala que «la presencia de agentes de policía y soldados del ejército armados con “máuser” no fue obstáculo para que los huelguistas cometieran toda clase de desmanes contra los trenes circulantes» (*La Nación*, 15 de agosto de 1917, p. 8).

### **3.2. La participación femenina en la huelga**

Un aspecto de interés en esta huelga que CyC destacó fue la participación de las mujeres de los trabajadores ferroviarios y sus familias, es decir, mujeres e hijos. Este hecho es relevante, considerando que la prensa gremial obvió este aspecto y no toda la prensa masiva o de mayor circulación de la época lo reseñó (Palermo, 2008). Para el semanario resultó de trascendencia proyectar la participación de las familias y de las mujeres como parte de la organización huelguística. Las esposas de los ferroviarios eran las encargadas de tareas logísticas y de la coordinación de actividades para garantizar el éxito de la protesta.

CyC presentó fotografías de la movilización en el Ferrocarril Central Argentino, en donde las mujeres tuvieron un rol protagónico. Algunas incluso figuran como oradoras frente a un público numeroso de trabajadores y sus familias. Asimismo, las mujeres tuvieron un rol esencial para convencer a las familias de los trabajadores que no se adherían a la huelga. A propósito, la revista difundió imágenes de mujeres lanzando palos y piedras a los rompehuelgas. En medio de un contexto en el que el hombre es quien toma el papel protagónico en el espacio público y la mujer debe permanecer en el hogar y consagrarse a las tareas domésticas, resulta significativo el hecho de que el semanario proyecte la participación política femenina, aun cuando se muestra subordinada a un papel de defensa del salario del trabajador como principal proveedor en la economía familiar.

Tomando en consideración que para la época las mujeres estaban excluidas de la participación política, no tenían derechos como ciudadanas para votar como los hombres mayores de 18 años, este rol de activistas políticas en las huelgas evidencia una lucha temprana por visibilizarse como sujeto político (Scott, 2012). Si bien el papel que ejercían las mujeres en las huelgas era de acompañantes y defensoras del salario del hogar del ferroviario, también se puede inferir una necesidad de estas mujeres por convertirse en sujetos autónomos con derechos.

*La Argentina* hizo escasa referencia a la presencia de las mujeres en la huelga ferroviaria, con un subtítulo que exponía la «excitación entre las mujeres de los huelguistas». El diario informó sobre una manifestación de mujeres y familias de los trabajadores: «Acaba de efectuarse la anunciada manifestación femenina. Entre mujeres y niños asistieron unas 400 personas, las que recorrieron las avenidas Alberdi y Salta hasta Iriondo, regresando al local femenino» (*La Argentina*, 13 de agosto de 1917, p. 1). Esta publicación destacó la organización de las mujeres en defensa del movimiento ferroviario, pero posteriormente no trató más este aspecto. Por el contrario, *CyC* sí ofreció más detalles de esto, al igual que el diario *La Nación*.

La cobertura del 18 de agosto proyecta a una multitud de obreros ferroviarios en apoyo a la huelga. En este momento la protesta alcanzaba a más trabajadores del sector. Incluso, el título del enunciado del semanario es preciso y sugiere que en el lector ya está instalado el conflicto: «La huelga ferroviaria en Rosario» (*CyC*, 18 de agosto de 1917, p. 65). Para esta fecha es mayor la relevancia que tienen las mujeres, quienes se han organizado de manera autónoma frente a la huelga instituyendo el «Comité Huelguista de Mujeres», el cual tiene una estructura organizativa y jerárquica. A estas mujeres se las verá en las fotografías con leyendas que indican informaciones como: «Grupo de mujeres de huelguistas, armadas de palos, detenidas por las fuerzas del escuadrón, al pretender entrar en los talleres». Otra fotografía de las mujeres en la huelga tiene la siguiente leyenda: «Grupo de mujeres de huelguistas, conduciendo a otras dos, cuyos maridos trabajan, al sitio donde se encuentran éstos, a fin de que se les incite a plegarse a la huelga» (*CyC*, 18 de agosto de 1917, p. 65).

En esta época, los varones jugaban un papel doméstico como proveedores y beneficiarios de la domesticidad de las mujeres (Pite, 2016). En el caso de esta huelga hay una notoriedad por defender el salario del espacio doméstico que trastoca las

tradicionales jerarquías de género al ponerlas a ellas como protagonistas claves de la protesta. Esto se seguirá viendo en las páginas de *CyC* a medida que transcurrió y se profundizó el conflicto con el llamado a huelga general por parte de la FORA del IX Congreso o del ala obrera dialoguista.

Entre las estrategias de la organización huelguística estaba evitar la circulación normal de trenes o el trabajo normal en el sector, para lo cual las empresas empleaban «rompehuelgas» u obreros no adheridos. Por ello, el boicot a las instalaciones era una medida que podía garantizar el éxito de la protesta. En la organización de estas acciones también se involucraron las mujeres.

Si bien las mujeres no podían cuestionarse su papel como reproductoras y encargadas del hogar, en este conflicto se asumieron como sujetos políticos con plenos derechos, con libertad de asociación para encauzar luchas y asumir un papel relevante. En este caso tenían la misión de contribuir con el éxito de la huelga convenciendo a las mujeres de los obreros no adheridos. En algunos casos, si era necesario, emprendían acciones de hostigamiento y violenta contra las familias de los «rompehuelgas». Se trató de una militancia fervorosa en la que la mujer en defensa del salario del hogar se reivindicaba también a sí misma como persona con conciencia y solidaridad de clase. Esto evidencia una contradicción en medio de una sociedad que tenía una cultura eminentemente patriarcal, en la cual se consideraba natural la exclusión de la mujer de la política.

Conviene indicar que *CyC* solía publicar secciones especiales dedicadas a la mujer. Los temas frecuentes que se presentaban para ellas se relacionaban con salud, religión, el hogar, la familia, la domesticidad, la belleza. Incluyó secciones fijas como «la mujer y la casa» (*CyC*, 07 de octubre de 1916, p. 57), o las dedicadas a la moda femenina (*CyC*, 13 de mayo de 1916, p. 18). De igual modo, difundía en todos sus números fotografías de mujeres que ejercían labores de beneficencia o trabajos ligados a la instrucción primaria o enfermería, que en épocas anteriores eran socialmente reconocidos como femeninos.

Sin embargo, el semanario también destacó imágenes de mujeres que irrumpían cada vez más en ocupaciones que antes eran exclusivamente masculinas. Esto se observó en las representaciones de mujeres obreras, por ejemplo, en la inauguración de un restaurante en la calle Esmeralda 486 de la capital, para uso de obreras (*CyC*, 01 de

julio de 1916, p. 50); en las fotografías de mujeres trabajando en una fábrica de aeroplanos en Estados Unidos (CyC, 06 de julio de 1918, pp. 97-98), o en el número especial dedicado al Primero de Mayo en 1919 (CyC, 03 de mayo de 1919, p. 40). Otro hito es la participación de éstas en protestas gremiales, como ocurrió con las mujeres involucradas en la huelga de las fosforeras en 1917 o en esta huelga que se viene analizando, la Gran Huelga Ferroviaria de 1917.

Los relatos de mujeres obedientes, cándidas, que se preocupan por la belleza y la apariencia contrastan con estas imágenes de mujeres armadas con palos y piedras. Estos discursos servían, además de interpelar al lector femenino, establecían la estrategia de par antagónico. Este recurso discursivo establece realidades dicotómicas que se utilizan para crear construcciones binarias (Díaz, 2007, p. 193). En este caso, contraponía la mujer de hogar, con una conducta socialmente aceptable, respecto de las violentas o enardecidas.

Si bien CyC fue una de las pocas publicaciones que centró su atención en la participación de las mujeres en la huelga, su orientación no deja de seguir ciertos prejuicios asociados a la mujer, como el de la irracionalidad, el arrebató, la furia y la pasión. En este caso no era el amor la fuente de los arrebatos, sino un conflicto entre capital y trabajo. Fueron las mujeres las que conminaban a las esposas de los rompeshuelgas a cesar sus labores y las que se encargaron de que la protesta rindiera sus frutos, incluso contribuyendo con el sabotaje de las instalaciones ferroviarias en algunos lugares.

Al igual que CyC, *La Nación* también resaltó la participación femenina en la huelga y el boicot a las instalaciones, con imágenes que constataban los destrozos y la presencia de mujeres en las protestas. «Cien mujeres y 400 hombres lanzaron piedras contra el piquete de 20 conscriptos que custodiaba en la calle Junín y vía del ferrocarril, un tren de auxilio» (*La Nación*, 14 de agosto de 1917, p. 7). Además, estas mujeres conminaban a las esposas de los rompeshuelgas a cesar sus labores y las que se encargaron de que la protesta rindiera sus frutos, incluso contribuyendo con el sabotaje de las instalaciones ferroviarias en algunos lugares.

Otro elemento de importancia en el tratamiento periodístico de esta huelga fue la tendencia a mostrar cadáveres de los obreros que se enfrentaron con las fuerzas represivas. Esto puede evidenciar una intención de conmover al lector y que, al mismo

tiempo, la muerte de trabajadores adquiriera significados políticos y eficacia simbólica. En este caso, el uso político viene dado para atemorizar a los obreros o a quienes pretenden emular conductas contrarias al orden instituido.

El tratamiento periodístico basado en el uso político de la muerte en este caso tiene varios efectos. En principio, se usa como parte de la difusión de una moral que busca encauzar a los revoltosos, que desde esta perspectiva, pretenden subvertir el orden y la paz social. Por otro lado, puede generar temor y por ende paralizar. Otro propósito es movilizar las emociones de parte del público para generar un efecto de conmoción y el rechazo hacia determinados sectores, en este caso hacia los obreros de la vertiente de sindicalistas revolucionarios. De hecho, como se sabe, los sectores conservadores afines al nacionalismo político crearon en 1919 la LPA, cuyos actos y manifestaciones desde su fundación en abril de ese año, tuvieron espacio significativo en la revista.

### **3.3. El fin de la huelga**

Terminando el conflicto, *La Nación* publicó a página completa el 19 de agosto el fin de la huelga con un titular que expone «La huelga ferroviaria-restablecimiento de servicios», reseña el término de la huelga del FCCA con imágenes sobre los destrozos causados, como la quema y derribo de semáforos y vagones. Otra foto informa sobre «las mujeres huelguistas, en manifestación por la avenida Alberdi» (*La Nación*, 19 de agosto de 1917, p. 9).

Además de la huelga de Rosario, el conflicto se siguió extendiendo en primavera en otras empresas, como en el Ferrocarril Central de Córdoba (FCCC). El 29 de septiembre, la revista *CyC* difundió informaciones e imágenes sobre la actuación de la Marina, un componente conservador que por lo general interviene en las huelgas para reprimir. En este número, el semanario destacó las labores de custodia ejercidas por los marineros en las instalaciones del FCCC, en las estaciones de Villa Adelina y Boulogne. La publicación proyectó imágenes del personal de guardia nocturno que resguardaba las instalaciones ferroviarias. A su vez, justificó las labores de vigilancia mediante fotografías que registraban el descarrilamiento de una locomotora en el Km. 12 y vías levantadas en esta línea.

*CyC*, *La Nación* y *La Argentina* coincidieron en que la respuesta del Poder Ejecutivo frente al conflicto ferroviario fue la mediación a través de los organismos del



estado como el DNT, el Ministerio de Obras Públicas (MOP) y el Ministerio del Interior. Estos dos últimos participaron en la intermediación en los meses de septiembre y octubre de 1917. En ese caso, el tratamiento periodístico construido por *CyC* incluyó la mediación de parte del gobierno nacional en la huelga al mostrar una fotografía donde se observa a «Alejandro Ruzzo, representante del DNT, enviado por el MOP, quien se dirige a la multitud de obreros para tratar de establecer acuerdos con la empresa de los talleres Pérez» (*CyC*, 18 de agosto de 1917, p. 65). Esto evidencia un intento por incluir dentro de su repertorio temático a todos los sectores involucrados en el conflicto, al tiempo que asumió el papel de narrador imparcial.

Después del llamamiento a huelga general, el conflicto ferroviario se extendió por dos meses. Finalizada la Gran Huelga durante la primavera, la edición de *CyC* n° 994 del 20 de octubre de 1917, todavía ofrecía detalles sobre los sucesos y consecuencias que acarreó la protesta. En la página 70 intituló «Los ecos sangrientos de la huelga», seguido de fotografías que muestran obreros y marineros heridos en centros hospitalarios. Otras fotografías son de cadáveres, así como también de estaciones de trenes destruidas y una manifestación multitudinaria calificada por la publicación como «imponente manifestación de duelo a que dio lugar el entierro de una de las víctimas en Talleres» (*CyC*, 20 de octubre de 1917, p. 70).

*CyC* también hizo una cobertura de las negociaciones hechas por el Ejecutivo con los gremios para finalizar el conflicto. Los problemas vinculados al sector ferroviario se debían principalmente a la inexistencia de leyes que regulasen adecuadamente el contrato de trabajo colectivo en general, así como reglamentos que permitiesen regular y gestionar los conflictos entre empleados y patronos. Eran múltiples los vacíos legales. En efecto, a raíz del conflicto de la primavera de 1917, el gobierno intentó la aprobación en el Congreso del Reglamento del Trabajo, que obtuvo media sanción en Diputados, pero fue rechazado en el Senado. Por esa razón, el 08 de octubre el presidente Yrigoyen estableció por decreto el Reglamento del Trabajo Ferroviario, con base en las atribuciones conferidas por la Ley General de Ferrocarriles N° 2.873 (Palermo, 2014).

En ese sentido, la mediación con el gobierno se hizo al más alto nivel. Si bien en un primer momento participó el delegado del DNT, Alejandro Ruzo, posteriormente los Ministros de Obras Públicas, Pablo Torello, y del Interior, Ramón Gómez, se

involucraron en las negociaciones. La revista difundió fotografías de los representantes gremiales de La Fraternidad, el sindicato de maquinistas y foguistas. En una de estas gráficas se observa un automóvil de la época, en el cual se trasladaban los sindicalistas a las reuniones con el Ejecutivo. El pie de foto de esta imagen expone: «El secretario general de La Fraternidad y delegados, dirigiéndose a la casa de gobierno, para entrevistarse con el señor ministro de Obras Públicas» (CyC, 13 de octubre de 1917, p. 30). El gremio de los trabajadores de los talleres, la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF) también contaba con proyección en CyC. Como parte de las negociaciones que dieron fin a la huelga, una de las fotografías de la revista resaltó lo siguiente:

El Dr. Alejandro Ruzo, jefe de la división de legislación del Departamento Nacional del Trabajo, designado como árbitro, en conferencia con los delegados ferroviarios y tomando nota de las observaciones que juzgan necesarias los delegados introducir al proyecto de decreto reglamentando el trabajo de los obreros del gremio (CyC, 13 de octubre de 1917, p. 30).

La literatura abordada indica que la FOF no avalaba en un principio el Reglamento del Trabajo Ferroviario aprobado, mientras que La Fraternidad sí. Esto obedece a que los acuerdos beneficiaban mayormente a los maquinistas y foguistas y no al resto de los trabajadores de los talleres. El tratamiento periodístico de CyC en torno a las negociaciones no contó con estos detalles ni ofreció información alguna de la división dentro de los movimientos obreros para dar por terminada la huelga. Por el contrario, la revista destacó la conciliación y el clima de diálogo mutuo en estas conversaciones con el gobierno. Se observa en este caso la posición de la revista proclive al fin del conflicto y el interés en proyectar un escenario de paz entre empresarios y trabajadores.

### **3.4. Automóvil vs. tren**

La huelga ferroviaria de 1917 tuvo trascendencia debido a la repercusión negativa en el transporte, las comunicaciones, la producción y en general en toda la economía, a causa de la paralización de los ferrocarriles. El comercio y el sector agrícola se vieron limitados en cuanto al traslado y distribución de mercaderías. La circulación de diarios, el correo postal y el transporte de personas también sufrió un

impacto. Estas secuelas marcaron el interés del gobierno por poner fin al conflicto mediante la negociación con las partes.

La huelga evidenció la relación que existe entre imagen, política y poder, y cómo la superficie redaccional ejerce sus marcas sobre la superficie publicitaria de *Caras y Caretas*, o viceversa. Durante este conflicto, las páginas publicitarias de la revista contaron con una profusión de avisos publicitarios de automóviles. La Ford Motor Company fue la empresa estadounidense fabricante de autos que más difundió avisos comerciales en este momento, un aspecto que no deja de tener relación con este conflicto.

El automóvil aún significaba una novedad para este momento, pero además de ello era signo de progreso, de lo moderno y de adelanto civilizatorio. Su penetración en el mercado demuestra al mismo tiempo la extensión de la influencia estadounidense en territorio argentino. En diciembre de 1917, la empresa Ford dio a conocer mediante un aviso en *Caras y Caretas* el arribo de 2 mil automóviles adicionales a los vendidos ese año. Este aviso refiere directamente las repercusiones que tuvo la huelga en la venta de automóviles, de la siguiente manera:

Acabamos de recibir 2.000 automóviles Ford, lo que constituye un récord por además sugerente, dejando sentado, sin lugar a duda alguna, que el Ford ha conquistado el primer lugar en todos los automóviles importados a la República Argentina. Las pruebas hechas durante la última huelga ferroviaria, con los automóviles Ford que han llegado sin contratiempo alguno, a los confines de la República, han demostrado los útiles servicios que prestan y la gran aceptación que tienen (CyC, 01 de diciembre de 1917, p. 93).

Este aviso comercial afirma que las ventas de automóviles aumentaron en el país y finaliza con el slogan «Ford puede decirse, reemplaza con gran ventaja el caballo criollo» (CyC, 01 de diciembre de 1917, p. 93). Se reitera en este sentido la idea de que el automóvil es signo de progreso; representa lo nuevo, es un signo distintivo respecto del transporte tradicional y del vehículo con tracción a sangre. En síntesis, es un avance tecnológico y sociocultural. El referido lema también puede inferir un triunfo del capital trasnacional sobre la representación tradicional de lo criollo y nacional, el gaucho y el caballo.



Publicidad Ford CyC, 01 de diciembre de 1917, n° 1.000, diciembre de 1917.

Además de la Ford, las páginas de la revista difunden diversos avisos comerciales de otras marcas como la Hudson Motor Company. En el marco de esta estrategia publicitaria de las compañías que importan autos a la Argentina, otro aspecto no menos relevante es la difusión y exaltación de atributos que hizo la revista sobre este medio de transporte automotor particular durante la huelga ferroviaria. Caras y Caretas expuso que, mediante otros medios de transporte alternativos, como el automóvil, las motocicletas y los barcos, pudo continuar cumpliendo con la distribución de sus ejemplares. Un apartado especial narra el periplo de fotógrafos y reporteros en automóvil u otros vehículos a motor. Esto se observa en la página 67 del 27 de octubre de 1917:

La absoluta incomunicación postal, que por tantos días ha mantenido la huelga ferroviaria, dio ocasión a la creación de servicios particulares, que suplieran en lo posible aquella falta. La empresa de Caras y Caretas, como otras muchas, no ha omitido sacrificio ni medio para ello; motocicletas, automóviles, lanchas, etcétera...todo ha sido utilizado en sus expediciones para suplir la falta de comunicación con el interior y el exterior (CyC, 27 de octubre de 1917, p. 67).

Se expresa en esta información un interés del semanario por realzar el uso del automóvil y cómo esta máquina puede suplir las necesidades de la vida cotidiana, de la economía y de las comunicaciones que la huelga ferroviaria interrumpió. En la misma

página referida, en el cuadrante inferior, una fotografía muestra una hilera de autos marca Ford, junto al siguiente pie de foto:

Quince automóviles Ford, que el señor Ellis H. Hampton, gerente de la Ford Motor Co. puso a disposición del correo para transportar gratuitamente correspondencia a las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y San Luis, y que, por deferencia de la citada compañía, pudo ocupar también Caras y Caretas para la remisión de ejemplares (CyC, 27 de octubre de 1917, p. 67).

Se trata de un momento de expansión del mercado estadounidense y del auge del modelo de producción de masas que busca conquistar el mercado argentino. La potencialidad del vehículo automotor particular se muestra en el marco de una coyuntura política. De esta manera, la empresa editorial CyC y la Ford Motor Company buscan instalar en el registro publicitario la satisfacción de un deseo que puede suplir el auto, la fluidez del transporte y las comunicaciones.

En *La Nación* también se destacaron avisos de automóviles durante este conflicto. El auto se proyecta como un bien de lujo, sinónimo de modernización y al mismo tiempo signo de masculinidad, ya que son hombres los que figuran en las imágenes como chóferes, usuarios o potenciales compradores de vehículos automotores. El poseer y manejar un auto se percibe como un rol «enclasante» (Bourdieu, 2012), en este caso dentro de una perspectiva de género distintiva.

Resulta de interés mencionar que en *La Argentina* no hay avisos comerciales de este tipo. Este diario, en el periodo que se analiza, evidencia una postura proclive al gobierno y a los intereses obreros y no contaba con mayores avisos comerciales en sus páginas, a diferencia de CyC y *La Nación*, quienes en sus páginas publicitarias acentúan el carácter de publicaciones comerciales y afines al capital.

Se trata de un momento de expansión del mercado estadounidense y del auge del modelo de producción de masas que busca conquistar el mercado argentino. La potencialidad del vehículo automotor particular se muestra en el marco de una coyuntura política. De esta manera, la empresa editorial CyC y la Ford Motor Company buscan instalar en el registro publicitario la satisfacción de un deseo que puede suplir el auto, la fluidez del transporte y las comunicaciones.



Publicidad de automóviles Packard. Fuente: *La Nación*, 1917, p. 9.

El tratamiento periodístico hecho por *CyC* en torno a la huelga ferroviaria y en general en los conflictos de 1917 se enfocó en enmarcar los acontecimientos políticos en una polifonía de voces, desde sindicatos, el gobierno y las empresas. Para este fin, utilizó una diversidad de géneros y recursos. Empleó las fotografías y los comentarios a pie de foto o leyendas fotográficas para narrar los hechos. A su vez, las caricaturas e historietas evidenciaron su postura política durante los meses en que transcurrió la Gran Huelga Ferroviaria.

El tratamiento de la publicación fue diferente en la huelga del personal de limpieza de la ciudad de Buenos Aires y en la huelga de locatarios en el mercado «Spinetto» de La Plata, respecto del resto de los conflictos obreros de ese año. Esto comprueba la posición política diferenciada de *CyC* frente a los conflictos obreros, en aras de sus intereses como empresa afín a determinados sectores económicos y políticos.

Del mismo modo, *CyC* mostró un aspecto poco abordado por los estudiosos de las huelgas de la época, la participación de la mujer y las familias del trabajador ferroviario. La cobertura de la revista resaltó significativamente el activismo femenino en la Gran Huelga Ferroviaria de 1917, lo que deja ver contradicciones ideológicas y las tensiones de la época en materia política, de derechos e igualdad en la naciente democracia del momento.

La revista también se enfocó en la represión hacia los obreros y en las consecuencias negativas de la huelga. Al respecto, hizo un uso político de las imágenes de cadáveres y heridos, como parte de una estrategia que buscaba utilizar la muerte para generar sentidos en los lectores. Se empleó este recurso como parte de una campaña de odio que activaron sectores nacionalistas y conservadores a partir de las huelgas y agitaciones obreras que tenían como protagonistas a sindicalistas de tendencia revolucionaria.

Desde el punto de vista periodístico intentó proyectar a todos los actores involucrados en los hechos, principalmente los sindicatos La Fraternidad y la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF) y los representantes gubernamentales. El sector anarquista y revolucionario no contó con vocería, más allá de ser proyectado en las informaciones e imágenes como grupos violentos que sabotearon las instalaciones ferroviarias. Finalizado el conflicto, su postura fue de mostrar conciliación y diálogo para dar por terminada la huelga.

Esta huelga fue un escenario para que se pusieran en marcha estrategias publicitarias para la expansión del mercado automovilístico en el país. La revista *CyC* valoró el uso del automóvil durante el conflicto como forma de mantener la distribución de ejemplares y las comunicaciones. Se evidenció así la estrecha vinculación entre imagen publicitaria, política y poder, que además puso en evidencia la asociación entre empresas anunciantes y empresas periodísticas para imponer patrones de consumo en los públicos.

#### **4. Las huelgas en los frigoríficos**

En la época de este estudio, los frigoríficos son un sector económico de importancia. La producción de carne para el consumo interno y externo fue una actividad fructífera en diversos países del cono sur, como Brasil, Argentina y Uruguay<sup>22</sup>. La industria cárnica fue la base económica de la exportación de productos primarios en ese momento (Lobato, 2001; Bretal, 2019).

Los frigoríficos se convirtieron en la proyección de la modernización de la nación. Junto con las fábricas de fósforos, cigarrillos y alpargatas, eran el signo de la industrialización de Argentina. El origen de estas plantas proviene de los antiguos saladeros del siglo XIX donde se sacrificaba y procesaba el ganado para el consumo.

Algunos de los establecimientos de este estilo fueron el saladero de Juan Berisso, en la localidad que lleva el nombre homónimo; el de Eugenio Terrason en San Nicolás de los Arroyos; el de la familia Sansinena en Cuatrerros, Bahía Blanca, que se transformó después en la Compañía de Carnes Congeladas (Lobato, 2001).

En Berisso se instaló el primer frigorífico, en 1904, con una planta denominada The Plata Cold Storage Company, de capitales ingleses. Posteriormente, en 1907, la empresa norteamericana Swift compró las tres cuartas partes de la factoría, la cual pasó a denominarse Compañía Swift de la Plata Sociedad Anónima Frigorífica, en 1916. Posteriormente, se fundó otro frigorífico en este mismo lugar, la Sociedad Anónima Frigorífico Armour de La Plata.

El Swift y el Armour fueron los dos más grandes frigoríficos de la época, aunque también existían otras plantas a las afueras de la capital, como las de Avellaneda, Zárate y Bahía Blanca. Estos eran sólidas construcciones de varios pisos, muy tecnificadas, hechas bajo el mismo modelo de las que existían en ese momento en Chicago, Estados Unidos (Ramos, 2006)<sup>23</sup>. Este esquema de comercialización de la carne detrás del negocio de estas factorías beneficiaba a un reducido sector económico, los invernadores, una suerte de intermediarios entre el productor o criador y los frigoríficos<sup>24</sup>.

Alrededor de los frigoríficos se extendía todo el entramado del negocio de exportación de productos al exterior del país, con líneas férreas que transitaban por estos establecimientos hacia el puerto de Buenos Aires. La mayoría de los productos cárnicos se exportaban primero a Inglaterra. Posteriormente, tanto el Swift como Armour extendieron la comercialización hacia otras zonas de Europa y Estados Unidos. De hecho, en 1911, se produjo un acuerdo entre los frigoríficos ingleses y norteamericanos por los cupos de exportación: «un 41,37 % de cupos de exportación para el grupo norteamericano, un 40,15 % para el grupo inglés y un 18,50% para el grupo argentino» (Ramos, 2006, p. 35).

#### **4.1. La alianza de CyC con los frigoríficos**

Un aspecto que merece subrayarse es la publicística que existía en torno a los frigoríficos. Estos negocios fueron pioneros en la difusión de imágenes, noticias y avisos comerciales que los posicionaban en el público como marcas reconocidas a nivel nacional e internacional. El frigorífico Armour, en particular, tuvo una presencia



preponderante en la superficie publicitaria y redaccional de *CyC*. Se puede mencionar la difusión en el semanario de una noticia que incluyó tres imágenes, en julio de 1915, para anunciar la «Inauguración del frigorífico Armour», a propósito de lo cual el semanario explicitó:

El sábado anterior fue inaugurado en Río Santiago, el gran frigorífico de la empresa norteamericana «Armour», establecimiento que por su capacidad productora puede considerarse, no sólo el primero en el país, sino también en el mundo. La inauguración fue presenciada por el Presidente de la Nación, el ministro de Estados Unidos, el de agricultura, gobernador Ugarte, sus ministros, funcionarios y periodistas, formando una considerable concurrencia que se trasladó allá en tren expreso. El frigorífico funcionó totalmente (*CyC*, 09 de julio de 1915, p. 64).

Esta nota breve está acompañada de fotografías donde se puede visualizar la comitiva que concurrió a la inauguración de la planta. Como si de una fecha patria se tratase, con el vestuario y protocolo que ello impone en las personalidades presentes, las imágenes expresan el ambiente que rodeó el evento. Se manejó periodísticamente como un hecho que involucraba el porvenir de la nación. *CyC* elogió las instalaciones de esta factoría de capitales norteamericanos. Esta noticia, o propaganda, porque realiza un tratamiento apologético alrededor de Armour, permite apreciar la alianza entre la prensa, particularmente esta revista, con ciertas compañías extranjeras. Esta lógica condicionaba la inclusión o exclusión de temas en el semanario que específicamente tuviesen que ver con el sector y con el negocio pecuario de exportación, en el cual, los frigoríficos son un eslabón de importancia.

Los frigoríficos promovieron la creación de un mercado interno con consumidores que demandasen los productos que procesaban. La publicidad, a través de la prensa, fue una estrategia empleada por estas empresas para sostener la comunicación con sus potenciales clientes y con ello ampliar el negocio. Dentro del repertorio de empresas y factorías que publicitaban en *CyC*, los frigoríficos, se encontraban entre las más importantes, con la presencia de al menos uno o dos avisos comerciales a página completa por semana durante los años 1917 y 1918. Se pueden mencionar algunos mensajes de estos avisos publicitarios, como es el caso de los jamones Armour, que

incorpora el slogan «Armour marca star». El texto de este aviso a página completa expone lo siguiente:

Su admirable preparación los hace tiernos, jugosos, exquisitos, tanto para comer al natural como para freír o cocinar.

Tienen sobre los jamones importados la ventaja de que no están endurecidos a fuerza de salmuera sino curados a humo, sin que pierdan, por tanto, absolutamente nada de su sabor natural.

Además, cuestan casi una tercera parte de lo que cuesta el producto extranjero, a pesar de que valen mucho más que éste, como alimento y como manjar delicioso (CyC, 28 de abril de 1917, p. 66).

Este aviso informa al lectorado en el cuadrante inferior que los productos «se venden en todos los buenos restaurants, almacenes y fiambrerías» (CyC, 28 de abril de 1917, p. 66). El mismo contiene una caricatura de un chef que, cuchillo en mano, corta una pieza de jamón. El mensaje publicitario informa acerca de las bondades del artículo o bien en específico. De esa forma, se demuestra el adelanto en materia de publicidad que ya existía en ese momento, en tanto se proyecta el posicionamiento de una marca, que incluye un slogan o lema como elemento motivador, además de la imagen o ícono llamativo que orienta hacia ese punto la mirada del lector (Vilches, 1987).



Publicidad Armour, CyC, n° 969, 28 de abril de 1917, p. 66. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Armour presentaba en el semanario una variedad de productos que demuestran la diversificación de artículos que ofrecía la marca. Seguidamente, se expone otro aviso

que contiene un estilo e imagen en caricatura, similar al de los jamones, para dar a conocer el jugo de uvas «Armour»:

Puesto en la heladera y tomado solo, con soda o con agua, constituye una bebida refrescante y deliciosa, a cualquier hora, y un sustituto admirable del vino y del clericot en las comidas. Sano, puro, sin composiciones químicas. Los niños no sólo pueden, si no que DEBEN tomarlo.

En todos los buenos bars, confiterías, restaurants y almacenes. -las mayúsculas provienen del texto original- (CyC, 03 de febrero de 1917, p. 89).

Pero Armour no solamente contó con espacios en la superficie publicitaria. También otros frigoríficos pagaban avisos comerciales en CyC, como el frigorífico La Blanca, que también difundió las bondades de sus productos cárnicos a través de páginas completas, durante 1917. Uno de estos avisos señalaba:

No todas las carnes son iguales. Las que provienen del frigorífico «La Blanca» se distinguen por proceder de animales en buen estado y cuidadosamente faenados

Exija siempre donde Ud. se surte carne del frigorífico «La Blanca» y no otra, pues es la que ofrece la garantía de su procedencia, que significa seguridad de obtener la mejor (CyC, 07 de julio de 1917, p. 41).

En CyC existía una perspectiva apologética hacia las empresas frigoríficas, las cuales son tratadas como el signo del adelanto industrial de la nación o la fuente de la riqueza del país. El semanario realiza una construcción argumentativa relevante en torno al negocio de la carne, donde los frigoríficos son eslabón primordial en esta cadena. Para ello, realizó apartados especiales de una página completa y con imágenes, que informan sobre las tareas dentro de estos establecimientos. Un ejemplo lo constituye un material periodístico publicado el 07 de julio de 1917, titulado «La industria del frigorífico», cuyo texto empieza de la forma en que se indica:

Bajo la dirección de Mr. Hanford E. Finney, cuya pericia en el manejo de los negocios queda evidenciada por la misma prosperidad de la empresa, el Frigorífico «Armour», no sólo constituye uno de nuestros poderosos organismos industriales, sino también uno de los establecimientos de

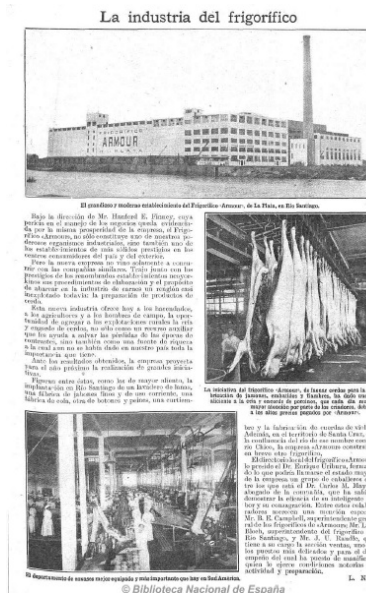
más sólidos prestigios en los centros consumidores del país y del exterior.

Pero la nueva empresa no vino solamente a concurrir con las compañías similares. Trajo junto con los prestigios de los renombrados establecimientos neoyorquinos sus procedimientos de elaboración y el propósito de abarcar en la industria de carnes un renglón casi inexplorado todavía: la preparación de productos de cerdo [...] (CyC, 07 de julio de 1917, p. 49).

Este es un enunciado laudatorio en torno a las innovaciones que incorpora la industria frigorífica a favor del desarrollo nacional. Las bondades de estas empresas no solo se circunscriben al sector cárnico, sino que extienden a otros rubros o sectores donde las empresas realizan inversiones, como en las fábricas de curtiembres, de peines, de botones, entre otras. Se enaltece a los frigoríficos, en su mayoría de capitales ingleses y norteamericanos, como las factorías que garantizarán la industrialización y modernización tecnológica de la Argentina. En el próximo fragmento se denotan estas ideas:

Figuran entre éstas, como las de mayor aliento, la implantación en Río Santiago de un lavadero de lanas, Jina fábrica de jabones finos y de uso corriente, una fábrica de cola, otra de botones y peines, una curtiembre y la fabricación de cuerdas de violín. Además, en el territorio de Santa Cruz, en la confluencia del río de ese nombre con el río Chico, la empresa «Armour» construirá en breve otro frigorífico (CyC, 07 de julio de 1917, p. 49).

De ese modo, los frigoríficos no son solo plantas para el procesamiento de carnes, sino que se proyectan como factorías que van a promover la instalación de otras industrias de distintos rubros y en diversas partes del país. A propósito, se informa sobre el establecimiento de otro frigorífico Armour en la provincia de Santa Cruz, donde ya estaba en funcionamiento el de la compañía norteamericana Swift. En este último se originaron los sangrientos hechos de la matanza de peones en la Patagonia, en 1922, cuya represión y violencia el semanario avaló y justificó.



Material periodístico sobre la industria del frigorífico, 07 de julio de 1917. CyC, n° 979, p. 84. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Los frigoríficos son plantas que incorporaron dentro de sus procesos productivos esquemas de trabajo y elementos propios del modelo industrial norteamericano en auge en ese momento y desarrollado en plantas como las de automóviles Ford. El taylorismo involucra aspectos como la distribución de tareas específicas y repetitivas para cada operario<sup>25</sup>. Este texto periodístico también deja ver el establecimiento de la departamentalización de estas factorías, mediante subdivisiones o jefaturas internas, aspectos que tienen que ver con la teoría moderna de la administración empresarial<sup>26</sup>. A continuación se evidencia esto:

El directorio local del frigorífico «Armour» lo preside el Dr. Enrique Uriburu, formando lo que podría llamarse el estado mayor de la empresa un grupo do caballeros entre los que está el Dr. Carlos M. Mayor, abogado de la compañía, que ha sabido demostrar la eficacia de su inteligente labor y su consagración. Entre estos colaboradores merece una mención especial Mr. B. E. Cambell, superintendente general de los frigoríficos de «Armour»; Mr. Luis Bloeh, superintendente del frigorífico de Río Santiago, y Mr. J. U. Randle, que tiene a su cargo la sección ventas, uno de los puestos más delicados y para el desempeño del cual ha

puesto de manifiesto quien lo ejerce condiciones notorias de actividad y preparación (CyC, 07 de julio de 1917, p. 49).

Este especial de una página completa incluye dos fotografías que exhiben las instalaciones internas del frigorífico; en una imagen se visualiza «el departamento de envases mejor equipado y más importante que hay en Sud América». Otra fotografía permite observar un lote de ganado porcino procesado en la factoría, la cual refiere en su pie de foto:

La iniciativa del frigorífico «Armour», de faenar cerdos para la fabricación de jamones, embutidos y fiambres, ha dado nuevo aliciente a la cría y engorde de porcinos, que cada día recibe mayor atención por parte de los criadores, debido a los altos precios pagados por «Armour» (CyC, 07 de julio de 1917, p. 49).

Se trata de textos que sirven de promoción y publicidad a los frigoríficos, en especial los de esta compañía norteamericana. Valga mencionar que la relación con Armour también atraviesa las páginas sociales, ya que en diversas oportunidades el semanario informó sobre eventos o cenas en homenaje al director general del frigorífico. Se puede mencionar la cena realizada en el Plaza Hotel de la capital en homenaje al director gerente del frigorífico, Mr. H. E. Fyuney, con motivo de su partida a Nueva York (CyC, 07 de julio de 1917, p. 84); así como también «el banquete con que los compañeros de tareas y amigos obsequiaron al señor H. E. Said, gerente del frigorífico «Armour», de Río Santiago, con motivo de ausentarse para Norte América» (CyC, 06 de abril de 1918, p. 55).

En ese sentido, existía un vínculo significativo entre CyC y las empresas frigoríficas extranjeras, así como también con las patronales relacionadas con el negocio de la carne, como la Sociedad Rural, cuyos eventos también solían tener un amplio tratamiento en el semanario. Esto se demuestra con la «Inauguración de la exposición nacional de ganadería» que difundió el semanario el 21 de septiembre de 1918. En esta reseña periodística se incluyeron tres fotografías; en una imagen luce el presidente Hipólito Yrigoyen con una comitiva, en cuyo pie de foto se señala: «El Presidente de la República y ministros, dirigiéndose a la tribuna oficial, después de ser recibidos por el Dr. J. Anchorena, presidente de la Sociedad Rural» (CyC, 21 de septiembre de 1918, p. 3). Valga mencionar que esta fotografía constituye una de las pocas veces en que el

presidente figura en una foto en el semanario, ya que generalmente se hacía alusión a su persona a través de caricaturas. Es probable que, además de la posición política contraria de la revista en torno al líder radical, interviniera el hecho de que Yrigoyen se presentaba en público de forma limitada<sup>27</sup>.

#### **4.2. CyC ante las huelgas en el Swift y otros frigoríficos**

Un elemento que demuestra la importancia de los frigoríficos era el número de empleados que tenían estos establecimientos, con cifras que se estiman en 3.000 trabajadores en cada uno<sup>28</sup>. Estos obreros en su gran mayoría, en torno al 70%, eran de origen extranjero, principalmente de Europa del este y los Balcanes, como lituanos, croatas, serbios, polacos, albaneses, griegos, checos, sirios, libaneses, entre otros. También había personal proveniente de provincias del norte del país, en especial de Catamarca, Corrientes, Tucumán y Santiago del Estero (Lobato, 2001).

En estas factorías cárnicas también trabajaban mujeres. De 3.000 a 5.000 trabajadores que empleaban Armour y Swift, un 30% eran mujeres, es decir, alrededor de 1000 a 1500, en diferentes turnos laborales (Lobato, 2011, p. 118). Valga mencionar que, en las protestas laborales de los frigoríficos de Avellaneda y Bahía Blanca, informadas por CyC, se reseñó la participación de mujeres obreras en estas huelgas.

La variación en la demanda laboral y la fluctuación de los trabajadores contratados originaba la mayoría de los conflictos obreros en los frigoríficos. Este sector experimentó dos grandes huelgas en la época, una en 1915 y otra en 1917. Como era habitual en el semanario, la imagen constituía el texto discursivo que comunicaba estos hechos. Cabe comentar, considerando los aportes teóricos de Vilches (1984), que el texto se define como un «discurso coherente por medio del cual se llevan a cabo estrategias de comunicación» (p. 31). También puede conceptualizarse como «la intención concertada de un locutor de comunicar un mensaje y producir un texto» (Vilches, 1984, p. 31).

La fotografía de prensa es un texto, delimitado, coherente y con una intención comunicativa, que se halla en dos niveles, el icónico, la imagen, y el textual, el pie de foto (Vilches, 1984, p. 32). Estos elementos la convierten en un todo estructurado y pleno de significación. Por ello, el texto-fotografía no solo le permite a CyC ubicarse en el horizonte intelectual y en las preferencias de lectura de su público (Chartier, 1992),

sino que le posibilita comunicar de forma coherente una información determinada, así como transmitir los significados o los efectos deseados en el lectorado.

Siendo de ese modo, como en todas las huelgas, las organizadas por los obreros frigoríficos también son comunicadas empleando como recurso primordial la imagen fotográfica. En la huelga frigorífica de Berisso de 1915, *CyC* realizó una reseña fotoperiodística con tres imágenes, cuyas leyendas contextualizaban brevemente el hecho y denotaban la posición del semanario ante esta protesta.

El tratamiento comunicacional construido sobre esta huelga fue publicado en el número 868 del 22 de mayo de 1915, en el cuadrante inferior de la página 75, impar. La información se tituló «La Plata- Huelga en el frigorífico “The La Plata Cold Storage”», en tanto que el establecimiento de la compañía Swift todavía mantenía su antiguo nombre. Las tres imágenes que comunican la protesta se enfocan en dos aspectos; por un lado, el accionar represivo del estado y por otro, la organización de los obreros. En ese marco, en una primera imagen se denota un soldado montado a caballo, con una escopeta o rifle en bandolera. A la izquierda, una concentración de personas en la calle, incluidos niños, en lo que evidencia una manifestación popular en la localidad de Berisso. El pie de foto de estas imágenes señala: «Guardias rurales armados con máuser, despejando los grupos formados por los obreros huelguistas del frigorífico The La Plata Cold Storage» (*CyC*, 22 de mayo de 1915, p. 75). Una segunda foto permite visualizar una concentración numerosa de obreros, quienes prestan atención a los discursos de compañeros gremialistas. Esta imagen tiene la siguiente leyenda: «Asamblea de los obreros del frigorífico, durante la cual fue proclamada la huelga general. La policía clausuró luego este local, para impedir las reuniones de los huelguistas» (*CyC*, 22 de mayo de 1915, p. 75).

Si bien la revista proyecta la represión como parte de las acciones del gobierno para disuadir la protesta, el tratamiento hacia esta huelga construye una representación en torno a los huelguistas. Llama particularmente la atención el acercamiento sobre los rostros de los trabajadores que ofrece esta imagen fotográfica, en un interés por otorgar visibilidad a los cuerpos, a sus caras, con la cual aporta una especie de identidad acerca de los participantes en la protesta.

Algunos de estos rostros denotan transparencia; tienen la mirada fija, franca, atenta a las arengas y discursos. La fotografía permite que el lectorado observe las



expresiones de los rostros, cuyos semblantes transmiten seriedad, preocupación, sobresalto e incluso estupor; ningún obrero asoma una sonrisa. Otro elemento que se destaca es que la imagen solo visibiliza sujetos masculinos, aun cuando en este frigorífico también trabajaban mujeres. Podría decirse que, en materia de organización y reunión gremial, la mujer no tenía participación.

En este tratamiento ofrecido en torno a la huelga frigorífica de 1915 hay una intención del semanario en construir una perspectiva que también confiriera importancia al reclamo de los trabajadores, cuestión que luego genera un contrapunto respecto del tratamiento periodístico de las huelgas frigoríficas en el año 1917. El contexto sociopolítico, con la presencia de un gobierno popular, el de Hipólito Yrigoyen, que modificó las políticas que tradicionalmente efectuaban los gobiernos en torno a las huelgas, pactando acuerdos favorables a los sindicatos, sin duda tienen que ver con la perspectiva distinta que en esta oportunidad realizó *CyC* en las huelgas frigoríficas de Berisso y Bahía Blanca.



Fotografía de obreros de la huelga frigorífica del La Plata Cold Storage, propiedad de la compañía Swift. *CyC*, n° 868, 22 de mayo de 1915. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

El 15 de diciembre de 1917 la revista publica dos informaciones sobre estas huelgas. Le otorga una página completa a la protesta del Swift, en Berisso, así como otra media página a la huelga del frigorífico de Bahía Blanca. Respecto de la primera, la misma tiene como título: «La huelga en los frigoríficos. En Berisso». Las demandas de estos empleados incluían incrementos de salarios (Falcón y Monserrat, 2000). El

tratamiento de la revista en torno al conflicto se enfocó en evidenciar las consecuencias negativas que arrojó esta manifestación, así como también en satanizar a los huelguistas, en tanto se presuponía que las protestas estaban bajo el control de los anarquistas (Falcón y Monserrat, 2000; Horowitz, 2017).

En un principio, hubo una posición de vacilación en torno al apoyo o no hacia estos trabajadores por parte del Poder Ejecutivo. La decisión gubernamental fue contribuir con el aplastamiento de las protestas a través de la represión. Este hecho constituye una demostración del tratamiento selectivo que tenía el yrigoyenismo frente a las huelgas, con posiciones de apoyo hacia unas y de rechazo o represión hacia otras. En el caso de los frigoríficos, la respuesta fue contundente a través de la policía. Las razones para esta postura por parte del gobierno coinciden en tres hipótesis, la primera es «presiones de las élites agrarias, la influencia extranjera o la falta de repercusiones positivas del posible respaldo a los huelguistas» (Horowitz, 2017, p. 162).

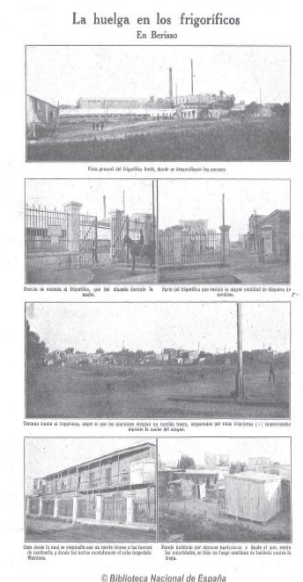
Falcón y Monserrat (2000) comentan que el gobierno en un primer momento intentó mediar en el conflicto con los frigoríficos, pero la participación de los anarquistas le impedía un diálogo con los obreros. De igual modo, las patronales presionaban al gobierno y amenazaban con cerrar los frigoríficos y trasladarlos al Brasil. Todas estas razones tuvieron un peso significativo en la respuesta represiva del gobierno, a la cual adhirió un sector de la prensa hegemónica, como se puede denotar en la construcción informativa que emprendió *CyC*.

El enfoque realizado por la revista se orientaba hacia la proyección del «ataque» perpetrado por los obreros en la planta del Swift. Solo el título de la información alude a la huelga, pero el resto de las imágenes y pie de fotos hace referencia a un enfrentamiento armado, sin aportar las causas o razones de este acontecimiento. Los huelguistas, en su mayoría obreros anarquistas, son señalados como «atacantes» que dispararon con revólveres en la planta frigorífica, presumiblemente contra las fuerzas de seguridad. Algunos comentarios de las pie de fotos, son: «Portón de entrada al frigorífico, que fue atacado durante la noche»; «Parte del frigorífico que recibió la mayor cantidad de disparos de revólver»; «Terreno frente al frigorífico, desde el que los atacantes dirigían un nutrido fuego, amparados por unas trincheras (x) improvisada durante la noche del ataque»; «Casa desde la cual se respondía con un fuerte tiroteo a

las fuerzas de marinería, y donde fue herido mortalmente el cabo torpedista Martínez».  
(CyC, 15 de diciembre de 1917, p. 54).

El tratamiento construido en esta huelga no proyecta una manifestación obrera, sino un «ataque» perpetrado por un grupo de sediciosos o una suerte de tropa irregular armada y organizada para asaltos violentos. El semanario encubre la represión efectuada hacia los obreros, a quienes se trata como delincuentes o atacantes. Esta argumentación discursiva, apoyada esencialmente con imágenes y sus respectivas leyendas de fotografías, establece un parangón entre las fuerzas de seguridad y los huelguistas, cual si fuesen dos bandos con similares características. Desde esta perspectiva, una huelga por reivindicaciones económicas es manejada discursivamente como un espacio de enfrentamiento bélico entre dos grupos armados, atacantes desconocidos contra soldados de marinería.

Los encuadres fotográficos hacen hincapié en las edificaciones, en las instalaciones del frigorífico, es decir, en las locaciones donde se perpetraron los enfrentamientos, así como en marcas de trincheras que habrían construido los obreros como parte de una planificación o premeditación del ataque. En este caso no hay rostros, no se incluyen los obreros partícipes de la huelga, ni tampoco se conocen sus exigencias o solicitudes.



Reseña fotoperiodística de la huelga en el frigorífico Swift, Berisso. 15 de diciembre de 1917, CyC, n° 1.002, p. 54. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Por otro lado, en unas páginas siguientes del mismo número 1.002 del 15 de diciembre de 1917, la revista hace referencia a los «Sucesos sangrientos en Cuatrerros, Bahía Blanca», donde funcionaba la empresa frigorífica Sansinena. Aunque en este caso también se alude un enfrentamiento violento entre huelguistas y fuerzas represivas, hay elementos distintivos que merecen destacarse en el tratamiento de esta protesta. Se puede denotar una proyección más favorable hacia los obreros, al visibilizar las heridas recibidas por éstos durante acciones represivas de la policía, con pie de fotos que indican: «Local social donde los obreros huelguistas de los frigoríficos, reunidos para deliberar, fueron según ellos atropellados por la policía, resultando un muerto y varios heridos; Antonio Pérez Roto, huelguista, herido en ambos pies» (CyC, 15 de diciembre de 1917, p. 58).

En esta protesta, el semanario ofrece una perspectiva un tanto distinta respecto de la protesta del Swift, al referir directamente un ataque efectuado por la policía contra los obreros. CyC pone en evidencia, a través de imágenes, la represión del estado, al visibilizar obreros heridos desde las camas de hospitales. Como se ha indicado anteriormente, las fotografías son pruebas irrefutables de lo que se narra, en especial en una época en la que cobró auge el positivismo y el cientificismo. Estas imágenes son discursos de verdad que confirman la versión de los hechos. A diferencia del tratamiento de la huelga en el Swift, son los obreros los que se visibilizan como víctimas al ser reprimidos y baleados por la policía.

Un elemento de trascendencia también tiene que ver con otorgar visibilidad a las obreras durante la protesta, así como también a la viuda y los hijos de uno de los empleados muertos en la represión. El interés en este caso se orienta en cuestionar el accionar represivo contra trabajadoras y empleados indefensos. El argumento en este caso emplea recursos de expresión emotivos que tienen la intención de conmover al lector (Bajtín (1979/2012).

En las fotografías se denotan obreras heridas en las camas de un hospital. Una de estas imágenes visualiza a una trabajadora con un bebé en brazos. El pie de foto explica que es «Petra López, obrera de uno de los frigoríficos, herida de bala». Otra obrera es «Nieves López, obrera huelguista gravemente herida», a quien se la puede observar con vendaje en la cabeza (CyC, 15 de diciembre de 1917, p. 58). En el medio de estas dos mujeres, hay una imagen, en cuyo encuadre se denota una mujer con un bebé en brazos

y otros cuatro chicos pequeños alrededor. El pie de foto de esta imagen comenta: «La mujer Florentina Vidal de Lavandera, con sus cinco hijos, viuda del sereno Antonio Lavandera, que trabajaba en el frigorífico Sansinena, muerto en la lucha» (CyC, 15 de diciembre de 1917, p. 58). Las fotografías imponen una fuerza emotiva en el lector, al ser estas imágenes de obreros y obreras objeto de prueba y demostración (Berger, 2015).



Tratamiento de la huelga del frigorífico Sansinena, en Bahía Blanca. CyC, n° 1.002, 15 de diciembre de 1917, p. 58. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

En la protesta del frigorífico de Bahía Blanca también hubo enfrentamientos con la policía, pero, existe un interés de parte del semanario en proyectar a los obreros como las víctimas del conflicto. A diferencia de la manifestación en el Swift, donde los huelguistas son representados como los agresores, en este caso los trabajadores y las trabajadoras huelguistas y sus familias figuran como desvalidos y perjudicados.

De igual modo, estas fotografías de obreros y obreras con lesiones, así como de familias que pierden al padre o al sostén del hogar, pueden tener como objetivo producir un efecto aleccionador y atemorizante. Hay una advertencia hacia quienes protagonizan huelgas para que aprecien las consecuencias que pueden sufrir. Se trata de observar la muerte del otro, que también puede ser la propia, «como la posible consecuencia directa de un modo de actuar elegido» (Berger, 2015, p. 28). Interpretando al autor, se puede señalar que, en estas imágenes, las heridas o la muerte no son un fin definitivo sino un medio, un tratamiento periodístico que se ejecuta en aras de producir unos efectos. De hecho, son diversas las oportunidades en las que CyC proyecta imágenes de obreros

mueritos o heridos en huelgas en función del objetivo político de contener las manifestaciones laborales en ascenso en esta época.

Una digresión que conviene hacer es la proyección de mujeres partícipes de las huelgas, como sucedió con las protestas de la fábrica de fósforos de Avellaneda y en las de trabajadores ferroviarios, ambas de 1917. Anteriormente, se indicó la perspectiva favorable al PS en *CyC*, lo cual puede tener relación con la recurrente proyección femenina en la esfera laboral. Este partido promovía la elevación intelectual y cultural de las mujeres y la extensión hacia éstas del derecho a la ciudadanía<sup>29</sup>.

La revista construye una imagen de la mujer como parte de su rol dentro del hogar, pero también deja abierta la posibilidad del trabajo femenino fuera del entorno doméstico. Resulta trascendente que, además de proyectarlas en actividades socialmente femeninas, como maestras, enfermeras o en labores de beneficencia, también se las represente como obreras de plantas fabriles, una labor asociada a la masculinidad.

En esta época, en especial a partir de los años 20, hubo transformaciones sustanciales que favorecieron a las mujeres y que generaron su progresiva inclusión en el mundo laboral, como se puede denotar en las fotografías de mujeres obreras que difunde constantemente *CyC*.

Al año siguiente, en 1918, estalló otra huelga en los establecimientos frigoríficos de Avellaneda, La Blanca y La Negra. En este caso, el tratamiento vuelve a enfocarse en la represión y en la actuación de la gendarmería para disuadir el tumulto callejero que se visibiliza en las imágenes fotográficas. Estas huelgas son tituladas por el semanario como «Los sucesos de Avellaneda», en alusión a hechos que el lector parece conocer de antemano. Cuatro fotografías ubican al lector en un escenario de descontrol y aglomeración, en el cual intervienen soldados a caballo o con fusilería en mano. Los pies de foto indican: «Un grupo de huelguistas, frente al local social, escuchando la palabra de uno de los compañeros»; «Un gendarme, anotando los nombres de los obreros que deseaban volver a trabajar en el frigorífico La Blanca»; «Fuerzas de gendarmería, custodiando el ganado, al llegar al frigorífico La Negra»; «Gendarme y guardias de cárceles, cuidando la entrada principal del frigorífico La Negra» (*CyC*, 02 de febrero de 1918, p. 70).

Merece establecer una comparación en los tratamientos que tienen las huelgas de los frigoríficos en *CyC*. En el caso del Swift, los trabajadores son agresores o atacantes violentos. En el establecimiento de Bahía Blanca, son tomados como víctimas de una represión que enluta a familias y humilla a mujeres-madres trabajadoras. Al año siguiente, en las plantas Avellaneda, las protestas de estos obreros son un signo de agitación violenta y anárquica que debe contenerse con la fuerza represiva del estado.

Puede pensarse que el tratamiento diferenciado de unos y otros deja un cúmulo de efectos negativos sobre estas protestas. Los enfrentamientos, las armas, heridos y fallecidos, son los elementos que destacan las imágenes. La revista quiere significar la violencia de los obreros como una causa directa de la mayor violencia de parte de las fuerzas del orden. El mensaje está puesto en visibilizar estos elementos para aleccionar y disuadir a quienes intenten participar en conflictos huelguísticos.

Si bien existe una construcción periodística un tanto diferenciada en estas huelgas de los frigoríficos, donde unos obreros son víctimas pasivas y en otros se convierten en agresores victimarios, los intereses empresariales y políticos de *CyC* la posicionan contraria a estas protestas. Resulta pertinente retrotraer el vínculo entre esta empresa comunicacional y los frigoríficos, que se manifiesta en las publicidades, textos y notas periodísticas que difundía semanalmente la revista, sobre lo cual se hizo referencia anteriormente.

Cabe destacar que los conflictos en los frigoríficos se produjeron en el contexto de la puesta en marcha de estrategias publicitarias para la expansión del mercado cárnico y sus derivados en el país. Se evidenció la estrecha vinculación entre imagen publicitaria, política y poder, que además puso en evidencia la asociación entre empresas anunciantes y periodísticas para imponer patrones de consumo en los públicos.

## **5. Movilizaciones obreras de 1918**

El año 1918 experimentó un aluvión de movimientos huelguísticos en todo el país. Solo en la capital se contabilizaron 196 conflictos, con la participación de más de 133 mil obreros en estas huelgas (Rock, 2010, Horowitz, 2017). Como se indicó en apartados anteriores, esto obedecía, por un lado, a la presencia de un gobierno popular que asumía una posición novedosa en materia laboral al inclinarse en favor de los

trabajadores en los conflictos con los patronos. En segundo orden, el contexto económico en conjunto con el atraso salarial y las precarias condiciones de los trabajadores, que propiciaban protestas en empresas públicas y privadas.

Los conflictos obreros eran parte de la cotidianidad e incluso, las páginas de misceláneas y temas ligeros se veían atravesadas por estos temas. Es pertinente comentar el material titulado «La primera huelga», que se dedica a explicar la historia de la primera protesta obrera de la que se tenga memoria en el mundo:

La primera huelga de que se tiene noticia en la historia ocurrió en el año 308 antes de J. C. Los flautistas de la ciudad de Roma, cuyo principal deber era tocar en los templos, tenían el antiguo privilegio de celebrar fiestas en el templo de Júpiter.

Cuando los sacerdotes decidieron abolir esta costumbre, todos los músicos huyeron de Roma y se fueron a Tibur, la moderna Tívoli, a seis leguas al N. E. de Roma. Los sacerdotes, viéndose apurados, acudieron al Senado, el que envió un emisario a los tiburianos para que éstos trataran de convencer a los huelguistas y les hicieran regresar a Roma [...] (CyC, 22 de junio de 1918, p. 98).

El relato comenta que los tiburianos, al hacerles beber vino en abundancia a los flautistas, los hacen volver dormidos en carros a Roma, a partir de lo cual se celebra un banquete en honor de los huelguistas. Este breve texto, que parece tener poca importancia por su ubicación en las páginas finales, caracterizadas por notas variadas, misceláneas y publicidades, puede servir para evidenciar el contexto conflictivo de la época, en el cual, «huelga» no es una palabra, sino un enunciado cargado de significación y una historia de milenios.

La temática de dicho enunciado puede servir de paradoja e incluso ironía, en tanto que en esa primera huelga romana, los manifestantes cesaron su protesta con un vino y un banquete. De cualquier manera, 1918 fue un presagio para lo que vendría en 1919, uno de los años más conflictivos del primer gobierno de Yrigoyen.

En 1918 hubo huelgas en sectores de importancia económica y social. CyC destacó en sus repertorios temáticos algunas de estas movilizaciones obreras, como una protesta de guardia cárceles y policías en Catamarca (CyC, 27 de abril de 1928, p. 91);



la huelga de los trabajadores tranviarios (CyC, 17 de agosto de 1918, p. 46); la de empleados de correo y telégrafo (CyC, 21 de septiembre de 1918) y las manifestaciones de bomberos y policías en Rosario (CyC, 21 de diciembre de 1918, p. 149).

Ese año comenzó con un conflicto ferroviario en Rosario, en el Ferrocarril Central Argentino (FFCCA). El 09 de febrero de 1918, el semanario difundió una página especial sobre este conflicto, con el título «De Rosario. La huelga ferroviaria» (CyC, 09 de febrero de 1918, p. 49). El enfoque era el que habitualmente hacía con las protestas que no avalaba, posiblemente por la afectación de los intereses económicos de muchos sectores empresariales que dependían del transporte ferroviario. Estas huelgas tenían como característica la violencia de los choques entre obreros y policías u oficiales de marinería. También era una constante el daño que hacían a las instalaciones, principalmente a los vagones y las líneas férreas. Los trabajadores de tráfico y vías son los protagonistas del reclamo, agrupados en la FOF. Se trata del sector de obreros que generalmente está en mayor desventaja salarial respecto de los maquinistas. La razón del conflicto tiene que ver con la limitación o reducción de la semana laboral por parte del Ferrocarril Central (Horowitz, 2017).

El tratamiento de CyC, como en la mayoría de las huelgas, fue esencialmente visual, enfocando cuatro aspectos, por un lado, la movilización obrera; en segundo orden, la mediación estatal; en tercer lugar, los daños a las instalaciones ferroviarias y, en cuarto término, los obreros heridos en la protesta. Los pies de foto narran de la siguiente forma los eventos de esta huelga: «Aspecto que presentaba la asamblea de los obreros de la sección tráfico del Central Argentino, durante el informe del secretario Wilhelm, sobre la marcha del movimiento»; «El jefe político, señor Noriega, escuchando algunas reclamaciones formuladas por los obreros de los barrios afectados por el movimiento»; «Estado de uno de los vagones incendiados, del Central Norte»; «El obrero José María, herido de bala en el vientre» (CyC, 09 de febrero de 1918, p. 49).

Los pies de fotos permitían construir el relato hacia al lector en cuanto a lo que denotan los encuadres fotográficos, en los cuales se puede observar la masividad de la protesta, así como las consecuencias negativas que arrojó la misma, con la afectación del tráfico y transporte ferroviario de personas, el saldo de obreros heridos y recursos económicos perdidos a causa del deterioro de infraestructura del FFCCA.

Como se indicó anteriormente, las protestas ferroviarias tienen una importancia estratégica tanto para la elite patronal como para el gobierno. Era significativa la afectación económica y social que generan estas paralizaciones, así como también tenían un impacto por la multitud de trabajadores que convocaban. De hecho, el carácter masivo de las movilizaciones también es un aspecto que destaca el semanario en las fotografías que difunde sobre las asambleas de obreros. Valga reiterar que es recurrente en *CyC* una postura contraria a las manifestaciones laborales en este sector, sobre las cuales construyó discursos que sostenían una connotación negativa hacia los huelguistas y contraria a la negociación del gobierno con los sindicatos.

Otra huelga que afectó directamente al semanario y a toda la prensa, fue la de empleados de correos y telégrafos, ocurrida en septiembre de 1918. Esta protesta interrumpió los envíos de correspondencia, además de afectar el flujo normal de información cablegráfica. El tratamiento ofrecido hacia este conflicto se construyó a partir de la polifonía de discursos y formas narrativas que, por un lado demostraban la importancia de la protesta, pero por otra parte se ridiculizaba a través de caricaturas, chistes y otras formas ligeras. Esto demuestra la cantidad de conflictos que se sucedieron en distintos sectores laborales y económicos en ese momento.

#### **CAPÍTULO IV. *CARAS Y CARETAS* Y LA CONSTRUCCIÓN PERIODÍSTICA DE UNA HUELGA VIOLENTA**

En 1919 se desencadenó una de las huelgas más relevantes hasta el momento en la historia de Argentina, conocida como la Semana Trágica, denominación incorporada por la propia revista *CyC*. El que un medio masivo como éste estableciera un título o una denominación para estos hechos y que esa cobertura periodística perdure inalterable 100 años después, indica que hubo unas marcas simbólicas del enunciador que trascendieron a sus lectores. Hubo un juego de correspondencias entre el lector y la revista, o entre el locutor y el receptor en la enunciación del discurso, que le otorgan una importancia singular a la cobertura periodística realizada por el semanario.

La huelga de enero de 1919 tiene su origen en los Talleres Metalúrgicos Vasena, a causa de reclamos reivindicativos por parte de sus trabajadores, quienes exigían a la empresa jornada diaria de 8 horas, aumento de 20% en los jornales superiores a 4.99 pesos, aumento de 30% en los jornales de 3 a 4.99 pesos, 100% de prima en el salario dominical. Además de esto, el diario *La Nación* reseñó que los trabajadores solicitaban mejoras en las condiciones laborales, la eliminación del trabajo a destajo y por último, eliminar las represalias contra los trabajadores en huelga.

La directiva de Vasena hizo caso omiso a las exigencias de sus trabajadores, quienes desde diciembre de 1918 sostenían una huelga. La empresa desoía los reclamos y siguió operando con obreros no adheridos y mediante el contrato de rompeshuelgas. El conflicto laboral tomó proporciones significativas cuando el 7 de enero de 1919, los trabajadores huelguistas encaran con improperios, palos y piedras, a un grupo de rompeshuelgas, en el momento en que éstos últimos se dirigían hacia los depósitos de la empresa en busca de materia prima para la planta industrializadora. Ante la actitud de los huelguistas, la policía respondió cargando contra hombres, mujeres y niños. Este hecho violento arrojó 4 muertos y una decena de heridos, algunos de los cuales fallecieron posteriormente (Godio, 1985). La situación cobró amplias dimensiones políticas y sociales cuando al día siguiente se produjo un enfrentamiento entre la policía

y los obreros que trasladaban el cortejo fúnebre, con los muertos del día anterior, hacia el cementerio de La Chacarita.

El enfrentamiento violento entre policías y huelguistas propició un motín en las calles y la intervención armada de la policía, que reprimió fuertemente a los manifestantes. La semana trágica arrojó centenares de muertos, además del caos en las calles de la capital y en varias provincias (Bilsky, 1984). Estos hechos fatales desencadenaron la convocatoria a un paro general por parte de los principales gremios laborales de la época, agrupados en la FORA del °IX Congreso, que como se ha indicado anteriormente, era el ala acuerdista o dialoguista del movimiento obrero con el gobierno. El otro sector, la FORA del V° tomaba como inspiración a la Revolución de Octubre de 1917 y las revoluciones del proletariado que se suscitaban en ese momento en Europa. A su vez, manejaban el concepto de huelga general revolucionaria formulada por la Confédération Générale du Travail (CGT) francesa, en octubre de 1906. Esta última apostó por el apoliticismo y consideraba el sindicato como el instrumento necesario que había de transformar la sociedad en clave revolucionaria, a través de una huelga general revolucionaria.

La huelga general incluyó a los obreros marítimos, que sostenían una protesta desde hacía un mes, así como los obreros ferroviarios. De allí la trascendencia política del conflicto. La Semana Trágica, hecho llamado de esa forma por la propia CyC, se convirtió en la huelga más importante que hubiera tenido la Argentina hasta ese momento. El conflicto trajo repercusiones políticas para el gobierno yrigoyenista, principalmente debido a su posición ambigua en la situación. En una primera fase permitió la represión, pero frente a las presiones por la activación de la huelga general tuvo que ejercer de mediador entre la empresa y el sindicato.

El mayor temor de las clases dominantes fue la posibilidad latente de que estos sucesos se convirtiesen en el inicio de una revolución obrera que pusiese en jaque al modelo de estado y de sociedad. Los ecos de la Revolución de Octubre de 1917 y de los estallidos obreros de Europa, como la también denominada Semana trágica española de 1909 o la huelga general revolucionaria de 1917 en España. Esto retumbaba en los oídos de una élite que deseaba una respuesta severa y decidida de parte del gobierno contra las protestas laborales.

Para las élites oligárquicas argentinas, la cuestión obrera se desbordó y llegó a un punto de inflexión a partir de la Semana Trágica. Al mismo tiempo, los sucesos evidenciaron la posición diferenciada de la gestión yrigoyenista en materia sindical, la cual tenía relación con criterios como la centralidad para la economía de la actividad en la que se registraba la conflictividad o se vinculaba con intereses partidarios concretos. Una fotografía de CyC de fecha 13 de octubre 1917, en la que se ve cómo Alejandro Ruzo, jefe de la División Legislación del Departamento Nacional del Trabajo (DNT), dialoga con dirigentes sindicales y trabajadores, comprueba la actitud distintiva del gobierno frente a las huelgas ferroviarias, un sector clave para la economía nacional.

En los conflictos de los sectores marítimos y ferroviarios, el gobierno intervino como mediador y se mostró favorable a los reclamos sindicales. En cuanto a la protesta de Vasena, la respuesta fue la represión. Además, en estos hechos intervino otro factor, el Ejército, específicamente las tropas de Campo de Mayo, al mando del comandante Luis Dellepiane. Esto tuvo significación, dado que, en otros conflictos, como en la Gran Huelga Ferroviaria de 1917 intervino solo la marina y la policía.

Del mismo modo, las fuerzas conservadoras, que venían asumiendo una postura antiobrera a través de la patronal Asociación Nacional del Trabajo (ANT), constituyen a partir de los hechos de la Semana Trágica la denominada Liga Patriótica Argentina, con lo cual inician una persecución, con fuerzas de choque paraestatales, contra líderes obreros y factores considerados «maximalistas», ácratas y comunistas que aprovecharon el escenario para iniciar una revolución. La Liga también participó activa y directamente en la represión y masacre contra los obreros de las estancias de Santa Cruz.

### **1. CyC y la Semana Trágica**

De acuerdo con Ducrot (2011), el proceso comunicacional está compuesto por un emisor, quien es el locutor o enunciador. Éste organiza su discurso como un juego de relaciones entre él y su receptor, el cual está impregnado de marcas definidas o unas huellas. Este planteo coincide con Marafioti (1998), en el sentido de que, el medio de comunicación enuncia un discurso dentro del cual crea un mundo discursivo, semejante, o no, al que consideramos real. Esto quiere decir que hay una voluntad comunicativa explícita del hablante que enuncia y un juego de correspondencias con respecto al alocutor o receptor.

Este juego se inscribe en lo que Marafioti (1998) menciona como una comunidad cultural e ideológica que se rige por ciertas normas que el locutor asume como válidas para sí y para su receptor. En consecuencia, se comprueba que mediante estas huellas es posible leer no sólo la subjetividad individual sino principalmente una subjetividad socialmente compartida.

En este sentido, las huellas se conforman por frases, palabras, morfemas o entonaciones particulares que permiten leer en un enunciado cómo el locutor selecciona, destaca u omite entidades de la situación comunicativa. Del mismo modo, también se encuentran «marcas para ser leídas las valoraciones que el locutor hace del mundo que representa denominadas subjetivemas» (Marafioti, 1998, p. 133).

De igual modo, Borrat (1989) señala que los conflictos políticos se originan en las relaciones de dominio que existen dentro de la estructura social, es decir, los conflictos son recurrentes en las sociedades en las que existen asociaciones de dominio de supra y subordinación entre grupos e individuos. Estas mismas estructuras de dominación tienen presencia en los medios mediante las inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones que hacen en sus temarios. En ese sentido, los conflictos obreros y sociales construidos en *CyC* están modelados de acuerdo con estos principios y las voces que componen su superficie, tanto redaccional como publicitaria, constituyen un discurso armónico afín a su línea política.

El tratamiento que *CyC* manejó en torno a la Semana Trágica estuvo acorde con el carácter masivo, popular y enmarcado en lo que esta revista consideraba acorde a las capacidades y hábitos de lectura de su público lector. Por este motivo, la publicación concedió a la imagen un papel preponderante y esencial para relatar los hechos. En su edición del 18 de enero de 1919 el semanario hizo un especial que tituló como «La Semana Trágica», siendo la única publicación que definió los hechos con esa retórica hiperbolizada y sensacionalista, con cuyo nombre pasaron a la historia estos sucesos.

El título «La Semana Trágica» impuesto por la revista es una expresión que alude directamente a los sucesos de enero de 1919. El término referencia inmediatamente estos hechos después de 100 años de ocurridos. La frase está vinculada a una situación de habla específica y que remite a un contexto determinado.

«La Semana Trágica» es una frase que es capaz de mostrar la situación de enunciación de un hablante, cuya utilización dotó de sentido a la construcción periodística hecha por la revista. Se trata de un sintagma compuesto por tres morfemas, a saber: un artículo, un sustantivo y un adjetivo. Si desglosamos lingüísticamente la frase o el enunciado, en principio se encuentra el artículo «La», seguido por el núcleo de la frase, «Semana» y el adjetivo que cumple un rol modificador «Trágica».

La deconstrucción de la frase permite observar que el sustantivo está acompañado de un adjetivo, que de acuerdo con Marafioti (1998), es un adjetivo afectivo o calificativo, porque involucra un sentimiento del enunciador. La publicación hizo una calificación sobre los hechos desde el punto de vista emocional, que tiene como intención influir en los lectores y modelar la recepción que desea de ese discurso periodístico. En ese sentido, la frase sintagmática «La Semana Trágica» condensa el mundo ideológico creado por la revista en el discurso enunciado.

A través de las marcas discursivas explicadas, la revista instaló un juego de correspondencias para influir en el lector y convertir su posición editorial en una postura ideológica compartida con sus lectores. Esto también se corrobora con el discurso icónico y textual que prosigue al título en cuestión.

Durante esa semana, la prensa diaria informó sobre los sucesos violentos. Sin embargo, en *CyC* se indica que «la crónica de los hechos nos la han referido los diarios, pero dada la situación anormal porque hemos pasado, ella ha sido muchas veces deficiente» (*CyC*, 18 de enero de 1919, p. 48). Con esto, se justifica el apartado especial construido en torno a los sucesos, desde una perspectiva novedosa, en la que se privilegian los recursos tipográficos, lo cual se evidencia en el titular y en el manejo de las imágenes. Estos son recursos originales y únicos en la prensa del momento, distintos a la construcción netamente textual efectuada por los diarios más importantes del momento, como *La Nación*, *La Prensa* o *La Época*.

La revista difundió un apartado especial sobre la semana en cuya portada emplazó como título «Los abnegados de la semana». Los abnegados son un grupo de médicos, enfermeros y demás personal de la Asistencia Pública que prestaron sus servicios para atender a la población y a los heridos. Una fotografía a página completa muestra al equipo médico en cuestión, personal masculino en su totalidad. La gráfica tiene una leyenda o pie de fotografía en la que se destaca el altruismo y la dedicación de

estos profesionales durante los días de las protestas violentas: «Parte del personal de médicos y practicantes de la Asistencia Pública<sup>30</sup>, que durante varios días tuvieron que prestar servicios a la población, sin tener descanso y dando pruebas del más alto sentimiento altruista» (CyC, 18 de enero de 1919, p. 35).

Luego de presentar a los miembros de la Asistencia Pública en la portada, la edición del 18 de enero de 1919 muestra de inmediato, en la página contigua, un gran titular que pone de manifiesto las marcas ideológicas del discurso construido sobre estos hechos. Con tipografía en «caja alta» o mayúsculas y cuerpo superior se puede leer el título «La Semana trágica». El interés de la publicación es capturar la atención del lector desde un título que adelanta, con contundencia, un hecho violento. Como se indicó previamente, se trata de un titular que busca una complicidad afectiva con el lector frente a los sucesos.

El discurso periodístico construido instaló la idea de que La Semana Trágica no fue un suceso aislado o individual que dejó unos muertos y heridos producto de una refriega en algunos lugares de la capital. Por el contrario, se trataba de una tragedia colectiva en la que podían derrumbarse los cimientos de la sociedad; el contrato social estaba disolviéndose frente a una insurrección que amenazaba con extenderse y derribar las clases dominantes, similar a lo que sucedía con las revoluciones comunistas y anarquistas que estallaban en Europa. De esta manera, justificó la restitución del orden vigente frente a la amenaza que supone la subversión frente al dominio establecido. Desde este propósito se entiende el despliegue gráfico e icónico efectuado al relato, cargado de contenido emocional.

Como es característico en CyC, la imagen constituye el recurso gráfico esencial para emprender el relato y sobre todo destacar mediante fotografías que construyan fehacientemente el argumento que se quiere consolidar: las consecuencias negativas que la violencia callejera causó en la ciudadanía y en el espacio público. Es por ello que el titular «La Semana trágica» acompaña los encuadres fotográficos que muestran tranvías volcados, cadáveres y heridos, comercios e iglesias destruidas, un asilo de niñas huérfanas saqueado, entre otras escenas de lugares destruidos por las refriegas de esos días.

Las imágenes también proyectan la idea de una ciudadanía conmocionada y afectada por la paralización general, lo cual moviliza afectivamente al lector que vio su



rutina o su vida cotidiana trastocada por la situación. En una gráfica se visualiza a los huelguistas conminando al chófer de un tranvía para que se adhiera a la huelga. Otra fotografía de un grupo de personas junto a un vagón testimonia en su leyenda cómo los pasajeros estaban «tratando de convencer a los asaltantes para que los dejen continuar viaje en tranvía» (CyC, 18 de enero de 1919, p. 44).

Se trata de poner de relieve a una sociedad afectada por estos hechos trágicos, sobre cuya responsabilidad se atribuye a los obreros anarquistas. Los subjetivemas «extremistas» y «maximalistas» son los más recurrentes en el discurso construido por CyC, así como el resto de la prensa masiva más leída por el público del momento, como *La Nación* y *La Prensa*. También se pueden leer expresiones como: «elementos sin patria», «suerte de maleantes» y «hombres ajenos a toda disciplina social».

La construcción periodística del semanario abarca un manejo gráfico que encuadra escenas de caos, desorden y drama colectivo. Se construye una posición ideológica contraria a los obreros insurrectos y en huelga. Esto se evidencia en las primeras líneas de la crónica periodística intitulada «La Semana Trágica» por la revista:

Buenos Aires ha presenciado varias huelgas, donde los obreros, en defensa de lo que creían su derecho, abandonaron el trabajo para lograr, por ese medio, resultado; a veces también, en la exaltación, se empleó la violencia, pero una huelga sangrienta, como la que hemos tenido que tolerar, eso nadie lo hubiera imaginado, ni puede atribuirse a trabajadores (CyC, 18 de enero de 1919, p. 44).

El texto deja por sentado que no está en contra de las protestas reivindicativas de los trabajadores. Confirma lo que revelan los datos estadísticos de la época con respecto de las miles de huelgas ocurridas en esa época en el país, especialmente durante 1918 y 1919. Asimismo, el discurso periodístico maneja recurrentes subjetivemas o valoraciones que dejan ver su posición ideológica, como «turbas», «revoltosos», «asaltantes», «atacantes», «pseudo huelguistas», «elementos subversivos» y en menor medida utiliza los apelativos «obreros», «huelguistas» o «maximalistas». Esto determina el eje fundamental del discurso difundido por el semanario. A continuación, se evidencia la opinión de la publicación:

La causa de que se hayan producido demasiadas a las que no estábamos acostumbrados, y de que la violencia se haya llevado al extremo, ha sido porque a este movimiento se han mezclado, no ya obreros que pugnan por imponer un pliego de condiciones, o socialistas que desean hacer triunfar lo que creen su buena causa, sino ese elemento sin patria que aunque constituye por fortuna, minoría, quiso imponerse por la violencia; nos referimos a los maleantes, esos hombres ajenos a toda disciplina social, y extraños también a toda organización obrera (CyC, 18 de enero de 1919, pp. 44- 47).

Como se ha venido indicando a lo largo de este estudio, todo conflicto tiene unos actores involucrados. En el caso de la Semana Trágica, CyC los identifica y ajusta dentro de su encuadre ideológico. De acuerdo con Borrat (1989), el conflicto social se origina en las relaciones de dominio de una sociedad, es decir, se trata de una situación conflictiva entre dirigentes y subordinados, con niveles de intensidad y violencia. En este caso, se trata de una huelga que tuvo como respuesta la represión armada por parte del estado que tuvo como consecuencia más de cien muertos (Bilsky, 1984).

En cuanto a los actores involucrados, en primer orden se ubican los trabajadores huelguistas, quienes hacen exigencias reivindicativas y no tienen otro objetivo que lograr mejores condiciones laborales. Se agrupan en la FORA del IX Congreso. En segundo lugar, dentro del conflicto también operaban aquellos que aprovechaban el momento para iniciar una revolución. Estos eran en su mayoría trabajadores extranjeros, aunque también había nacionales, que militaban en el anarquismo y en el comunismo. Eran conocidos también como «anarcosindicalistas», identificados por el semanario como una amenaza para el orden social y un peligro para la nación. Contra estos últimos se enfila el discurso y todo el temario incorporado a propósito de estos sucesos.

La nacionalidad es un elemento retórico que está presente y que se utiliza como recurso para dirigir la crítica hacia el «elemento sin patria». Este sector se inclina por posiciones revolucionarias o «extremas» que auspiciaban una revuelta social para cambiar el orden imperante. De este modo, desde CyC se construye un juicio moral para deslegitimar las acciones de esta especie de enemigo interno que amenaza la nación. Mediante el logos se establece el pathos, es decir, se vierte una retórica que promueve las emociones con el posible objetivo de persuadir para desencadenar una acción, o

justificarla. En este caso el accionar se dirige hacia la aniquilación de este enemigo interno. Por esa razón expone:

Urge que los elementos sanos del país nos pongamos en guardia contra ciertos exaltados, que aprovechando de cualquier desavenencia entre patronos y obreros, ejercen presión para llevar las cosas a la violencia y cometer desmanes que repugnan a todo hombre honrado.

El derecho de petición es justo; pero el de imposición que los ácratas propalan, no puede aceptarse de ningún modo (CyC, 18 de enero de 1919, p. 47).

Por esa razón, la incriminación directa se dirige hacia los trabajadores afines al anarcosindicalismo, tratados como suerte de enfermedad del cuerpo social, que debe ser extirpada. Se trata de la construcción de un discurso organicista o patológico de acuerdo con Rodrigo Alsina (1991). Es pertinente mencionar que los trabajadores oriundos de países europeos como Italia, España, Francia, Alemania, entre otros, son los que trajeron a la Argentina las ideas socialistas, antiautoritarias, libertarias o ácratas. En ese sentido, se evidencia con esto, que existe una continuidad histórica en los discursos y las políticas del estado con respecto a los extranjeros que profesan ideologías subversivas o contrarias a los valores hegemónicos.

El tratamiento periodístico de CyC en torno a la Semana Trágica demuestra la vigencia de una especie de estigma en contra del extranjero, una xenofobia que permaneció en el cuerpo social, que tuvo un momento álgido durante la época del Centenario de 1910, pero que permaneció en etapas democráticas como el periodo de análisis. Valga indicar que la Ley de Residencia N° 4.144 se mantuvo vigente en esta época. Dicha ley se aprobó en 1902 y solía conocerse como ley «antiargentina». Modolo (2009) refiere que fue un instrumento legal arbitrario, que tenía como fin controlar la protesta social y perseguir a los militantes anarquistas y socialistas, en su mayoría extranjeros oriundos de España e Italia.

La ley de Residencia facultaba al Poder Ejecutivo a expulsar extranjeros condenados o perseguidos por tribunales internacionales, así como ordenar la expulsión de extranjeros cuya conducta se consideraba comprometía la seguridad de la nación o

perturbaba el orden público. También impedía el ingreso al país por esos mismos motivos. Fue derogada el 1 de julio de 1958, durante el gobierno de Arturo Frondizi.

En el caso de las protestas de La Patagonia, cuya zona fue muy conflictiva durante el primer gobierno de Yrigoyen, dicha ley sirvió como instrumento disuasivo y de persecución contra quienes efectuaban manifestaciones de protesta pública. En el siguiente fragmento se evidencia de nuevo la oposición entre la nacionalidad y la extranjería. El segundo vendría a ser el otro ajeno a la nación, el bárbaro y el culpable de los males que atraviesa la sociedad:

De cuantos hechos se ha producido, no debemos inculpar a nadie; quizá es culpa de todos, pues con nuestra apatía, hemos tenido abiertas las puertas a todo elemento maleante del mundo entero, sin considerar que esa liberalidad de nuestras leyes no puede ser apreciada por gentes que desconocen todo sentimiento de patria, y que en la mayoría de los casos, si los estudiáramos de cerca, que ese elemento extraño que viene a nuestra tierra a provocar conflictos sangrientos, son gentes que en su mismo país son considerados indeseables y por lo tanto no tienen más recurso que la expatriación para escapar a la cárcel.

Nuestro gran Alberdi, dijo, en hora sagrada: «gobernar es poblar»; si, cierto; pero debemos saber con quién. No hemos estado formando nuestra nacionalidad durante años para verla destruida por hombres a quienes nada debemos, y que no son elementos útiles ni recomendables (CyC, 18 de enero de 1919, p. 61).

De acuerdo con este último comentario, los huelguistas, calificados como parias o apátridas, serían una suerte de malignidad del tejido social, producto de una hipotética nacionalidad malentendida, que habría que extirpar. Esto indica una línea histórica de continuidad durante todo el siglo XX contra el extranjero como elemento extraño que hay que controlar, al ser éstos los que trajeron y multiplicaron las ideologías consideradas subversivas contra el orden y los valores tradicionales y oligárquicos.

Este discurso patológico, basado en la discriminación o la xenofobia hacia el extranjero, elemento externo o «extraño», se elaboró contra quienes representaban una amenaza a los intereses de la sociedad y sobre todo a los intereses hegemónicos de las

élites dominantes. Se inculcó así una especie de «pánico moral» (Kenneth, 2014), contra los que constituían una amenaza para los valores e intereses sociales.

Siguiendo a Borrat (1989), toda publicación periódica es un actor político con intereses particulares y empresariales definidos a través de su línea editorial, al servicio de sus objetivos: lucrar e influir. En ese sentido, el tratamiento de la revista hacia la Semana Trágica se circunscribe en el marco de un conflicto de poder en el que, como medio masivo, es actor participante y además afectado en cuanto al esfuerzo y los riesgos que representaban la difusión de las gráficas y de todo el material difundido. Esto se aprecia en el siguiente fragmento:

Por dolorosa experiencia sabemos que los huelguistas revolucionarios son enemigos de la fotografía, pero la profesión tiene exigencias y como nosotros no podemos hacer periodismo por versiones, tuvimos que ser heroicos por fuerza y atrevernos a todo para presentar una serie de fotografías interesantes, que esperamos que nuestros lectores apreciarán, pues representa un esfuerzo grande, dado el estado de anormalidad para conseguirse medios de locomoción, y de hallar fotógrafos dispuestos a mezclarse con su máquina en lugares donde la vida estaba expuesta a cada momento (CyC, 18 de enero de 1919, p. 48).

De acuerdo con la crónica de la publicación, no sólo los fotógrafos se vieron afectados para cubrir la situación, sino también los reporteros, quienes tuvieron problemas para recabar información. El tratamiento dado por la revista a la Semana Trágica deja por sentado que los obreros huelguistas son los violentos y fueron los responsables de las refriegas, los muertos y el caos general. Es pertinente retrotraer la versión que ofrece en relación a los hechos ocurridos en el cementerio de La Chacarita el día 9 de enero, fecha en que se generaron los disturbios y se proclamó la huelga general: «Allí, algunos exaltados por los hechos presenciados, y por los discursos de los anarquistas que los incitaron a la violencia, se lanzaron a cometer desmanes, los que al ser repelidos por la fuerza pública, ocasionaron gran número de víctimas [...] Por fortuna, el movimiento no estaba organizado, y fue posible atajar el mal, por medio de las tropas» (CyC, 18 de enero de 1919, p. 51). Con esto, la publicación manifiesta su inclinación favorable hacia la represión por parte de la policía y el Ejército.

Este manejo retórico de la revista coincide con lo que Rodrigo Alsina (1991) ha denominado discurso patológico, que justifica la violencia porque provendría de individuos con personalidades patológicas. Se toma la violencia como una perturbación mental de unos individuos desadaptados y no una consecuencia política de la desigualdad económica y social.

Las fotografías también constituyen un factor que indica la postura proclive a la represión por parte del Ejército. Son diversas las imágenes que proyectan a los miembros de la policía y las tropas del Ejército, entre ellos los Granaderos a Caballo, la Infantería, Artillería y conscriptos que participaron ese día para repeler las manifestaciones. Los muertos de ese día evidencian la dura respuesta de parte del Estado en estos hechos.

Como ya se indicó previamente, el manejo retórico de la revista tendió a ser recurrente en el efecto de proyectar a quienes se mantuvieron apegados al orden y al trabajo, sin adherirse a la subversión o la huelga general. Se trata de utilizar sujetos ejemplarizantes y aleccionadores mediante los cuales se sanciona moralmente a un colectivo insurrecto, desordenado e incivilizado. Desde otra perspectiva, la intervención de estos héroes anónimos posibilitó la atención a las víctimas y contribuyó a aliviar el clima de desasosiego general.

No solo los médicos y practicantes de medicina reciben el reconocimiento por su fidelidad al orden, sino también a las telefonistas, los periodistas, los miembros del Ejército, de la Armada, los conscriptos, la policía y un sector “patriótico” que empezó a posicionarse en la esfera pública, La Liga Patriótica Argentina. A todos estos actores la publicación los incorpora como protagonistas y héroes de la jornada, tanto en su edición del 18 de enero como en el número de la semana siguiente, con fecha 25 de enero de 1919. El texto dedicado a las telefonistas reúne los argumentos retóricos para la corrección social:

Durante los días de huelga en que se paralizó todo, las telefonistas han dado una nota grata, no abandonando el servicio y, atendiendo al público de una manera tan excelente, que sería cosa de recomendarles el sistema durante todo el año; pero en fin, debemos absolverlas de todos sus pecadillos en gracias a que ellas han contribuido con su trabajo a tranquilizar muchos hogares; y nosotros, los periodistas, sabemos mejor

que nadie lo que vale un buen servicio telefónico (*CyC*, 25 de enero de 1919, p. 44).

Este apartado dedicado a las telefonistas con el título «Las simpáticas y activas telefonistas» en la edición del 25 de enero, que está acompañado de fotografías de estas mujeres en sus puestos de trabajo, tiene un sentido de corrección social y un llamado a la edificación ciudadana a través del trabajo. Se trata en este caso de un recurso retórico que incorpora a los buenos, a los ciudadanos ejemplares, mientras excluye a los «malos», a los contrarios o a los enemigos internos que amenazaron el sistema. De esa forma, construye un discurso crítico hacia la sociedad para coadyuvar a la creación de una ciudadanía que tome conciencia de sus supuestos errores.

El encauzamiento social se orientaba hacia establecer modelos y crear nuevos sentidos, en los cuales la sociedad debía reconocerse y reconfigurarse. De esta manera, la revista, como actor político, contribuyó simbólicamente a configurar mecanismos de docilidad- utilidad para propiciar la disciplina que debían tener los nuevos ciudadanos. Para ello, había que construir el discurso normalizador que establecía quiénes eran los ciudadanos ejemplares, cuyos comportamientos debían emularse y quiénes eran los enemigos o los ajenos al cuerpo social, que debían en consecuencia expulsarse para edificar la nación.

Con este discurso también se legitima la actuación de las fuerzas represivas, la policía y el Ejército junto a los grupos parapoliciales nucleados en la Liga Patriótica Argentina (LPA). Conviene mencionar que tanto en la edición del 18 de enero como en la de la semana siguiente, el 25 de enero, se publicaron imágenes de la «manifestación patriótica», se trataba en realidad de una marcha organizada por la Liga.

La LPA tuvo una proyección significativa en *CyC*, especialmente en la reseña de conflictos obreros posteriores, como ocurrió con la huelga marítima de 1921, o en 1922 con las huelgas de los peones de las estancias ovejeras en la provincia de Santa Cruz, quienes luchaban por mejores salarios y condiciones laborales dignas. El reclamo culminó en la masacre de 1.500 peones, de acuerdo con Bayer (2013). Esto se profundizará en apartados subsiguientes.

La nación estaba en riesgo y debía sobreponerse frente al ataque y las amenazas de quienes pretendían hacerla sucumbir. Esta premisa fue parte de la ideología que

manejó el discurso del semanario a propósito de los hechos de la Semana Trágica. En la edición n° 1.060 del 25 de enero de 1919, se puede ver una mujer alta, vestida con los colores albicelestes de la bandera Argentina y con el gorro rojo, símbolo de libertad. La esbelta mujer dirige los caballos que tiran los instrumentos de arado del suelo, los cuales son manejados por un campesino o jornalero. Esta ilustración tiene debajo un texto, intitulado «En las horas amargas». El enunciado expresa: «Sigue, hijo mío, a mi lado y acompáñame constante con tu labor y tu esfuerzo; cumple tu noble misión y orgulloso de tu nombre, sin vacilar un instante, trabaja en la obra fecunda de la civilización» (CyC, 25 de enero de 1919, p. 1).

La mujer es la república Argentina, que encauza a sus ciudadanos para que retomen la sindéresis, se ajusten al orden mediante el trabajo. El arado tirado por caballos es el símbolo del trabajo y del esfuerzo que debe retomarse. Se evoca la tierra fértil, la labranza, la agricultura. Se entiende con esto que el progreso y la civilización se alcanza sólo a través del campo, que ha sido el pilar del modelo económico primario de agroexportación sostenido por la élite dominante.

Se trata de un discurso asimilacionista (Torodov, 2003) que intentó encauzar, convertir o hacer entrar en razón a quienes estaban desviados o fuera de la norma. Hay una posición axiológica o binaria entre «buenos» y «malos», o un «nosotros» y un «ellos», es decir, se establecieron realidades dicotómicas o pares antagónicos.

CyC busca la complicidad con el lector en la lucha por civilizar y entronizar en el colectivo el orden social. Busca entronizar la necesidad de la domesticación, la civilización y normalización social para superar el escenario de «barbarie» impuesta por unos extraños a la nación, por los extranjeros que quieren subyugarla. De allí que en la imagen sea la Argentina, es decir, la nación o la nacionalidad, la que se erige y reafirma en libertad contra los supuestos invasores.

## **2. Las posturas de los principales periódicos**

En este apartado se hace un análisis en clave comparada respecto de otras publicaciones periódicas, con el propósito de ilustrar el comportamiento del subsistema de medios, a fin de establecer similitudes y diferencias en el tratamiento y la construcción discursiva de esta huelga. Se toman los diarios de mayor circulación del momento, algunos con tendencias contrapuestas, como fue el diario del partido de



gobierno, *La Época*. Esta observación permite realizar contraposiciones ideológicas y ubicar la posición de *CyC* en este conflicto.

Un hecho violento de tanta trascendencia como lo fue la Semana Trágica argentina tuvo un tratamiento periodístico significativo en la prensa del país. Lo que merece precisar es que los medios de prensa de mayor circulación del momento manejaron una postura ideológica similar a la de *CyC*. Para este análisis se toman en consideración los tres periódicos de mayor circulación y gravitación política durante esos años, *La Nación*, *La Prensa* y *La Época*. Estos diarios tuvieron en común el hecho de hacer un llamado desde el primer momento de los sucesos al orden y la civilidad de los ciudadanos para restituir la normalidad.

El diario *La Nación* en los primeros días los tituló como «La agitación obrera» o «El paro general», pero el 13 de enero se puede leer la información concerniente a los hechos bajo el título «La agitación ácrata en la capital». Los calificativos como ácrata, extremistas, maximalistas, subversivos o «rusos» eran algunos términos empleados por el diario para referirse a los huelguistas.

En los subtítulos del día 13 de enero *La Nación* destaca en sus subtítulos frases como: «Descubrimiento de un plan maximalista»; «La policía detiene a los cabecillas»; «Comienza a restablecerse el tráfico de tranvías»; «La agitación en el interior». En las líneas de esta información, subrayó la actuación del Ejército frente a los sucesos. A continuación, se ofrece un fragmento de esto:

Tenemos un placer de hacer constar que la enorme mayoría de la ciudad no sufrió durante el día de ayer violencias, tiroteos, ni acto alguno que implicara anormalidad. Es, pues, necesario que los ciudadanos reabran sus negocios, tiendas y escritorios, o, de lo contrario, habrá que creer que esas personas son los mayores auxiliares de las huelgas. (...) el público está necesitando vida normal; la vigilancia es abundante; el general Dellepiane es una garantía; la adhesión de los mejores y más sinceros al principio del orden es sólidamente efectiva (*La Nación*, 13 de enero de 1919, p. 5).

El periódico convocó así a volver al cauce de la normalidad y subrayó la necesidad de que la población se someta a las reglas del sistema y desaprobe en todo

momento la acción de los huelguistas. Sobre estos últimos, *La Nación* llamó al apoyo de sus lectores a rechazarlos, al señalar que los hechos de la Semana Trágica formaban parte de «un plan subversivo ácrata», con eventuales conexiones internacionales. Esto se evidencia en la siguiente nota:

A propósito del plan subversivo tramado por los elementos ácratas de esta capital en combinación con los de Montevideo, nuestro corresponsal en la vecina orilla nos telegrafía las siguientes informaciones, completando las amplias que nos transmitiera el día anterior (...) Ninguna novedad se ha producido en las últimas 24 horas con respecto al levantamiento similar al de ésta, que también se proponían llevar a la práctica aquí los agitadores rusos maximalistas y otros elementos ácratas (*La Nación*, 13 de enero de 1919, p. 5).

Este discurso es similar al manejado por diarios como *La Época*, el periódico oficial del partido radical argentino. Bilsky hace referencia al discurso de este diario:

Se trata de una tentativa absurda, provocada y dirigida por elementos anarquistas, sin disciplina social, extranjeros a las verdaderas organizaciones de los trabajadores”. Subraya el hecho de que se trata de una “minoría subversiva” contra la cual “basta oponer la gente del orden (Bilsky, 1984, p. 119).

La posición de estos medios tiene similitudes con los de la revista *CyC* en el sentido de descalificar a los obreros huelguistas y pedir a la ciudadanía y a las fuerzas represivas del Estado a restablecer al orden. Justificaban estos diarios la represión y el asesinato como forma de normalizar la sociedad. A esto se agrega que el blanco de la represión por estos días, como lo indicó Bilsky (1984) fueron los judíos, a quienes se les perseguía en sus barrios e instituciones bajo el apelativo de «rusos».

La Semana Trágica desencadenó un antisemitismo o un sentimiento en contra de los inmigrantes, auspiciados por los grupos nacionalistas, en especial la LPA, que impregnó los diarios y las publicaciones de mayor circulación en ese momento. *La Nación* emplazó el 14 de enero una información que daba cuenta de la detención de los supuestos dirigentes anarcosindicalistas, bajo el título «El Plan subversivo- Detención de los cabecillas en esta capital». Esta nota expresaba lo siguiente:

Por toda la ciudad circuló ayer la noticia de que la autoridad policial había allanado una casa, sorprendiendo dentro de ella en grave deliberación, a los 40 miembros dirigentes del «primer soviet de la república federal de los soviets argentinos». Agregábase que entre los presos figuraba el presunto presidente o dictador de la república del referido soviet y su futuro jefe de policía (*La Nación*, 14 de enero de 1919, p. 6).

Esta información, que se acompaña de dos fotografías del rostro de los detenidos, Pedro Wald y Juan Selestud, a quienes se señalaba como enemigos o suerte de parias que atentan contra la república. Este tratamiento evidencia la idea que se propagó por aquellos días acerca de que los sucesos de la Semana Trágica formaban parte de una conspiración subversiva internacional con militantes o «soviets» rusos incluidos para encabezar una rebelión obrera.

Con respecto al diario *La Prensa*, el tratamiento es similar al observado en los diarios mencionados. Como lo indica Godio (1972), este diario se manifestó abiertamente a favor de la violencia estatal. El siguiente editorial publicado el 12 de enero demuestra su posición favorable a la represión:

Habíamos alentado la esperanza de que el día de ayer sería el último en la serie de acontecimientos anormales y terribles que hemos vivido. Los nuevos sucesos violentos burlaron aquellas esperanzas y aun cuando el sentimiento general estimula al gobierno para que adopte las medidas más enérgicas y prudentes, todavía no podemos asegurar hasta cuándo durará este inconcebible estado que degrada los anhelos del enorme vecindario de esta Capital y pone en peligro la vida de millares de honestos y leales servidores del orden público (Godio, 1972, p. 177).

Este fragmento muestra que el diario *La Prensa* también justificó la represión e incluso de una manera más abierta y directa. Sin embargo, Godio (1972) advierte que la diferencia con este diario es que propuso una legislación obrera actualizada, que estableciese la conciliación obligatoria de los sindicatos ante conflictos, una postura mucho más de avanzada que las posiciones conservadoras de *La Nación* y de la que se observó en la revista *CyC*. Esta propuesta la hizo en un editorial del día 11 de enero:

Ante la omisión de una legislación que obligue a recurrir a temperamentos de conciliación y arbitraje, ha debido, de acuerdo con la misión que por Carta Orgánica compete al Departamento Nacional del Trabajo, ofrecerse la mediación amistosa de esta institución hubiera bastado para evitar complicaciones en el conflicto originado (Godio, 1972, p. 176).

Respecto de esto, Tarcus (2017) refiere que Argentina vivió por esta época un «trienio rojo», por lo que acontecimientos como el de la Semana Trágica o las huelgas de la Patagonia no pueden comprenderse por fuera de este contexto nacional y global de radicalización política e ímpetu revolucionario. Como se señaló previamente, el imaginario soviético había penetrado fuertemente el movimiento obrero argentino, cuyos principales partidarios se agruparon en la FORA del Vº Congreso. En ese sentido, la Semana Trágica significó la coincidencia de la élite conservadora y del gobierno radical, respecto de la necesidad de aislar a este sector extremista de la sociedad. De allí se entiende el tratamiento periodístico de los diarios más influyentes de la época y de revistas como *CyC*.

En síntesis, cada medio adoptó, acorde con su estilo, denunciar la presencia del «El peligro rojo», el obrerismo y el sindicalismo anarquista, tomado como una amenaza para los intereses del proyecto nacional conservador. La revista *CyC*, por sus características en cuanto a formato y tipología, privilegió la fotografía como recurso narrativo, para que los lectores no tuvieran dudas acerca de lo acontecido y, además, repudiaran a las organizaciones obreras revolucionarias.

### **3. La fundación de la Liga Patriótica**

Una de las consecuencias que ocasionó la Semana Trágica de 1919 tuvo que ver con la agudización de la oposición hacia el gobierno de Yrigoyen, a través de distintas estrategias. Los medios acentuaron su postura contraria al líder radical, mientras que se afianzó la presencia de los grupos antiobreros que buscaban, a través de acciones violentas, enfrentar las huelgas.

Uno de los grupos más resaltantes en esta época fue la Liga Patriótica Argentina (LPA), un sector contrarrevolucionario de importancia en el siglo XX. Formó parte de una respuesta frente a la izquierda inmigrante del momento, así como también una

reacción frente al anarquismo y el sindicalismo (McGee, 2003). Entre sus propósitos estaban ubicar al sector obrero bajo la órbita de la iglesia católica, mediante los círculos obreros católicos, que valga decir, tuvieron espacio y visibilidad en *CyC*.

La Liga se conformó como un grupo parapolicial. Al igual que otros de índole similar surgidos posteriormente en España, Hungría, Eslovaquia, Rumania o Alemania, tenía como propósito principal hacer frente al avance de la izquierda y el obrerismo. Se trató de un grupo que actuaba de forma violenta contra las huelgas, como en el caso de la masacre de peones en La Patagonia, hechos que también tuvieron amplia difusión y tratamiento en las páginas del semanario objeto de este estudio.

Halperín (1999) subrayó que este grupo, profundamente conservador, tenía rasgos fascistas. Se trató de un grupo armado parapolicial en reacción a la política laboral del gobierno de Hipólito Yrigoyen favorable a los sindicatos, especialmente durante las huelgas marítimas y ferroviarias. Surgió como una respuesta de la élite económica frente al temor de que el gobierno radical no fuese suficientemente drástico en reprimir las huelgas. Godio (1972) indica que operaban bajo lemas como «defensores del orden», «defensa de la nacionalidad» o defensa de lo que denominaban la «argentinidad». Esta organización hacía colectas para pagar a soldados, policías y marineros a cambio de que éstos reprimiesen a los trabajadores.

El 26 de abril de 1919, *CyC* anunció la realización de una asamblea para conformar la LPA. Sin ofrecer mayores detalles, la escueta reseña se limita a mostrar mediante una fotografía a las mujeres y hombres que integran la agrupación. En la gráfica se observa entre la concurrencia a Manuel Carlés. Al pie de la foto se señala que «delegados de los principales círculos sociales del país, que acudieron a la asamblea convocada por la institución citada, en el Centro Naval, con el propósito de aunar esfuerzos en pro de la obra a realizarse» (*CyC*, 26 de abril de 1919, p. 40). La ligera nota periodística de la revista tiene que ver con que otros diarios ya habían hecho referencia a la creación de este grupo político. El diario *La Nación* desde hacía varias ya venía informando sobre la conformación de este sector y sus miembros, como en la siguiente nota del 06 de abril:

En una de las salas de la biblioteca nacional de marina se efectuó la reunión a que fueron convocados los miembros de la junta central de gobierno de la Liga Patriótica Argentina, con el objeto de proceder a la

elección de sus autoridades. Asistieron a la reunión entre otros señores: Vicealmirante Domecq García, Luis Agote, general Eduardo Munilla [...] Realizado el escrutinio correspondiente, resultó electa la siguiente comisión: Presidente, Manuel Carlés; vicepresidente primero, Luis Zuberbühler; vicepresidente segundo, general Eduardo Munilla [...]” (*La Nación*, 06 de abril de 1919, p. 8).

El matutino de los Mitre le dio difusión a la forma organizativa que estaba tomando la Liga y a la necesidad de establecer vínculos con diversos sectores sociales, esencialmente con las capas medias. El propósito de los medios de comunicación en ese momento era buscar adherentes a esta causa. Se trataba no solo de incorporar a las clases altas o a la élite, sino establecer vínculos amplios con los sectores populares, con las capas medias. En la siguiente nota se observa esto:

El Dr. Manuel Carlés, que acaba de ser elegido presidente de la Liga Patriótica Argentina, ha invitado para esta noche, a las 9, a los presidentes y delegados de un gran número de asociaciones deportivas, culturales, sociales, etc. a una reunión que se realizará en la Biblioteca nacional de marina, local del Centro Naval, en las calles Florida y Córdoba. La convocatoria responde al propósito de intensificar los trabajos de organización y propaganda de las bases de aquella agrupación, con el fin de aunar esfuerzos en procura del mejor éxito de las tareas iniciadas (*La Nación*, 14 de abril de 1919, p. 6).

La tarea de *La Nación* y de *CyC* fue apostar por una convocatoria masiva y porque este grupo recién conformado tuviese la mayor difusión posible. El tratamiento periodístico de ambas publicaciones se orientó en mostrar la organización cívico-militar del movimiento y en especial la figura de los fundadores de la Liga, Carlés, Domecq y Zuberbühler, quienes a su vez formaban parte de la directiva.

La estructura conservadora y contrarrevolucionaria de la Liga se manifiesta en su escasa vinculación con gremios obreros o sindicatos, a excepción de los Círculos Obreros Católicos, los cuales se intentaban fortalecer para que el movimiento obrero quedase bajo la órbita de la iglesia católica. De hecho, en la Liga se observa una suerte de programa social y de beneficencia, con lo cual se buscaba la adhesión de los obreros

ligados al catolicismo o de aquellos grupos que no pertenecían ni al radicalismo, al socialismo o al anarquismo, es decir, hacia los sectores laborales más despolitizados.

La Liga requería el apoyo militar para sus actos parapoliciales y la adhesión de un sector medio de la sociedad, que incluía miembros de clubes, mutuales y asociaciones deportivas, quienes subjetivamente no se sentían parte del pueblo, sino más próximos a los grupos privilegiados, a los conservadores y reaccionarios. Hacia este tipo de lectores también se dirigían *La Nación* y *CyC* cuando hacían referencia a la Liga, puesto que la intención del movimiento era difundir sus propósitos y con base en este propósito se orientaron las publicaciones periódicas indicadas, cada una con sus formatos y estilos distintos, pero ideológicamente en sintonía con Carlés y su grupo. La siguiente nota del diario *La Nación*, que ofrece parte del discurso de éste último en una de las reuniones semanales de la Liga en el centro naval, está en consonancia con estos objetivos:

Definamos- dijo el Dr. Carlés- para precisar las ideas y evitar confusiones: admitimos todo lo que está dentro de la ley, que es la voz de nuestra tierra, es decir, la patria, que es el compendio de la moral argentina que rige la familia, la dignidad y la propiedad. No toleraremos tiranías vengan de donde vengan: ni de la autoridad sin contrapeso, ni de la patota erigida en autoridad por el miedo [...] Los bolchevikis (sic) criollos desde la capital miran a Europa para inspirarse, en vez de contemplar las catorce provincias que constituyen la verdadera nación argentina. Allí se produce, y necesitan leyes que amparen la producción; aquí se consume y requiérense medidas que abaraten el consumo; lo de allí no puede subordinarse a lo de aquí, que es, precisamente lo que pretende el reformismo exótico [...]. Esto mismo prepara el anarquismo importado que aspira suprimir la patria, sus leyes y la civilización de la república, para reemplazarla por una argentinofobia residente en la capital y proclamada con énfasis de energúmeno. Nuestro patriotismo contempla a ricos y a pobres, a trabajadores y a enriquecidos; a los ricos para aconsejarles menos egoísmo; a los pobres para enseñarles a no serlo; a los trabajadores para que enriquezcan, y a los enriquecidos para

que destinen su fortuna al perfeccionamiento de la república (*La Nación*, 21 de abril de 1919, p. 6).

El discurso de Carlés evidencia las propuestas ideológicas de este movimiento contrarrevolucionario. Expresa nociones económicas heterodoxas, al postular un capitalismo con políticas sociales. Pero también, contiene ideas conservadoras y vinculadas al catolicismo al propugnar las nociones de familia, tradición y propiedad. El orador manifiesta directamente su posición contraria al proyecto yrigoyenista, así como también muestra su rechazo hacia los trabajadores y los gremios que luchan por reivindicaciones salariales.

Carlés informaba que la Liga era la encargada de defender la patria frente a la amenaza a la que estaba siendo sometida. Desde esta perspectiva, el obrerismo desbordado amenazaba los intereses de los grupos económicos que se entronizan a sí mismos como la forma legítima de la «patria». Eran intereses individuales que se trataban como colectivos. Se puede observar el recurso de par antagónico empleado en la dicotomía de quienes «defienden la nación» y quienes «quieren entregarla». Se trata de un discurso que intenta mover sensibilidades y emociones, se sustenta en un patriotismo y un nacionalismo de carácter xenofóbico que invita a reaccionar en contra del proyecto de la UCR y de los obreros que en todos los rincones se levantaban por mejores beneficios.

Fue Manuel Carlés la figura principal de este grupo y la que más proyección tuvo en *CyC* y en *La Nación* en los momentos más álgidos del grupo, en el contexto de su fundación y luego en el accionar violento contra las huelgas. Si bien el vicealmirante Domecq tiene en un principio protagonismo, enaltecido, valga decir, por *CyC*, mediante una ilustración artística publicada en el ejemplar del 26 de abril de 1919, es Carlés el que toma la vocería y se convierte en el principal actor de la Liga, hasta su muerte en 1946, de acuerdo con M. Tato (2017).

Carlés, abogado oriundo de Rosario, tiene una trayectoria que bien lo pueden ubicar entre el liberalismo y el conservatismo. Por una parte, estuvo relacionado con Carlos Pelligrini, Figueroa Alcorta y Roque Sáenz Peña, así como con instituciones de prestigio en la Ciudad de Buenos Aires, entre ellas la Facultad de Derecho de la UBA, el Colegio Nacional de Buenos Aires, entre otros. No obstante, también se vinculó con el yrigoyenismo en los primeros años de gobierno. Precisamente, el 09 de enero de



1919, el diario radical *La Época* menciona en su tapa el regreso de éste a Buenos Aires, luego de cumplir con sus servicios como interventor en la provincia de Salta. El periódico en cuestión agradecía de la siguiente manera la labor cumplida:

El Dr. Carlés con su actuación política y administrativa en la delicada misión que le fuera confiada por el poder ejecutivo nacional, pudo marcar, diremos, una época de buen gobierno. A la actividad desplegada en su breve paso por la intervención unió sus talentos, y a la tolerancia que reclamaba el ambiente electoral apasionado agregó los rasgos salientes de una serena energía, que le permitió elevar el medio moral en que actuaba y encauzar los entusiasmos partidarios [...] (*La Época*, 08 de enero de 1919, p. 1).

Se puede evidenciar la solvencia moral y la confianza que inspiraba Carlés en todos los sectores políticos, incluso dentro del radicalismo. Fue este el actor que estaría llamado a aglutinar las fuerzas contrarrevolucionarias para allanar el camino al gobierno popular. Fue así como la Liga, bajo los principios de su fundación, se dedicó a enfrentar de manera violenta las huelgas obreras, como ocurrió desde 1919 y años posteriores. Puede mencionarse el caso de las huelgas de chóferes de transporte público durante ese año o en la huelga marítima de 1920, en la cual, la Liga tuvo una participación clave al colocar «esquiroles» para hacer fracasar la protesta, así como contribuir con la represión a los obreros.

En esta necesidad de emprender una amplia difusión comunicacional e inclusión de contenidos relacionados con la LPA, *CyC* también hace lo propio, adoptando sus formas discursivas a la liviandad, informalidad y frescura, rasgos característicos de una revista masiva. En el ejemplar del 24 de mayo de 1919, la publicación ofrece una página laudatoria sobre el grupo, con el mismo propósito de seguir convocando más sectores y personas a unirse a la agrupación de Carlés. Seguidamente se ve esto:

La «Liga Patriótica Argentina», al iniciar en funcionamiento en el Palacio del Centro Naval, no podía haber encontrado mi local más simpático y central y, al mismo tiempo, que más alto hablara al corazón de los hijos de nuestra tierra. No es tarea muy fácil conseguir que las autoridades de la Liga puedan distraer unos minutos para asuntos diferentes de los que las ocupan y a los que se han entregado de lleno

[...]. Habíamos preguntado por el doctor Manuel Carlés; pero como demorara algo más que de costumbre, el vicepresidente Señor Luis S. Zuberbühler se ofreció amablemente a atendernos: —No los hago pasar a dentro, pues ya ven ustedes como está aquello [...] (CyC, 24 de mayo de 1919, p. 73).

Se trata de un texto a página completa, con características formales que lo ubican a medio camino entre la crónica, la columna periodística y el editorial. El propósito fue relatar de una forma amena, fresca y entretenida la organización, los actores y los propósitos de la Liga. Refiere un «nosotros» que asiste hacia la sede donde funciona la Liga para solidarizarse con su causa y de forma admonitoria, resaltar el hecho de que el grupo esté operando en un espacio perteneciente a la marina, cuerpo militar que, valga decir, suele ser uno de los más visibles en las represiones contra las protestas obreras, como ocurrió en las huelgas marítimas de ese año 1919, así como en las huelgas tranviarias y ferroviarias de 1917 y 1918. Este material periodístico que tiene como título «Liga Patriótica Argentina con el Doctor Manuel Carlés», destacado por el encabezado en la parte superior que lleva el «escudo» de la agrupación, además de una amplia fotografía de la entrada del Centro Naval, que ocupa una parte significativa del espacio de la página.

La página dedicada a La Liga contiene diálogos. Transcribe una conversación que pretende ser amena y cordial con el vicepresidente de la Liga, ante la ausencia de Carlés. Se quiere dar la idea de cercanía. En esta se menciona la dimensión social y política que tomaba el grupo y el éxito de la concurrencia que habría tenido su convocatoria. En efecto, como indica Tato (2007), la Liga fue una agrupación que logró concentrar un conjunto de sectores católicos, nacionalistas y conservadores que hicieron eclosión en 1910, pero que recién pudieron tener una estructura organizativa viable y tópicos ideológicos claros a partir de 1919 con la conformación de la agrupación. Se trató del inicio de un grupo que comenzó a nuclearse y a organizarse en función de activar una respuesta, sin descartar los medios violentos, en contra del sindicalismo y principalmente en contra de los obreros extranjeros.

CyC evidenció una postura ideológica favorable con la LPA desde su conformación en 1919. Contribuyó con la organización, así como con la difusión propagandística y comunicacional de este sector que buscaba hacer frente a la política

obrero del gobierno yrigoyenista, a través de acciones parapoliciales. Ambos periódicos hicieron una construcción editorial frente a la Liga para posicionarla como actor central de poder en el juego de las decisiones políticas.

En particular, *CyC* apostó por darle protagonismo y legitimar este grupo parapolicial, que se entronizó como defensor de la nacionalidad frente a los obreros extranjeros, anarquistas y comunistas. El discurso de la revista empleó estrategias retóricas laudatorias hacia el liderazgo de Manuel Carlés como una figura dotada de intachable moral y patriotismo en la conducción de este sector.

#### **4. *CyC*, la Liga y la represión en La Patagonia**

El impulso que tomaron los sectores conservadores y contrarrevolucionarios agrupados en la Liga en 1919 marcó la represión y los límites del obrerismo del gobierno radical. Este escenario habilitó la posterior masacre de peones en La Patagonia en 1921-1922, comandada por el Ejército y el grupo presidido por Carlés.

Durante la década del 20 la Patagonia fue un territorio marcado por los conflictos obreros. Este clima de conflictividad fue *in crescendo* durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen hasta desencadenar en una masacre de peones de estancias producto de la dura represión de las fuerzas del Ejército y de la LPA, auspiciada también por terratenientes, propietarios de empresas y por miembros de las clases económicas dominantes.

El conflicto en La Patagonia, particularmente en la provincia de Santa Cruz, tuvo varios epicentros geográficos: Río Gallegos, Puerto Deseado y Puerto Santa Cruz. En los tres lugares desde 1920 se sucedieron diversas huelgas de trabajadores pertenecientes a distintos sectores económicos, pero la situación de mayor conflictividad se vivió con la huelga por parte de los peones de las estancias ovejeras y de uno de los principales frigoríficos de la zona, el «Swift», ubicado en Río Gallegos, para exigir condiciones laborales dignas y una mejor remuneración.

En el caso de los trabajadores del sector lanar, el conflicto comenzó con el no reconocimiento de la Sociedad Obrera de Río Gallegos como entidad representativa de los trabajadores por parte de los terratenientes de la zona. Este sindicato que agrupaba a trabajadores de distintos sectores laborales de la Patagonia, redactó un pliego de peticiones con exigencias para mejorar las condiciones laborales de los peones

estancieros. O. Bayer (2013) explica las peticiones que solicitaron mediante un convenio entre capital y trabajo, que incluía cuestiones como el establecimiento de piezas habitacionales dignas para los obreros, ventiladas y desinfectadas, a fin de abolir los camarotes. También se exigía el suministro de las tres comidas diarias a los obreros; evitar trabajos a la intemperie en caso de ventarrón o lluvia; el establecimiento de un sueldo mínimo de cien pesos moneda nacional y comida, sin descontar esta última del salario. Esto evidencia las pésimas condiciones de trabajo y la indigna vida que sufrían los peones de estas estancias, quienes dormían en camarotes donde se guardaban los tratos viejos o en los depósitos de las máquinas, sin luz, agua y condiciones mínimas de subsistencia.

La mayoría de las estancias ovejeras de la región eran de propiedad británica, mientras que los intereses norteamericanos controlaban los frigoríficos. Horowitz (2015) señala que las presiones de parte de diplomáticos estadounidenses e ingleses no fueron pocas para que se tomaran medidas fuertes contra las huelgas de los territorios del sur.

El gobierno recibió presiones para que se diese una respuesta represiva a las manifestaciones huelguísticas. De acuerdo con Bayer (2013), el presidente Yrigoyen encomendó al Ejército al mando del teniente coronel Varela «cumplir con su deber» en La Patagonia. El sanguinario militar actuó en la ejecución de 1.500 peones en esas tierras lejanas del sur.

Valga mencionar que, el territorio de La Patagonia era considerada una zona periférica para el gobierno y en tal sentido de poca importancia para el capital político de la UCR, en tanto la mayoría de los movimientos huelguísticos estaban conformados por trabajadores extranjeros. Además de los intereses en disputa, esto último también constituyó un motivo fundamental que justificó la actuación gubernamental.

Es probable que por similares motivos la revista *CyC* dedique pocas páginas al asunto, puesto que, pese al número de muertos y de obreros involucrados en el conflicto, se trataba de una zona distante del país. En este caso la línea editorial se enfocó en no tratar a profundidad estos hechos para minimizar sus repercusiones públicas. No obstante, la brevedad con la que trata el asunto deja muy clara su posición en este conflicto a favor de la cruda represión emprendida por las fuerzas del Ejército y la Liga Patriótica. En las páginas 40 y 41 de la edición del 21 de enero de 1922, el

asunto es intitulado por la revista como «Los bandoleros en el territorio de Santa Cruz». Seguidamente, el texto de este enunciado expresa:

La enérgica intervención de las fuerzas nacionales, intervención angustiosamente solicitada por los pobladores del territorio de Santa Cruz, región donde los bandoleros cometieron más fechorías, ha puesto una nota de tranquilidad, terminando con el lamentable estado de cosas allí existente. Una represión decidida y tenaz ha desbaratado los planes temibles y audaces de los revoltosos, no sin que antes cometieran éstos una larga serie de hechos delictuosos que costaron la vida de varios hombres honestos y laboriosos (CyC, 21 de enero de 1922, p. 40).

De esa manera, la publicación legitima una vez más con su discurso una práctica represiva contra trabajadores. Las gráficas que acompañan esta crónica muestran a los supuestos «bandoleros» capturados. Cabe indicar que esta nota comenta que los trabajadores en huelga que no murieron, fueron trasladados a prisión por las tropas del Ejército.

Desde la revista se legitimaron las prácticas represivas contra los trabajadores. En la represión participó activamente la LPA, lo cual fue reseñado por CyC, el 11 de febrero de 1922, bajo el título «La acción de la Liga Patriótica en los territorios del sud» (CyC, n° 1.219, p. 58). En esta información, el semanario difundió tres fotografías de Manuel Carlés, líder de la Liga, quien fue a la región posterior a la masacre y ofreció un discurso público en Río Gallegos, capital de la provincia de Santa Cruz, «con motivo de los sucesos sangrientos acaecidos en el sud y que son de conocimiento público» (CyC, 11 de febrero de 1922, p. 58).

De acuerdo con lo expuesto, se evidencia la posición favorable a las élites dominantes que tuvo la revista CyC a través de un discurso que legitimó la represión durante los hechos de la Semana Trágica de 1919 y la masacre de peones en La Patagonia en 1922, por parte del Ejército y de la LPA.

Este discurso legitimó la represión sobre la base de realidades dicotómicas o «pares antagónicos» (Díaz, 2007, p. 109), dividiendo así la sociedad entre «buenos» y «malos», bajo principios de superioridad e inferioridad. A través de estos postulados

ideológicos se posibilitó la proscripción de los sectores anarquistas y comunistas que auspiciaban las huelgas.

Al mismo tiempo, existió la intencionalidad política por parte de *CyC* para mostrar un frente unitario en favor del orden establecido, en el que se agrupaban los miembros de la élite dominante y las fuerzas represivas en contra de los supuestos factores externos que amenazaban la nacionalidad.

## **CAPÍTULO V. REPRESENTACIONES DE LA MUJER Y LA NIÑEZ**

### **1. La construcción de los roles de sexo/género**

La condición natural o biológica determinó el orden de lo masculino y lo femenino, cuyos presupuestos se afianzaron paulatinamente con el proceso de socialización (Faur y Grimson, 2016). Esto creó lo que C. Wainerman (2003) denominó sistemas de sexo/género, en los cuales se desarrolla la satisfacción de los impulsos sexuales, la reproducción y las relaciones entre las personas.

Durante las primeras décadas del siglo XX, se seguían sosteniendo las nociones acerca de los roles de sexo/géneros asignados a mujeres y hombres a través de la historia, la cultura, la religión, la economía y la sociedad desde épocas remotas. De tal modo que, la construcción de lo familiar se vinculaba directamente con la acepción establecida de lo masculino y femenino a partir de categorías que referían pautas sociales específicas.

Esa naturalización de las formas de organización social instituyó como centro la familia, con la cual se instaló la división sexual del trabajo, que supuso una desventaja para el desarrollo de las mujeres en todos los ámbitos de la vida social. Esta diferencia, basada en el sexo, se vincula directamente con relaciones de poder, su reparto y el ejercicio entre los géneros, lo cual se corresponde con la ideología del patriarcado, que estableció el dominio masculino en todas las esferas.

J. Scott (2012) refiere que durante la Revolución Francesa de 1789, se suceden intentos de lucha por parte de mujeres por reivindicar sus derechos como ciudadanas y actores políticos. Cuando se aprobó la *Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano* de la revolucionaria asamblea, se hacía mención taxativamente al varón masculino, es decir, al hombre en el término genérico/sexual<sup>31</sup>. Ello obedece a las arraigadas ideas existentes acerca de la diferencia sexual de la mujer, establecida desde un prototipo de ciudadanía liberal basado en un individuo o figura humana singular, moralmente pleno, el hombre blanco. Dentro de esta construcción, las mujeres eran los sujetos subalternos. De ese modo, la masculinidad se convirtió en sinónimo de individualidad y la feminidad se correspondía con la alteridad.

S. de Beauvoir (1949/2015) fue una de las primeras intelectuales feministas en utilizar el concepto de género. La autora desarrolló la idea de que la feminidad o las características humanas consideradas femeninas son adquiridas por las mujeres mediante un proceso individual y social. A partir de esta autora, el género se construyó en una de las principales categorías sobre las cuales se soportaron los argumentos políticos y de lucha del feminismo en los años setenta. Desde entonces, se construyó una línea de investigación basada en estudios de género que abarca desde los estudios sobre la mujer hasta los homosexuales, transexuales, entre otros.

Foucault (2003, 2006) trató a lo largo de su obra los mecanismos de control por parte de los poderes establecidos y la producción de discursos para generar sentido. De esa forma, determinó que el cuerpo está inscripto en un saber/poder instituido que imponen un orden, una disciplina y establecen mecanismos de dominación sociales. «En toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones y obligaciones» (Foucault, 2006, p. 140). Asimismo, el autor problematizó los discursos en torno al cuidado y la moral en los sujetos. Concatenó las prácticas, los placeres del cuerpo y la sexualidad con base a

preceptos morales que son reforzados por los diversos aparatos de poder, como la iglesia, la escuela, la familia y, pueden agregarse a estos, los repertorios y productos culturales que se difunden a través de medios de comunicación.

A este debate se puede agregarla posición de Butler (2018), para quien el género está estrechamente vinculado con unas condiciones de heterosexualidad normativa y de roles jerárquicos o de dominio/subordinación. El planteo de esta autora pasa por construir una dimensión performativa del género, es decir, que su construcción se base en los actos<sup>32</sup>.

En ese sentido, el género también forma parte de las producciones de sentido y los discursos que se reproducen socialmente, lo cual además se afianza en las representaciones de la prensa y en los diversos textos dirigidos a públicos amplios. La conformación de roles de acuerdo con el género otorgó atributos culturales a la condición biológica de hombre o mujer. De ese modo, el género como construcción cultural determinó roles muy marcados, a partir de los cuales se destinó la mujer a la crianza de los hijos y las actividades domésticas, es decir, al ámbito privado, mientras los hombres eran los proveedores del hogar, quienes trabajaban y hacían vida pública.

En ese marco, existe una extensa literatura que da cuenta de la posición social desigual de las mujeres en la sociedad y sus formas de participación silenciadas o poco conocidas en el ámbito laboral, durante las primeras décadas del siglo XX. Estas padecían la segregación en ocupaciones consideradas específicas para las mujeres de las clases bajas, siendo preponderante la ocupación en el servicio doméstico, el sector textil y alimentación (Lobato, 2000, 2007; Queirolo, 2008, 2006; Barrancos, 2010). Lo que sucedía en el mundo del trabajo era una extensión de las asimetrías de género soportadas en una construcción social dominante.

## **2. Mujeres: entre el espacio público y privado**

En CyC se encuentran elementos característicos del campo cultural de esta época, en cuanto a la generación de un contraste de discursos sobre los géneros que se ubican en las formas dominante, residual y emergente, en términos de Williams (1980). Este autor elabora teorizaciones sobre estas tres formas fundamentales en las que se expresa la cultura. Lo dominante se vincula con la hegemonía o con aquellos sentidos o visiones de vida relacionados con la clase dirigente, es decir, las formas más



tradicionales. El término residual se relaciona con aquellos elementos que se aprovechan del pasado, pero todavía se hallan en actividad dentro del proceso cultural, no sólo como parte del pasado, sino como un efectivo componente del presente. Lo emergente se corresponde con los nuevos significados, valores, prácticas o relaciones que se crean continuamente.

En lo que concierne al tratamiento hacia las mujeres se observan formas que se corresponden con dichas nociones de Williams (1980), como es el caso de la continuidad de jerarquías ligadas al linaje familiar que se vinculan con rituales del catolicismo (familia, matrimonio, rituales de fe, entre otros). Esto se presenta al mismo tiempo con formas urbanas emergentes para la época, relacionadas con hábitos urbanos y seculares, como la incorporación cada vez mayor de la mujer en la vida económica, política y social. Esto es cónsono con el nacionalismo de tipo liberal, secular y al mismo tiempo conservador que promovieron las élites hegemónicas en la Argentina.

En este mismo orden, Chartier (2005, p. 57) define el término representación como parte de una familia de sentidos opuestos. Por una parte, evidencia una ausencia, que supone una distinción entre lo que se representa y es representado. Al mismo tiempo, se trata de una presencia que se exhibe, la presentación pública de una persona o cosa. Esta acepción tiene relación con las interpretaciones y sentidos que los públicos atribuyen mediante la lectura, a partir de sus horizontes ideológicos o expectativas fundadas en las prácticas de la comunidad a la que pertenecen.

Dicho lo anterior, hay una importancia en *CyC* en cuanto a la representación de la mujer. Proyecta el interés que ellas tienen por el buen vestir, los atuendos y la moda europea. Las páginas publicitarias y de contenido del semanario manifiestan una especial preocupación por demostrar el uso de vestidos, prendas y adornos (*CyC*, 13 de mayo de 1916, p. 18; 07 de octubre de 1916, p. 13). La urbanidad y la vestimenta eran dos elementos que posibilitan ampliar la base de lectoras y legitimar el proyecto nacional a través de la esfera privada.





Página de «última moda». 14 de octubre de 1922, p. 66. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

La revista seguía manejando una idea dominante del «bello sexo», vinculada con la cultura moderna. Esto se correspondía con una imagen muy tradicional, que empleaba a las mujeres como vitrina de exhibición e incluso signo de suntuosidad. Esta idea proyectaba a la mujer como un ser pleno de candor, belleza, dulzura, sumisión y obediencia. Valga decir que estas nociones de belleza y buen vestir anteriormente solo eran propias de la mujer de las clases superiores, exentas de trabajo, que las dispuso a dedicarse al embellecimiento corporal, al maquillaje, a la utilización de joyas y a emprender todo tipo de cuidados para agradar a sus maridos (Lipovetsky, 1999). En esta época, el buen vestir se extiende hacia las clases populares como espejo de la modernización y adelanto sociocultural de la nación.

CyC difunde de forma recurrente material iconográfico, tanto en la superficie redaccional como publicitaria, correspondiente con formas residuales de preceptos católicos y dogmas conservadores que mantienen vigente las ideas de tradición y familia, matrimonio, reproducción monogámica y maternidad (CyC, 07 de octubre de 1916, p. 61). Se puede denotar que, la alegría, el candor y la maternidad se representan simbólicamente con la imagen femenina, pero también la debilidad, las enfermedades o el mal estado de salud, en función de la cantidad de publicidades que asociaban estados

anímicos o patologías con el sujeto femenino (CyC, 03 de mayo de 1919, p. 20; 30 de octubre de 1920, p. 22; 04 de junio de 1921, p. 5).



Página publicitaria del 07 de octubre de 1916, n° 940, p. 61. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

An advertisement for 'Depurativo Richelet' medicine. On the left, a woman in a long dress is seated at a desk, writing. In front of her is a box labeled 'Úlceras varicosas' with the text 'Antiguas de 4 años Curadas en tres semanas'. To the right is a large rectangular text box with a black border containing the following text:

Ya desde las primeras semanas de tratamiento, la sangre se habrá regenerado completamente y desembarazado de todas sus impurezas. El aspecto congestionado de la piel no tarda en desaparecer, y un bienestar efectivo reemplaza á los picores, á la pesadez, al hormigueo. Y como la supuración se detiene, las úlceras pierden su caracter repugnante y se cierran prontamente. Las úlceras más graves, las más antiguas, aun aquellas más desesperantes, no pueden resistir al

**Depurativo Richelet**

remedio poderoso para curar rápidamente todas las enfermedades de la piel y de la sangre cualquiera que sea su origen :

**EXEMAS, EMPEINES, GRANOS, ENFERMEDADES ESPECIALES de la PIEL. VARICES, FLEBITIS.**

De VENTA en TODAS las FARMACIAS.

Éidase folleto gratis al Depósito General. — En Buenos Aires: LABORATORIOS RICHELET, Paraná, 169. — De Montevideo: J. J. Vallarino y Hijo, Sarandí, 429. — Laboratorio L. Richelet, de Sedán, 6, r. de Belfort, Bayonne (Francia).

El sujeto femenino se asociaba con los tópicos salud/enfermedad mediante publicidades de medicamentos y tratamientos. CyC, 03 de mayo de 1919, n° 1.074, p. 20. Fuente: Biblioteca Nacional de España.



Publicidad sobre fármaco para el dolor de estómago. La figura femenina es un elemento destacable en el cuadrante superior. CyC, 30 de octubre de 1920, nº 1.152, p. 22. Fuente: Biblioteca Nacional de España.



Publicidad sobre tratamientos para enfermedades mentales, denominadas en la época «histerias» y «ataques nerviosos». La representación iconográfica asocia estas patologías como propias del sujeto femenino. CyC, 04 de junio de 1921, nº 1.183, p. 5. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

De tal manera que, la revista establece representaciones sobre pautas de comportamiento, prácticas y el sistema de ideas o creencias de la época en torno a la mujer, a través de estrategias que involucraban la difusión de imágenes. En las fotografías se expresa una diferenciación entre el mundo de los hombres y el de las mujeres. La disposición de los cuerpos en las imágenes refuerza esta diferencia. El hombre tiene un papel social activo, en la vida política y económica. El rol de la mujer es más pasivo; se vincula con actividades de ocio, sociedades de beneficencia, matrimonio, familia, moda y buen vestir.

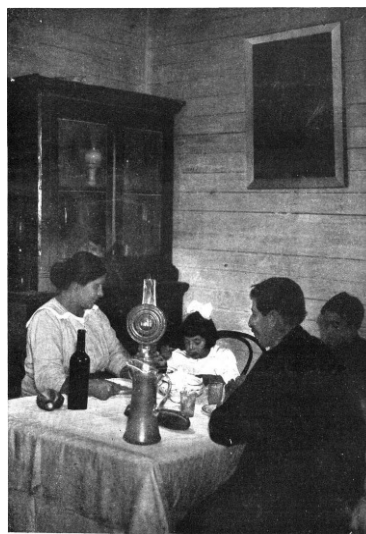
Según estas representaciones, la mujer debía prepararse para el matrimonio, y por ende, para la relación conyugal monogámica, quedando relegada al ámbito doméstico y la reproducción familiar. Como pieza fundamental del núcleo familiar, se le daba importancia a su formación y educación, pero con ciertos límites, para garantizar la correcta crianza de los hijos. Asimismo, no debe dejarse de lado que desde el siglo XIX, con las políticas impulsadas durante la presidencia de Sarmiento, la instrucción femenina también tomó un valor significativo, porque redundaba en la correcta formación pedagógica de niñas, niños y jóvenes (Barrancos, 2010; Bertoni, 2020).

No obstante, a partir de las primeras décadas del siglo XX se comienzan a suceder transformaciones sociales y culturales importantes que proyectan otra realidad en torno a la condición de las mujeres y las familias. De hecho, en el mundo moderno estos giros operaron desde fines del periodo decimonónico con el incremento del control de la natalidad. Aunque para fin de siglo las funciones familiares, sexuales y reproductivas de la mujer permanecían invariables, un segmento de mujeres estaba en proceso de alterar su modo de vida tradicional, a través del desempeño simultáneo de las labores domésticas y trabajos externos.

Hobsbawn (2007, p. 212) indica que en las primeras décadas del siglo XX se produjo una democratización de la política, bajo el principio de una mayor igualdad de derechos y oportunidades para la mujer, a partir de la ideología liberal en ascenso. A propósito de esto, Barrancos (2010) explica que, en la década del 20, cuando terminó la Gran Guerra, los países de Europa y Estados Unidos experimentaron una agitación por agrupaciones de mujeres que reclamaban medidas igualitarias. Habían sustituido a los varones en diversas funciones, incluso en la fabricación de productos bélicos. Para ese

momento muchos países instituyeron el voto femenino y ampliaron derechos a esta población.

La revista *CyC* permite vislumbrar las transformaciones que se sucedían respecto de las mujeres. Esto se relacionó directamente con la conformación de la institución familiar, que empezó a cambiar en número y composición, como es notorio en las fotografías de *CyC* (03 de mayo de 1919, p. 35). Anteriormente, era habitual que en un mismo techo conviviesen varias generaciones, lo cual hacía las familia más numerosas o extendidas; estaban conformadas por padres, abuelos, tíos y un número considerable de hijos. En la década del 20 se proyecta en los sectores populares la existencia de familias nucleares y neolocal, fruto de la urbanización y la movilidad social en ascenso (Míguez, 1999)<sup>33</sup>. De igual modo, en el interior del país eran comunes los hogares encabezados por mujeres, quienes sostenían solas a sus hijos, ya sea porque estaban solteras o viudas (Queirolo, 2008; Bosch, 2012).



Fotografía de familia nuclear y neolocal. Representa el hogar de las clases populares. *CyC*, n° 1.074, 03 de mayo de 1919, p. 35. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

En Argentina, en las primeras décadas del siglo XX, los anarquistas y socialistas hicieron aportes significativos en favor de la autonomía de las mujeres. El anarquismo tuvo un rol destacado en favor del sujeto femenino, al cuestionar la explotación sexual y

laboral de la que estas eran objeto. Promocionaron ampliamente la limitación en el número de hijos a través de ideas libertarias que postulaban el amor libre, las relaciones sexuales sin fines reproductivos y la oposición al matrimonio civil. El anarquismo se oponía a soluciones vinculadas con la institucionalidad estatal, como aprobación de leyes de participación laboral o sufragio femenino porque propugnaban la necesidad de romper con el poder del estado. Sus contribuciones fundamentales redundaron en torno al control de la natalidad y en una mayor independencia de estas respecto de sus maridos (Barrancos, 2010; Lobato, 2007; Fernández, 2017).

Se puede referir el órgano periodístico anarquista *La voz de la mujer*, que criticó de forma marcada la división sexual del trabajo y lugar de la mujer en la sociedad. Este periódico cuestionó la invisibilización y menosprecio que ellas padecían, no solo por las clases dominantes, por sus patronos, sino también por los de su misma clase social, en especial por sus propios maridos (Norando y Sheinkman, 2012).

Las publicaciones anarquistas difundieron desde las primeras décadas del siglo XX, discursos sexuales que tenían la intención de subvertir las costumbres. Se dedicaban a criticar lo instituido, incluyendo la vida privada. Eran libertarios que pusieron el sexo en locución, inaugurando con ello las formas comunicativas públicas acerca de la sexualidad. Barrancos (1990), a través del análisis de publicaciones libertarias desde 1900 a 1930, encontró en la prensa anarquista un rol destacado en cuanto los problemas femeninos en esta época. La autora subraya el rol que tuvo el periódico *La Protesta* en este sentido, el órgano anarquista dirigido a las masas que se dedicó a propagar ideas en torno a la descalificación del matrimonio convencional, al que equiparaban con la prostitución, así como también trataba el problema de la promiscuidad, el adulterio y la explotación sexual de la mujer.

De igual modo, los socialistas también impulsaron derechos para las mujeres. Los problemas relativos a las mujeres y en particular el tema del trabajo femenino en el mundo, como parte de los horrores del capitalismo industrial, fueron objeto de discusión en la I y II Internacional Socialista. En el país, a partir del trabajo del PS en las Cámaras de Diputados y Senadores, se reglamentó la primera ley del trabajo femenino e infantil, en 1924. También auspiciaron la creación de organizaciones, como el Centro Socialista Femenino. A fines de la década del 20, estos consiguieron la aprobación del proyecto para remover la inferioridad de las mujeres, consagrada en el ordenamiento civil hasta



entonces vigente. Las mujeres casadas estaban a merced de sus esposos y por ende, no podían administrar sus propios bienes, estudiar, profesionalizarse, comerciar, testimoniar o pleitear, sin autorización del conyugue, aspectos que formaban parte de los artículos 55 y 57 del Código Civil de 1869<sup>34</sup>.

El órgano socialista *La Vanguardia* se destacó por difundir informaciones y denuncias en torno a los agravios y la explotación que sufrían las mujeres en sus lugares de trabajo. A partir de 1903, este periódico divulgó artículos que analizaban el papel de la mujer en la sociedad. Esta publicación realizó esfuerzos de agitación y propaganda sobre temas y preocupaciones en relación con el sujeto femenino en distintos momentos (Feijoo, 1990).

Puede mencionarse de igual modo el reconocimiento de los radicales hacia las mujeres y la conquista de algunos derechos, si bien de forma limitada<sup>35</sup>. Algunos miembros de este partido promovieron un proyecto de sufragio femenino, en 1919, que no prosperó. También se alcanzó un logro de importancia, la ley de reglamentación del trabajo femenino e infantil, durante la presidencia de Alvear, con el impulso del PS.

De igual modo, la prensa de los sectores nacionalistas conservadores se dedicó a exponer su perspectiva en torno a la mujer y la familia. Este sector combatía directamente al anarquismo en el plano ideológico y en cuanto a las ideas sobre el sujeto femenino promocionaban los valores de la moral católica, el matrimonio heterosexual, el hogar y la institución familiar como parte del proyecto nacional oligárquico. El órgano de este sector fue *La Nueva República* (1927), si bien publicaciones como *CyC* propagaban ampliamente este pensamiento.

La LPA contaba con mujeres «liguistas», para lo cual, crearon escuelas dirigidas a obreras, en las que se impartían lecciones de moral, patriotismo, religión, obediencia, además de destrezas manuales. Se las instruía en oficios y en aspectos como «ser mejores amas de casa» (McGee, 2005, p. 130). Estas escuelas obreras, además de inculcar a las mujeres habilidades para ciertas labores, les enseñaba la importancia de casarse y criar hijos patrióticos. Eran instituciones donde se cristianizaba, «argentinizaba» e instaba a las trabajadoras a educar a sus hijos e hijas en torno a los valores morales, en aras de domar las pasiones que debilitaban el raciocinio, con lo cual también protegían el orden social (McGee, 2005, pp. 130-131).

Sobre estas escuelas de la LPA, *CyC* difundió informaciones y fotografías en torno a eventos especiales, como el acto en el cual «el presidente de la LPA, el doctor Carlés, dirigiendo la palabra a las alumnas obreras de la escuela que funciona en la fábrica de cigarrillos de Villa Urquiza, realizándose, con este motivo, una interesante fiesta» (*CyC*, 03 de enero de 1925, p. 121). La publicación hizo alusión a «la obra nacionalista en la fábrica» que promovían estas escuelas, al cubrir «la tocante ceremonia de ser entregados los premios y diplomas a las señoritas obreras que el año anterior demostraron aplicación en las escuelas fundadas por la Liga Patriótica Argentina, para operarías industriales» (*CyC*, 03 de abril de 1926, p. 68).

En diversas oportunidades, el semanario puso de relieve la participación de las obreras en mítines con motivo de los festejos patrios que auspiciaba la LPA. Se puede referir la manifestación que por el día de la Independencia organizó este sector y que *CyC* difundió con el título «Desfile de obreras de la Liga Patriótica». Las fotografías representan una prueba de la nutrida concentración, con enunciados que resaltaban la «cabeza de la columna, compuesta por las autoridades de la Liga, congregada frente a la Pirámide de Mayo, donde las obreras de las escuelas entonaron, acompañadas por el público, el Himno Nacional» (*CyC*, 18 de julio de 1925, p. 20). En pie de fotos destacan de forma particular la presencia de las mujeres que concurrían a las escuelas obreras de la Liga.

De ese modo, *CyC* tuvo un rol preponderante en difundir discursos para nuclear a las mujeres en torno al proyecto nacionalista conservador. En aras de esta labor de encauzar al sujeto femenino, la revista denunció la explotación de las obreras o su lugar desigual en el mundo laboral. Reconocía las precarias circunstancias que ellas padecían, a través de largas y extenuantes jornadas laborales, incluso en horarios nocturnos, a cambio de salarios irrisorios, malas condiciones de higiene y salubridad, además del sometimiento a los avatares del desempleo y las crisis económicas, entre otros factores que las hacía propensas a, sufrimiento, a las enfermedades y accidentes de trabajo. Los nacionalistas impulsaron así un debate en torno a la situación de vulnerabilidad de la mujer obrera, incluyendo problemáticas como la explotación sexual y la prostitución.

La crítica a la condición de inferioridad de la mujer fue un tema que estuvo presente en *CyC*. Para ilustrar esta preocupación, se puede referir la columna publicada en 1922 sobre «La mujer paraguaya», escrito por María Felicidad González. Este

enunciado realiza una tematización sobre el estatus civil y jurídico de la mujer en ese país, a fin de demostrar mejores condiciones de vida y un estatuto político acorde para ellas. La intencionalidad de este planteo es establecer un sobreentendido por oposición (Ducrot, 2001, p. 34), lo cual se logra a través de una alusión excluyente del contexto en que se encuentra la mujer en Argentina. El enunciado refiere lo siguiente:

El Paraguay lucha decididamente por elevar el nivel de su cultura en todos los órdenes de la actividad humana. La educación de la mujer ocupa la atención preferente del gobierno y de la sociedad; ha pasado la época en que el estudio y la preparación máxima de la mujer no rebasaban los estrechos límites de un plan de enseñanza primaria.

Existe en el Paraguay el principio de la libertad de estudios y la educación de los sexos, de modo que puede seguir lo que mejor se avenga con su idiosincrasia individual. Se le ofrece, al mismo tiempo, la garantía para la práctica de su profesión; en otros términos, la mujer paraguaya ha conquistado la igualdad intelectual, con lo que hoy puede decir al hombre: «Yo también tomo participación en el progreso humano, en el gran concierto de la civilización, aportando a la economía social el capital de mis aptitudes en las profesiones que desempeño» (CyC, 08 de julio de 1922, p. 36).

Este artículo exalta el valor que tiene la educación de la mujer y la necesidad de que su formación trascienda la instrucción primaria hacia la profesionalización, lo cual redundaría en beneficio del interés nacional. Invita a darles la oportunidad de capacitarse y de propiciar en ellas la concreción de profesiones y empleos con alta calificación. La interpretación que puede hacer el lector es que la mujer seguía sometida a imposiciones que les dificultaba asistir a la facultad, o emprender de forma independiente. El texto manifiesta de forma indirecta una crítica a los trabajos manuales, precarios y en condiciones de explotación de las mujeres en el país. Se insta a darles la posibilidad de dirigir y ocupar puestos de relevancia en empresas públicas y privadas. Esto se indica seguidamente:

La afluencia creciente de las mujeres en las instituciones secundarias, antes usufructuadas por los varones, hoy dan resultados óptimos en la abogacía, la medicina, la farmacia y el comercio. Esta última escuela ha

otorgado numerosos diplomas a mujeres que hoy ocupan cargos importantes en las administraciones públicas y privadas [...]

Traigo estos hechos a colación con el simple propósito de demostrar que el gobierno paraguayo, incluso su primer mandatario, el excelentísimo doctor Eusebio Ayala, no es refractario a la moderna conquista del derecho individual. No existe, pues, en mi país ninguno de esos desconceptos sociales que gravitan otras partes sobre la condición de la mujer.

Es cierto que hemos heredado de las leyes españolas el sistema de inferioridad legal de la mujer casada, en cuanto al gobierno de los bienes y para otros actos de carácter jurídico. Este sistema está muy arraigado en nuestras costumbres como en la de otros países latinoamericanos, con quienes formamos una sola familia por la tradición, hábitos de pensar y cultura básica, pero podría desaparecer con el advenimiento de fuertes corrientes de opinión, que, no dudo, vendrá presto, con el estímulo que nos brindan los Estados Unidos del Norte, gran nación que marcha siempre a la vanguardia del progreso (CyC, 08 de julio de 1922, p. 36).

Se puede denotar que el texto cuestiona los preceptos tradicionales que todavía orbitan alrededor de la mujer. Hace referencia a la incapacidad civil de las mujeres que aún estaba para el momento vigente en el Código Civil argentino, cuya reforma se debatía en el Congreso. Invoca la necesidad de reformar esta cuestión, como lo hicieron las naciones modernas, enalteciendo a Estados Unidos, donde ya existía el voto femenino y la mujer asumía un papel relevante en la vida política, económica y social.

De hecho, el artículo hace referencia a proyectos de reforma de la incapacidad civil de la mujer y a la discusión que se viene dando en torno al derecho al voto femenino en Paraguay. Se pueden interpretar las discusiones que se generaban en este momento en torno al rol de la mujer en la sociedad y la necesidad de que ellas sean visibilizadas como sujetos políticos y activos de la vida nacional.

### **3. El mundo del trabajo femenino**

Hacia las dos primeras décadas del siglo XX, las mujeres todavía permanecían muy separadas del espacio de trabajo de los varones. Se seguía normalizando que el

espacio habitual de la mujer era la casa familiar, la cocina, la crianza de los hijos y las labores domésticas. Como destaca S. Rial (2006), ha habido una ceguera histórica en silenciar el trabajo remunerado de las mujeres y en no darle la importancia debida a su participación en la producción y en la economía. A esto se agrega que, el mundo patriarcal estableció una estructura organizativa en la que el trabajo femenino fue subvalorado, motivo por el cual ellas se vieron obligadas a realizar externamente labores relacionadas con la domesticidad. De hecho, el trabajo externo más frecuente entre las mujeres de las clases populares era el servicio doméstico, lo cual estaba naturalizado e incluso se representaba en publicidades (CyC, 07 de octubre de 1916, p. 24).

El trabajo doméstico era desvalorizado y se consideraba un no-trabajo, en un contexto en el que la producción destinada al mercado era la ocupación socialmente valorada (Norando y Sheinkman, 2012). Este factor contribuyó con el hecho de que las mujeres se incorporaban con más velocidad hacia el trabajo asalariado en talleres, fábricas y diversas empresas de servicios.



El trabajo doméstico era subvalorado y asociado con las mujeres de clases bajas. CyC, N° 940, 07 de octubre de 1916, p. 24. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Las mujeres de los sectores populares se incorporaron al trabajo asalariado por necesidad o por deseos de autonomía (Lobato, 2000, 2007). Este proceso estuvo lejos de desarrollarse en medio de tensiones y conflictos, en tanto prevalecía sobre ellas un sistema de discriminación, subordinación y lenguaje laboral sexuado (Barrancos, 2010).

Esto se puede observar en cómo representaba CyC a la mujer trabajadora de los sectores populares. Si se vuelve sobre la noción de representación, esta se basa en un proceso por el cual los miembros de una cultura utilizan el lenguaje icónico y textual para reproducir sentidos (Chartier, 2005, p. 284). Siendo así, los textos, las imágenes, el cine, la fotografía, la pintura son artefactos culturales que trabajan con materiales y elementos de la sociedad, crean actitudes, valores, conciencia e identidades. En ese marco, la forma en que CyC construye la identidad femenina se circunscribe al trabajo propio de las habilidades manuales, como la costura, los trabajos de envasado y clasificación en las fábricas de fósforos y cigarrillos, en las áreas de conservas de los frigoríficos, en algunas actividades comerciales; asimismo, en un número importante de imágenes y textos se las puede identificar como telefonistas, enfermeras y maestras.

Lobato (2007) y Barrancos (2010) exponen que desde principios del siglo XX se fueron articulando rubros de trabajo ocupados mayormente por las mujeres, como los talleres de costura, las fábricas de cigarrillos, sombreros, fósforos, paños, velas y botones. Hacia principios de siglo se contabilizaban unas 25 mil obreras en la capital. Además, también existía el trabajo femenino en el medio rural, en la producción de materias primas, en las esquilas de oveja o en los azucareros.

La participación laboral femenina experimentó una especie de curva en U en la época de este estudio. En 1869, el 31% de la población laboral estaba conformada por mujeres; en 1895, el 30% y en 1914, el 22% (Lobato, 2007; Barrancos, 2010). Sin embargo, este descenso solo se explica por la existencia del trabajo no registrado. En el censo de 1914 se reportó que un 68% de las mujeres figuraba como carentes de cualquier profesión u oficio, lo cual no contabilizaba a las mujeres que dividían sus tareas dentro del hogar con labores externas de costura, hilandería, tejido, trabajo doméstico, entre otros (Barrancos, 2010)<sup>36</sup>.

Existían otras labores más complejas de declarar, como la prostitución, la cual estaba reglamentada desde 1870 y era ejercida tanto en ciudades grandes como en pequeños pueblos rurales de todo el país. De hecho, se practicaba paralelamente junto con otras labores como lavandería, planchado o costura (Barrancos, 2010; Bosch, 2012).

Los movimientos migratorios, la urbanización acelerada y la modernización que experimentó el país a nivel social y cultural, producto del dinamismo económico, impactaron en las actividades salariales de las mujeres. Los sectores secundario y

terciario se expandieron y propiciaron la demanda de mano de obra femenina, con la cual abarataban costos, en tanto se trataba de empleos no calificados (Bosch, 2012; Queirolo, 2008).

El mundo laboral de las mujeres era muy heterogéneo. En algunas provincias del interior, el servicio doméstico y las faenas agrícolas eran la principal ocupación que ellas tenían (Queirolo, 2006; Bosch, 2012; Remedi, 2014). Estas cubrieron mayormente la demanda de trabajo no especializado y manual en distintas fábricas o industrias. Las mujeres de los sectores populares se desempeñan como fabriquetas u obreras, con salarios más bajos que los hombres, en promedio la mitad de estos, en condiciones laborales precarias y extensas jornadas de trabajo de hasta 11 horas continuas<sup>37</sup>. Ello obedecía a que, el trabajo femenino se seguía manejando como complementario en el hogar. Se consideraba la fábrica como lugar de paso, ya que solo la necesidad justificaba el trabajo femenino asalariado.

CyC hizo una representación amplia de las mujeres en espacios laborales fabriles y en diversos contextos de trabajo. Las mujeres trabajadoras se visualizaron a través de la revista en determinados ámbitos industriales, en los frigoríficos, en las fábricas de fósforos, de cigarrillos, de fuegos pirotécnicos. Las fabriquetas, término con el que se conocían, ejercían labores manuales, como envasar o clasificar los productos.

En el caso de los frigoríficos, las mujeres se desempeñaban en el área de conservas. Estas labores tuvieron proyección en páginas informativas y especiales de la publicación vinculadas con estas industrias. Asimismo, en las huelgas de los frigoríficos de Avellaneda y Bahía Blanca, informadas por CyC y tratadas en capítulos previos, también se reseñó la participación de mujeres obreras. En relación con estas protestas, un elemento de trascendencia fue la visibilidad de las trabajadoras.

En el caso particular de la protesta ocurrida en el frigorífico Sansinena, en Bahía Blanca, las fotografías destacaban las heridas que sufrieron las obreras partícipes de la huelga. Algunas se representaron con bebés en brazos o con hijos (CyC, 15 de diciembre de 1917, p. 58). El rol de la maternidad o el vínculo mujer-familia se mantiene presente en la proyección de estas trabajadoras, lo cual refuerza la tensión entre lo público y lo privado que representaba el trabajo femenino en ese momento.

El 26 de mayo de 1917, *CyC* realizó una reseña en torno a la huelga de la Compañía General de Fósforos, ubicada en Avellaneda. Como lo hacía con diversas manifestaciones obreras, en el tratamiento de esta protesta privilegió la imagen como recurso narrativo y de producción de verdad (*CyC*, 26 de mayo de 1917, p. 42). En los encuadres fotográficos se destaca la presencia de mujeres trabajadoras y niños. Podría inferirse que son madres con sus propios hijos, o son niños trabajadores, en tanto era habitual que las infancias pobres también trabajaran en algunas factorías. Este tipo de informaciones permite denotar cómo las mujeres y los niños/as de las clases populares eran manejados como una población laboral similar, a la par, en análogas condiciones de explotación y precarización.

Las representaciones en torno a las mujeres obreras no solo se reflejaban en las huelgas. El semanario también emprendió una exaltación del trabajo femenino en fábricas, al proyectar ocupaciones reconocidas socialmente para los hombres, como fue el caso del apartado especial dedicado a la fabricación de aeroplanos en Norteamérica. Un fragmento del enunciado expone:

Desde que entraron en la guerra, los norteamericanos se han dedicado a construir aeroplanos en proporciones nunca pensadas. Centenares de fábricas en que trabajan centenares de obreros y obreras, se ocupan día y noche en la construcción de aeroplanos, y en los campos de aviación se preparan millares de oficiales (*CyC*, 06 de julio de 1918, p. 98).

El material expone la necesidad de Estados Unidos de aumentar la producción de aeroplanos en el contexto de la Gran Guerra y cómo, frente a la necesidad de mano de obra, las mujeres trabajan en estas fábricas desempeñándose en diversas áreas, tanto en la preparación de las alas, el fuselaje, la adecuación de las piezas de aluminio, entre otras tareas. Aun cuando en el texto se informa la participación de obreros y obreras en la fabricación de estos artefactos, las imágenes destacan esencialmente la dedicación de las mujeres en esta labor.

Las transformaciones que operaban en esta época se ponen de manifiesto con la difusión de este tipo de contenidos, que visibilizaban los avances que venían teniendo las mujeres en las naciones modernas mediante la ocupación de puestos de trabajo que dejaban de ser considerados exclusivamente para hombres. Un elemento de importancia que destacaba la revista con este apartado es la necesidad de trabajo cualificado y en



buenas condiciones de higiene y salubridad, que les permitiese desarrollarse como sujetos con derechos. Estas preocupaciones, por lo general, eran parte de la temática del semanario, dada las pésimas condiciones de trabajo, higiene y salud de la mujer trabajadora en Argentina.

En el semanario se difundieron textos que propugnaron el feminismo como una corriente de pensamiento que estaba tomando auge en las naciones modernas. Para la revista, la forma de promover el feminismo consistía en darle a la mujer trabajo digno, mediante empleos que anteriormente tenía restringidos. El enunciado «Un diario feminista» visibiliza la labor de mujeres como linotipistas, cajistas y operarias de imprenta en un diario norteamericano, ante la falta de personal masculino a causa del llamado a filas de los hombres en el frente, en el marco de la Gran Guerra. Este texto se encuentra en la misma línea de tematizar y proyectar el estatus jurídico y social de la mujer a nivel internacional. En este reporte periodístico se emplean los mismos argumentos usados en el material relativo a la fábrica de aeroplanos, en cuanto a que el conflicto bélico aceleró y diversificó la ocupación femenina en el ámbito externo, como se indica:

La evolución del feminismo, del que casi todos los pueblos del mundo tienen hoy fehacientes pruebas, va llegando a su más alto grado de perfeccionamiento en aquellos países donde el sufragio de la mujer se ha considerado como un problema de trascendental importancia. Gracias a él, al llegar la presente catástrofe europea se han resuelto una serie de problemas que a su vez han venido a demostrarnos sólo la conveniencia de permitir a la mujer una estrecha colaboración en todo trabajo, sino su indiscutible capacidad para ocupar puestos que antes se juzgaban de exclusiva competencia del hombre [...] (CyC, 18 de enero de 1919, p. 82).

Como expresa el enunciado anterior, el contexto de excepcionalidad, producto del conflicto bélico en Europa, propició el ingreso de las mujeres en puestos laborales que anteriormente tenía vedados. No obstante, más allá de la necesidad de mano de obra, se sucedían transformaciones sociales profundas que generaban la participación de la mujer en la vida política y social, lo cual incluía la aprobación del sufragio femenino que, para el semanario, seguía constituyendo «un problema» en discusión.

Asimismo, con este tipo de materiales periodísticos, la publicación tuvo la intención de instar a la promoción del trabajo femenino y en adecuadas condiciones, lo cual redundaba en beneficio colectivo en momentos de crisis:

[...] muchas mujeres pudieron suplir la ausencia de los que en las trincheras luchaban por los ideales de libertad. De los ejemplos más demostrativos de esto, es el que están dando en Nueva Jersey un grupo de mujeres jóvenes que se han dedicado a la redacción y confección de un diario sin la menor intervención masculina. Ellas son las que lo han creado, ellas las que lo redactan, lo imprimen, lo confeccionan escrupulosamente y con el mayor éxito (*CyC*, 18 de enero de 1919, p. 82).

Valga indicar que en ese momento, en Argentina eran muy pocas las mujeres que se dedicaban al trabajo tipográfico o a las labores en imprentas o diarios. Lobato (2007, p. 45) muestra datos del censo nacional de 1914, en los cuales solo 682 trabajadoras (6%) estaban registradas en el sector gráfico y rubros conexos, siendo las áreas alimentación y vestido o costura las ocupaciones predominantes de la masa laboral femenina en la actividad industrial.

En diversas factorías y talleres, era frecuente que las mujeres se enfermaran de tuberculosis u otras patologías contagiosas y pese a padecer esta u otra afección, debían seguir concurriendo al trabajo. Adicional a este problema, muchas mujeres para subsistir debían desempeñar más de un empleo a la vez. Las condiciones paupérrimas de empleo y de vida inestable provocaban detenciones a lavanderas y planchadoras en la vía pública (Bosch, 2012). *CyC* expresó inquietudes por estas situaciones que aquejaban a la mujer obrera.

Las enfermedades afectaron en buena medida a las mujeres en esta época. La tuberculosis fue un problema para la masa laboral masculina y femenina. Un artículo refiere «la gran cruzada» que debe emprender el país contra este mal que está asociado con el alcoholismo. A través de argumentos de autoridad (Ducrot, 2001), la revista difunde una columna escrita por el doctor Héctor Norné, ex director del Sanatorio Santa María, en donde se relata que «se puede calcular en 100.000 la población tuberculosa» (*CyC*, 07 de julio de 1923, p. 54), ante cuyo problema se insta al estado a tomar medidas para proteger las familias de los enfermos y en especial a las madres, con lo cual se deja sobreentendido que son las mujeres una población afectada por esta patología. En ese

sentido, dentro de las medidas que se proponen se encuentran la «protección a las madres pobres, dedicándoles especial atención durante el embarazo y la lactancia del niño» (CyC, 07 de julio de 1923, p. 54).

CyC difundió contenidos que pusieron de relieve la difícil situación de las obreras, como sucedió en la página titulada «La difusión de la toxicomanía. La apetencia por los alcaloides» (CyC, n° 1.292, pp. 88- 90). En esta sección se hizo referencia a las adicciones al alcohol, la morfina, la cocaína, opio y otras sustancias, en mujeres y de manera particular en las obreras, las cuales padecían miserables condiciones de vida y trabajo. Sobre ello, el texto enunciaba lo siguiente:

Hemos podido observar toxicómanos que eran empleados, obreros (muy pocos, más obreras), profesionales (no muchos), hombres y mujeres sin ocupación que dan un gran porcentaje, y la estadística ofrece un sin fin de casos en ciertos bajos fondos sociales (CyC, 07 de julio de 1923, p. 90).

Este artículo especial sobre el consumo de drogas y sus efectos en la salud, se acompaña de imágenes de mujeres, quienes se representan como las más afectadas por la problemática. Las fotografías permiten observar mujeres enfermas, adoloridas, sujetos asexuados, útiles en este caso para el estudio científico. En las imágenes se refiere la presencia de un «grupo de mujeres cocainómanas y morfínómanas que sirvieron para dictar una conferencia en la Asistencia Pública por el Dr. Leopoldo Bard» (CyC, 07 de julio de 1923, p. 88).

Las obreras trabajaban en distintas factorías de la capital o en el interior, no exentas de riesgos para su integridad física. Este fue un aspecto que visibilizó CyC a través de la inclusión de hechos vinculados con accidentes de trabajo, cuyas víctimas eran mujeres, como el ocurrido en una fábrica de juegos pirotécnicos, acontecimiento intitulado por el *magazine* como «La terrible explosión en la fábrica de pirotécnica de Liniers». La reseña de estos sucesos pone en cuestión la existencia de industrias que exponían a sus empleados a condiciones de riesgo e inseguridad. A ello se agrega la preferencia por elegir mano de obra femenina e infantil, los grupos laborales muy vulnerables en esta época, frecuentemente víctima de abusos y de explotación:

Una espantosa catástrofe ha sumido en el dolor gran cantidad de hogares algunos de cuyos miembros han perecido en la misma, y es tanto más

lamentable ella cuanto pudo evitarse si se hubieran tomado las medidas necesarias contra esa fábrica, que funcionaba sin autorización.

El dueño de la misma, José Valtón, tenía empleado a un hijastro suyo llamado Nicolás Pérez y a doce operarias casi todas ellas menores de edad, ocupados en la fabricación de fósforos japoneses, fuegos de artificio, etc. Debido a un descuido de alguna obrera al dejar caer algún fósforo, parece ser que se produjo la explosión (CyC, 06 de diciembre de 1921, p. 60).

El texto expone las prácticas abusivas que cometían los patronos al ocupar niños/as, a quienes encerraban en espacios reducidos, sin ventilación, durante largas jornadas, incluso en horario nocturno. Esto se puede denotar en la narración de los hechos:

Sin tiempo para poder huir por hallarse cerrada herméticamente la puerta, según la perversa costumbre que tenía el dueño de la fábrica, las infelices obreras que trabajaban en la habitación donde comenzó el siniestro no pudieron ponerse a salvo. Cuando los vecinos, y entre ellos los que damos las fotografías en esta crónica, comenzaron valerosamente la tarea de penetrar en la casa, ya el terrible fuego había tomado gran incremento en medio de las detonaciones y los gritos de espanto y pedidos de auxilio dados por las operarias que aún quedaban con vida (CyC, 06 de diciembre de 1921, p. 60).

La publicación difundió imágenes de las fallecidas en el suceso, ofreciendo con ello una posición subjetiva evaluadora y emocional que buscó conmover al lectorado (Bajtin, 1979/2012). Esta práctica discursiva la efectúa, no solo con la narración de los acontecimientos, sino con las fotografías que acompañan este material periodístico, las cuales constituyen una prueba fehaciente de lo ocurrido, que señala las víctimas, los culpables y quienes participaron en el rescate de las heridas, bomberos y agentes de policía. Las 16 imágenes de diverso tamaño que acompañan esta crónica indica la importancia que otorgaba el semanario a estos siniestros, aprovechando con ello el poder que tienen las imágenes para llamar la atención en los lectores. Este material periodístico sugiere el valor de las crónicas policiales como información de interés en el público, cuya utilidad se duplica al tratarse de la victimización de sujetos vulnerables. Es decir, son textos que mueven las emociones, conmueven cual novela de folletín, pero

en este caso no son acontecimientos ficcionales, sino que forman parte de una realidad cotidiana.

Los enunciados que se seleccionaron para el análisis de las representaciones del trabajo femenino constituyen una cadena dentro de la comunicación discursiva que ofrece la revista en relación con esta temática (Bajtin, 1979/2012). Están asociados como eslabones del mismo problema y tienen la intención de denunciar las pésimas condiciones laborales que padecían la mayoría de las mujeres de los sectores populares, quienes por necesidad tenían que volcarse al mercado de trabajo. Se hace énfasis en las consecuencias que tiene para la sociedad el trabajo precarizado y las prácticas abusivas de los patronos hacia esta población laboral.

CyC se preocupaba por visibilizar las dificultades que aquejaban a las mujeres en cuanto a sus modos de vida, condiciones de salud y trabajo. En otro material especial dedicado a las mujeres costureras, el semanario volverá sobre estos aspectos. El artículo se refiere a las «medinettes» argentinas, de este modo:

Nosotros poseemos también las obreras de la aguja, y aunque no tienen de sus colegas francesas la alegría y la risa, ponen en los barrios lánguidos y aristocráticos de la parroquia del Socorro, donde han ido a agruparse las casas de modas, un poco de ilusión, de movimiento y de vida. Las obreras criollas son personas serias, trabajan en un país donde fue tenido hasta no ha mucho en inferioridad a la mujer trabajadora. Y quieren darle al oficio una dignidad doctoral. Es así que en París las modistas viven su juventud. Aquí las jóvenes perdieron la suya, por ser modistas [...] (CyC, 02 de diciembre de 1922, pp. 86-87).

La publicación pone de relieve la difícil rutina de las costureras, con extensas jornadas labores por sueldos muy bajos, lo cual les arrebatava la juventud, belleza y la salud. Era de público conocimiento en ese momento las duras formas de explotación a las que estaban expuestas las tejedoras y costureras en los diversos talleres grandes y pequeños que proliferaban en la ciudad de Buenos Aires. El texto utiliza la ironía y la sátira para referir la condición física y los hábitos de estas trabajadoras, que en sus ratos libres se las ve por la ciudad, delgadas y desgarbadas de tanto trabajo, en búsqueda de un poco de esparcimiento:

A mediodía dejan los talleres, y lo que más le preocupa a estas artífices del sueño femenino de la moda es ser elegantes durante la breve hora de

libertad. Corren apresuradas a los tranvías, poniéndose los guantes, arreglándose los rulos - y pierden el tranvía -bajo el ojo celoso de los especialistas que han ido a verlas pasar, con mucha pena, con mucho trabajo, como van los astrónomos a las islas distantes de la Oceanía para ver un eclipse de sol.

Una de ellas es reacia a la fotografía y un chico de doce años -uno de esos chicos que van a los museos de historia natural a preguntarles al guardián: -¿Dónde están los esqueletos de las mujeres? -no sin forma: - Viene todos los días a las doce y cinco. A la noche se va por la calle Cerrito con el novio (CyC, 02 de diciembre de 1922, pp. 87-88).

Este texto intenta establecer una dignificación al trabajo de las obreras de la costura, el cual se reconocía en ese momento como una tarea extenuante, que se ejercía de día o de noche, en los cientos de talleres que existían en la capital. Propicia al lectorado a reconocerlas como trabajadoras, como «obreras de la aguja», que han perdido el encanto y la belleza a causa de su ocupación:

¿Son todas modistas? Sí. Las fotografiadas en esta página no parecen obreras, y esta es una aprendiz que tiene ya la línea de una reina. ¿Por qué no la eligen, como aquellas de Europa, reina de las obreras de Buenos Aires y le ponen traje decola y corona? En los tiempos del Príncipe Azul no hubiera pasado inadvertida [...] Y si diéramos a esta mujer perfecta un trono, aunque fuera de cartón - ¿son tan seguros los tronos de los reyes? - crearíamos una felicidad más a las muchachas demasiado graves, que han tomado a pecho el trabajo, se han olvidado que debían sonreír porque eran jóvenes y que debían sobresalir porque eran hermosas (CyC, 02 de diciembre de 1922, p. 88).

Este artículo cuestiona las dificultades y modos de vida de las costureras, cuyo trabajo les arrebatava la alegría. Se trata de un cuestionamiento a la situación de la mujer obrera. Las fotografías refuerzan la idea que transmite este enunciado, en cuanto se representa a mujeres poco atractivas, con aspecto varonil incluso, desprovistas de la elegancia y la belleza que mostraban las ilustraciones y publicidades asociadas con la mujer.

Las obreras pierden el encanto y la belleza a causa del fatigoso trabajo que realizan y hacia ahí donde apunta el texto en cuestión. La crítica se ameniza en forma

jocosa, en formato de crónica social o de costumbres. No hay propuestas directas para enfrentar esta realidad o una marcada posición contraria a esta situación, como lo hace la prensa socialista o anarquista. El cuestionamiento es indirecto, apelando a metáforas e ironías que ridiculizan la apariencia de estas mujeres. El mensaje se orienta hacia la premisa del trabajo femenino como necesidad en los sectores populares, lo cual desvirtúa la esencia femenina, su belleza y candor.

El texto enunciativo en torno a las costureras refiere una misma realidad a través de la imagen y la palabra, en tanto las fotografías refuerzan la imagen que se intenta construir sobre ellas. Son «mujeres-palabra» y «mujeres-imagen», porque se establece una coincidencia entre las estructuras espaciales y sintácticas en una unidad de sentido que viene a ser esta crónica periodística que transmite la relación de estas trabajadoras y su oficio. Es decir, estas mujeres son similares con la estructura de las frases que las describen. En la construcción iconográfica de las mismas existe una unidad al interior de la comunicación visual, que proporcionan un relato fidedigno y creíble. En referencia con Barthes (1967/1978), se trata de una transposición de lo real a la imagen y de ésta última al lenguaje. Se traslada una imagen de lo real, que luego se convierte en imagen y palabra. Es tal la fidelidad con la que se quiere describir a las costureras que no se deja de lado las prácticas de consumo cultural habituales de estas, como las novelas de folletín.



Las obreras de la aguja muestran un cuerpo no hegemónico, espontáneo, desprovisto del modelo de belleza y esbeltez que impone el canon publicitario. A su

vez, se ponen de relieve las prácticas de consumo cultural de estas mujeres: «la reina de las costureras, con su novelita habitual». *CyC*, 02 de diciembre de 1922, N° 1.261, p. 88. Fuente: Biblioteca Nacional de España.



La gestualidad fotográfica es capturada a través de los rostros de las obreras de la costura. Algunas sonríen a medias, otras están serias; algunas parecen compungidas. La cabellera y las expresiones de estas mujeres son similares. *CyC*, 02 de diciembre de 1922, n° 1.261, p. 88. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Merece subrayarse la representación corporal de las mujeres obreras en apartados como el que se viene refiriendo. Se puede dilucidar un contrapunto entre el cuerpo femenino hegemónico en las publicidades e ilustraciones, con respecto a los cuerpos reales de las costureras, cuyas imágenes expresan espontaneidad y gestualidad.

El oficio de la costura se aprendía en los talleres, pero era habitual el aprendizaje del oficio de generación en generación. Las labores de las niñas aprendices tuvieron una representación en *CyC* a través de fotografías que mostraban los cursos e inducciones (*CyC*, 30 de octubre de 1920, p. 83; 02 de diciembre de 1922 p. 87). Los avisos publicitarios y de empleos difundidos en el semanario también sugieren que la costura es la única oportunidad de futuro que existe para ellas y para las niñas en formación, como en el siguiente aviso que promueve el aprendizaje del oficio a través del método «La Silueta de París», consistente en unas hojas sueltas con lecciones útiles y que se distribuían gratuitamente en cualquier punto del país. Este aviso señala:

Madres: ¿Queréis asegurar el porvenir de vuestras hijas? Niñas: ¿Queréis independizaros y ganar un buen sueldo mensual? Madres y niñas: ¿Queréis reducir el presupuesto de gastos del hogar introduciendo muy apreciables economías sin privaros de nada? Aprended una profesión. El



Corte y la Confección es la más sencilla y la más indicada para la mujer y le proporcionará un buen sueldo mensual a la que lo necesite y todas adquirirán preciosos conocimientos. El Corte y Confección ennoblece y dignifica a la mujer y constituye la mejor dote para la niña, pues en caso de necesidad podrá trabajar honradamente [...] (CyC, 18 de enero de 1919, p. 84).

Este aviso permite entender cómo el trabajo de costurera no solo se podía hacer en talleres sino también desde el hogar, a partir del trabajo por encargo de talleres pequeños o grandes que abastecían a departamentos de distintas tiendas. Esta publicidad también deja ver cómo las habilidades de costura se transmitían de madres a hijas y no se necesitaba ninguna preparación o destreza previa para adquirir el oficio (Queirolo, 2008).



Niñas aprendices de la costura, CyC, 30 de octubre de 1920, p. 83. Fuente: Biblioteca Nacional de España.



«La aprendiz de porvenir. El taller se divisa a lo lejos», comenta el pie de foto de esta imagen que representa a las jóvenes principiantes de los talleres de costura. *CyC*, 02 de diciembre de 1922, p. 87. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

#### **4. Las mujeres en el trabajo calificado**

Un número importante de mujeres de la época irrumpió en todo tipo de labores. Debe mencionarse aquellas ocupaciones socialmente reservadas, casi de modo exclusivo, para las mujeres. Estos empleos eran el magisterio, la enfermería y el trabajo de telefonistas. Estos empleos contaban con mayor valor social y ofrecen mejores condiciones a las mujeres. Para la época, el magisterio era una profesión que amerita una preparación especial, es decir, un nivel de instrucción profesional, que involucra la adecuada capacitación en lectoescritura, cálculo aritmético, conocimientos de historia patria, además de habilidades comunicativas.

El magisterio tiene una amplia proyección en el semanario *CyC*, mediante representaciones fotográficas de maestras, alumnas recién egresadas o actos escolares. Era un empleo acorde para la mujer al ser una suerte de extensión de la maternidad. En la revista tenía una asociación con la educación y formación de niños y niñas en beneficio de la patria. En cada ejemplar son frecuentes las imágenes de maestras de escuelas normalistas con motivo de actos por días festivos, en actividades con sus alumnos o desde distintas perspectivas, lo cual indica la centralidad que se quería otorgar a la labor de las docentes de educación primaria.

La fotografía era el género gráfico seleccionado por el semanario para ilustrar la labor de las maestras, por lo general a través de las imágenes de grupo, con las cuales se

podía ofrecer una experiencia directa e irrefutable del número de docentes y niños en formación en las escuelas normalistas de todo el país. Se pueden mencionar acontecimientos reseñados por la publicación como «la interesante fiesta escolar dada al terminar el curso en la escuela número 1» (CyC, 15 de diciembre de 1917, p. 88); otra foto con su respectiva leyenda señala: «personal docente y alumnas durante el festival organizado para festejar el 12° aniversario de la escuela normal n° 7 y estrechar vínculos con profesores, padres y ex alumnas» (CyC, 23 de septiembre de 1922, p. 40). Las representaciones escénicas de las escuelas también eran motivo de difusión, como fue el caso de las alumnas que bailaron danzas rusas en la Escuela Normal de Maestras para despedir el año escolar (CyC, 03 de enero de 1920, p. 130).

Los grados o egresos de las nuevas docentes constituían un tema incluido dentro del repertorio temático de la revista, en el marco de la labor de visibilizar la educación como un hecho social y como una forma de construir la nacionalidad. Esto se puede denotar en fotografías sobre las egresadas de la Escuela Normal Popular de Rojas (CyC, 25 de enero de 1919, p. 8). La publicación daba una idea de que las maestras se multiplicaban en todos los rincones del país: «De Santa Fe. Señoritas recibidas de maestras, en la escuela normal número 2, con su director señor Herrera» (CyC, 05 de enero de 1918, p. 22); «Provincia de Tucumán. Directora y Vicedirectora de la Escuela Normal, con las maestras egresadas recientemente» (CyC, 26 de enero de 1918, p. 86); «Santiago del Estero. Núcleo de las nuevas maestras que recientemente acaban de egresar de la Escuela Normal de esta ciudad» (CyC, 03 de enero de 1920, p. 124); «Profesoras del curso 1923. Egresadas en Rosario» (CyC, 19 de enero de 1924, p. 78).

En algunas imágenes se destacaban los nombres y apellidos de las alumnas egresadas, en tanto era costumbre que las mujeres de las familias de buena posición social prosiguieran una carrera o profesión. La docencia era el puesto idóneo para las señoritas, quienes después de casadas se dedicarían a sus hogares y la crianza de los hijos. Esto se evidenció en las «Maestras egresadas en 1917», cuyo pie de foto indica: «Escuela Normal N° 3- Señoritas: Amalia Debeheres, Sofía Rubinstein, Flora Amézola, Elvira Debattista, Rosa Goyeneche, Carmen Cúneo, María T. Arias, Margarita Lozano, Dorila Labat, Rosa Andriasevich, Sara Sessarego, Rosa Celanzi [...]» (CyC, 05 de enero de 1918, p. 18).

Como lo representó Sarlo (2007/2017), la docencia constituyó una oportunidad para muchas mujeres de los sectores populares al tratarse de un empleo con



fábricas, que pudieron dejar el oficio familiar de la sastrería o costura para profesionalizarse. Esto se logró en el marco del impulso del estado hacia la educación, entendiendo que la escuela es el establecimiento para adquirir conocimientos, leer, escribir, adquirir identidad nacional o nociones acerca de los deberes para con la patria.

Debe agregarse que la proyección de las maestras y la educación de las normalistas en las páginas del semanario tenía otro propósito edificante, considerando la problemática que existía en torno a la deserción escolar de niñas, niños y jóvenes que eran obligados a abandonar la escuela para trabajar y aportar de ese modo al ingreso familiar (Suriano, 1990; Bertoni, 2020).

Otro oficio reservado para mujeres solteras y que requería calificación o capacitación era el de telefonista. Esta tuvo una significativa representación en *CyC*, en especial en la Semana Trágica de 1919. Durante los funestos hechos de esos días, el semanario enalteció a estas trabajadoras con una información titulada «Las activas y simpáticas telefonistas», quienes no cesaron sus labores durante la huelga general decretada por la FORA. El siguiente fragmento ilustra la exaltación que se hizo a la labor de estas mujeres, en contraposición a quienes sí se apegaron a la huelga aquellos días:

Durante los días de huelga, en que se paralizó todo, las telefonistas han dado una nota grata, no abandonando el servicio, y atendiendo al público de una manera tan excelente, que sería cosa de recomendarles el sistema durante todo el año; pero en fin, debemos absolverlas de todos sus pecadillos en gracia a que ellas han contribuido con su trabajo a tranquilizar muchos hogares; y nosotros los periodistas, sabemos mejor que nadie lo que vale un buen servicio telefónico.

¿Qué hubiera sido de la información periodística de no haber existido ese gremio de simpáticas muchachas, prontas a ponernos en comunicación con las personas a quienes teníamos que requerir datos o confirmar versiones?... ¡el caos! [...] (*CyC*, 25 de enero de 1919, pp. 44- 45).

De esa forma, la revista reivindica el trabajo de estas mujeres, aludiendo la presencia de un “gremio”, término que resultaba una paradoja en esta empresa de capital británico, Unión Telefónica, cuyas prácticas laborales violaban los derechos de las trabajadoras. La realidad es que ejecutar una paralización resultaba difícil por esos días

en esta empresa que se caracterizaba por imponer extensos horarios de trabajo, ambiente laboral inadecuado y poseer equipos que dañaban la audición (Barrancos, 2010).

El control y la imposibilidad de que existiesen tiempos muertos era corriente en esta empresa, de acuerdo con los análisis y datos históricos localizados en la literatura. De hecho, las imágenes son elocuentes en cuanto a la organización taylorista y de carácter racional que prevalecía en la empresa de teléfonos, donde existía una planificación casi milimétrica y racional en la administración del descanso o la hora de almuerzo de las telefonistas, como lo atestiguan las imágenes suministradas por CyC, cuyos pie de foto señalan cuestiones como: «Mr. J. H. Swain, revisando la sección conmutadores»; «Las telefonistas en el comedor, durante el almuerzo»; «Durante un descanso en el salón de lectura»; «Las telefonistas, atendiendo los conmutadores en las oficinas de la Unión Telefónica»; «Cambio de turno- en el guardarropa» (CyC, 25 de enero de 1919, pp. 44- 45). Este material informativo vinculado con el trabajo de las telefonistas deriva en un texto apologético hacia la empresa telefónica británica, Unión Telefónica, que tantas quejas tenía por maltrato laboral y precariedad en el servicio. Sobre estos aspectos, Barrancos (2010) expone lo siguiente:

Es necesario subrayar los procesos sobre controladores de la actuación de las telefonistas, la prohibición de establecer conversaciones con los abonados fuera del denominado “método” constituido por las normas que reglaban los intercambios del habla. Se prohibía también las conversaciones entre las empleadas y había que pedir autorización para ir al baño (p. 145).

En ese sentido, si bien este trabajo ameritaba una calificación o capacitación, cuyo entrenamiento quedaba en manos de los supervisores de la empresa, no estaba exento de los procesos de dominación, discriminación y abuso que eran moneda corriente en los establecimientos que demandaban mano de obra femenina. Valga reiterar que, uno de los factores excluyentes para que una mujer pudiese trabajar en esta compañía era ser soltera.

Merece también comentarse que, en 1919, la Unión Telefónica experimentó un importante movimiento de expresión a través de una huelga laboral que no podía pasar por alto en el semanario CyC. No obstante, le otorgó a este conflicto un trato ligero, sin mayor profundidad, a través de algunos comentarios y caricaturas, con la intención de

darle un tono humorístico al asunto. La publicación omitió relatar las condiciones de trabajo existentes en la empresa.

En algunas oportunidades en que el *magazine* se refirió a los problemas técnicos en el servicio telefónico no se refirió a la empresa o a sus propietarios. Las quejas y comentarios que difundió dejaban entrever que los inconvenientes tenían como responsables a las telefonistas y a los propios usuarios. A los suscriptores les pidió conciencia y corresponsabilidad sobre estos problemas, mediante el siguiente texto:

Cuando no rayan un poco en lo dramático, que en honor de la verdad no es caso de gran frecuencia, los comentarios que provoca el servicio telefónico de nuestra cosmópolis son decididamente risueños... Mas no intentamos, ni mucho menos, molestar a las jóvenes trabajadoras que ejercen la paciente y admirable profesión telefónica. ¿Para qué agregar palabras, que tengan sabor áspero a lo que el público murmura con razón o sin ella? No. En esta rápida notita queremos más bien referirnos al público, como elemento responsable, en no poca parte, del mal que él mismo trata de señalar y del que se queja pintorescamente [...] si el público supiera servirse de tan cómodo medio comunicativo en la medida de sus necesidades y con mesura y precisión, las empleadas telefonistas no serían objeto de críticas acres o de comentarios hilarantes. Entre nosotros se abusa del teléfono. Hay que notar la cantidad de conversaciones interminables y baladíes que sostienen las gentes desocupadas- [...] (CyC, 27 de febrero de 1926, p. 8).

Este texto da cuenta de las exigencias del trabajo de las telefonistas y del supuesto cuestionamiento del público hacia la labor que ellas ejercen, así como el rol de los usuarios en el uso indiscriminado del servicio, dejando de lado la responsabilidad de los propietarios o patronos en este contexto. Lo cierto es que la labor de telefonista tenía una amplia visibilidad en el semanario *CyC* al tratarse de un sector estratégico, en tanto se trataba del único medio que para la época posibilitaba la comunicación sincrónica y permitía informarse en forma directa y en tiempo real.

Estos discursos e imágenes en torno a la mujer evidencian la mixtura ideológica que muestra la revista, en tanto que coincidían concepciones tradicionales o dominantes, así como propuestas emergentes acerca del papel activo de ellas en el mundo del trabajo

y en la sociedad. Si bien los roles tradicionales femeninos y masculinos se mantenían vigentes, estas representaciones demuestran que la mujer despuntaba cada vez más en espacios laborales que otrora tenía vedados e incluso participaba en la vida pública a través de huelga y movimientos de lucha.

## **5. Tematizaciones en torno a la niñez**

Son diversas las concepciones que han existido en torno a los niños y las niñas a través del tiempo, situación que permite entender una caracterización de éstas, no a partir de rangos etarios, sino sobre la base de la preocupación por cómo construirla socialmente, de qué modo intervenir y a través de qué mecanismos hacerlo (Carli, 1994; Lionetti y Míguez, 2010). Más que una categoría biológica, la infancia conforma una producción cultural y social marcada por el contexto y por las ideas dominantes.

La niñez es una construcción histórica que está correlacionada con los intentos por controlar, proteger e incluso reprimir a este sector social. Como categoría biológica y social particular fue «descubierta» en el siglo XVIII, es decir, con la modernidad, mediante sus dispositivos de normalización e intervención, como refiere P. Ariés (1987). Si bien desde la Edad Media había nociones sobre las etapas de la vida, la idea de infancia se desconoce. A juzgar por las representaciones pictóricas y por algunos textos que este autor recopila, los niños y las niñas en ese momento no se conciben biológica ni psicológicamente diferentes de los adultos; se los representa como hombres o mujeres de tamaño reducido, como enanos. El autor también expone la poca afectividad que había hacia los niños y las niñas de parte de los adultos, lo cual explica la cantidad de abandonos e infanticidios que existían en aquella época.

Si bien es común desde el siglo XIII las imágenes de ángeles, del niño Jesús o la Virgen Niña en las pinturas, no hay una concepción de separación entre el mundo de los niños respecto del de los adultos. En el siglo XVII comienzan los infantes a ser más numerosos y triviales en el arte pictórico, pero el descubrimiento de una conciencia sobre la particularidad infantil que distingue al niño/a del adulto se produce en el dieciocho (Ariés, 1987, p. 178). Esta conciencia o sentimiento sobre la infancia implicó la preocupación moral y psicológica por la niñez, por su educación, por inculcarles valores, costumbres civilizadas, así como hábitos de higiene y salud. Esto explica la proliferación de asilos e instituciones de encierro para la niñez abandonada.



El estudio de P. Rodríguez (2007) profundiza en la trascendencia que tuvo para las tribus americanas la infancia. Particularmente entre los quechuas, los aymaras y los incas, la niñez recibió una atención desde el embarazo de la mujer, el parto y los primeros años de vida. También hubo prácticas de sacrificio infantil entre muchas tribus, como los mexicas o aztecas, con motivo de las creencias religiosas politeístas que rendían tributo y ofrendas a los dioses para asegurar el ciclo agrícola, hacer rogativas y plegarias. Si bien no eran los únicos sacrificados, eran un grupo importante dedicado como ofrenda ritual (Rodríguez, 2007, p. 65).

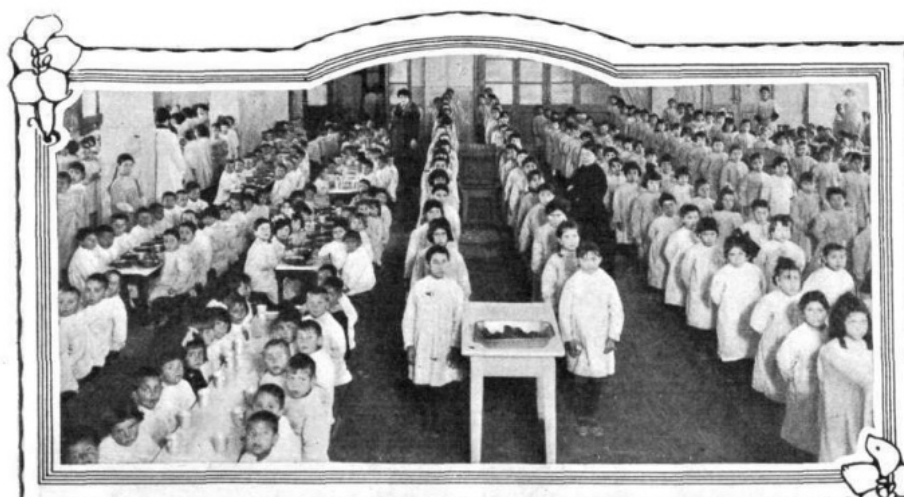
Estos registros sobre la niñez indígena y las infancias en el continente cobraron importancia más recientemente, como indican Rodríguez y Manarelli (2007). La historiografía latinoamericana mantuvo en el olvido por mucho tiempo a las infancias, aun cuando estuvieron siempre presentes e incluso participaron en las guerras de independencia. Desde la época prehispánica y después de la conquista y colonización española se les caracteriza como un grupo no homogéneo, en tanto era muy diferente la niñez de un hijo o hija de un cacique, de un noble o un blanco peninsular respecto de un esclavo o de miembros de castas inferiores.

En Argentina, desde fines del siglo XIX se tomó interés por los problemas de las infancias y se le prestó más atención a partir de la acentuación de políticas y dispositivos de encauzamiento hacia los niños y las niñas, a través de mecanismos institucionales. La obligatoriedad escolar fue una de las políticas estatales más importantes de la época hacia la niñez, a través de la primera ley de educación que tuvo el país, la Ley 1.420, aprobada en 1884. Pero, la preocupación por la niñez fue en ascenso y la escuela no constituyó la única solución dado que había mucha deserción escolar y era común que niñas y niños trabajasen a partir de los 10 u 11 años. La propia revista *CyC* reseñó en un ejemplar de septiembre de 1920, que en Buenos Aires se creó en 1892 la institución municipal del patronato de la infancia, a partir de la conformación de una comisión de higienistas instituida en 1890. Sería la primera y única de la época en albergar a niñas y niños desprotegidos sin retribución de ninguna especie, sostenida bajo la caridad privada (*CyC*, n° 1.146, p. 53). En un reportaje especial dedicado a la institución, se enuncia lo siguiente:

Muchas instituciones de asistencia social de la naturaleza y magnitud del Patronato de la Infancia harían falta en Buenos Aires para que no tuviera

razón de existir la colosal cantidad de menores que pasan sus ocios enviciándose en las calles de nuestra capital (CyC, 18 de septiembre de 1920, p. 53).

El enunciado ilustra el problema con las infancias en la calle y expone la necesidad de que se agilice la creación de más instituciones de este tipo para albergar menores. El patronato de la infancia de la capital contenía alrededor de unos 5 mil niños y niñas, desde los 0 y hasta cumplir los 18 años de edad, entre establecimientos externos y externos, ya que atendía menores en establecimientos de encierro o internados o bien a través de escuelas externas y consultorios médicos gratuitos.



Fotografía de niñas y niños en el comedor del internado del patronato de la infancia de la capital. CyC, 18 de septiembre de 1920, n° 1.146, p. 55.

La creciente preocupación por los problemas vinculados con la minoridad estimuló que en 1919 se instituyese la Ley 10.903 del patronato del estado, con la cual se buscó ejercer un mayor control y encierro hacia la infancia considerada peligrosa, además de brindar protección a esta población abandonada. A propósito de esto, las nociones existentes en torno a las infancias distinguieron dos circuitos, niños/as y menores (Bontempo, 2012). La primera noción hacía referencia a los niños y niñas que gozaban de contención en el seno familiar, mientras que los segundos se corresponden con las infancias abandonadas, vagabundas o criminales.

Mediante el patronato del estado se convalidó la idea del niño o la niña como sujeto pasivo que ameritaba protección<sup>38</sup>. Un elemento de importancia por aquel momento era el temor que había sobre los infantes que deambulaban por la calle, quienes se consideraban delincuentes en potencia, en el caso de los varones, o prostitutas si se trataba de niñas (Guy, 2000). Hacia estos se estableció como medida el encierro en orfanatos o asilos.

Como refiere Zapiola (2010), la legislación del patronato de menores reglamentó la eliminación de la patria potestad de los padres considerados incapaces de criar y educar a sus hijos, lo cual significó un hito rupturista en torno al control social-penal de esta población<sup>39</sup>. Este tema tuvo repercusiones en *CyC*, puesto que la revista elogió la nueva reglamentación que, entre otras consecuencias, desencadenó una menor presencia en las calles de los niños vendedores de diarios y revistas, los populares “canillitas”. A partir de ese momento, ningún menor de 18 años podía dedicarse a la venta o distribución de periódicos, otras publicaciones u objetos en la vía pública. Además, quienes ejerciesen esta actividad desde ese momento debían tener una habilitación expedida por la policía para tal fin. Sobre esto expresó el semanario:

Va a desaparecer, el público lo notará ya hoy, en los barrios céntricos principalmente, una de las características más acentuadas de la actividad de las calles porteñas. Desaparece también un pequeño factor del movimiento urbano, industrial incipiente y protagonista de complejas escenas, que alcanzan a veces lamentables consecuencias.

Y a esto aspira la ley. A evitar la promiscuidad de tanto chiquillo, librado a los instintos y al azar de las circunstancias; a cortar de raíz expoliaciones que no trascienden a la mayoría de los transeúntes; a extirpar con la acción oficial el germen del vicio; a encauzar las conciencias y formar generaciones capaces de mayor utilidad colectiva [...] (*CyC*, n° 1.157, p. 38).

Esta página elogia la ley del patronato de menores que aprobó el Congreso, a partir de la propuesta presentada por el diputado conservador de la provincia de Buenos Aires, Luis Agote. De ese modo, se buscaba desaparecer de las calles aquellos niños que “con voz chillona” pregonaban las noticias y ejercían el comercio de diarios y revistas. Si era necesario el encierro o asilo para estos niños abandonados y vagabundos, la

revista elogiaba esta idea, ya que se asumía que la presencia de estos menores en las calles constituía un peligro para la sociedad y para los propios niños: «La libertad no puede ser buena para aquellos que aún no están capacitados para apreciarla y comprenderla, y que la desvirtúan en detrimento de sus prestigios, volviéndola, más que ineficaz, peligrosa para sus propios destinos» (CyC, 04 de diciembre de 1920, p. 38).

Desde esa perspectiva, gracias a la ley del patronato, los «canillitas» y otros menores que vagabundeaban por la calle tendrían el beneficio de estudiar y de salvaguardarse un mejor porvenir, en lugar de la peligrosa y mala vida del trabajo callejero. Esta legislación se tomaba por el bien colectivo y en favor del futuro de estos infantes, como se indica:

Amplio horizonte para los voluntariosos del trabajo y los agraciados de la inteligencia, abre la nueva legislación. Ellos, que han sufrido, que viven muchas veces en el dolor, pese a la risa de sus pocos años, a la vivacidad de sus ojos, a la mala prisión de sus tristezas, tienen ya -siendo niños- la experiencia necesaria para no malograr la siembra de esperanza [...] Y cuando pasen más años, la vida para ellos será más buena y habrá ganado la sociedad, a costa de una característica urbana barrida por la ley (CyC, 04 de diciembre de 1920, p. 39).

Las políticas de institucionalización infantil se concretaron a través de los asilos de huérfanos y los hogares de cuidado para niños/as enfermos/as o abandonados/as. Todos estos dispositivos tuvieron amplia representación en la revista *CyC*, como fue el caso de las fotografías que reseñaban acciones de instituciones privadas o públicas de beneficencia en favor de las infancias abandonadas, como en las siguientes: «Fiesta infantil. Niños de los asilos maternos, en la función con que los obsequió la sociedad General Artigas» (CyC, n° 928, p. 61); «El Ministro de Instrucción Pública, doctor Salinas, visitando la escuela de la Infancia Desvalida, que preside la señorita J. Blanca» (CyC, n° 979, 89). En esta última página también se visualiza otra fotografía en cuyo encuadre destacan numerosos infantes, a propósito de lo cual el pie de foto explica: «Los diputados Ortiz Gronet, David Sallone y Campani, visitando el Hospicio de Huérfanos, que preside la señora Virasoro de Vila» (CyC, n° 979, 89).

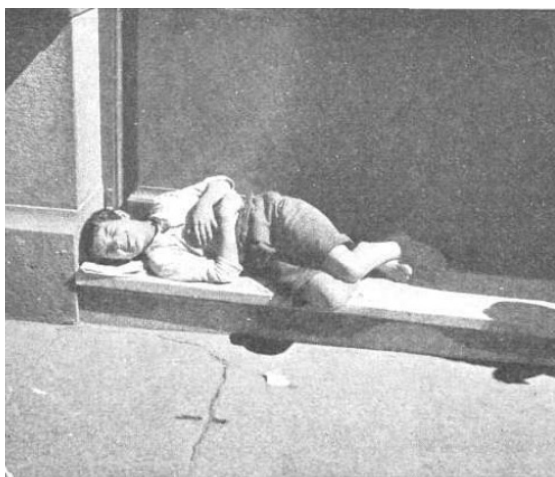


Imagen de un «canillita». La leyenda de la foto expone: «un pibe ranún haciendo que duerme, para que lo fotografien». *CyC*, 04 de diciembre de 1920, n° 1.157.

Como se refirió anteriormente, existían organizaciones de beneficencia, así como instituciones municipales que cumplían la labor asistencialista y altruista respecto de las infancias vulnerables. En *CyC* resulta habitual localizar informaciones sobre comisiones municipales que administraban recursos destinados a esta tarea. A propósito de este asunto, un reportaje especial sobre la ciudad de Bahía Blanca subraya la existencia de «la fundación del Patronato de Menores, sostenido por subvención municipal y donaciones particulares, que tiene por objeto recoger y proporcionar educación a los chicos huérfanos y vagabundos» (*CyC*, 1.057, p. 55). Otros números del semanario informan sobre las campañas para recolectar donativos, como en la sección titulada “El día de los niños pobres”, en la cual se relata:

Como en años anteriores, y aún superándolo, el éxito alcanzado por la Comisión del Patronato de la Infancia es sumamente lisonjero [...] Es digna de aplauso la labor llevada a cabo por las damas y señoritas, que bajo la dirección de la presidenta del Patronato de la Infancia señora Teodolina Alvear de Lezica, tuvieron a su cargo la obtención del óbolo público (*CyC*, 1.097, p. 56).

En el semanario era recurrente encontrar labores de beneficencia destinadas a familias vulnerables, hacia quienes se dirigía la filantropía de las sociedades de beneficencia, como en la fotografía «De Francisco Madero», donde se visualizan numerosas madres con hijos pequeños; en el pie de foto se indica: «Vecinos pobres de

la localidad que fueron favorecidos con el reparto de ropas y víveres, verificado por las comisiones que presidía la señora Gineis» (CyC, 1.089, p. 100).

Se puede denotar cómo la beneficencia hacia la niñez es llevada adelante por mujeres, generalmente pertenecientes a los sectores de la élite. Estas labores de evergetismo, término de origen clásico, que implica «la contribución voluntaria de las clases acomodadas al bienestar de la comunidad mediante donaciones y servicios en su favor, acciones que merecían el reconocimiento público mediante honores de diverso tipo» (Mirón, 2011, p. 245). Según esta lógica, las donaciones y la caridad contribuían al bienestar general, al tiempo que se generaba gratitud entre los beneficiados. Desde épocas remotas se han señalado estos actos como propios de sociedades desiguales y cuya función es promover la paz y la cohesión social en beneficio del *status quo*. Permitían mantener las relaciones de dependencia y poder existentes a favor de los grupos dominantes (Pedregal, 2011). En el contexto en que CyC difunde estas informaciones, no solo se intenta validar la posición de los grupos conservadores, sino que también se permite justificar e implantar el ideal religioso católico para promover un mayor control ideológico sobre el conjunto social.

En ese sentido, la beneficencia no cambia las relaciones de dominación y dependencia existentes en una sociedad; no modifica la condición de pobreza y vulnerabilidad de niños y niñas. Estas prácticas solo favorecen la imagen pública de un sector de la sociedad que la práctica, generalmente mujeres de clases superiores, exentas de trabajo y que solo pueden compatibilizar la vida pública con labores de protección ligadas a la maternidad y a la domesticidad.

También el PS realizaba una labor social en torno a las infancias, con una significativa proyección en la revista CyC. Este partido tenía una política social que abogaba por los sectores más vulnerables, especialmente las mujeres, los niños y las niñas. Con motivo de los festejos obreros del 1º de Mayo, la revista reseñó a través de dos imágenes la «fiesta infantil socialista» (CyC, n° 918, p. 60), realizada en la Casa Suiza y organizada por el Centro Socialista Femenino, organización perteneciente al partido que se encargaba de los asuntos vinculados con los derechos de las mujeres y las infancias.

El problema con la niñez abandonada explica la orientación pedagógica y moralizante que ofrecía CyC hacia el público infantil, en un escenario en que se diluían

las fronteras entre el trabajo en la calle, la vagancia y la minoridad criminal<sup>40</sup>. Por esa razón, hay una idea de sentido de generatividad en la publicación, que tiene que ver con la capacidad de gestar la generación subsiguiente, de intervenir en sus formas de constitución y construirla socialmente (Carli, 1994, p. 3). En ese marco, se representan los circuitos habituales de la niñez, siendo uno de los primordiales la escuela. La educación y la infancia son dos nociones concatenadas que se observan en la difusión de fiestas, desfiles y actos escolares, como en imágenes de alumnos y alumnas en compañía de sus docentes (CyC, 15 de julio de 1916, p. 61; 19 de abril de 1924, p. 9).

La obligatoriedad escolar, instituida en 1900, estableció la idea de articular la infancia con la pedagogía. La escuela, al igual que la familia, son dispositivos en los que se pone en juego el futuro y la construcción posible de este sector social (Carli, 1994; Bertoni, 2020). Valga mencionar que, en 1914 existían en Buenos Aires 644 escuelas para 190 mil alumnos/as, lo cual representaba solo la mitad de la población infantil en edad escolar. Esto demuestra el serio problema de la deserción educativa, que tenía su correlato en la incorporación laboral de niños y niñas en las fábricas (Suriano, 1990).

Este escenario en torno a la niñez explica porqué el semanario *CyC* tematizaba con frecuencia aspectos relativos a la niñez abandonada y vulnerable. Se puede referir un texto de dos páginas completas que narra la visita del presidente Hipólito Yrigoyen al «Solarium para niños tuberculosos». Este texto informa la donación de emolumentos presidenciales consistentes en seis mil pesos por mes para cubrir gastos de este centro perteneciente a una organización religiosa de beneficencia: «-Compraremos alimento y abrigo para los niños pobres-contestaron conmovidas, las admirables damas de la comisión», indica el enunciado en sus primeros párrafos. Unas líneas más adelante este enunciado expresa:

La pobreza de las grandes ciudades es tan húmeda, tan sombría, tan hosca que la infancia padece de apetitos de luz, más mordientes que todas las hambres de pan... Las damas beneméritas recogieron aquel consejo de oro. Y como ellas conocen el arte de los ángeles, capaces de comprar imposibles, compraron sol a manos llenas, a la orilla del mar. Así salvaron y están salvando todavía centenares de niños que, con los huesos mordidos por la tuberculosis, agonizaban en el infierno de los

conventillos, amamantados con el agua turbia de los pechos maternos (CyC, n° 1.636, p. 6).

Este solárium, ubicado en Mar del Plata, tenía como propósito acoger a niños y niñas pobres que padecían tuberculosis, una enfermedad muy extendida que agobiaba especialmente a las mujeres y a las infancias pobres dada las condiciones de precariedad en las viviendas y en las fábricas.

La vulnerabilidad y pobreza de las infancias de igual modo se expresa en un marco familiar, en hogares que pierden al padre, como en las páginas que hicieron referencia a los problemas y laborales que atiende el Departamento Nacional del Trabajo (DNT). Refiriéndose al accidente laboral de un obrero, una fotografía muestra a una mujer con dos niños/as, indicando en el pie de foto lo siguiente: «esta familia tuvo un jefe. Lo sacrificó una máquina, en la fábrica» (CyC, n° 1.400, p. 75).

En las huelgas de los frigoríficos en 1917 también se observó esta construcción discursiva similar: «La mujer Florentina Vidal de Lavandera, con sus cinco hijos, viuda del sereno Antonio Lavandera, que trabajaba en el frigorífico Sansinena, muerto en la lucha» (CyC, n° 1.002, p. 58). De ese modo, mujeres y niños/as se muestran abandonados y vulnerables por igual, arrojados a la miseria ante la ausencia de la figura paterna que daba sustento al hogar.

El trabajo infantil y las condiciones de explotación y miseria de este grupo social se visibilizó en CyC, como en el tratamiento hacia las víctimas menores de edad en la explosión de la fábrica de juegos pirotécnicos (CyC, n° 1.205, pp. 60-61). Suriano (1990) expone que la participación laboral de niños y niñas fue mayor a lo que indican los datos censales de la época, dado que generalmente no eran trabajadores registrados. Niños y niñas formaban parte de la masa obrera de diversas factorías, por diversos motivos. Se los empleaba por su carácter de docilidad, puesto que, si bien formaban parte de huelgas obreras, no las organizaban sino que eran acompañantes en los conflictos. Además, para los empresarios resultaba fácil prescindir de esta mano de obra; por otro lado, la familia jugaba un rol primordial en tanto las más empobrecidas requerían los ingresos de todos sus miembros para la subsistencia.

No solo los niños abandonados o carenciados tenían espacio en la publicación, puesto que en el marco de la construcción dicotómica entre infantes y menores, CyC



difundió imágenes de fiestas infantiles privadas, es decir, de las infancias pertenecientes a familias de buena posición económica, como la fotografía que comunica la «interesante fiesta infantil, ofrecida por el coronel señor Alejandro Fernández y señora, con motivo del cumpleaños de sus hijitos Blanca Beatriz y Alejandro César Fernández Sáenz» (CyC, n° 932, p. 47). En otros ejemplares se siguen observando este tipo de reseñas fotoperiodísticas. Se pueden referir algunas: «asistentes a la fiesta infantil que el doctor Juan José Amézaga y señora ofrecieron en su residencia, en honor de los amiguitos de su hijo Juan José» (CyC, n° 934, p. 60).



Las fiestas infantiles privadas tenían espacios en las páginas sociales. CyC, 12 de agosto de 1916, n° 932, p. 47. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

La reseña de fiestas infantiles organizadas por familias reconocidas o de clase alta era habitual en los ejemplares del *magazine*, como en la imagen cuyo pie de foto expone «el precioso grupo de niños, formado por parte de los asistentes a la fiesta infantil ofrecida por el doctor Alfredo Lanari y su esposa Malvina Gil de Lanari, en honor de los amiguitos de sus hijos, Alfredo, Marta y Carlos» (CyC, n° 977, p. 39). Otra fotografía enseña el nutrido grupo de niños/as en las escaleras de una visible casona suntuosa, en cuyo pie de foto se puede leer: «Núcleo de amiguitos del niño Ricardo Rosas Cobo, que fueron invitados a la interesante reunión verificada en la residencia del señor Jorge Celestino Rosas y su esposa, señora Delia Cobo» (CyC, n° 1.089, p. 76).

En agosto de 1925 se informó que «en la casa del doctor Arturo Capdevila y su señora Doña Doncel se realizó una interesante fiesta infantil en obsequio de las amiguitas de su hija Alcira [...]» (CyC, n° 1.401, p. 76). En estas fotografías de fiestas infantiles privadas, los rostros, los vestuarios y la distribución espacial de las personas resulta armoniosa. Son retratos contruidos para el recuerdo, típicos de un álbum familiar. En contraposición, la espontaneidad y la gestualidad se pueden encontrar en las fotografías de las infancias abandonadas y pobres.

Otro elemento de interés es que en estas reseñas fotoperiodísticas las familias, los niños y las niñas se las menciona con nombre y apellido. Son retratos hechos para el reconocimiento y la visibilidad social. Caso contrario ocurre con las fotografías de las infancias pobres o abandonadas, cuyos sujetos son anónimos. Esto evidencia una construcción dicotómica o pares antagónicos en el tema de las infancias, en la cual hay dos clases contrapuestas de experiencias en torno a la niñez. Por un lado están los menores, conformados por los niños/as trabajadores, abandonados y vagabundos; por el otro, los niños/as contenidos en el seno de familias y en hogares de buena posición económica.

Dentro de esta secuencia de difundir fiestas y actividades infantiles, los niños y las niñas tenían un encuadre dentro de la revista que los tematizaba dentro de los actos religiosos y de fe. La inculcación de creencias e ideas en torno a dios durante la niñez se asume importante y debía tener representación social. Esto explica la presencia de fotografías de niños y niñas en fiestas de primera comunión, o que participaban en misas y demás ritos católicos (CyC, n° .124, p. 116).

### **5.1. El público infantil: entre el entretenimiento y la formación**

El semanario *CyC* ofrecía espacios de lectura, expresión y entretenimiento para el lector infantil. Durante los 14 años de la revista que se consultaron para esta investigación, desde 1916 hasta 1930, todos los ejemplares semanalmente contenían la sección «Concurso infantil para colorear dibujos». Este certamen convocaba al público infantil a participar, siguiendo las siguientes instrucciones:

Caras y Caretas invita a sus pequeños lectores a tomar parte de este concurso, iluminado libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al

cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de Caras y Caretas – Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán cien premios, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen (CyC, n° 964, p. 22).

De ese modo, el semanario auspiciaba la creatividad y las aptitudes artísticas de niños, niñas y jóvenes. Este concurso tenía la particularidad de no solo premiar a las mejores obras, sino que además las publicaba, con lo cual, brindaba la posibilidad de que el público infantil se expresara y se viese reflejado en el semanario. En efecto, era habitual que dos páginas después de la difusión del concurso, se presentara una selección de los dibujos que habían sido enviados en la semana:

Concurso de dibujos infantiles. Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «concurso infantil», Caras y Caretas, Chacabuco, 151 (CyC, n° 964, p. 22).

Debajo de este encabezado se incluía una selección de los mejores dibujos remitidos por los pequeños lectores, con nombre y apellido. De ese modo, el público infantil lograba una identificación con la revista y se establecía de ese modo una fidelidad con la misma. Era una manera de capturar la atención de este lectorado y lograr que todos los miembros de las familias tuviesen espacios de lectura y entretenimiento. Asimismo, la publicación difundía cada mes las premiaciones del concurso, refiriendo con nombre y apellido a cada uno de los niños y niñas ganadores/as, como en la nota siguiente: «Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso n° 59, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresa [...]» (CyC, n° 1.142, p. 96).

Lo anterior indica que la revista buscaba acortar la distancia con sus lectores; por el contrario, buscaba establecer un contrato basado en la motivación, expectativa y entusiasmo por cada ejemplar, más aún cuando estos tienen la posibilidad de ver

publicados sus dibujos con nombre y apellido y recibir premios por sus creaciones. De ese modo, el contrato de lectura y la relación con estos lectores tiene características distintivas y responde a un marco interpretativo vinculado con las preferencias, gustos, horizontes e ideas de este segmento del público. Dentro del repertorio dirigido a los niños y las niñas, aunque los adultos también pudieron interesarse en estas lecturas, se encuentran los cuentos breves, las narraciones infantiles, las ilustraciones, fotografías, poemas e historietas, que captan la atención precisamente por el atributo que tienen las imágenes en provocar el desvío de la mirada hacia donde estas se encuentren. De ese modo, *CyC* identifica los intereses de sus lectores, hacia quienes destina una variedad de propuestas lúdicas y entretenidas cada semana.

La revista *CyC* no era la única difusora de contenidos destinados al público infantil en esa época. De hecho, la mayoría de las revistas que circularon entre 1916 y 1930 consideraban espacios para los niños y las niñas, como *Mundo Argentino* (1911), *Atlántida* (1918) y *Para Ti* (1922), las tres fundadas por Constancio Cecilio Vigil, además de otras revistas que estuvieron dedicadas exclusivamente a niñas y niños, como *Pulgarcito* (1905-1907) y *Billiken* (1919).

De igual modo, para la época existían otras revistas que consideraban espacios para este lectorado, como *El Hogar* (1904), *El amigo de la juventud* (1919), de Tandil; *Colibrí* (1920), la revista de la fábrica de cafés y chocolates Saint Hnos.; *Colorín Colorao* (1922), de Luis Ricur y Mario Flores. Además, Argentina no era la única en Latinoamérica en comercializar productos culturales para este público, puesto que, por ejemplo, también circuló en Chile la revista *El Peneca* (1908) (Bontempo, 2012, p. 212).

Bontempo (2012) explica que *Billiken*, una revista dedicada exclusivamente a los niños y niñas, proponía contenidos que auspiciaban la espontaneidad y la creatividad de su público, mediante la misma estrategia del dibujo. Esto permite suponer que las propuestas que destinaba *CyC* hacia estos lectores se corresponden con el manejo habitual que hacían otras publicaciones del momento con sus pequeños lectores.

Las narraciones y cuentos también eran contenidos habituales en la mayoría de las revistas dedicadas a las niñas y los niños. Dentro de las lecturas que ofrecía *CyC* para el público infantil, se prestaba atención a la transmisión de valores, frecuentemente vinculados con el catolicismo, a través de cuentos, narraciones o reflexiones. Estas

nociones se pueden ejemplificar a través del relato «Los pájaros que hablan», escrito por José Nogales, publicado el 12 de febrero de 1916. El cuento relata el engaño que el diablo intentó hacerle a un santo ermitaño que meditaba junto a una fuente. La figura demoníaca intentó tentar al ermitaño, vestido de viajero, comentándole que: «el hombre debiera ser para el diablo, pues si Dios lo creó, el diablo lo enmendó, rehízo y compuso, como es testigo el árbol del Bien y del Mal» (Nogales, 1916, p. 24).

Como el anciano no dio crédito a las palabras del diablo, éste intentó engañarlo a través de aves parlantes que en bandada vinieron a saludarlo de manera socarrona. Frente al ardid del diablo, el ermitaño no cayó en tentaciones y a manera de moraleja el cuento finaliza bajo el argumento: «el buen pueblo no traga esos pájaros [...] No, a la cazuela no van los pájaros que hablan; loros, papagayos, cotorras, maricas, tordos parleros, cuervos voraces...Comer eso sería como engullir un grandísimo pecado» (Nogales, 1916, p. 24).

Este cuento infantil contiene una carga moralizante en torno a quienes se dejan engañar y pretenden desconocer la voluntad del dios cristiano. Este relato tiene similitud, incluso, con lo que podría ser una parábola bíblica. Convoca a mantener obediencia, calma y a no rebelarse frente al orden natural establecido. La reproducción de esta página literaria es a color y tiene en su ilustración al anciano, protagonista del cuento, en actitud de oración, con aves que revolotean a su alrededor. Detrás de un árbol está el diablo, quien ríe de sus astucias. Las alusiones dicotómicas del «bien y el mal», así como la carga simbólica del árbol del Edén, que evoca la mitología cristiana del creacionismo.

Esa misma sección infantil presenta un poema de Amado Nervo, una de las figuras de la poesía moderna latinoamericana del momento. El texto sostiene la temática tradicional que vincula a la mujer con la delicadeza, la pureza virginal o el sentimiento. Este tratamiento hacia las niñas tiene influencias del romanticismo que se propagó en la poesía o en las novelas de folletín durante el siglo XIX, que asociaba a la mujer joven con belleza, flores, aves, virginidad, divinidad celestial, pureza, entre otras imágenes. A continuación, se puede apreciar en el siguiente fragmento:

Esta niña, dulce y grave,  
tiene un largo cuello de ave,  
cuello lánguido y sutil,

cuyo gálibo suave  
finge proa de una nave,  
de una nave de marfil (Nervo, 1916, p. 24).

Consecuente con la difusión de contenidos pedagógicos para el público infantil, se puede mencionar la lectura «Trabajo y pereza». Este texto relata el paseo de un grupo de escolares por un bosque, quienes se dedicaron a observar el trabajo de distintos animales e insectos, como las abejas, las hormigas y los pájaros. En su travesía encontraron dos arroyos; el primero avanzaba entre guijarros y mostraba sus aguas cristalinas; el segundo era perezoso, porque se detenía al tropezar con las piedras. Sobre este último, el cuento expone: «dominado por la pereza, el arroyuelo no intentó luchar con los obstáculos que se oponían a su avance en el sendero a recorrer y hete aquí que sus aguas al detenerse comenzaron a enturbiarse [...]» (CyC, n° 1.152, p. 114). Acerca de los dos arroyos se obtiene una metáfora sobre la dignidad y el honor que representa el trabajo y el esfuerzo, en menoscabo de la holgazanería que corroe y deja caer en la desgracia a quien la padece. El relato se soporta en una dicotomía entre comportamientos buenos/malos para afianzar ideas en torno a la virtud y las conductas moralmente aceptadas.

Esta clase de lecturas formativas y pedagógicas proliferaban en los ejemplares de CyC, con lo cual, si bien era claro que la publicación no podía sustituir a la escuela, se propuso como objetivo contribuir con la formación de los niños y niñas, a través de textos entretenidos destinados a este público. Por caso, se puede referir el relato «El pavo real», en la sección «Para los niños» que difundió la revista el 30 de octubre de 1920. Esta narración refiere que el pavo real tiene un origen americano, aunque hay informaciones acerca de su existencia hace milenios en el Asia occidental. La narración es amena y apela en todo momento al lector, con fragmentos como: «Ese pavo real, lectorcito, que tú ves en el zoológico y en algunas estancias, es el pavo real vulgar», «El pavo real común se cría, como ya te dije, en el sur de la India»; «¡Qué divino es el pavo real! Por eso te gusta tanto, nene, verle abrir aquella cola llena de colores donde brillan aquellos ojos» (CyC, n° 1.152, p. 46). El texto tiene las marcas de una comunicación franca y directa con el lector, quien está presente dentro del relato, forma parte de este. La redacción en primera persona acerca a emisor y receptor y provoca una sensación de proximidad entre ambos, posicionándolos en un mismo nivel. El lector se siente

identificado a través de estos recursos lingüísticos que capturan su atención e interés, lo cual se refuerza con la imagen a color de un pavo real, que ocupa toda una página. Al lado izquierdo del dibujo se encuentra el título de la narración, destacado con letras azules gruesas. El diseño en colores es un elemento destacable, dado que pocas secciones de la revista tenían impresión en color. Solo era habitual el color en las dedicadas al público infantil, así como la tapa, las historietas y algunas ilustraciones.

Este relato acerca del pavo real discurre en el cruce entre biología animal, zoología y sociología, al tratar variados aspectos sobre este animal, desde distintas perspectivas, como las especies de pavos reales existentes, sus formas de reproducción y cría, su significado y presencia en variadas culturas humanas. Sin embargo, este texto en apariencia científico se transforma en su último párrafo en un relato moralizante, que establece una crítica negativa hacia personas que asumen conductas características de este animal, como la arrogancia, la vanidad o la frenética búsqueda de la belleza exterior, recordando que «la hermosura de los pavos reales y de las personas es un adorno que se va con la edad. El mejor adorno resulta siempre la modestia» (Del Sal, CyC n° 1.152, p. 46).

Esa relación metafórica entre el pavo real con la arrogancia, la frivolidad y el ideal de belleza física, se toman como contrarias a la prudencia, el decoro, la honestidad, la pureza espiritual y demás virtudes propias del buen ciudadano. Estas narraciones infantiles ofrecían la oportunidad de canalizar cuestionamientos hacia ciertos hábitos, conductas o estereotipos, a través de estrategias discursivas canalizadas de forma amena y entretenida hacia este segmento del lectorado. El objetivo de la publicación era propiciar la crítica, establecer correctivos y generar nuevos sentidos en sus lectores jóvenes.

## **CAPÍTULO VI. LA CAÍDA DEL LÍDER: EL GOLPE DE ESTADO DE 1930**

Desde el año 1919, *CyC* brindó una amplia proyección hacia los sectores que gestaban un movimiento para hacer frente a las huelgas obreras y al proyecto popular del gobierno de Yrigoyen. El primer paso fue la organización de la LPA, un grupo parapolicial que se propuso enfrentar, con métodos violentos, las protestas laborales (McGee, 2003). En este grupo confluyeron militares, miembros de la ANT y algunos radicales antipersonalistas, quienes reunieron fuerzas para contener la efervescencia obrera y el avance de las masas que, según estos actores, ponía en riesgo la estabilidad de la nación.

Yujnovsky (2004) señala que, a partir de 1919, con la matanza de obreros durante la Semana Trágica, el semanario *CyC* cambió su opinión sobre las huelgas al imponer una concepción dominante sobre éstas. La cobertura sobre esos hechos, como se pudo evidenciar en el capítulo dedicado a dicha protesta, se centró en calificar a los huelguistas de «minorías subversivas», «atacantes», «plaga», encuadrándolos cual suerte de «enfermedad del cuerpo social», con lo cual, legitimó la represión hacia los obreros. Puede decirse que en este año hay una suerte de momento bisagra en la publicación en torno al movimiento obrero, el tratamiento hacia las huelgas y también hacia la tolerancia alrededor de las políticas de Yrigoyen.



## 1. La pugna yrigoyenismo- antiyrigoyenismo

La posición antipopular que emprendió la revista no se circunscribió solo a la problemática de las huelgas, sino que tuvo como objetivo el origen de dicho mal, el yrigoyenismo. Según la visión conservadora, el punto de partida de la exaltación obrera y de los males de la república se concentraba en la figura del líder radical. Esto explica porqué la revista *CyC* fortaleció las posturas antipersonalistas y promovió la exaltación de la imagen de Marcelo T. de Alvear (*CyC*, 30 de septiembre de 1922, p. 88; 28 de junio de 1924, p. 57). En este periodo se robusteció la división de la UCR, que desencadenó su ruptura en 1924, entre partidarios y opositores a Yrigoyen. Entre otras consecuencias, se sucedió la renuncia del gobierno de Alvear de figuras contrarias al yrigoyenismo, como fue José Nicolás Matienzo, ministro del Interior, quien fue reemplazado por Vicente Gallo.

Durante el periodo presidencial de Alvear se robusteció la división de la UCR y tomaron fuerza los sectores golpistas que derrocaron al gobierno en 1930. Durante la transición Yrigoyen- Alvear en 1922, el semanario eligió la caricatura nuevamente como el género por excelencia para canalizar críticas hacia el yrigoyenismo. Por caso, una secuencia de caricaturas enumera «la herencia» que recibía el nuevo presidente: «Dejo un canciller planchado, elocuente y perfumado», «dejo la cuestión obrera arreglada a mi manera», «dejo la deuda flotante, sin ningún desinfectante» o «dejo a mi sucesor un clavo que es un horror» (*CyC*, 14 de octubre de 1922, p. 65). En cada una de estas imágenes se ilustra con ironía y sarcasmo cada uno de los supuestos asuntos pendientes que recibe Alvear del gobierno de Yrigoyen.

La realidad es que, pese a los problemas económicos de los primeros años del gobierno de Yrigoyen, el apoyo de la UCR por parte de los sectores populares fue creciendo a partir de la mejora significativa de los ingresos de los trabajadores. Esto generó que el voto radical, de ser mayormente compuesto por trabajadores de estratos medios y altos, devino posteriormente a tener el apoyo mayoritario de los sectores más pobres, lo cual le permitió al partido crecer en cada elección de forma significativa<sup>41</sup>. Gerchunoff (1916) indica a propósito:

Desde el escenario de agitación social que se vivía en 1920 hasta la prosperidad de 1928, el salario real promedio subió más del 70%, para

ubicarse un 40% sobre el nivel promedio que había tenido durante los gobiernos conservadores que se sucedieron entre 1902 y 1912 (p. 189).

Esta mejora de las condiciones de vida de los obreros permitió la elección de Alvear, propuesta por el propio Yrigoyen dentro del partido. El triunfo de 1922 se logró a partir de la eficacia partidaria de la UCR y del apoyo de parte de los trabajadores a raíz de las políticas desarrolladas entre 1916 y 1922. La presidencia de Alvear continuó las políticas obreristas, mediante la institucionalización del movimiento obrero y la aprobación de algunas conquistas importantes para los sectores laborales.

Durante el periodo presidencial de Alvear, las páginas de *CyC* tuvieron un trato diferenciado hacia su figura como jefe de estado. Como presidente electo y aun estando en Europa, en tanto venía desempeñándose como Cónsul en París, la revista le dedicó espacio significativo en sus páginas. Antes que el nuevo presidente volviese a la Argentina para asumir sus funciones en la primera magistratura, la publicación realizó una crónica periodística, amena y con diálogos, sobre la estancia del nuevo presidente de la República en Roma. El enunciado tiene como título: «El doctor Alvear en Roma. Impresiones, anécdotas y recuerdos». Este texto refiere que, antes de su viaje hacia Argentina, el presidente electo declinó visitar a los reyes de Italia, España e Inglaterra, pero resolvió ir al Vaticano a ver al Papa. Esta crónica discurre entre conjeturas acerca de la hora de llegada de Alvear, el clima del verano europeo y los detalles sobre dicha visita protocolar. Retrotrayendo la crónica, ésta relata el recibimiento del nuevo mandatario:

Pocos eran los transeúntes que por casualidad se hallaban presenciando el desfile real; se trataba de gente decidida que había renunciado a una hora de sueño, o retardado una hora sus labores habituales, para ver al Presidente electo de la nación amiga, porque hablar en Italia de la Argentina es como hablar de Italia en Argentina [...] De pronto suenan las cornetas y el doctor Alvear llega inesperadamente. La visita al Papa ha sido fijada para las diez y cuarto; de la plaza de San Pedro se telefona suplicando que se entretenga al huésped siquiera un cuarto de hora, para dar tiempo a que las tropas se vistan de parada; pero el doctor Alvear sale de la legación poco después de las nueve, en los automóviles

del Vaticano, adornados con banderitas pontificias y argentinas [...] (CyC, 30 de septiembre de 1922, p. 88).

Este texto rinde elogios al presidente electo cual si se tratase de logros de gobierno. De igual modo, ya como presidente en funciones, los halagos al «doctor Alvear» se mantuvieron. El semanario daba cuenta de la agenda, los actos protocolares y demás aspectos de su gestión, cuestión que se observó excepcionalmente durante el primer gobierno de Yrigoyen. Esto se puede denotar en la «apertura del 63° periodo legislativo», en el cual la publicación informa:

El Presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, recibido en la escalinata del Congreso por las Comisiones designadas por el Senado. En la parte interior, el Presidente de la República leyendo su mensaje ante la Asamblea Legislativa, solemne acto que dio lugar a una brillante ceremonia oficial y a la cual asistieron personalidades del Ejército, del Cuerpo diplomático extranjero y de la política (CyC, 28 de junio de 1924, p. 57).

Dicha información está acompañada de dos fotografías que representan una unidad discursiva respecto a lo que se describe al pie de la página. Son imágenes de Alvear, una en las escalinatas del congreso y la otra dentro del recinto legislativo. Este tipo de informaciones fueron muy escasas durante la presidencia de Yrigoyen, lo cual puede deberse a lo esquivo que era este último en cuanto a presentaciones públicas. Al mismo tiempo, estos enunciados demuestran la relación que tuvo Alvear con el Congreso, espacio que permanentemente se convirtió en un obstáculo para las iniciativas legislativas de Yrigoyen. De hecho, fue en este periodo presidencial que la UCR obtuvo importantes conquistas para los trabajadores, como la Ley 11.289 de Jubilaciones, un reclamo histórico de los sindicatos, o la reglamentación de la primera ley del trabajo femenino e infantil, ambas legislaciones aprobadas en 1924.

Las informaciones vinculadas con Yrigoyen y Alvear tienen un tratamiento distintivo en CyC. El primero se lo muestra afianzado en el personalismo y en la omnipotencia de su figura, mientras el segundo se refleja como un presidente forjador de institucionalidad. En el segundo se manifiesta su origen aristocrático, de pertenencia a la clase connotada y rica de la Argentina.

No solo Alvear contaba con proyección en la revista sino también su esposa, a quien se la incluía en eventos de carácter social, como fue en la organización de cursos de enseñanza y labores para mujeres, creados por la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, de quien era presidenta honoraria Regina Pacini de Alvear (CyC, 19 de abril de 1924, p. 9). Este elemento tiene una connotación que da sentido a la imagen familiar y estable de Alvear, en contraposición con Yrigoyen, quien parecía no tener pareja estable o al menos no con proyección pública, si bien en algunas oportunidades las informaciones lo muestran acompañado de una de sus hijas.

Pese a la ruptura del partido en 1924 y las intrigas internas de los antipersonalistas para evitar que Yrigoyen vuelva al poder, éste gana las elecciones presidenciales con un fuerte apoyo popular, en 1928. Es el líder indiscutible de las masas y su triunfo resonante hace temblar nuevamente a la élite económica y a los políticos afectos al viejo régimen. Ayudado por el contexto de prosperidad anterior y por su sólido liderazgo, la UCR gana en 14 de los 15 distritos del país, aventajando al Partido Conservador, al Partido Demócrata Progresista, al Partido Liberal, así como a los disidentes de la UCR o antiyrigoyenistas. La mayoría de los votos provinieron de los sectores populares y más pobres, tendencia que fue creciendo y se mantuvo hasta la última elección legislativa, celebrada en 1930 (Rock, 2010; Gerchunoff, 1916).

Sin embargo, esa imagen fortalecida y mesiánica de Yrigoyen fue perdiendo peso a partir de diversos problemas que afectaron su segunda presidencia y que sirvieron de marco para que sus detractores justificaran su derrocamiento inconstitucional en 1930. Por un lado, la crisis financiera mundial del 29 tuvo consecuencias significativas sobre la economía argentina, cuyos efectos recesivos aquejaron primordialmente a los sectores laborales. Tanto Rock (2010) como Gerchunoff (2016) explican que la quiebra de Wall Street provocó efectos en la balanza de pagos debido a la caída de los precios agropecuarios a nivel internacional. Hubo una merma de las exportaciones, así como también un retorno o fuga de capitales estadounidenses que habían entrado en los dos últimos años. Una de las medidas del gobierno fue frenar las importaciones para equilibrar la balanza de pagos, pero limitando con esto la recaudación impositiva por importación de bienes.

Este colapso tuvo efectos sobre la ocupación laboral, provocando desempleo, además de que se generó una presión inflacionaria que deterioró los ingresos de los

trabajadores. A diferencia del contexto crítico generado por la guerra y la posguerra inmediata, a partir de 1929 hubo un menguado apoyo de los sectores laborales hacia Yrigoyen por su viraje respecto de la política obrerista, la cual tendió más hacia el conservadorismo y no al progresismo de la primera época (Rock, 2010).

Además de ello, las tensiones se intensificaron con el interés del gobierno por mantener el control de las provincias, con lo cual, entre 1928 y 1929 decretó la intervención de las provincias de San Juan, Mendoza, Corrientes y Santa Fe, lo cual impulsó los conflictos con los conservadores y la UCR antipersonalista. La puja por la supremacía política en las regiones provocó la violencia entre sectores partidarios y contrarios a Yrigoyen.

Es notorio el esfuerzo por proyectar la inestabilidad y la violencia política que experimentaba el país durante la segunda presidencia de Yrigoyen en *CyC*. El primer número de 1930 contiene en sus páginas el atentado sufrido por el presidente en enero de ese año, titulado por el hebdomadario como «El atentado criminal contra la vida del Presidente de la República» (*CyC*, 04 de enero de 1930, p. 71). El intento de magnicidio obtuvo un tratamiento dinámico y sensacionalista propio de las noticias policiales o las notas criminológicas, en las cuales las fotografías son la prueba fundamental del hecho. Las imágenes son elocuentes y expresan la tensión del momento al capturar el instante preciso en que el atacante efectúa los disparos contra el auto del presidente. De igual modo, hay imágenes que expresan la gestualidad y violencia que signó el hecho, así como la reacción inmediata de los funcionarios policiales que disparan y dan muerte a Gualterio Marinelli, autor material del atentado.

En este apartado especial sobre el intento de magnicidio presidencial, *CyC* reproduce imágenes con expresiones faciales del presidente Yrigoyen, en las que se lo ve serio, preocupado, pensativo y compungido por el atentado sufrido. También difundió imágenes de policías y empleados heridos durante el hecho, así como la congregación de ciudadanos que se aglomeraron en apoyo al presidente en su domicilio particular y en la casa de gobierno (*CyC*, 04 de enero de 1930, pp. 71-76).

En ese sentido, 1930 empieza con un atentado al Presidente, que la prensa del momento reproduce de forma resonante y que al mismo tiempo se convierte en expresión del contexto de tensión, violencia e inestabilidad política. En una reconstrucción realizada por la revista *CyC* a fines de ese año se resumen algunos

hechos que establecen la idea de inseguridad y agitación que vivió la Argentina durante el último año de la segunda presidencia de Yrigoyen. Entre algunos sucesos sangrientos y notas criminológicas, el semanario destacó el tiroteo ocurrido en un mitin del Partido Conservador en el que hubo dos muertos y 20 heridos, en el marco de la campaña por las elecciones legislativas (CyC, 20 de diciembre de 1930, p. 96).

El año 1930 renovó las bancas de los diputados en el Congreso. Los sectores antiyrigoyenistas junto a la prensa del momento, incluida la revista CyC, crearon un escenario de crisis posterior a los comicios legislativos de marzo. En estas elecciones, la oposición estaba segura de obtener una mayoría de bancas. De hecho, la propia revista proyecta imágenes de estas elecciones con un pie de foto que da cuenta de «la multitud reunida frente a las pizarras con los cálculos que señalaban la sonada derrota del yrigoyenismo» (CyC, 20 de diciembre de 1930, p. 97). Sin embargo, la ventaja de los radicales en la Cámara de Diputados (105 sobre un total de 158 diputados) abrió un frente de batalla que justificó el derrocamiento del gobierno meses después<sup>42</sup>. Sobre estas elecciones como punto de partida de la crisis política hizo mención la prensa hegemónica internacional, a través de la agencia de noticias Havas, posterior a la caída de Yrigoyen.

Los conservadores se dedicaron a deslegitimar los resultados de la UCR en las elecciones legislativas. Predicaron el fraude del gobierno y provocaron un boicot para impedir desde ese momento el funcionamiento del Congreso. El semanario expuso sobre esto que «en Córdoba se descubre un sensacional fraude electoral llevado a cabo para convertir en victoria la derrota gubernista» (CyC, 20 de diciembre de 1930, p. 98), haciéndose eco de la versión de los sectores opositores. De hecho, en días previos al golpe de estado de septiembre de 1930, solo *La Vanguardia* pedía a las fuerzas políticas del país abrir el Congreso en aras de cumplir con el deber de legislar en favor de las necesidades del pueblo. En algunas ocasiones este periódico del PS interpelló a los conservadores y cuestionó su liderazgo en la oposición a propósito de este conflicto político.

La posición de CyC en torno al tema de las elecciones legislativas fue favorable a los conservadores al plegarse a la deslegitimación del triunfo de la UCR en las provincias. Posterior a los comicios, reproduce caricaturas en las que cuestiona y se burla de los radicales, como en el caso del siguiente diálogo: «Un caudillo. -Ganamos

provincias. Perdemos Capital. Otro caudillo. -Yo creo que hemos perdido capital e intereses» (CyC, 05 de abril de 1930, p. 172). Este chiste, además de recordar el escenario económico de crisis, refuerza la idea del gobierno caudillista y personalista, así como también impone la idea acerca del desmedro colectivo que supuso la ventaja de la UCR en la Cámara de Diputados. Esta confrontación permite medir la dimensión de situación amenazante que suponen los resultados electorales para los intereses de la élite conservadora, dado que el Congreso fue el espacio desde el cual se combatió a Yrigoyen desde 1916 mediante el boicot y rechazo a los proyectos de ley que éste impulsó.

Otro de los aspectos que más proyectó CyC y que tuvo amplia repercusión durante el último periodo de Yrigoyen fue el control de las provincias. A partir de 1928 se decretó la intervención sobre cuatro provincias, mientras solo una era gobernada por los conservadores y el resto por los radicales. El rechazo hacia esta política se evidenció a través de caricaturas de tapas que hacían énfasis en la idea del autoritarismo y personalismo de Yrigoyen, resaltando la imposición de su voluntad y la de sus partidarios para perpetuarse en el poder. La caricatura de tapa del 01 marzo de 1930 muestra un muñeco hecho con retazos, pegamento, visiblemente desequilibrado y endeble que se sostiene con las intervenciones o acomodos en las provincias. Este muñeco inestable y a punto de caerse es la política personalista del yrigoyenismo, tratada como un mamotreto, un artefacto que se sostiene a través de arreglos políticos y sin ninguna viabilidad en el tiempo (CyC, 01 de marzo de 1930, caricatura de tapa).

La publicación reforzó la idea de que las intervenciones provinciales y los asuntos económicos eran una pesada carga para el gobierno (CyC, 15 de febrero de 1930, caricatura de tapa). A esto se añade que el líder ya no tenía la misma influencia entre sus seguidores ni en el pueblo en general. Una caricatura de tapa también sostiene esta idea al bosquejar el personalismo con la metáfora de la campana eclesiástica, con la cual el apóstol convoca a sus fieles, pero estos no parecen escucharla. Un Yrigoyen pensativo por esta situación manifiesta: «-Una de dos: o la campana ya no suena como antes, o nuestros fieles se están haciendo los sordos» (CyC, 22 de marzo de 1930, caricatura de tapa). Hay una persistencia en estos mensajes humorísticos en transmitir la soledad que rodeaba al dirigente, quien no tendría apoyo popular y cuyo gobierno se soportaba solo con el favor de sus amigos dentro del partido.

## 2. Un líder en decadencia

La decadencia de la figura de Yrigoyen y su gobierno fue una temática de *CyC* en reportajes y entrevistas difundidas por la publicación durante los últimos meses de su gobierno. La debilidad y vejez del dirigente son aspectos que se destacan en informaciones vinculadas con apariciones públicas del presidente, como en la visita que éste hizo al solárium de Mar del Plata para niños y niñas con tuberculosis, a cuyo centro el mandatario donó su salario como presidente. La revista refiere la presencia de un «visitante misterioso», que acompañado de una señorita, recorrió el lugar para ver a los enfermos:

El caballero pasó en silencio por entre las camas infantiles, acariciando a los más próximos, sonriéndoles a todos, sin hablar con ninguno. Una nena de cuatro o cinco años, al sentir la caricia bondadosa del caballero, le tomó las dos manos [...] El hombre se detuvo, feliz como un abuelo, emocionado tal vez por el suave deleite de ver que sus manos, presas en las manos de la chiquilina, adquirían el encanto de un juguete sublime [...] (*CyC*, 08 de febrero de 1930, p. 8).

El texto transmite un halo de misterio hacia la figura de este hombre, anciano y sensible ante la mano y la caricia de una niña, quien irrumpe en llanto ante el gesto de amor, como se continúa narrando:

La enfermera observó que el caballero solemne lloraba. De inmediato, el caballero se marchó, en silencio, tal como había llegado, seguido de la señorita y del acompañante. El caballero misterioso era el presidente Hipólito Yrigoyen, con su señorita hija [...] (*CyC*, 08 de febrero de 1930, p. 8).

La figura de Yrigoyen siempre estuvo rodeada de misterio; fueron contadas las apariciones públicas que el mandatario hizo durante su primer periodo presidencial. Prefería tratar los asuntos políticos en forma personal y directa, así como las relaciones con los sectores laborales, con los sindicatos y con diversos movimientos políticos. Solo en la segunda presidencia prestó mayor interés a la influencia de los medios de comunicación y le dio importancia a la proyección pública de su imagen. No obstante, además de esa idea de misterio que lo rodeó, hay un interés en mostrarlo distante, mudo,



como un líder ajeno a la realidad, ensimismado, anciano, débil y agotado. Esta metáfora fue trasladada también a su gobierno. Siendo así, el gobierno del otrora líder fuerte e indiscutible de las masas está envejecido y sin fuerzas para conducir la nación frente a los problemas que la aquejan. De hecho, una vez que Yrigoyen es derrocado, se tildará al gobierno y al partido UCR de anacrónico y como signos de lo viejo, en una relación dicotómica entre lo antiguo que debía fenecer para dar paso a lo «nuevo», en referencia a un nuevo gobierno y a otro liderazgo emergente.

A los temas vinculados con la edad del presidente, se agregaron los rumores sobre su estado de salud, lo cual puso en cuestión su capacidad para gobernar. Se intentaba derribar la imagen mesiánica que recaía sobre el líder para retrotraerlo hacia una condición humana degradada, de hombre solo, sin amigos y ya sin adeptos que lo siguiesen fervorosamente.

Conviene hacer referencia a una entrevista que en el año 1930 le hace la revista a José Camilo Crotto, un radical de la primera época, combatiente de la revolución radical del parque, ex gobernador de la provincia de Buenos Aires y devenido en antiyrigoyenista. Este se sumó a la UCR antipersonalista una vez que el partido se dividió en 1924. Este especial relata datos biográficos y anecdóticos de Crotto. Pero, lo más singular de esta entrevista y lo que llamará la atención del lector es que el personaje en cuestión fue, no solo compañero de lucha, sino amigo personal de Yrigoyen, lo cual le otorga un atributo de autoridad como fuente, al ser conocedor de los aspectos más íntimos del presidente: «Nadie mejor que el doctor Crotto podría darnos una síntesis psicológica del admirado y discutido mandatario argentino. Lo conoce íntimamente, y en el fondo, sin duda, lamenta que el pueblo comience a olvidarlo [...]». Esta introducción que prepara al lector para que espere un relato pleno de anécdotas, dificultades y situaciones vividas acerca de la primera época del movimiento radical: «Yrigoyen no quiso aceptar su primera candidatura a presidente, Crotto lo convenció. Ambos lloraron juntos» (CyC, nº 1.645, p. 7).

En esta construcción periodística se recuerda cómo Yrigoyen y otros compañeros fueron puestos prisioneros, luego de los intentos por tomar el poder por la vía de una revolución. Uno de estos compañeros será Crotto, quien recuerda la anécdota para dirigir ataques hacia la figura del presidente, hacia su presunta forma de ser huraña, apartada y solitaria:

Somos los prisioneros de la Ushuaia. Estamos todos menos Yrigoyen, que no deseó prestarse a la fotografía. Siempre fue un silencioso. Siempre fue un retraído. Un hombre triste que jamás quiso afectos con los amigos de Alem. Su amigo más dilecto de entonces ya lo era Delfor...En cuanto a sus cartas amistosas supongo que no existe ninguna. Las únicas personas que poseían cartas personales del doctor Yrigoyen eran el señor Goyena y Juan Martín Muñiz, de Crucecita, padrino de óleos del doctor Yrigoyen. Pues bien: poco a poco, Yrigoyen ha ido recuperando esas cartas y las ha destruido [...] (CyC, 12 de abril de 1930, pp. 7-8).

De acuerdo con esa narración, no es el líder del partido y fundador de la UCR solamente un hombre apartado y solitario, sino también se lo tilda de hosco, de ser asociable, antipático, incluso sin sentimientos, lo que cual obedecería a su actual falta de afectos, a que no existan cartas o documentos que sean testimonio de admiración o cariño. Parece que de acuerdo con este relato, Yrigoyen es un hombre que pronto quedaría en el olvido.

Estos enunciados que se vienen analizando tienen un lenguaje emocional, por tanto, su propósito es persuasivo. Todos estos fragmentos, en apariencia aislados, van reuniendo un compendio que crean una totalidad y justifican la necesidad de una salida del presidente y del gobierno. Los actos del presidente, declaraciones de excompañeros, además de los frecuentes acontecimientos o acciones gubernamentales que se tratan como negativas, responden a una estrategia donde «todas las manifestaciones separadas tienen una importancia para la caracterización del todo en su conjunto» (Bajtín, 1979/2012, pp. 13-14). Este hombre- protagonista que es Yrigoyen, hacia quien se recogen valoraciones cognoscitivas que el lector va acumulando en medio del escenario de crisis trata de quitar el velo sobre la persona del líder. Esta estrategia crea una persona, es decir, permite totalizar a la persona del caudillo en particular, cuya imagen ya no es épica, como antes, sino que está ironizada y ha sido caricaturizado tanto él como su obra.

De ese modo, se generaron sentidos para la construcción del enemigo a derrotar, Yrigoyen, cuyas aptitudes y cualidades humanas serían cuestionables para ocupar la presidencia de la República. Por este motivo, el haber ganado un proceso electoral no

era suficiente para dejarsele gobernar porque, a juicio de la élite conservadora, el pueblo no tenía cultura política para elegir bien a sus gobernantes.

### **3. La construcción comunicacional del golpe de estado**

El hablante de un discurso es el hacedor o creador del mundo que construye (Marafioti, 1998). Esto quiere decir que en todo enunciado existe una voluntad comunicativa, con una intencionalidad explícita, en la que el sujeto de la enunciación marca una huella o una impronta de esa actividad. A su vez, tomando en consideración a Bajtin (1979/2012), la intención del enunciador viene dada por la elección del género discursivo seleccionado para dar sentido a la expresión o al mensaje.

La forma en que un medio de comunicación ejerce una visión sobre los acontecimientos políticos, a través de discursos polifónicos, evidencia su identidad como narrador. En ese sentido, sus actuaciones públicas determinan su posición ideológica, sobre la cual pretende influir a la audiencia a través de inclusiones y jerarquizaciones (Borrat, 1989). De acuerdo con estas nociones, a través de sus intervenciones públicas los medios intervienen en la política y fomentan la opinión. Si bien no pueden hacer que sus públicos piensen de una determinada manera, sí pueden tener influjo acerca de qué pensar.

Entendiendo el poder que tiene el periodismo, su papel es relevante en el ejercicio de la opinión ante acontecimientos de trascendencia. En el caso del golpe del 30, diversos estudios profundizaron en la construcción periodística de la caída de Yrigoyen. Una investigación de importancia es la de Sidicaro (1993), quien abordó las ideas políticas del diario *La Nación* desde 1909 hasta 1989. A través del análisis de los editoriales de este matutino, el autor lo ubicó como un medio dominante dentro del subsistema de medios, además de ser vocero ideológico de los intereses de los sectores propietarios y más privilegiados del país. Su rechazo hacia las políticas del gobierno radical fueron una constante durante las dos presidencias de Yrigoyen. Se mostró favorable al golpe y apoyó la junta militar de facto.

Resulta oportuno mencionar el estudio de Tato (2004), quien trabajó las intervenciones políticas del diario *La Frontera*, desde su adhesión a las reformas de Sáenz Peña, hasta los primeros dos años de la dictadura cívico militar que ascendió al poder en el 30. Esta publicación, de signo conservador, fue una ferviente opositora al

yrigoyenismo. Se convirtió en bastión de los detractores del radicalismo, al cuestionar todas las acciones del gobierno radical y arremeter contra la figura presidencial.

Tato (2004) analizó la construcción política/comunicacional de *La Fronda*, así como su participación en la conspiración que derrocó al líder radical. Este periódico evidenciaba una nostalgia por el anterior régimen conservador, aduciendo que la Ley Sáenz Peña dejó un resultado negativo por la supuesta falta de educación política de los votantes que desplazaron a las personas «más capacitadas, más honestas y talentosas del país» para elegir a un «plebeyo» como Yrigoyen. La segunda victoria de la UCR en 1928 significó para el diario una «nueva dictadura que volvería a estar caracterizada por la corrupción, el fraude y el desconocimiento de la ley» (Tato, 2004, p. 160).

Desde la primera presidencia de Yrigoyen, *La Fronda* se dedicó a cuestionar sus políticas. Calificó de «error», de «arma peligrosísima», entre otros epítetos, que daban cuenta de la amenaza que suponía para los intereses conservadores el gobierno de un movimiento popular. Además, desde este diario se hacía frente al personalismo yrigoyenista y se arremetía en contra de la figura presidencial. A partir de 1928, este diario se dedicó a denunciar lo que consideraba la inercia y parálisis política del gobierno, además del supuesto alejamiento del sistema constitucional de quienes detentaban el Ejecutivo.

De acuerdo con Tato (2004), *La Fronda* tuvo una participación activa en la conspiración contra el gobierno yrigoyenista. Todos sus redactores estuvieron enrolados en las «brigadas civil- revolucionarias», de la Legión de Mayo, que se encargaron de la custodia del general Urriburu. Una vez derrocado el gobierno, celebró con euforia el golpe y se asumió como el diario pionero de la revolución. Cabe mencionar que, posterior a la caída de Yrigoyen, *CyC* se refirió a Francisco Urriburu, propietario de este diario, como «el más antiguo soldado de la revolución» (*CyC*, 20 de diciembre de 1930, pp. 70-71), a propósito del golpe de estado.

Otro estudio de interés es el de Saítta (2013), quien realizó un abordaje amplio sobre el diario *Crítica*, en el cual señala las posiciones facciosas de este medio durante las dos presidencias de Yrigoyen. En las elecciones de 1916, este matutino apoyó la candidatura conservadora. En ese año pregonaba la creación de un Gran Partido Nacional que hiciese frente a los partidos emergentes de masas, como el PS y la UCR. Posteriormente, durante la década del 20 el diario de Botana tuvo una posición

favorable al Partido Demócrata Progresista (PDP) y luego apoyó a los socialistas independientes.

Durante la segunda presidencia de Yrigoyen, *Crítica* publicó notas, caricaturas y violentas campañas de desprestigio contra Yrigoyen, tanto en las elecciones de la provincia de Buenos Aires el 1° de diciembre de 1929, como en las elecciones a diputados del 02 de marzo de 1930, momento en que promueve a los candidatos del Partido Socialista Independiente.

De acuerdo con el análisis efectuado por Saítta (2013), *Crítica* agravió en reiteradas oportunidades al presidente mediante crueles caricaturas. Además, tuvo una intensa participación en la preparación del golpe de estado de septiembre de 1930, al convertirse en uno de los focos opositores más importantes. En sus páginas se pedía la renuncia de Yrigoyen. En torno de la redacción del diario, se reunieron los protagonistas de la conspiración, que al día siguiente planeaban estallar las calles para derrocar al gobierno.

De igual modo, se puede mencionar el estudio de Díaz (2019), el cual tuvo como propósito analizar la intervención política de *La Prensa* en el derrocamiento de Yrigoyen. El autor subrayó el influjo que tradicionalmente ha tenido el cuarto poder en los golpes de estado en la Argentina. En su trabajo se dedicó a deconstruir las estrategias discursivas y argumentativas puestas en práctica por dicho diario durante los acontecimientos de 1930, a través de editoriales y artículos de opinión difundidos durante el mes de agosto y la primera semana de septiembre de ese año.

Díaz (2019) refiere que *La Prensa* cuestionó de forma reiterada al yrigoyenismo y su política económica. El matutino se quejaba, entre otros aspectos, de la omisión que hacía el gobierno respecto de las normas de la democracia. En general, ponía en duda todos los actos del gobierno para generar una opinión adversa en el lectorado. Luego de consumado el golpe de estado, se dedicó a legitimarlo en editoriales y artículos de opinión.

A su vez, Díaz (2019) también realizó un estudio de los periódicos que circulaban en la capital de la provincia de Buenos Aires durante el golpe del 30, *El Día*, *El Argentino* y *La Opinión*. El autor deconstruyó los discursos de los editoriales, reportajes y crónicas que difundieron estos medios en el marco de este hecho

trascendente. A través del análisis se demuestra la intensificación de la cobertura periodística de estos medios acerca de las acciones del gobierno durante el momento conflictivo que vivía el país.

En *El Día* y *El Argentino*, se transparentaron episodios de censura telefónica y cablegráfica, en el contexto de los acontecimientos del 06 de septiembre. En cuanto al análisis de los editoriales, si bien no hubo uniformidad en la utilización de este recurso periodístico, en tanto *La Opinión* no editorializaban de forma convencional, sí difundió comentarios e interpretaciones propias respecto del golpe. En el caso de *El Día*, este mostraba una postura proclive al sostenimiento de las instituciones democráticas, antes y después del derrocamiento del gobierno radical. Sin embargo, como indica Díaz (2019), para sorpresa de sus lectores, el diario termina plegándose al golpe y legitimando las figuras militares que asumen el Poder Ejecutivo.

En cuanto a *El Argentino*, este difundía una posición de apego a las leyes y reconocía la difícil coyuntura que atravesaba el país, pero de igual modo terminó avalando el golpe de estado, sin cuestionar la legalidad constitucional del régimen de facto instalado. Respecto de *La Opinión*, este manifestó posiciones opuestas al gobierno, pero fue el único medio que se mostró escéptico ante los resultados de la revolución cívico-militar. Los tres diarios coincidieron en no vislumbrar la ruptura del orden democrático en estos acontecimientos, sino que mostraron los hechos como una continuidad del hilo constitucional, en lo que Díaz (2019) califica como una actitud «basada en el oportunismo, tanto periodístico como político» (p. 52).

CyC evidenció continuamente posiciones contrarias al gobierno yrigoyenista, con la particularidad de que las matizaba o aligeraba a través del recurso humorístico. Si bien no agraviaba directamente al presidente, como lo hacían las páginas de *Crítica* o *La Fronda*, la revista manifestaba a través de caricaturas su rechazo hacia las políticas del segundo gobierno de Yrigoyen.

Durante los meses previos al golpe, el semanario se dedicó a cuestionar la inercia y la deriva del gobierno. Las críticas se transmitían a través de las caricaturas de tapa, o en páginas internas. Este recurso gráfico le permitía establecer, con ironía y socarronería, las críticas hacia el gobierno, además de transmitir las de una forma más fácil hacia el lector, en un formato entretenido y divertido, pero no por ello menos crudo. Su objetivo era desnudar lo que consideraba el estancamiento político,

económico y social que representaba Yrigoyen y su gobierno. Esto se puede ver en una caricatura de tapa publicada el 07 de junio de 1930, en la que Yrigoyen y sus ministros, a bordo de una especie de globo aerostático, en el cual se lee la inscripción «reorganización del partido radical». El gobierno está gravitando sobre las provincias, van sin rumbo y sin ninguna certeza. El dibujo contiene un diálogo entre Elpidio González, ministro del Interior, y el presidente: «Elpidio. ¿Do va la nave? Yrigoyen. No lo sabemos».

La idea del estancamiento y anacronismo que representa Yrigoyen también se manifiesta en la siguiente caricatura que muestra el diálogo entre dos ciudadanos: «-A mí me gusta Yrigoyen por lo consecuente. Durante cuarenta años no ha cambiado de ideas. -Ni de saestre» (CyC, 30 de agosto de 1930, p. 172). Se presenta de ese modo al gobierno y su líder como sinónimo de lo vetusto o anticuado; sería un gobierno basado en ideas no acordes con la realidad que vivía el país. De igual modo, el supuesto viraje antidemocrático también se vislumbra en algunas caricaturas, como en la siguiente que representa el diálogo entre dos ministros: «-Aseguran que sin Constitución no hay vida política posible. Elpidio. Tal vez. Pero yo salgo siempre por Retiro» (CyC, 30 de agosto de 1930, p. 172). A través de este tipo de humor cargado de ironía, se manifiesta la actitud del Ejecutivo en tomar medidas inconstitucionales. Esta temática tiene que ver de modo especial con las intervenciones en las provincias que llevaba adelante el gobierno y que la oposición tomaba como rasgos de exceso, autoritarismo y abusos de poder que suponían la vulnerabilidad del sistema democrático.

En efecto, las intervenciones del gobierno radical en las provincias constituyeron una política trascendente en los últimos meses de gobierno. Esto explica el protagonismo de Elpidio González en las caricaturas y diálogos humorísticos de CyC. Este era uno de los ministros más cercanos y leales a Yrigoyen. Había sido ministro de Guerra y jefe de la Policía de Buenos Aires en el primer gobierno del líder radical. Durante el gobierno de Alvear fue vicepresidente; su figura representaba el ala yrigoyenista en ese periodo signado por el antipersonalismo o el rechazo hacia Yrigoyen. En este segundo gobierno, como ministro del Interior, encabezó las intervenciones federales, como parte del propósito de controlar las provincias para dislocar a los partidos opositores de cara al control del Congreso, especialmente del

Senado (Rock, 2010, p. 248). Algunas caricaturas de tapa del mes de agosto de 1930 estuvieron dedicadas a esta temática, que estaba enlazada con la figura del ministro.

La caricatura de tapa del 16 de agosto hace alusión a los movimientos de un Elpidio viajero por las provincias, con el texto: «Elpidiomovimiento continuo. Elpidio está aquí. Elpidio está allá. Elpidio que sube. Elpidio que baja. Elpidio que sale. Elpidio que viaja. Elpidio que viene. Elpidio que va» (CyC, 16 de agosto de 1930, caricatura de tapa). Destacan distintas imágenes caricaturizadas del ministro con valijas en mano, corriendo de arriba hacia abajo; cada valija tiene el nombre de una provincia distinta: Mendoza, Santa Fe, Córdoba, Corrientes. Son las provincias intervenidas por el Ejecutivo nacional. Es el ministro viajante, cual turista que anda por todos lados haciendo acomodos políticos favorables al gobierno, saltándose la Constitución y las leyes de la república.

Las intervenciones federales causaron disputas regionales de importancia en Mendoza, Corrientes y Córdoba, durante 1928 y 1929. Esto hizo tambalear políticamente al gobierno, lo cual, sumado a la crisis económica del 29 y el derrumbe de los salarios, tuvo repercusiones en los resultados electorales para elegir Diputados al Congreso en 1930. En este último año se acrecentaron las disputas internas por las intervenciones, como fue el caso de la provincia de Entre Ríos, sobre la cual CyC haría alusión al enfrentamiento interno entre radicales, conservadores y miembros de otros partidos. Amenazados por un enjambre de abejas corren Yrigoyen y sus ministros y al pie de la imagen se puede leer: «se alborotó el avispero» (CyC, 30 de agosto de 1930, caricatura de tapa). Esta misma temática estaría hasta el final del gobierno con otra tapa titulada «Haciendo solitarios», que ilustra a un Yrigoyen parsimonioso, senil, jugando solitario. Cada carta representa una provincia; la baraja de Entre Ríos no la puede ubicar sobre la mesa, como la de Mendoza, San Juan, Corrientes, Santa Fe y Santiago del Estero, provincias intervenidas desde 1928. El líder radical intenta acomodar sobre la mesa las cartas a su favor, pero parece no poder, mientras detrás miran con sorpresa y escepticismo sus propios ministros y funcionarios. La idea de un Yrigoyen solitario y viejo está presente en esta última caricatura, así como en otros apartados, entrevistas y crónicas especiales publicadas por CyC durante 1930. A juzgar por estas caricaturas, el gobierno es despótico, decadente y anacrónico, razón suficiente para justificar un cambio gubernamental, incluso por la fuerza mediante un golpe de estado.



#### 4. Imagen, discurso y poder

El 13 de septiembre de 1930, *CyC* dedicó su número semanal a realizar una construcción comunicacional que legitimaba los hechos ocurridos el 06 de septiembre. Su discurso tuvo la intención deliberada y expresa de legitimar la conspiración y el golpe de estado que depuso al gobierno. El discurso de la publicación operó sobre dos niveles, el texto e imagen (Van Dijk, 1999). En relación con el primer nivel, desde la tapa se emplean fotografías que destacan la dirigencia militar y civil que encabezó la «revolución» que derroca al yrigoyenismo. Estos personajes emergentes se muestran investidos de autoridad y de poder. Son las figuras que ocupan cargos de importancia en el nuevo Ejecutivo recientemente conformado: ministros, vicepresidente y el presidente del nuevo gobierno de transición o «gobierno provisional», como lo denominó la revista (*CyC*, 13 de septiembre de 1930).

La fotografía central de esta tapa es la del general José Félix Uriburu, uno de los cabecillas militares del golpe y ahora nuevo presidente de la República, quien es retratado cual héroe de la patria por la labor cumplida. De tal modo que, hay una intencionalidad en torno a los hechos vinculados con el derrocamiento de Yrigoyen, en el sentido de que la publicación destaca no la caída del gobierno anterior sino el júbilo por el gobierno recién conformado. Se indica la presencia de las nuevas autoridades establecidas, si bien temporales, pero sobre las cuales no queda ninguna posibilidad de cuestionamiento.

A partir de la tapa de esta edición, hay una construcción simbólica sobre los acontecimientos. Un elemento central para que el público comience su lectura es la identificación de quienes detentan el poder a partir de ese momento. De ese modo, la revista seleccionó a los autores de la caída de Yrigoyen para mostrarlos como figuras del gobierno legítimo, sobre quienes recae la autoridad, el sometimiento a la norma y a la obediencia que demandaba el nuevo régimen político que estaba iniciando.

La tapa es en realidad el colofón de toda la construcción narrativa que emprendió la publicación en torno a los hechos acaecidos el día del golpe. En las páginas internas de esta edición posterior al golpe de estado, el semanario dedicó 15 páginas a los hechos, en las cuales publicó, en tamaño variable, 54 fotografías que narraron pormenorizadamente la visión con la cual este sector político, que se observa triunfante, desea que se recuerden estos acontecimientos.

Como solía suceder con los hechos de importancia y significación que deseaba destacar el semanario, las imágenes conformaron el elemento comunicacional e ideológico central para reconstruir lo sucedido. *CyC* se propuso establecer una visión particular e intencional sobre los hechos vinculados con la caída del gobierno radical.

En un tono victorioso y de júbilo, el semanario abre su enunciado especial dedicado al golpe con el título «El ejército, la armada y el pueblo, unidos por un sentimiento fraternal devuelven la libertad al país» (*CyC*, 13 de septiembre de 1930, p. 67). Esta enunciación señala que, los hechos ocurridos formaron parte de una gesta heroica y libertaria, más no el éxito de un golpe al orden constitucional. Se efectuó una desviación de sentido para presentar los acontecimientos de otra manera, como un acto legítimo y genuino del pueblo de Buenos Aires; una especie de segunda independencia política.

La intención comunicacional del hebdomadario se evidencia a través de los dos niveles gráfico y el textual. El discurso textual emplea elementos literarios y retóricos que persiguen persuadir a la audiencia. Esto se realiza a través de una carga de metáforas, frases sustantivas, adjetivos calificativos y valoraciones que construyen un mensaje emocional, como se puede denotar en el siguiente fragmento:

Bajo un cielo plúmbeo, amenazante, iluminado apenas por un sol que no lograba abrirse paso entre las nubes azotadas por rachas bravías, un pueblo entero, en la mañana del glorioso 6 de septiembre, rugía sordamente de inquietud angustiosa. Era ese pueblo que, en la tarde del mismo día, fué como una enorme garganta enronquecida por el júbilo, como un corazón gigantesco que se quebraba de alegría, como un gran puño que se abría, haciéndose palma estrepitosa: para gritar, para aplaudir la reconquista de su alma argentina. En pocas palabras, ¡era ese pueblo de Buenos Aires, bravo, generoso, heroico hasta la sublimidad! (*CyC*, 13 de septiembre de 1930, p. 67).

En el enunciado anterior, las figuras retóricas empleadas manifiestan la dimensión persuasiva del mensaje que se desea transmitir. Hay símiles, metáforas, comparaciones y el uso de un lenguaje grandilocuente que genera la idea acerca del tamaño o significación de los hechos ocurridos. Valga decir que, se omite por completo el nombre de Yrigoyen o de cualquier miembro del gobierno derrocado, empleándose

para ello un mecanismo de supresión y sustitución a través de los términos «caudillismo» o «anacronismo». Se muestra este hecho como la caída de lo anticuado o vetusto, pero especialmente, de lo que parecía tener bajo coacción y subyugación a la República. De igual modo, se enfatiza en la visión de acto pacífico y heroico de libertad:

[...] hemos destrozado un anacronismo, sin que las bayonetas hayan provocado un derrame de sangre, sin que hayamos ofendido a nuestra bandera con la mancha de un crimen injusto. Por eso vimos coronados los aceros libertadores con las flores de la mujer porteña, a la cual, es menester no olvidarlo, debemos nuestra gratitud (CyC, 13 de septiembre de 1930, p. 67).

Un aspecto de importancia que señalan los dos niveles discursivos empleados, el gráfico y el textual, tiene que ver con que el golpe de estado fue producto de la ira y el descontento popular. Los ciudadanos, los estudiantes universitarios, los soldados, los «hombres de civilidad digna» fueron los autores de la caída del gobierno de Yrigoyen. La muerte de un estudiante se toma como el prelude del derrocamiento del presidente. Este golpe de estado no fue algo urdido y tramado en conciliábulos o grupos de poder, sino se toma como una expresión espontánea de los estudiantes enardecidos a cauda de la muerte de uno de los suyos.

En esta construcción comunicacional, el detonador de la rebelión popular fue la muerte del estudiante Juvencio Aguilar. Los universitarios emprenden una manifestación por la muerte de uno de sus compañeros y salen a la calle a emprender la revolución: «Inicióse allí la revolución que los ciudadanos y el ejército han sabido realizar en un despliegue de valentía cívica. Ese sacrificio y el derramamiento de más sangre juvenil tuvieron la virtud de encenderlas justas iras populares» (CyC, 13 de septiembre de 1930, p. 68).

Las imágenes corroboran que una columna de estudiantes universitarios y de secundaria salió a la calle a pedir la renuncia de Yrigoyen. La secuencia indica que los hechos son parte de una manifestación espontánea, autoconvocada y cívica. De improviso, cual si fuese fruto de la casualidad, se advierte la llegada de tropas del Ejército, específicamente de oficiales de marinería. Posteriormente, arriba el Ejército al

mando del general Justo, así como también civiles armados en automóviles, quienes se dirigen a la casa de gobierno.

Valga mencionar que toda esta construcción comunicacional es narrada fundamentalmente mediante las imágenes, las cuales no acompañan el relato; son el relato, lo conforman. Denotan significados y encierran connotaciones específicas. Se entiende que la imagen ofrece una fidelidad de los acontecimientos, contiene un mecanismo de producción de verdad (Barthes, 1980/1990; Sontag, 2006). Pero al mismo tiempo, las imágenes son parte de una selección, no son transparentes, sino que tienen una intención (Burke, 2001). La transmisión de mensajes a través de fotografías forma parte del pacto de lectura con el público y la forma en que el lector interpreta las preferencias y el horizonte de su público; además, tienen la función de memorizar el sentido (Chartier, 1995).

En ese contexto, las imágenes vinculadas con los hechos del día del golpe de estado contienen una reconstrucción sintética y simbólica, en tanto se establece quienes aparecen: las multitudes, los estudiantes universitarios y de secundaria, el escuadrón de soldados en caballería, los civiles en automóviles, las mujeres. Se toma el hecho como de autoría colectiva.

El tratamiento de esta reproducción informativa está cargado de emotividad. El discurso está pleno de adjetivos calificativos y epítetos que elogiaban a los golpistas, a los militares autores del golpe, como en las siguientes expresiones: «Sobre la cubierta de los barcos y en las calles se exteriorizaron el admirable espíritu de fraternidad y la entusiasta animación que distinguió a los valientes marineros» (CyC, 13 de septiembre de 1930, p. 73); «La caballería del Colegio Militar, concentrada en la calle Rivera, junto a los autos de la juventud que cooperó en el triunfo»; «Son porteñas, son el alma de la ciudad. Por eso ofrecieron a los soldados su sonrisa y sus gritos de aliento, seguras de que habrían de volver victoriosos» (CyC, 13 de septiembre de 1930, p. 75).

Se evidencia una intención de tratar los acontecimientos como parte de una expresión de júbilo y fervor popular. El golpe de estado es la revolución que el pueblo estaba esperando. Los militares son vanagloriados y enaltecidos cual héroes de la patria. El tratamiento discursivo legitima el golpe de estado. No se cuestiona la ruptura del orden constitucional ni la legalidad de los hechos. Para la publicación lo sucedido fue una fiesta popular: «apoteosis a las tropas en la Avenida de Mayo» (CyC, 13 de

septiembre de 1930, p. 78), titula el semanario a página completa con una imagen que muestra a la multitud acompañando la caravana de los militares cabecillas de la revuelta. El epíteto «revolución» es el que se le otorga al derrocamiento de un gobierno constitucional elegido democráticamente.

La construcción fotográfica también está elaborada a partir de construcciones dicotómicas entre un «ellos» y «nosotros». La estrategia de pares antagónicos es otro elemento persuasivo. Por un lado, los autores del golpe están rodeados de la multitud, del pueblo que los acompaña, mientras quienes están como parte de «las medidas para contrarrestar el avance» se muestran en número muy inferior. Las imágenes ilustran tres soldados en una especie de descampado a las afueras de la ciudad, quienes están apostados en el terraplén del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, en pie de guerra, con los fusiles y ametralladoras apuntando hacia Cabildo, con orden de rechazar a los revolucionarios: «el regimiento 1 de Infantería fue en un momento la angustia del pueblo de la Capital» (CyC, 13 de septiembre de 1930, p. 76). Deliberadamente, se muestra un «ellos», los adversarios de la revolución, en solitario, sin el apoyo de las masas. Yrigoyen y su gobierno se quedaron solos. Los autores del derrocamiento conforman un «nosotros», una multitud enardecida y jubilosa.

Las imágenes trabajan a partir de efectos de sentido al reconstruir como sucedieron las cosas a través de un relato casi épico, literario, en el que hay ganadores y perdedores. En estos enunciados se visibiliza una versión ganadora y victoriosa, que derriba lo que precedía y se construye a partir de sus propios símbolos y héroes, en este caso edificada con la idea de lo militar como solución de conflicto:

En medio de una intensa expectativa, el teniente general don José F. Uriburu exige al doctor Enrique Martínez, ex vicepresidente de la República, la renuncia, a lo que éste accede, obteniendo a su vez garantías para su persona. El acto tuvo lugar a las 18 y 45 y significó para el país la caída definitiva del irigoyenismo –sic- (CyC, 13 de septiembre de 1930, p. 79).

Después de la entrega del poder, se proyecta la destrucción de dos órganos periodísticos radicales, *La Época* y *La Calle*, así como la casa del ex presidente Yrigoyen, en una revuelta iconoclasta que se legitima y pretende borrar al líder radical y

a su movimiento. En ese sentido, no hay ningún cuestionamiento hacia los hechos, ni siquiera hacia la destrucción de las pertenencias personales del dirigente radical.

Esta construcción deliberada en torno al golpe de estado permitió sostener a partir de ese momento una nueva legitimidad de poder, la cual se efectúa desde lo simbólico. Por ello era necesario relatar los hechos como parte de una autoría colectiva. La caída de Yrigoyen se construyó discursivamente por parte de *CyC* como una hazaña de estudiantes, soldados y ciudadanos, hombres y mujeres. Esta idea permitió soportar y disciplinar a los sectores populares para lo que vendría después.

El número siguiente, el del 20 de septiembre de 1930, el manejo discursivo seguirá orientado hacia la creación simbólica de autoridad y legitimidad del nuevo régimen cívico-militar. En la tapa de esta edición es nuevamente Uriburu el centro o el elemento a destacar, rodeado por una multitud. Ahora como presidente instituido, desde el balcón de la casa de gobierno, «jura ante el pueblo y las tropas cumplir con lealtad y patriotismo el cargo de Presidente del Gobierno provisional y acatar el soberano imperio de la Constitución» (*CyC*, n° 1.668).

En esta edición se visibilizan los autores reales de la conspiración y el derrocamiento del gobierno de la UCR, los mismos que desde 1919 se propusieron combatir las huelgas obreras y enfrentar el avance de los sectores populares, de esas masas que consideran incultas y sin preparación para elegir de forma adecuada a sus dirigentes. En la tercera página de este número, es decir, página impar, asegurando con ello una significativa visibilidad, se difunde «una arenga patriótica de Manuel Carlés», presidente de la LPA. La revista describe a este actor del conservadurismo la siguiente manera: «desde los días aciagos de la semana trágica del año 1918, se ha señalado a la atención del país como un patriota viril que supo mantener despierto el fuego sagrado de la nacionalidad» (*CyC*, 20 de septiembre de 1930, p. 3). Esta arenga de Carlés que publica la revista, se dedica a enaltecer a los militares autores del derrocamiento. Hay una idea de lo militar como signo de solución a los males que aquejan al país y como parte de la construcción de la nacionalidad conservadora que la revista quiere promover desde sus páginas. A continuación un fragmento que denota esto:

En este mismo momento, todo el pueblo de la República saluda al glorioso ejército a su paso sereno Hacia la inmortalidad. Sois los hijos beneméritos de los héroes que hace un siglo nos legaron patria y gloria

para que supiésemos conservar y enaltecer el honor argentino. Y así como los guerreros de las campañas heroicas conquistaron la libertad contra los tiranos de América, así vosotros vais a restituir al pueblo la libertad ultrajada por el despotismo [...] (CyC, 20 de septiembre de 1930, p. 3).

Este discurso de Carlés está conformado por epítetos, metáforas y calificativos grandilocuentes hacia los militares autores o coautores de la caída del gobierno yrigoyenista. Este discurso laudatorio hacia los golpistas y el nuevo régimen conservador está atravesado en diversas páginas de contenidos de esta ejemplar en el que se repiten palabras como «patria», «patriotismo», «nacionalidad», «democracia», «gloria», «heroísmo», «epopeya argentina» y demás adjetivos o sustantivos adjetivados, que tienen como función generar emotividad para reforzar la intención persuasiva (Bajtin, 1979/2012; Van Dijk, 1980).

Asimismo, la revista visibiliza a los grupos de interés que están detrás del cambio forzoso de gobierno. La iglesia, los militares, la LPA, así como otros grupos de poder económico y político son los actores principales detrás del derrocamiento del gobierno anterior y la imposición del nuevo régimen cívico-militar: «El saludo de la iglesia en la hora jubilosa»; «La confianza de la banca en el nuevo gobierno». Sobre esto último se indica: «Durante la reunión de los directores de las entidades bancarias más poderosas del país, en la cual se resolvió ofrecer al gobierno 100.000.000 de pesos en condiciones excepcionales, actitud que devolvió a la economía nacional su tranquilidad». Asimismo, los miembros de la Corte Suprema y el Poder Judicial también son factores visibilizados por la revista en cuanto reconocen «al poder constituido, el cual prometió velar por el mantenimiento de la justicia» (CyC, 20 de septiembre de 1930, p. 77).

En síntesis, la revista visibiliza una composición armónica y hegemónica de poder construido a partir del derrocamiento del gobierno yrigoyenista. Este tratamiento comunicacional no deja lugar al cuestionamiento ni a la desobediencia por parte de su lectorado. CyC trabajó sobre la memoria y la forma en que debe ser recordado el golpe de estado de 1930, que inició una nueva etapa política conocida como «la década infame». La revista elaboró una construcción comunicacional que legitimó el derrocamiento de Yrigoyen y la imposición de un nuevo gobierno.

La legitimación simbólica elaborada por la publicación se empleó a través de un discurso que operó sobre dos niveles, el textual y el gráfico. Los enunciados textuales tenían una intención persuasiva que se evidenció en el uso reiterado de figuras retóricas y de elementos como la supresión, repetición y reiteración de ideas que no solo avalaban, sino que enaltecían, al nuevo régimen conservador cívico-militar instaurado.

Las fotografías seleccionadas tuvieron un tratamiento preponderante. No eran solo acompañantes gráficos del texto, sino los elementos primordiales sobre los cuales se elaboró la reconstrucción de los hechos. Las imágenes cumplieron el propósito de alcanzar con facilidad y la mayor flexibilidad posible al lector, ajustándose al pacto de lectura entre la revista y su público.

El nivel gráfico significó un soporte persuasivo fundamental para la redefinición de los hechos en torno al golpe de estado y la su presentación desviada y resignificada como una fiesta patriótica y de júbilo. Se apostó por crear una memoria histórica acerca de lo que debe recordarse y cómo debe rememorarse la caída del gobierno de la Unión Cívica Radical en 1930.

## **5. La posición de otros medios periodísticos**

El año 1930 estuvo signado por la crisis económica y política. Al quiebre financiero del 29 se sumó el conflicto provocado por los conservadores a raíz de la ventaja electoral yrigoyenista en la Cámara de Diputados del Congreso en marzo de ese año. Estos hechos propiciaron la articulación de la oposición a Yrigoyen, que desde sectores de la prensa hegemónica proyectaron el descontento popular.

La crisis del gobierno se acentuó con la renuncia del Ministro de Guerra, Luis Dellepiane, tres días antes del golpe de estado. Esta dimisión tuvo una importante proyección en los principales medios del país y puso en evidencia la componenda cívico-militar para forzar la salida del gobierno radical. Así se sintetizaba en *La Prensa* las causas de la caída de Yrigoyen, a través de una serie de comentarios y reacciones del exterior, difundidas por la agencia de noticia Havas y publicadas en este diario:

El descontento general del pueblo argentino data, en realidad, desde las últimas elecciones legislativas realizadas el 2 de marzo del corriente año, en las que el partido adicto al señor Irigoyen consiguió obtener una mayoría en la Cámara de Diputados, si bien con menor número de votos



en la capital. Esa mayoría parlamentaria la obtuvo ese partido al precio de una marcada presión [...]

La baja catastrófica de la cotización de la moneda argentina acentuó la impopularidad ya grande del gobierno del señor Irigoyen. En fin, las últimas fuertes bajas experimentadas por la Bolsa de Nueva York, repercutió en forma desastrosa sobre la economía argentina, pero ello no hubiera bastado para dar la victoria a la oposición. Era necesario que se produjeran los actos dictatoriales del Jefe de Estado y sus procedimientos electorales equivocados, los cuales, si bien tenían un aspecto republicano, mantenían al país bajo un poder personalista (*La Prensa*, 07 de septiembre de 1930, p. 9).

Este mensaje en particular, originario del diario francés *L'Homme Libre*, si bien califica los hechos de «golpe de estado», llamó al lector a no relacionar el gobierno recién instalado con los regímenes fascistas que surgían en ese momento en Europa, en un intento por revestir dichos acontecimientos de republicanismos, democracia y de una acción favorable a los intereses nacionales y a la transparencia de los próximos sufragios:

El golpe de Estado de la oposición por el que se alejó del poder al señor Irigoyen y a sus amigos, no tiene carácter de pronunciamiento. Trátase por el contrario de restablecer la legalidad en el país, a fin de que las próximas elecciones tengan un carácter de consultación libre y leal, cuyo carácter jamás debían perder, pues aquellas clases de elecciones ilegales son las que provocaron disturbios que durante largo tiempo desgarraron a los pueblos de los países latinoamericanos.

El ejemplo del fascismo en Italia, la sucesión en España de dos directores militares eran hechos que habían podido dar la impresión de que las naciones latinas se deslizaban hacia una manera de cesarismo, o por lo menos que se orientaban hacia la adopción de formas autoritarias de gobierno, pero parece que no es este el caso en lo que respecta al reciente movimiento en Argentina.

La caída de Irigoyen podrá abrir a la Argentina una época de estabilidad económica y de verdadera legalidad política. Este es el voto también de todos los amigos de la Argentina, es decir, de todos los franceses (*La Prensa*, 07 de septiembre de 1930, p. 9).

Esta información y otras similares provenientes de la agencia Havas evidencian las posturas de la prensa hegemónica nacional e internacional por legitimar los hechos acaecidos y revestirlos de institucionalidad, legalidad, republicanismo y democracia. La intención era darle aires de renovación, de modernización a un ejercicio autoritario y decimonónico que soluciona los conflictos políticos a través de las Fuerzas Armadas. Se persigue ocultar la restauración del régimen conservador y sus prácticas existente antes de las presidencias radicales.

El diario *La Prensa* también tituló días antes del golpe: «La situación política actual del país adquiere por momentos mayor gravedad». En esta misma información agregó: «A ello contribuyen la renuncia indeclinable que presentó ayer el Ministro de Guerra, general Dellepiane, y el mal estado de salud del presidente de la Nación» (*La Prensa*, nº 22.109, p. 1). Después del golpe, este diario legitimó al gobierno recientemente impuesto: «Ante el ejército y el pueblo hoy prestará juramento el presidente del gobierno provisional, teniente General José F. Uriburu» (*La Prensa*, 07 de septiembre de 1930, p. 1).

*La Nación* también se alineó con el golpe y difundió en torno a los hechos informaciones como «En todo el país fue recibido con júbilo el triunfo de la revolución encabezada por el Gral. Uriburu, cuya autoridad tiene representación gobernante en las 14 provincias» (*La Nación*, 08 de septiembre de 1930, p. 1). De igual modo, otro medio que en otras épocas se mostraba favorable a Yrigoyen y proclive a los obreros, también se alineó con la prensa hegemónica en aras del derrocamiento del gobierno, titulando en primera página el día 7 de septiembre: «¡Venció la revolución! El Tte. Gral Uriburu se constituyó en el Presidente del G. Provisorio» (*La Argentina*, 07 de septiembre de 1930, p. 1). Más escepticismo y crítica en torno a lo ocurrido evidenció el socialista *La Vanguardia* al día siguiente del golpe: «El gobierno fue depuesto por una revolución. Renunciaron los señores Irigoyen y Martínez» (*La Vanguardia*, 07 de septiembre de 1930, p. 1). En ese mismo ejemplar publicó un editorial en el que se refiere al gobierno militar como régimen y califica los hechos directamente como un golpe de estado. Este

mismo periódico en la edición del día 08 publicó el editorial «¿Hasta cuándo habrá ídolos?» (*La Vanguardia*, 08 de septiembre de 1930), en un cuestionamiento en relación con la euforia y el entusiasmo desatado ante los militares que tomaron el mando, convertidos en los nuevos héroes de la patria en las páginas de los periódicos. Este mismo diario, el día 09 de septiembre publicó un editorial que denunciaba lo siguiente:

El gobierno surgido del golpe de estado del 6 de septiembre ha creado una situación excepcional en la historia política de la república dando a la crisis una solución al margen de la ley fundamental cuyo acatamiento y respeto se predica al pueblo. No obstante el carácter militar del movimiento, si las cosas se hubiesen limitado a derrocar al gobierno y poner en su lugar a los sucesores constitucionales, se habrían satisfecho los anhelos democráticos del país que reclamaba la terminación de un estado político imposible pero dentro de las soluciones previstas en la carta fundamental (...) (*La Vanguardia*, 09 de septiembre de 1930, p. 1).

En ese sentido, la prensa masiva y de mayor circulación elogió el golpe. El trato de *La Nación*, *La Prensa* y *La Argentina* en torno a los hechos fue jubilosa, cual gesta patriótica, un trato similar al de *CyC*. No cuestionaron el estatus legal del nuevo gobierno y su inconstitucionalidad. Solo *La Vanguardia* que, si bien estaba convencida acerca de la necesidad del cambio de gobierno, criticó la usurpación inconstitucional del poder por parte de los militares. Los socialistas opinaban que el mando de la república le correspondía al presidente del Senado o de la Corte Suprema.

Estas estrategias retóricas analizadas demuestran el poder de la prensa masiva para imponer criterios de verdad en función de sus propios intereses. Se puede ponderar el despliegue de estos recursos argumentativos para lograr un consenso que termine por neutralizar o poner al margen a los sectores que amenazaban el orden establecido por los sectores dominantes.

## CONCLUSIONES

Esta investigación que se ha centrado en estudiar el período radical encontró en la revista *CyC* una posición singular en el campo periodístico argentino. Su valor obedece, en primer lugar, al hecho de haber sido una de las primeras empresas

periodísticas en formato *magazine* que existió en el país, así como también a partir de un conjunto de atributos que la ubican en un lugar privilegiado como impulsora de la modernización cultural de la nación.

Fue una de las primeras publicaciones que pagó colaboraciones de sus escritores, que contó con corresponsales en distintos lugares de Argentina y del mundo, gracias a lo cual conformó un amplio universo de lectores a nivel nacional e internacional. Sus adelantos técnicos y la profesionalización de su elenco de periodistas le permitieron dirigir contenidos atractivos hacia un público heterogéneo, multicultural y multilingüístico. Mujeres, hombres, niñas, niños y el público juvenil eran lectores de la revista. Es decir, diversificó sus temáticas en función de los intereses de su lectorado, quienes además tuvieron espacios de participación y pudieron forjar una identificación con el semanario.

Esta investigación profundizó en un momento prolífico de la historia nacional que ameritaba conocerse desde la perspectiva de una de sus *magazines* más exitosos y comerciales. Como revista masiva y de actualidad, *CyC* visibilizó las transformaciones sociales, políticas y culturales ocurridas en el país durante los gobiernos de la UCR. Sus páginas evidenciaron la democratización del momento, la efervescencia y agitación de los sectores laborales que aspiraban más derechos y reivindicaciones salariales. Como toda publicación periódica que se precie de ser independiente, el semanario evidenció su posición como actor y narrador de los acontecimientos políticos de una sociedad que transita un momento de conflictividad producto de la experiencia fascinante y novedosa que significaba la novedosa democracia. Sus inclusiones, jerarquizaciones y exclusiones permiten ubicarla como protagonista de los acontecimientos del momento, ubicándose bajo el doble signo del conservadurismo y el liberalismo, dado que ambas posiciones ideológicas pueden observarse en sus páginas publicitarias y de contenidos, a modo de un juego de tensiones.

A menudo se ha expuesto que la revista *CyC* evitaba la confrontación y sostenía posturas armónicas y matizaba los conflictos. No obstante, en la época que se abordó en esta investigación, el semanario demostró posiciones arraigadas con el modelo nacionalista en sintonía con las élites agrarias. En aras de afianzar estas visiones de mundo desplegó distintas estrategias que dividían la sociedad entre «buenos y malos» o entre «ellos y nosotros», con lo cual se pretendió clasificar, apartar y erradicar a quienes

se oponían al proyecto elitista católico, militarista y conservador. De allí que los obreros, los movimientos huelguísticos, así como la inmigración descontrolada y todo aquello que se saliese de la norma impuesta o que viniese a alterar el orden constituido, significaba una amenaza para el proyecto hegemónico de los conservadores.

Desde 1916 a 1930 *CyC* otorgó importancia a los acontecimientos vinculados con el obrerismo y los movimientos huelguísticos que se suscitaban producto de las condiciones socioeconómicas y políticas que los generaban. El primero tuvo que ver con la Gran Guerra y sus efectos internos sobre la economía y los salarios de los sectores populares. La otra razón obedeció a las transformaciones democráticas que se sucedieron a partir de la experiencia del ascenso de los gobiernos de la Unión Cívica Radical (UCR), elegidos a través de la Ley Sáenz Peña de 1912, que implicó votar en condiciones menos restrictivas. En particular, el gobierno de Hipólito Yrigoyen, elegido en 1916, marcó un punto de inflexión al desplegar una política favorable hacia los trabajadores y las huelgas.

La elección del partido de la UCR y del propio Yrigoyen como presidente en 1916, propició la visibilización de las masas, a las cuales pretendió darles más derechos a los trabajadores. En los grandes medios que circulaban en ese momento, este viraje en la forma de hacer política fue tratado como un peligro que debía enfrentarse. Esto explica la alianza de *CyC* con los periódicos de mayor circulación de la época, como es el caso de *La Nación*. Sobre este aspecto, fue objeto de análisis en este estudio la relación y cercanía ideológica entre *CyC* y *La Nación*, lo cual se manifestó, por ejemplo, en la proyección que ambas publicaciones hicieron en torno a la Liga Patriótica Argentina y el particular trato que ofrecieron a Manuel Carlés, fundador y representante de este movimiento parapolicial. En otros acontecimientos que demostraron sintonía se pueden mencionar la Semana Trágica de 1919, la Gran Huelga Ferroviaria de 1917 y el golpe de estado de 1930.

En el periodo abordado, la revista no contaba con la dirección de sus fundadores ni tampoco tenía dentro de su elenco a los periodistas de la primera época que la forjaron y posicionaron como publicación de prestigio, entre ellos su fundador Eustaquio Pellicer, José S. Álvarez «Fray Mocho», el dibujante José María Cao, entre otros. Esa época dorada provocó que la mayoría de los estudios que existen en torno a la misma se enfoquen en esos años y aproximadamente hasta 1905, momento en que, por

diversos motivos, estos ya no estaban en el semanario. No obstante, en este estudio se demostró la importancia del *magazine* durante el periodo analizado, en tanto continuaba siendo una publicación que servía de arena de disputa y reflexión de la sociedad y por ello, de enorme valor para medir los acontecimientos de actualidad.

CyC contaba con un volumen significativo de información, con alrededor de 100 páginas por ejemplar, cada uno de estos con una proporción de 60% de contenido y 40% publicidad. A esto se agrega la avanzada tecnología de impresión que se observa en el despliegue gráfico y fotoperiodístico que emprendía en cada número, especialmente en las columnas aniversarias, en las páginas infantiles a color, en las ilustraciones, caricaturas y en los reportajes fotográficos de hechos de alto impacto, incluyendo las huelgas obreras, la Semana Trágica o el golpe de estado de 1930. Merece destacar la puesta en valor de la imagen en tanto se trataba de narrar para un público heterogéneo, diverso, multicultural, en el que tiene impacto la cultura visual que asumía el periodismo global y que en el contexto local posibilitaba adaptarse también a muchos lectores que probablemente no hablaban español.

El tiraje mensual de la publicación, que superaba los 100 mil ejemplares por cada edición, con lectores dentro y fuera del país, la convirtieron en una revista con amplia influencia dentro del campo periodístico del momento. Su magnitud como empresa se pudo constatar en la huelga que experimentó dentro de sus propios talleres, en 1916, momento en el que corrió el riesgo de interrumpir su circulación por primera vez después de 18 años de fundación. Pese a ello, logró sortear el conflicto y erigirse ante el público con toda la experiencia y el capital cultural alcanzado, elementos que utilizó para restarle méritos a la huelga, desviar la mirada hacia los trabajadores que no se plegaron al conflicto y a su vez mostrarse como una compañía sólida e internamente cohesionada.

Que la propia CyC haya experimentado un conflicto obrero dentro de sus páginas evidencia la inestabilidad social y conflictividad laboral que se atravesaba en este periodo, con un escenario de numerosas huelgas y protestas en distintas empresas públicas y privadas. La publicación reflejó la actividad sindical, aunque sus posturas eran distintivas, al manifestar su adhesión o rechazo a las huelgas, en función del tipo de empresa o del sector económico afectado por la paralización. Por caso, en las huelgas marítimas y ferroviarias sus posturas se correspondieron con el cuestionamiento hacia

las acciones gremiales, enfocando su tratamiento periodístico en los daños causados por los obreros y en las consecuencias que arrojó la protesta. Su posición se explica entendiéndose ambos sectores como de vital importancia para el funcionamiento de la economía y el sostenimiento de diversas empresas extranjeras vinculadas con la agroexportación de granos y alimentos, principal rubro económico del país.

En las huelgas de los frigoríficos, la revista también evidenció posiciones contrarias a los obreros, al emplear epítetos que directamente tildaban a los huelguistas de atacantes, criminales, anarquistas, asaltantes y contrarios al orden público. Particularmente, en los conflictos de las empresas marítimas, ferroviarias y frigoríficas, se pudo observar la relación entre prensa, publicidad y poder, a partir de las estrategias desplegadas en función de una construcción periodística basada en el interés de grupos empresariales, dado que algunas compañías en conflicto pagaban avisos publicitarios en el semanario.

Las huelgas en esos sectores pusieron en evidencia la tensión entre informar al público y preservar las alianzas empresariales. Por caso, *CyC* y la naviera Mihanovich tenían una relación comercial basada en la publicidad que dicha empresa pagaba en el semanario. Esto fue un elemento que determinó su postura frente a las huelgas marítimas. Valga agregar que las protestas en este sector tuvieron un carácter particular, en tanto el primer conflicto que en 1916 tuvo que enfrentar el gobierno de Yrigoyen fue una huelga marítima, con la cual demostró su posición favorable hacia los trabajadores.

En los años 1917 y 1918 se experimentó una efervescencia obrera en el sector ferroviario. En la primavera de 1917 se sucedió la Gran Huelga ferroviaria que sacudió a estas empresas. En este momento, *CyC* trató de mantener una postura equilibrada, otorgando visibilidad a todos los actores involucrados, si bien enfatizó en los daños en las instalaciones y las consecuencias negativas que arrojó la protesta. Este conflicto fue propicio para que se multiplicasen los anuncios publicitarios de vehículos automotores. Estos avisos enaltecían los atributos del auto, en el marco de la interrupción de las comunicaciones ferroviarias. De ese modo, se aprovechó el momento para impulsar cambios en las preferencias y hábitos, así como afianzar nuevos consumos, lo cual facilitaba la penetración de las compañías estadounidenses de automóviles en el mercado.

Los recursos lingüísticos e icónicos empleados por *CyC* para persuadir a sus públicos y marcar sus visiones de mundo ante acontecimientos que reprobaba o avalaba, son elementos de interés para prefigurar la forma en que los medios impresos de la época establecían sus posiciones y persuadían a las audiencias. El semanario desplegaba diversas estrategias argumentativas que giraban en dos niveles; el primero, el lingüístico y retórico y el segundo, el nivel visual o mediante la imagen.

En el primer nivel se ubica la argumentación desarrollada en sus enunciados, como el uso de recursos cuasi- lógicos o matemáticos, el empleo de fuentes de autoridad, el uso de un lenguaje emotivo o emocional, como ocurrió en las huelgas marítimas. A nivel visual, las imágenes se convirtieron en la prueba irrefutable de verdad de sus exposiciones e informaciones. También eran una demostración de la fidelidad de los acontecimientos que se narraban, de la violencia de los enfrentamientos huelguísticos o las consecuencias negativas de los conflictos. Esto último se pudo denotar en las huelgas ferroviarias, marítimas, en las frigoríficas y en los sucesos de la Semana Trágica.

De igual modo, las tensiones puestas de relieve a través de la imagen fotográfica se denotaron en la construcción efectuada frente al golpe de estado de 1930, cuyos acontecimientos se relatan íntegramente a través de las imágenes para legitimar el derrocamiento del gobierno constitucional y el establecimiento de un régimen militar. Las fotografías determinaron la forma en que debían recordarse estos hechos y en cómo sucedieron.

La publicación tomó parte preponderante del acontecer político y de la pugna yrigoyenismo- antiyrigoyenismo. Sus posturas en torno a las huelgas se pueden dividir en dos grandes periodos. El primero, antes de 1919, de tolerancia hacia las protestas obreras. El segundo, posterior a la Semana Trágica de enero de ese año, de rechazo e incluso de legitimación de la represión hacia los trabajadores. Esto se evidenció en la construcción discursiva empleada a través de elementos retóricos persuasivos, en subjetivismos y valoraciones en torno a los obreros, con los cuales construyó sus posturas y convalidó sus visiones de mundo ante el lectorado.

De ese modo, durante la conflictividad obrera experimentada en este periodo, *CyC* tomó posiciones diferenciadas acorde con sus intereses como empresa comunicacional. Constituye así un fenómeno bisagra por parte de la revista en torno a



las huelgas, a partir de 1919, desde cuyo momento endureció sus posturas y se mostró abiertamente favorable a la represión y la matanza de obreros, como en la Semana Trágica de enero de ese año y en la represión de los obreros de La Patagonia en 1921 y 1922.

Desde el momento del ascenso de Yrigoyen a la presidencia, *CyC* estableció burlas y el cuestionamiento hacia su figura, principalmente a través de la imagen humorística. La caricatura fue la forma en que la revista representaba al líder radical, con el propósito de despojarlo de su aura mesiánica y su liderazgo carismático. Desde 1916, este recurso le permitió desnudar las políticas del gobierno, cuestionar el patronazgo estatal, así como las decisiones económicas y las posiciones del Ejecutivo favorables al movimiento obrero. De igual modo, durante los últimos meses del segundo gobierno de Yrigoyen, el despliegue de enunciados y caricaturas en torno al presidente acentuaron su imagen de hombre débil, envejecido y solitario, cuyo gobierno se soportaba sin apoyo popular y solo con el favor de amigos cercanos.

No constituyeron pocos los espacios en los que *CyC* alertó sobre el trato del gobierno hacia los movimientos huelguísticos, a través de discursos que se adaptaban al lectorado. La imagen fue un recurso preponderante para narrar los conflictos obreros y establecer su visión sobre éstos al público, en tanto su posición frente a los mismos fue diferenciada, en función de la empresa u organización involucrada en la protesta.

Las imágenes le permitieron a la publicación construir relatos emocionales, establecer discursos de verdad y fijar encuadres que corroboraran sus posiciones ideológicas o favorecieran sus intereses como empresa comunicacional. Las fotografías no eran meros acompañantes ilustrativos de las informaciones, sino que constituían el relato en sí mismas. Transmitían una idea de fidelidad con los hechos y sus repercusiones, como fue el tratamiento hacia las huelgas ferroviarias, las frigoríficas, las huelgas marítimas o la Semana Trágica. También tenían como ventaja contar lo que sucedía al lector extranjero que no hablaba español. Los enfoques visuales permitieron establecer categorías dicotómicas o pares antagónicos, entre un «ellos» y un «nosotros», siendo los primeros los huelguistas, los definidos como ácratas, quienes protestan fuera del marco del orden. En tanto, el nosotros viene dado por las fuerzas represivas, los obreros «libres» o rompehuelgas.

En los sucesos de la Semana Trágica, en la huelga marítima de 1921 y en el derrocamiento de Yrigoyen en 1930, las imágenes son el recurso para legitimar las acciones del Ejército, la Marina, la policía y de las fuerzas represivas parapoliciales de la Liga Patriótica Argentina. Las fotografías lograban enaltecer a este sector, justificar sus acciones, mientras se cuestionaba, excluía y deslegitimaba al yrigoyenismo. La revista visibilizó a estos actores políticos que iban a contracorriente del rumbo democrático que emergió con el radicalismo. Estos grupos de poder tomaron mayor fuerza y protagonismo en conflictos laborales posteriores y sembraron el germen del golpe de Estado de 1930.

CyC y se ubicó en este periodo en posiciones conservadoras y en alianza con los sectores nacionalistas, con la iglesia católica y con la prensa oligárquica, particularmente con los diarios *La Nación* y *La Prensa*. Puede afirmarse que, a través de sus inclusiones y jerarquizaciones, el semanario evidenció una postura contraria al movimiento radical y su líder, a quien se lo representaba con frecuencia mediante caricaturas, situación que en parte obedecía a la reticencia de Yrigoyen en mostrarse públicamente o en dejarse fotografiar.

De igual modo, el *magazine* evidenció una postura proclive al Partido Socialista y sus representantes, así como hacia el periódico *La Vanguardia*, sobre el cual hizo referencias y saluciones en reiteradas ocasiones. El apoyo a este sector político puede explicarse a partir de comprender que los socialistas eran los adversarios naturales de la UCR, a quienes le disputaban el favoritismo de la masa obrera. Por caso, la revista CyC le dio importancia a las protestas de trabajadores de la limpieza municipal de la capital, cuyo gremio era afecto a los socialistas. En ese sentido, como actor político muestra algunas inconsistencias, que permiten entenderla como una publicación con características específicas vinculadas con una sociedad movilizadada y casi en llamas por la experiencia democrática que transita.

Como revista popular y con un público amplio, destinó espacios significativos hacia la mujer, no solo considerándola una lectora más a la que destinaba páginas de entretenimiento, sino que tuvo la particularidad de tematizar distintos aspectos relativos a la condición política y civil inferior de la mujer, dentro de lo que se incluyó denunciar los problemas que aquejaban a las trabajadoras. A partir de ello, el semanario profundizaba en las enfermedades que aquejaban a las obreras, como la tuberculosis, el

consumo de drogas, así como la explotación laboral de la que era objeto, sus precarias condiciones de trabajo producto de extensas jornadas en oficios como la costura u otros empleos manuales y baja calificación.

Los discursos vinculados en torno a la mujer transitaban dos caminos. Por un lado, se seguía manejando la idea del bello sexo en la mujer y de que fuesen ellas vitrina de exhibición de las modas y el buen vestir. Hacia ellas se destinaban las páginas de moda y las dedicadas al hogar. El binomio mujer/maternidad fue frecuente en las páginas publicitarias y de contenidos, incluso en aquellas que hacían referencia a huelgas de obreras, estas se las visualizaba con sus hijos e hijas. Sin embargo, esa imagen de la mujer como partícipe de las huelgas o protagonistas de los mismos generó ruptura respecto a las ideas tradicionales en torno al sujeto femenino.

Un elemento de suma importancia en este conflicto y que destacó la publicación fue la presencia de las mujeres y las familias en la Gran Huelga Ferroviaria de 1917, con lo cual, se demostró la relevancia que el semanario le otorgó a la participación de las mujeres en las protestas laborales. Otros conflictos como las huelgas de las fosforeras también fue protagonizado por mujeres y puesto este elemento de relieve en la publicación. Esto será un clivaje establecido por el semanario, dado que visibilizó a la mujer en espacios anteriormente vedados, en mítines y protestas laborales.

Otro público que contó con permanentes espacios en la publicación fue el infantil. Las tematizaciones y representaciones en torno a la niñez permiten determinar la construcción que estableció la revista *CyC* respecto de esta población. Desde los sentidos que imponían sus fotografías, reseñas informativas, narraciones e ilustraciones, las niñas y los niños eran un sector que debía ser objeto de intervención. No podía dejarse al arbitrio o al azar el futuro de las generaciones venideras. Esto explica las estrategias discursivas que trazó para legitimar mecanismos de protección o encierro hacia las infancias abandonadas, consideradas criminales o anarquistas en potencia. Por ello, la difusión permanente de labores de beneficencia de carácter privado permitía ejercer el control en torno a la niñez vulnerable y las familias pobres, sobre quienes recaía el favor de los sectores económicamente poderosos.

Al mismo tiempo, el ejercicio de la caridad les garantizaba a las élites la estabilidad, paz y concordia colectiva que deseaban, en el marco de un escenario de huelgas obreras y revueltas anarquistas. En esta misma línea, se aprobaron acciones

penales con la ley del patronato del estado para contrarrestar la presencia de menores en las calles, con sanciones que incluían la pérdida de la patria potestad de los padres del niño o niña abandonado/a.

La construcción dicotómica de niños, niñas y menores permitió enmarcar conductas socialmente aceptadas, así como generar ideas contrarias a la naturalización del abandono infantil. De allí que la revista elogiaba a los niños y las niñas escolarizados, contenidos en el seno de las familias, encauzados dentro de las virtudes ciudadanas y los valores cristianos. Con ese mismo propósito, aprovechó su alcance masivo como revista popular para transmitir textos formativos y moralizantes, que de forma entretenida, pudiesen canalizar esas ideas fácilmente en este público.

En esta perspectiva, la forma de contrarrestar los problemas sociales de la nación, tomándose como los más importantes del momento el anarquismo y el obrerismo, era inculcando la docilidad, disciplina, buenas costumbres, creencias o fe religiosa, educación. Bajo esa lógica dominante, todos estos aspectos permitirían forjar ciudadanos disciplinados, subordinados a las leyes, al orden y al ejercicio de la práctica correcta de los deberes.

CyC construyó un discurso periodístico que legitimó prácticas represivas a partir de 1919 y un cambio de gobierno por vía inconstitucional en 1930. Su discurso propició el aniquilamiento de los obreros huelguistas, a quienes catalogó como un enemigo interno contra la nación y la civilización. Este tratamiento estuvo ajustado a las matrices de pensamiento de la élite dominante que temía la ruptura del orden establecido por una sublevación obrera, a imagen de las revoluciones comunistas de Europa.

La construcción discursiva efectuada por esta publicación estableció una complicidad afectiva con los lectores, lo cual sugiere que una parte significativa de la clase popular estuvo en contra las protestas y las huelgas. Esto se evidencia en el hecho de que ciertas informaciones desplegadas por la publicación hayan tenido tanta trascendencia en el público y en la historia, como fue el caso del mote con que la revista denominó algunos hechos de significación pública de la época, como «La Semana Trágica».

CyC a menudo es considerada una publicación integradora, ajena al conflicto, con un fin netamente comercial. No obstante, se demostró en este estudio su posición como actor político dentro de los conflictos y en las relaciones de dominio establecidas. En la época de los gobiernos radicales, se la puede considerar como parte de un sector político conservador y patronal con interés en influir en la toma de decisiones. Esto lo hacía mediante un tratamiento periodístico con marcas espectacularizantes, que sacaba provecho de todo el potencial gráfico que podía desplegar, lo cual marcó su éxito como *magazine* de entretenimiento.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, P. (1997). "En la primavera de la historia". El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 15, 35-70. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/311841602> En la Primavera de la Historia El Discurso del Roquismo de la Decada del Ochenta a traves de su Prensa
- Andreassí, A. (1991). Inmigración y huelga. Argentina, 1900-1920. *Ayer*, 1991; (4): 117-145.
- Ariés, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid, Taurus.
- Badoza, M. S. & Tato, M. I. (2006). Cuando Buenos Aires se quedó sin diarios: los conflictos de 1919 en la prensa gráfica argentina. *Sociohistórica*, 19/20, 113-128.
- Bajtín, M. (1979/2012). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno.
- \_\_\_\_\_ (1987/2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza.
- Barthes, R. (1967/1978). *Sistema de la moda*. Barcelona España: GG.
- \_\_\_\_\_ (1986). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós.
- Barrancos, D. (1990). Anarquismo y sexualidad. En Armus D. (comp). *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- \_\_\_\_\_ (2010). *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Argentina, Sudamericana.
- Bayer, O. (2013). *La Patagonia rebelde*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Beauvoir, S. (1949/2015). *El segundo sexo*. 6ta edición. Madrid: Cátedra.
- Bellah, R.N.; Madsen, R.; Sullivan W. M.; Swidler A. y Tipton S. M. (1989). *Hábitos del corazón*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Berger, J. (2015). *Para entender la fotografía*. Barcelona, España, Gustavo Gili.
- Bertoni, L. A. (2020). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Edhasa.

- Bill, D. A. (2018). Transformaciones en la industria y luchas de los obreros gráficos en Buenos Aires (1878-1940) (pp. 247-276) (2018). *En torno a la Imprenta de Buenos Aires: 1780-1940*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Gobierno de la Ciudad.
- Bilsky, E. J. (1984). *La semana trágica*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bontempo, P. (2012). Los niños de Billiken. Las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas de siglo XX. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, n° 12, pp. 205-221. Recuperado de: [https://www.academia.edu/37438414/Los\\_lectores\\_y\\_las\\_lectoras\\_de\\_Billiken\\_se\\_asocian\\_El\\_desarrollo\\_de\\_los\\_Comit%C3%A9s\\_Billiken\\_Argentina\\_1919\\_1925](https://www.academia.edu/37438414/Los_lectores_y_las_lectoras_de_Billiken_se_asocian_El_desarrollo_de_los_Comit%C3%A9s_Billiken_Argentina_1919_1925)
- Bosch A, C. D (2012). Las mujeres en el mundo del trabajo, ciudad de Córdoba, 1904-1919. *Prohistoria*, 17, pp. 51-76.
- Botana, N. (1977/1998). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.
- Brailovsky, A. (2018). *Historia de las crisis argentinas*. Ituzaingó, Buenos Aires: Editorial Maipue.
- Bretal, E. (2019). *Obreros y obreras de Swift. La época de los ingleses, la época de los militares y el cierre*. Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina: UNGS.
- Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- Buttler, J. (2018). *El género en disputa*. Buenos Aires: Paidós.
- Carli, S. (1994). Historia de la infancia: una mirada a la relación entre cultura, educación, sociedad y política en la Argentina. *Revista Argentina de Educación*, n° 4, pp. 3-11. Recuperado de: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4900>

Caruso, L. (2008). La huelga general marítima del Puerto de Buenos Aires, diciembre 1916. *REMS*, N° 1(1), pp. 23-34. Recuperado de: [https://www.academia.edu/36658623/La\\_huelga\\_general\\_mar%C3%ADtima\\_del\\_Puerto\\_de\\_Buenos\\_Aires\\_diciembre\\_1916](https://www.academia.edu/36658623/La_huelga_general_mar%C3%ADtima_del_Puerto_de_Buenos_Aires_diciembre_1916)

\_\_\_\_\_ (2011). La Mihanovich: trabajo marítimo, condiciones laborales y estrategia patronal en las primeras décadas del siglo XX. *Trabajadores*, 1(2), pp. 128-156. Recuperado de: [https://www.academia.edu/3784355/La\\_Mihanovich\\_trabajo\\_mar%C3%ADtimo\\_condiciones\\_laborales\\_y\\_estrategia\\_patronal\\_en\\_las\\_primeras\\_d%C3%A9cadas\\_del\\_siglo\\_XX](https://www.academia.edu/3784355/La_Mihanovich_trabajo_mar%C3%ADtimo_condiciones_laborales_y_estrategia_patronal_en_las_primeras_d%C3%A9cadas_del_siglo_XX)

\_\_\_\_\_ (2013). Huelga a bordo: los orígenes de la FOM en 1910 y el sindicalismo revolucionario. *REMS*, 6(5): 92-102.

\_\_\_\_\_ (2014). El Estado y las huelgas marítimas entre 1890 y 1920. En Lobato, M. y Suriano, J. (2014) (comps). *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*. Buenos Aires, Edhasa.

Cortes T., R. (1986). *Teoría de la Sátira. Análisis de Apocolocyntosis de Séneca*. Cáceres: Universidad de Extremadura.

Chartier, R. (1995). *Sociedad y escritura en la edad moderna*. México: Instituto Mora.

\_\_\_\_\_ (2005). *El mundo como representación*. Barcelona: Legasa.

Chiavenato, I. (1998). *Introducción a la teoría general de la administración*. Buenos Aires, Mc Graw Hill.

Del Mazo, G. (1983). *Las presidencias radicales. La primera presidencia de Yrigoyen*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Díaz, C. L. (2007). *Combatiendo la ignorancia aprendida: la prédica jauretcheana en la revista Qué: 1955-1958*. La Plata: UNLP.

\_\_\_\_\_ (2016). *Comunicación y revolución 1759-1810: esfera y espacio público rioplatense*. La Plata: Edulpe.

\_\_\_\_\_ (2019). El diario *La Prensa*: actor político gravitante en el golpe del '30. *El periodismo gráfico del siglo XX*. La Plata, Argentina: EPC/Cehicopeme. La Plata, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/wp->



[content/uploads/2020/07/Periodismo-Grafico-del-Siglo-XX\\_digital-al-13-7-DIGITAL.pdf](#)

Díaz, C. & Giménez, M. (2017). *La Nación* y el sindicalismo en 1983: la crisis, las huelgas y la democratización. *RIHC*, 9(2), 92-117. Recuperado de: <https://revistascientificas.us.es/index.php/RiHC/article/view/6409/5676>

\_\_\_\_\_ (2019). Los editoriales de *La Nación* en pos de la institucionalidad liberal durante los dos primeros años de Alfonsín. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 4(3). Recuperado el 15 de febrero de 2020 de: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/5442>

Díaz J, M.V. (2018). *Narrar la historia. La internacionalización de las ideas en las portadas de Punch-Puk- Caras y Caretas*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 28 de mayo de 2018, de: <http://eprints.ucm.es/46421/1/T39582.pdf>

Di Mare, M. F. (2010). Cultura y sensibilidad en la revista venezolana *El Cojo Ilustrado*. *Ensayo y Error*, N° 39, pp. 129-145.

\_\_\_\_\_ (2018a). Radicalismo y represión. Un análisis desde el discurso de *Caras y Caretas*. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 3(3), 1-14. Recuperado de: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/72826/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/72826/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

\_\_\_\_\_ (2018b). La construcción periodística de *Caras y Caretas* frente a la Gran Huelga Ferroviaria de 1917. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 4(3), 1-21. Recuperado de: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/93641/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/93641/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

\_\_\_\_\_ (2018c). La construcción del discurso periodístico de la revista *Caras y Caretas* frente a la represión de la Semana Trágica de 1919. *RIHC*, 10, 243-267. Recuperado de: <https://revistascientificas.us.es/index.php/RiHC/article/view/6732/5959>

Devoto, F. (1999). *Historia de la vida privada en Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*. Buenos Aires, Taurus.

- \_\_\_\_\_ (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- De Marco, M. A. (2006). *Historia del periodismo argentino. Desde los orígenes hasta el centenario de Mayo*. Buenos Aires, Argentina: Educa.
- Doeswijk, A. L. (2000). La lucha por el espacio laboral de la Federación Obrera Marítima y otros gremios, 1919-1921. *Revista de Historia*, N° 8, pp. 57-82. Recuperado de: <http://170.210.83.53/htdoc/revele/index.php/historia/article/view/289/278>
- Dubois, P. (1983/1986). *El acto de fotografiar. De la representación a la recepción*. Buenos Aires: Paidós.
- Ducrot, O. (2001). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Edicial.
- Falcón, R. & Monserrat, A. (2000). Estado, empresas, trabajadores y sindicatos. En Falcón, Ricardo (edit) (2000). *Democracia, conflicto social y revolución de ideas (1916-1930)*. Buenos Aires, Sudamericana, pp. 151-193.
- Faur, E. & Grimson, A. (2016). *Mitomanías de los sexos. Las ideas del siglo XX sobre el amor, el deseo y el poder que necesitamos desechar para vivir en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Fernández C., L. (2017). *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Feijoo, M. C. (1990). Las trabajadoras porteñas a comienzos del siglo. Armus D. (comp). *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fritzsche, P. (2008). *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Ford, A., Rivera, J. & Romano, E. (1985). *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires: Editorial Legasa.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- \_\_\_\_\_ (2006). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo Veintiuno Editores.

- Freud, S. (1970). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Galasso, N. (2013). *Don Hipólito. Vida de Hipólito Yrigoyen*. Buenos Aires: Colihue.
- García F, M. & Gayol, S. (2015). Ramón Falcón: asesinato político y usos políticos de la muerte. En Gayol, Sandra & Kessler Gabriel (Edits) (2015). *Muerte, política y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Edhasa.
- Gené, M. (2013). *De “Viruta y Chicharrón” a “Pantaleón Carmona”*. *El humor gráfico en la prensa masiva (1910-1930)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Gentile, M. & Zapiola, M. (2015). Cuando matan los más chicos. “Monstruos”, “salvajes” y “menores”. En Gayol, S. & Kessler, G. (edits). *Muerte, política y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Edhasa. Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Biblioteca Manuel Belgrano de Estudios Económicos. Buenos Aires: Editorial Raigal.
- Gerchunoff, P. (2016). *El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930)*. Buenos Aires, Edhasa.
- Godio, J. (1985). *La semana trágica de enero de 1919*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- \_\_\_\_\_ (2000). *Historia del movimiento obrero argentino 1870-2000. Tomo I. La época de las corrientes sindicales fundadoras 1870-1943*. Buenos Aires: Corregidor.
- González R., S. (1999). *Periodismo de opinión y discurso*. México: Trillas.
- Gorelik, A. (2018). *La Argentina como problema. Tema, visiones y pasiones del siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gubern, R. (1987). *La mirada opulenta. Exploración de la iconosfera contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Gutiérrez, L. y Romero, L. A. (2007). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Guy, D. J. (2000). Niñas en la cárcel. La Casa Correccional de Mujeres como instituto de socorro infantil. Gil L, F.; Silvina P., V. & Ini, M. G. (dir). *Historia de las mujeres en Argentina. Tomo II. Siglo XX*. Buenos Aires: Taurus.

Halperín D., T. (1980). Una nación para el desierto argentino (pp. XI- C). Proyecto y construcción de una nación (Argentina, 1846-1880). Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

\_\_\_\_\_ (1985). José Hernández y sus mundos. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

\_\_\_\_\_ (1999). *Vida y muerte de la república verdadera*. Buenos Aires: Ariel.

\_\_\_\_\_ (2015). *Las tormentas del mundo en el río de La Plata. Cómo pensaron su época los intelectuales del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

\_\_\_\_\_ (2017). *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Hobsbawn, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

\_\_\_\_\_ (2007). *La era del imperio, 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica.

\_\_\_\_\_ (2010). *La era del capital, 1848-1875*. Buenos Aires: Crítica.

Horowicz, A (2016). *Las dictaduras argentinas. Historia de una frustración nacional*. Buenos Aires: Edhasa.

Horowitz, J. (2015). *El radicalismo y el movimiento popular (1916 - 1930)*. Buenos Aires: Edhasa.

Iturriza, M. y Pelazas, M. (2001). *Imágenes de una ausencia. La presencia de la mujer en la fotografía de prensa argentina de 1920 a 1930*. Buenos Aires, Prometeo.

Kenneth, T. (2014). *Pánicos morales*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Korn, F. (2017). Corrientes angosta (de Cerrito al Bajo). En Korn, F. y Oliver, M. (comp.). *En Buenos Aires 1928*. Buenos Aires: Sudamericana.

Lattes, A. y Recchini de L, Z. (1992). Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires. En Jorrat, J. y Sautu, R. (comp). *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

- Levenberg, R., Moyano, J. & Ojeda, A. (2019). *Prácticas de oficio e innovación tecnológica. Tensiones y estrategias en dos momentos clave del diario argentino La Nación*. Buenos Aires, Argentina: IEALC.
- Lionetti, L. & Miguez, D. (2010). Aproximaciones iniciales a la infancia. En Lionetti, L. & Míguez, D. (comps.). *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*. Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Lipovetsky, G. (1999). *La tercera mujer*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lobato, M. Z. (2000). Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial. Gil L, F.; Silvina P., V. & Ini, M. G. (dir). *Historia de las mujeres en Argentina. Tomo II*. Buenos Aires: Taurus.
- \_\_\_\_\_ (2001). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera. Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lobato, M. Z. & Suriano, J. (2014). *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Luna, F. (1988). *Yrigoyen*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Lvovich, D. (2006). *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- Malamud, C. (1995). El Partido Demócrata Progresista: un intento fallido de construir un partido nacional liberal-conservador. *Desarrollo Económico*, 1995; 138 (35): 289-308.
- Masotta, O. (1968/2010). *Conciencia y estructura*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- \_\_\_\_\_ (1982). *La historieta en el mundo moderno*. Barcelona: Paidós.
- Marafioti, R. (1998) *Recorridos semiológicos. Signos, enunciación y argumentación*. Buenos Aires: Eudeba.
- McGee D., S. (2003). *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

\_\_\_\_\_ (2005). Contra «el gran desorden sexual»: Los nacionalistas y la sexualidad, 1919-1940. *Sociohistórica*, n° 17-18, pp. 127-150. Recuperado de: <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn17-18a05/1741>

Migueláñez M., M. (2010). 1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o historiográfico? ReyT, E. y Calvo G., P. (coords.). *Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: 200 años de Iberoamérica (1810-2010)*. Santiago de Compostela, 2010.

Míguez, E. J. (1999). Familias de clase media: la formación de un modelo. Devoto F. & Madero M. (comp.). *Historia de la vida privada en Argentina. La Argentina plural (1870-1930). Tomo II*. Buenos Aires, Taurus, pp. 18-42.

Mirón P. M. (2011). Las “buenas obras” de las reinas helenísticas: benefactoras y poder político. *Arenal*, 18(2): 243-275. Recuperado de: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/1428>

Modolo, V. (2009). *La política de expulsión de extranjeros en Argentina. Continuidad o quiebre en la actual Ley de Migraciones*. En Actas X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Catamarca, 2009.

Navarrete, J. A. (2009). *Fotografiando en América Latina. Ensayos de crítica histórica*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana.

Norando, V. & Sheinkman, L. (2012). “Hastadas de tanto y tanto llanto y miseria..., de ser el juguete, el objeto de los placeres de los infames explotadores”. Visibilizando a las mujeres proletarias. *Historia Regional*, N° 30, pp. 167-190.

Ojeda, A. (2018). Dibujantes, grabadores y orladores en el diario La Nación: consolidación del oficio entre el campo artístico y los trabajos para la industria (Buenos Aires, 1894-1900). En: Laguna P, A. y Martínez G.,F. (Ed.) (2018). *El negocio de la prensa en su historia iberoamericana*. Madrid, España, Fragua.

Ojeda, A. & Moyano, J. (2015). Del Estado al mercado: El periodismo mitrista en la modernización de la prensa argentina (1862-1904). En: Pineda, A. y Gantús, F. (Comp.). *Recorridos desde la prensa moderna a la prensa actual*. Querétaro, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, Universidad Autónoma de Querétaro.

Padoan, M. (2002). *Jesús, el templo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad yrigoyenista*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Palermo, S. (2008). ¿Trabajo masculino, protesta femenina? La participación de las mujeres en la gran huelga ferroviaria de 1917. En Bravo, C.; Gil L, F. y Pita Valeria (2008) (comps). *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*. Tucumán, Edunt, 2008.

\_\_\_\_\_ (2014). La acción del Departamento Nacional del Trabajo frente a los conflictos laborales en los ferrocarriles y su intervención en la gran huelga de 1917. En Lobato, M. y Suriano, J. (2014) (comps). *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*. Buenos Aires, Edhasa.

Parera, R. (1967). *Democracia cristiana en la Argentina. Los hechos y las ideas*. Buenos Aires, Argentina: Nahuel.

Pedregal R., A. (2011). Las diferentes manifestaciones del patronazgo femenino en el cristianismo primitivo. *Arenal*, 18(2): 309-334.

Pignatelli, A. (1997). Caras y Caretas. En *Historia de Revistas Argentinas*, Tomo 2. Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas.

Pite, R. (2016). *La mesa está servida. Doña Petrona C. de Gandulfo y la domesticidad en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

Prieto, A. (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.

\_\_\_\_\_ (2014). *Literatura y subdesarrollo. Notas para un análisis de la literatura argentina*. Buenos Aires: Eudeba.

Puiggrós, R. (2006). *Historia crítica de los partidos políticos argentinos. II. El yrigoyenismo*. Buenos Aires, Galerna.

Queirolo, G. (2006). Mujeres que trabajan: una revisión historiográfica del trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires (1890-1940). *Nuevo Topo*, pp. 29-49.

\_\_\_\_\_ (2008). *Domesticidades, inmoralidades y promociones: representaciones del trabajo femenino asalariado (Buenos Aires, 1920-1940)*. Tesis de maestría.

Universidad Torcuato Di Tella. Recuperado de:

<https://repositorio.utdt.edu/handle/utdt/1031>

Rama, Á. (1985). *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Ramos, J. A. (2006). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. La bella época 1904-1922*. Buenos Aires: Senado de la Nación.

Ramos, J. (2009). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Caracas, Argentina: Editorial El Perro y la rana.

Rapalo, M. E. (1997). Los empresarios y la reacción conservadora en la Argentina: las publicaciones de la Asociación del Trabajo, 1919-1922. *Anuario del IEHS*, N°12, pp. 425-441. Recuperado de: <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/1997/026%20-%20Rapalo%20Maria%20Ester%20-%20los%20empresarios%20y%20la%20reaccion%20conservadora%20en%20la%20argentina.....pdf>

Remedi, F. J. (2014). Las trabajadoras del servicio doméstico: entre la subordinación y la negociación en una modernización periférica. Córdoba (Argentina), 1910-1930". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 19(2), pp. 423-450.

Renan, E. (1882) ¿Qué es una nación? En Fernández B., Á. (comp.) (2000) *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial.

Rivera, J. (1985). Historia del humor gráfico argentino. En: *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires: Omnibus, pp. 106-140.

\_\_\_\_\_ (1992). *Panorama de la historieta en la Argentina*. Buenos Aires: Coquena.

Rivera, M. (2014). *Las adolescentes en el sistema penal. Cuando la invisibilización tiene género*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Facultad de Derecho, Departamento de Ciencia Política y Derecho Político, Doctorado en Derecho Público, Barcelona. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=90047>

Rock, D. (2010). *El radicalismo argentino. 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.

Rodrigo A., M. (1991). *Los medios de comunicación ante el terrorismo*. Barcelona: Icaria Editorial.



- Rodríguez, P. (2007). Los hijos del sol. Un acercamiento a la infancia en la América hispánica. En Rodríguez P. & Manarelli, M. (comps). *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Rodríguez, P. & Manarelli, M. (2007). Introducción. En *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Romano, E. (2004). *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*. Buenos Aires: El Calafate Editores.
- Romero, J. L. (1976). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Rojas, R. (1909/2010). *La restauración nacionalista*. La Plata, Unipe Editorial Universitaria.
- Rogers, G. (2008). *Caras y Caretas: cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Saítta, S. (2013). Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Sarlo, B. (1985). *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- \_\_\_\_\_ (2007/1917). *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- \_\_\_\_\_ (2011). *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Sasturain, J. (1993) *El domicilio de la aventura*. Buenos Aires: Colihue.
- Scott, J. W. (2012). *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires, Argentina: Suramericana.
- Sontag, S. (2006). *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara.
- Steimberg, O. (1993). *Semiótica de los medios masivos. El pasaje a los medios de los géneros populares*. Buenos Aires: Atuel.

\_\_\_\_\_ (2013). *Leyendo historietas. Textos sobre relatos visuales y humor gráfico*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Suriano, J. (1990). Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña de comienzos del siglo. Armus D. (comp). *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

\_\_\_\_\_ (2005). *Auge y caída del anarquismo. Argentina, 1880-1930*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

\_\_\_\_\_ (2017). La Primera Guerra Mundial, crisis económica y agudización del conflicto obrero en Argentina. *Estud.. Hist.*, 30(60), 93-114. Recuperado de: <https://www.scielo.br/pdf/eh/v30n60/0103-2186-eh-30-60-0093.pdf>

Szir, S. (2004). *Memoria colectiva y mensaje visual masivo. Experiencia cultural y fotografía en Caras y Caretas*. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Estudios e Investigaciones, Artes Visuales y Música. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: [https://www.academia.edu/40273352/Memoria\\_colectiva\\_y\\_mensaje\\_visual\\_masivo\\_Experiencia\\_cultural\\_y\\_fotograf%C3%ADa\\_en\\_Caras\\_y\\_Caretas](https://www.academia.edu/40273352/Memoria_colectiva_y_mensaje_visual_masivo_Experiencia_cultural_y_fotograf%C3%ADa_en_Caras_y_Caretas)

\_\_\_\_\_ (2011). *El semanario popular ilustrado Caras y Caretas y las transformaciones del paisaje cultural de la modernidad. Buenos Aires 1898-1908*(Tesis de doctorado).Recuperado de: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1886>

Tarcus, H. (2017). *La recepción argentina de la Revolución Rusa. 1917-1930*, Conferencia presentada en el evento “La revolución de octubre de 1917 en Rusia y su papel en la historia mundial”, Novosibirsk.

Tato, M. I. (2004). *Viento de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en Argentina, 1911-1932*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

\_\_\_\_\_ (2007). Nacionalismo y catolicismo en la década de 1920: la trayectoria de Manuel Carlés. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Carlos S A Segreti*, 2007, pp. 335-354.

Taub, E. (2008). *Otredad, orientalismo e identidad: nociones sobre la construcción de otro oriental en la revista Caras y Caretas: 1898-1918*. Buenos Aires, Argentina, Teseo.

- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica.
- Torodov, T. (2003). *La conquista de América. El problema del otro*. México, Siglo Veintiuno.
- Van Dijk, T A. (1980). *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México, Siglo Veintiuno.
- \_\_\_\_\_ (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, España, Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.
- Varela, G. (2017). *La guerra de las imágenes. Una historia visual de la Argentina*. Buenos Aires, Ariel.
- Vázquez, L. (2010). *El oficio de las viñetas. La industria de la historia argentina*. Buenos Aires, Paidós.
- Vilches, L. (1984). *La lectura de la imagen. Prensa, cine, televisión*. Barcelona, Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1987). *Teoría de la imagen periodística*. Barcelona, Paidós Comunicación.
- Yujnovsky, I. (2004). Una vista panorámica de huelgas, manifestaciones y mítines en *Caras y Caretas*: prensa y fotografía a principios del siglo XX en Argentina. *América Latina en la Historia Económica*, 22, 129-153.
- Wainerman, C. (2003). Padres y maridos. Los varones en la familia. Wainerman C. (ed.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires: UNICEF - Fondo de Cultura Económica.
- Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona, Ediciones Península.
- Zapiola, M. C. (2010). La Ley de Patronato de Menores de 1919: ¿una bisagra histórica. En Lionetti, L.& Miguez, D. (comps). *Las Infancias en la Historia Argentina. Intersecciones entre Prácticas, Discursos e Instituciones (1890-1960)*. Buenos Aires, Prohistoria.

### **Fuentes hemerográficas**

La Plata. — Huelga en el frigorífico «The La Plata Cold Storage» (1915, mayo 22). *CyC*, n° 868, p. 75.

Inauguración del frigorífico Armour (1915, julio 9). *CyC*, n° 875, p. 64.

La Nación (1916, enero 8). *CyC*, n° 901, p. 57.

El regalo del nuevo año (1916, enero 15). *CyC*, n° 902, p. 1.

Concurso de postales (1916, febrero 12) *CyC*, n° 906, p. 4.

Nervo, A. (1916, febrero 12). Esta niña dulce y grave. *CyC*, n° 906, p.23.

Nogales, J. (1916, febrero 12). Los pájaros que hablan. *CyC*, n° 906, p. 24.

Conmemoración del 1° de Mayo (1916, mayo 01). *CyC*, n° 918, p. 59.

Fiesta infantil socialista (1916, mayo 06). *CyC*, n° 918, p. 60.

La conferencia del doctor Justo (1916, mayo 06). *CyC*, n° 918, p. 79.

Moda (1916, mayo 13). *CyC*, n° 919, p. 18.

La última moda (1916, julio 01). *CyC*, n° 926, p. 1.

De Montevideo. Fiesta infantil. (1916, julio 15). *CyC*, n° 928, p. 61.

De Rosario. Desfile escolar. (1916, julio 15). *CyC*, n° 928, p. 61.

Fiesta infantil (1916, agosto 12). *CyC*, n° 932, p. 47.

A nuestros distinguidos lectores (1916, agosto 26), *CyC*, n° 934, p. 53.

De Montevideo (1916, agosto 26). *CyC*, n° 934, p. 60.

Al público (1916, septiembre 23). *CyC*, n° 938, p. 3.

La expedición de Caras y Caretas (1916, octubre 07). *CyC*, n° 940, pp. 43-44.

La moneda enferma (1916, octubre 07). *CyC*, n° 940, p. 27.

Real De San Carlos. Inauguración de la temporada de excursiones. (1916, noviembre 25). *CyC*, n° 947, p. 8.

Provincia de Buenos Aires (1916, diciembre 02). *CyC*, n° 948, p. 78.

Redondo, M. (1916, diciembre 09). Las economías. *CyC*, n° 949, pp. 48-49.

El puerto en reposo (1916, diciembre 23). *CyC*, n° 951, pp. 83-84.

El primer aniversario del diario *La Época* (1916, diciembre 30). *CyC*, n° 952, p. 62.

Real de San Carlos. El Casino al uso de Monte Carlo (1917, enero 27). *CyC*, n° 956, p. 8.

Publicidad jugo de uvas Armour (1917, febrero 3). *CyC*, n° 957, p. 89.

Concurso infantil para colorear dibujos (1917, marzo 24). *CyC*, n° 964, p. 22.

Glauda (1917, marzo 24). La huelga de los musolinos. *CyC*, n° 964, p. 85.

Rimbaud, J. (1917, abril 7). La huelga de los barrenderos. *CyC*, n° 966, p. 68.

Publicidad jamones Armour (1917, abril 28). *CyC*, n° 969, p. 66.

La huelga en las fosforeras (1917, mayo 26). *CyC*, n° 973, p. 42.

Fiesta infantil (1917, junio 23). *CyC*, n° 977, p. 39.

Huelga en Tafí Viejo (1917, junio 23). *La Nación*, n° 16.318, p. 8.

La huelga ferroviaria (1917, julio 2). *La Nación*, n° 16.326, p. 9.

Publicidad frigorífico La Blanca (1917, julio 7). *CyC*, n° 979, p. 41.

La industria del frigorífico (1917, julio 7). *CyC*, n° 979, p. 49.

En el "Plaza Hotel" (1917, julio 7). *CyC*, n° 979, p. 84.

De Rosario (1917, julio 7). *CyC*, n° 979, p. 89.

La huelga en Tafí Viejo (1917, julio 14). *CyC*, n° 980, p. 62.

La huelga de Tafí Viejo (1917, junio 24). *La Argentina*, n° 4.318, p. 5.

La huelga del F. C. Central Argentino (1917, julio 2). *La Argentina*, n° 4.327, p. 2.

Las huelgas de Rosario. Obreros del R. C. C. Argentino y peones municipales. (1917, julio 4). *La Argentina*, n° 4.328, p. 7.

La jubilación de los ferroviarios. (1917, julio 11). *La Argentina*, n° 4.336, p. 5.

La huelga del Central Argentino (1917, julio 24). *La Argentina*, n° 4.348, p. 5.

Solución del conflicto ferroviario. Boycott. (1917, agosto 5). *La Argentina*, n° 4.359, p. 5.

El grave conflicto ferroviario. (1917, agosto 13). *La Argentina*, n° 4.369, p. 1.

Huelga de ferroviarios (1917, agosto 4). *CyC*, n° 983, p. 75.

La huelga del central argentino. (1917, agosto 14). *La Nación*, n° 16.365, p. 7.

Atentados contra los trenes. (1917, agosto 15). *La Nación*, n° 16.366, p. 8.

La huelga ferroviaria en Rosario (1917, agosto 18). *CyC*, n° 985, p. 65.

La huelga ferroviaria-restablecimiento de servicios (1917, agosto 19). *La Nación*, n° 16.367, p. 9.

La huelga en el Central Argentino (1917, agosto 25). *CyC*, n° 986.

La huelga en la Compañía Trasatlántica de Electricidad (1917, septiembre 15). *CyC*, n° 989, p. 59.

La huelga general ferroviaria (1917, septiembre 29). *CyC*, n° 991.

Nuestro aniversario. Los que nacieron con *Caras y Caretas* (1917, octubre 06). *CyC*, n° 992, p. 28.

Huelga de locatarios en los mercados (1917, octubre 13). *CyC*, n° 993, p. 31.

Ecos sangrientos de la huelga (1917, octubre 20). *CyC*, n° 994, p. 70.

*Caras y Caretas*. Sus expediciones en el periodo de la huelga (1917, octubre 27). *CyC*, n° 995, p. 67.

Real de San Carlos. El Casino al uso de Monte Carlo. (1917, noviembre 27). *CyC*, n° 956, p. 8.

Ford el auto universal. Aviso importante (1917, diciembre 1). *CyC*, n° 1000, p. 93.

La huelga en los frigoríficos. En Berisso (1917, diciembre 15). *CyC*, n° 1.002, p. 54.

Sucesos sangrientos en Cuatrerros, Bahía Blanca (1917, diciembre 15). *CyC*, n° 1.002, p. 58.

Maestras egresadas de 1917 (1918, enero 05). *CyC*, n° 1.005, p. 18.

De Santa Fe (1918, enero 05). *CyC*, n° 1.005, p. 22.

Fin de año escolar (1918, enero 26). *CyC*, n° 1.008, p. 84.

Provincia de Tucumán (1918, enero 26). *CyC*, n° 1.008, p. 86.

Los sucesos de Avellaneda (1918, febrero 2). *CyC*, n° 1.009, p. 70.

De Rosario. La huelga ferroviaria (1918, febrero 9). *CyC*, n° 1.010, p. 49.

Al gerente del frigorífico «Armour» (1918, abril 6). *CyC*, n° 1.018, p. 55.

De Catamarca (1918, abril 27). *CyC*, n° 1.021, p. 91.

La primera huelga (1918, junio 22). *CyC*, n° 1.029, p. 98.

La fabricación de aeroplanos en Norteamérica (1918, julio 06). *CyC*, n° 1.031, pp. 97-98.

La huelga tranviaria (1918, junio 22). *CyC*, n° 1037, p. 46.

XX aniversario de *Caras y Caretas* (1918, octubre 12). *CyC*, n° 1045, p. 38.

Sucesos sangrientos de la huelga en Rosario (1918, diciembre 21). *CyC*, n° 1.055, p. 149.

Las ciudades marítimas. Bahía Blanca (1919, enero 04). *CyC*, n° 1.057, p. 55.

Los abnegados de la semana (1919, enero 18). *CyC*, n° 1059.

Un diario feminista (1919, enero 18). *CyC*, n° 1059, p. 82.

Aviso Madres y Niñas (1919, enero 18). *CyC*, n° 1059, p. 84.

Las simpáticas y activas telefonistas (1919, enero 25). *CyC*, n° 1060, pp. 44-45.

Provincia de Buenos Aires. (1919, enero 25). *CyC*, n° 1060, p. 8.

La huelga marítima (1919, febrero 15). *CyC*, n° 1.063, p. 50.

Las consecuencias de la huelga marítima. La flota de vapores surtos en la rada (1919, marzo 01). *CyC*, n° 1.065, p. 38.

25° aniversario del diario *La Vanguardia* (1919, abril 19). *CyC*, n° 1.072, p. 40.

Liga Patriótica Argentina (1919, abril 26). *CyC*, n° 1.073, p. 40.

Paz, orden y trabajo (1919, mayo 3). *CyC*, n° 1.074, caricatura de tapa.

El día del obrero (1919, mayo 3). *CyC*, n° 1.074, pp. 40-41.

La Liga Patriótica Argentina con el Dr. Manuel Carlés (1919, mayo 24). *CyC*, n° 1.077, p. 73.

Agitación obrera- El paro general (1919, 11 de enero). *La Nación*, n° 19.962

La agitación ácrata en la capital (1919, 13 de enero). *La Nación*, n° 16.964.

El Plan subversivo- Detención de los cabecillas en esta capital (1919, 14 de enero). *La Nación*, n° 16.965.

Liga Patriótica Argentina (1919, abril 6). *La Nación*, n° 17.047, p. 8.

Liga Patriótica Argentina. La reunión de anoche (1919, abril 14). *La Nación*, n° 17.055, p. 6.

Liga Patriótica Argentina. La reunión de anoche (1919, abril 21). *La Nación*, n° 17.067, p. 6.

Fiesta infantil (1919, agosto 16). *CyC*, n° 1.089, p. 76.

De Francisco Madero (1919, agosto 16). *CyC*, n° 1.089, p. 100.

El día de los niños pobres (1919, octubre 11). *CyC*, n° 1.097, p. 56.

Centenario de *La Prensa* (1919, octubre 18). *CyC*, n° 1.098, pp. 38-39.

Manuel Carlés (1919, enero 8). *La Época*, n° 1.038, p. 1.

Una dinastía de periodistas (1920, enero 3). *CyC*, n° 1.109, p. 54.

De Santiago del Estero *CyC*, n° 1.109, p. 124.

De San Luis. (1920, enero 3), *CyC*, n.º 1.109, p. 130.

De Arroyo Corto (1920, abril 17). *CyC*, n.º 1.124, p. 116

Concurso infantil para colorear dibujos (1920, agosto 21). *CyC*, n° 1.142, p. 96.

Patronato de la Infancia. Desarrollo de su obra de asistencia social y amparo del niño (1920, septiembre 18). *CyC*, n° 1.146, pp. 53-55.

Aniversario (1920, octubre 9). *CyC*, n° 1.149, p. 43.

Una encuesta interesante. El problema de la tuberculosis. (1920, octubre 30). *CyC*, n° 1.152, p. 54.

*La Prensa*. 51º aniversario de su fundación (1920, octubre 30). *CyC*, n° 1.152, p. 55.

El pavo real (1920, octubre 30). *CyC*, n° 1.152, pp. 45-46.

Trabajo y pereza (1920, octubre 30). *CyC*, n° 1.152, p. 114.



Los últimos canillitas (1920, diciembre 04). *CyC*, n° 1.157, p. 38.

Publicidad el histerismo y los ataques de nervios (1921, junio 04). *CyC*, n° 1.183, p. 5.

Movimientos ácratas en la capital (1921, junio 11). *CyC*, n° 1.184, p. 35-41.

La terrible explosión en la fábrica de pirotecnia de Liniers (1921, noviembre 06). *CyC*, N° 1.205, pp. 60-61.

Los bandoleros en el territorio Santa Cruz (1922, 22 de enero). *CyC*, n° 1.216, pp. 40-41.

La acción de la Liga Patriótica Argentina en los territorios del Sud (1922, febrero 11). *CyC*, n° 1.219, p. 58.

La mujer paraguaya (1922, julio 08). *CyC*, n° 1.240, p. 36.

Homenaje (1922, septiembre 23). *CyC*, n° 1.251, p. 40.

El doctor Alvear en Roma. Impresiones, anécdotas y recuerdos (1922, septiembre 30). *CyC*, n° 1.252, p. 88.

La herencia de Hipólito Yrigoyen (1922, octubre 14), *CyC*, n° 1.254, p. 65.

Las medinettes porteñas (1922, diciembre 02). *CyC*, n° 1.261, pp. 86-88.

25° Aniversario de *Caras y Caretas*. Saludos de nuestros colegas (1923). *CyC*, n° 1.307, pp. 10-11.

Fotografía "En el hall de entrada: grupo de alumnas" (1924, abril 19). *CyC*, n° 1.333, p. 9.

Apertura del 63° periodo legislativo (1924, junio 28). *CyC*, n° 1.343, p. 57.

Profesoras del curso 1923, egresadas en Rosario (1924, enero 19). *CyC*, n° 1.320, p. 78.

Escuelas obreras de la Liga Patriótica (1925, enero 3). *CyC*, n° 1.370, p. 121.

Desfile de obreras de la Liga Patriótica (1925, julio 18). *CyC*, n° 1.398, p. 20.

Departamento Nacional del Trabajo (1925, agosto 01). *CyC*, n° 1.400, pp. 73-75.

Fiestas infantiles (1925, agosto 08). *CyC*, n° 1.401, p. 76.

La consabida cuestión telefónica (1926, febrero 27). *CyC*, n° 1.430, p. 8.

La obra nacionalista en la fábrica (1926, abril 3). *CyC*, n° 1.435, p. 68.

El atentado criminal contra la vida del presidente de la república (1930, enero 04). *CyC*, n° 1.631, pp. 71-77.

Los sueldos regalados por el presidente de la Nación, Hipólito Yrigoyen (1930, febrero 08). *CyC*, n° 1.636, p. 6.

La temporada de pesca (1930, febrero 15). *CyC*, n° 1.637, caricatura de tapa.

Política personalista (1930, marzo 1). *CyC*, n° 1.639, caricatura de tapa.

Personalismo (1930, marzo 22). *CyC*, n° 1.642, caricatura de tapa.

Dicho y hecho (1930, abril 5). *CyC*, n.º 1.644, p. 172.

El ex gobernador doctor José Camilo Crotto se ha refugiado en la poesía (1930, abril 12). *CyC*, n° 1.645, pp. 4-8.

Reorganización del partido radical (1930, junio 07). *CyC*, n° 1653, caricatura de tapa.

Elpidiomovimiento continuo (1930, agosto 16). *CyC*, n° 1.663, caricatura de tapa.

Se alborotó el avispero (1930, agosto 30). *CyC*, n° 1.665, caricatura de tapa.

Dicho y hecho (1930, agosto 30). *CyC*, n° 1.665, p. 172.

Haciendo solitarios (1930, septiembre 06). *CyC*, n° 1.666, caricatura de tapa.

El gobierno provisional (1930, septiembre 13). *CyC*, n° 1.667, imagen de tapa.

El ejército, la armada y el pueblo, unidos por un sentimiento fraternal, devuelven la libertad al país (1930, septiembre 13). *CyC*, n° 1.667, pp. 67-82.

8 de septiembre de 1930 (1930, septiembre 20). *CyC*, n° 1668, pp. 57-70.

¡Viva la patria! (1930, septiembre 20). *CyC*, n° 1.668, pp. 57-70.

La situación política actual del país adquiere por momentos mayor gravedad (1930, septiembre 06). *La Prensa*, 22.109, p. 1.

Ante el ejército y el pueblo hoy prestará juramento el presidente del gobierno provisional, teniente General José F. Uriburu” (1930, septiembre 07). *La Prensa*, n° 22.114, p. 1

En todo el país fue recibido con júbilo el triunfo de la revolución encabezada por el Gral. Uriburu, cuya autoridad tiene representación gobernante en las 14 provincias (1930, septiembre 08). *La Nación*, n° 21.206, p. 1.

¡Venció la revolución! El Tte. Gral Uriburu se constituyó en el Presidente del G. Provisorio” (1930, septiembre 07). *La Argentina*, nº 10.033, p. 1.

El gobierno fue depuesto por una revolución. Renunciaron los señores Irigoyen y Martínez” (1930, septiembre 07). *La Vanguardia*, nº 8.376, p. 1.

¿Hasta cuándo habrá ídolos? (1930, septiembre 08). *La Vanguardia*, nº 8.377, p. 1.

No es la solución (1930, septiembre 09). *La Vanguardia*, nº 8.378, p. 1.

Los acontecimientos nacionales más importantes del año (1930, diciembre 20). *CyC*, nº 1.681, pp. 95-96.

### Notas y aclaraciones

---

<sup>1</sup>Durante los primeros dos años de publicación, el 100% de las caricaturas de tapa de *CyC* fueron contra el presidente Roca y su gobierno, con excepción de la presentación, los aniversarios y festividades (Ojeda y Moyano, 2015).

<sup>2</sup>De acuerdo con Taub (2008), la revista llegó a su pico en tirajes en 1910, con la venta de 201.150 revistas en un solo número.

<sup>3</sup>La Liga Patriótica Argentina fue uno de los más importantes grupos contrarrevolucionarios del siglo XX. Era un grupo anti izquierdista, de reacción al anarquismo y al sindicalismo en auge. Coincidió con la irrupción de diversos nacionalismos de derecha en distintos países, como parte de la crisis institucional e ideológica del liberalismo-democrático (McGee, 2003; Lvovich, 2006). La organización estuvo conformada por civiles y militares, ex radicales, miembros de la marina y de la élite oligárquica opuesta a los sectores populares.

<sup>4</sup>La teoría clásica marxista se estudiaba y debatía a profundidad a principios del siglo XX por diversas corrientes sociológicas europeas. Resulta relevante señalar que la Escuela de Frankfurt hizo aportaciones para el análisis cultural de los medios, con los estudios de Adorno, Horkheimer y Benjamín, que consideraban a la prensa como agentes de homogeneización y empobrecimiento espiritual.

<sup>5</sup> Para 1916, en la cámara de Diputados había 45 radicales y 70 opositores. En el Senado 4 radicales y 25 opositores. En marzo de 1918 hubo elecciones para renovar la Cámara de Diputados: ganó el radicalismo con 349.820 votos, contra 120.510 del Partido Conservador, 82.584 del Partido Demócrata Progresista. Se muestra amplio respaldo a Yrigoyen pese a la campaña en su contra.

<sup>6</sup> La fuga de capitales obedeció a la apertura de la Caja de Conversión efectuada durante la gestión de Alvear. Este organismo monetario se originó en 1890, con la crisis económica experimentada en esa época. Tenía como función regular y establecer el patrón oro en el país, como parte de un esquema que existía en Reino Unido, Estados Unidos y Japón. Se encargaba de ejercer la conversión entre metálico y billetes; convertía oro a papel y papel a oro de acuerdo con la paridad fijada. En varias oportunidades este esquema monetario de convertibilidad tambaleó en la Argentina, como en el contexto de la Primera Guerra Mundial y posteriormente en 1929, momento en que Yrigoyen decide cerrarla para evitar la descapitalización del país, como en efecto ocurrió con la fuga de 1.732 millones de dólares (Brailovsky, 2018; Gerchunoff, 2016). Valga decir que la reacción del gobierno de Yrigoyen de cerrar la caja de conversión resultó una medida insuficiente frente a la crisis.

<sup>7</sup> “El partido de gobierno se define en relación con el arco social que lo votó. Está determinado por su adhesión social a una política. Un partido del Estado, en cambio, se define exactamente al revés. El bloque de clases dominantes define si determinado partido satisface adecuada o inadecuadamente sus

---

intereses y, consecuentemente si sigue siendo un partido del Estado [...] Dicho brutalmente: un partido de gobierno deja de ser un partido de Estado cuando opta por una solución que deja de lado el bloque de clases dominantes –camino revolucionario- o cuando no logra respaldo público suficiente para implementar el programa del partido del Estado” (Horowicz, 2016, p. 49).

<sup>8</sup> S. Saítta (2013) realizó una reconstrucción histórica del diario para dar cuenta de las distintas prácticas periodísticas y estrategias discursivas que tuvieron como fin atraer a un público amplio.

<sup>9</sup> A fines del siglo XIX, En Argentina se forjó una corriente tradicionalista que abogaba por la permanencia de las tradiciones históricas, morales y culturales, que hacía énfasis en los actos cívicos de las efemérides patrias. Dentro de esto se pueden circunscribir Joaquín V. González o a Ricardo Rojas (Gorelik, 2018). Debe aclararse que, liberalismo argentino tuvo entre sus principales ausencias la dimensión nacionalista, como destacó Halperín Dongui (2017), al punto de que sus principales exponentes sentían orgullo frente al pasado colonial y por ser parte de la expansión europea en Hispanoamérica.

<sup>10</sup> En 1898 la revista contaba con 20 páginas semanales; en 1904 ya sumaba 80 páginas en cada número y en 1916 una edición semanal tenía aproximadamente 105 páginas.

<sup>11</sup> Se puede mencionar a R. Rojas con sus ideas sobre la educación pública como bastión para enfrentar la heterogeneidad poblacional existente en el país, a partir de la inmigración, entendiendo la escolarización como un mecanismo de homogeneización social y cultural. Rojas se dedicó a estudiar algunos sistemas educativos europeos, fundamentalmente escuelas de Francia, Inglaterra, Italia y España. Esto le permitió hacer un cuestionamiento en torno a la educación en el país, con énfasis en la crítica en torno al estudio de la historia nacional. Abogó por dejar de lado los manuales extranjeros de historia universal y en lugar de esto, construir una historia propia, retrotrayéndose a los orígenes de los imperios indígenas y la posterior conquista y coloniaje español, así como también al patriotismo republicano, como ejes importantes de la pedagogía de la historia en todos los niveles. Postuló la necesidad de crear una educación con conciencia nacional, laica y hegemonizada por el estado. Ver: Rojas, R. (1909/2010). *La restauración nacionalista*. La Plata, Unipe Editorial Universitaria.

<sup>12</sup> Este momento experimentó un récord de desempleo en el país respecto de épocas anteriores. Para 1912 este indicador rondaba el 5,1% y en 1915 se ubicó en 14,5% (Gerchunoff, 1916, p. 68).

<sup>13</sup> La primera institución gremial de trabajadores gráficos en el país fue la Sociedad Tipográfica Bonaerense, fundada en 1857. En el siglo XX esta institución se consolidó y se unieron otras organizaciones laborales del sector, creándose en mayo de 1907 la Federación Gráfica Bonaerense (Bill, 2018).

<sup>14</sup> La Asociación Nacional del Trabajo (ANT) fue creada en mayo de 1918. Agrupó a los sectores empresariales concentrados del capital nacional y extranjero en Argentina para hacerle frente a la clase obrera organizada, así como también presionar al gobierno con sus demandas en contra de los trabajadores. A principios de 1919 la organización estaba constituida por 17 corporaciones empresariales; en 1920 eran más de 40 (Rapalo, 1997).

<sup>15</sup> El Círculo de la Prensa fue fundado el 02 de febrero de 1891, bajo el nombre de Círculo de Cronistas. Tomó su nombre definitivo en 1896. Auspiciaba la libertad de pensamiento escrito y se dedicaba a denunciar situaciones de violación a la libertad de prensa. También organizaba actividades mutualistas y recreativas (Badoza y Tato, 2006, p. 120).

<sup>16</sup> Merece necesario aclarar que, pese a lo que indica el artículo periodístico del diario de los Paz, el periodismo fundacional o el primer embrión del periodismo en el Río de La Plata tiene su origen en un medio de comunicación denominado *Noticias Comunicadas*, escrito por porteños, que ofrecía noticias y novedades vinculadas con el precio de las mercancías, el movimiento de los barcos y el intercambio comercial ultramarino durante la época colonial. Esta hoja suelta o gacetilla surgió el 05 de diciembre de 1759 y circulaba entre el puerto de Colonia de Sacramento y el de Buenos Aires. Estaba destinado a

---

hombres vinculados con el comercio. Ver: Díaz, C. L. (2016). *Comunicación y revolución 1759-1810: esfera y espacio público rioplatense*. La Plata: Edulpe.

<sup>17</sup> *Plus Ultra* pertenecía a la empresa CyC. Estaba dirigida a un público más culto o restringido.

<sup>18</sup> Con un total de 747.471 votos, la UCR obtuvo 340.802 sufragios (45,6%), mientras su cercano contrincante, el Partido Demócrata Progresista, logró 99.000 votos (13%). Los radicales ganaron mayoritariamente en la Capital Federal, Córdoba, Entre Ríos, Mendoza, Santiago del Estero y Tucumán, pero fueron minoría en la provincia de Buenos Aires, Catamarca, Corrientes, Jujuy, La Rioja, Salta y San Juan (Rock, 2010, p. 74).

<sup>19</sup> De acuerdo con Falcón y Monserrat (2000), se denominó al primer periodo presidencial de Hipólito Yrigoyen “quinquenio revolucionario” por la cantidad de huelgas y levantamientos obreros que se sucedieron en esa época (1916-1921).

<sup>20</sup> En 1906, el movimiento obrero se dividió en dos grandes corrientes, los anarcosindicalistas y los sindicalistas revolucionarios. Los primeros son partidarios del comunismo y el anarquismo, con lo cual, cada huelga significaba para ellos una oportunidad para despertar la conciencia obrera y poner en tela de juicio al sistema social en su conjunto (Godio, 1985, p. 19). Los segundos conforman la vertiente antipartidista, que se desmarca de todo partido político, de los socialistas, los anarquistas y los radicales. La prioridad para éstos dentro de la lucha de clases es el hecho económico; solo querían manejar luchas reivindicativas dentro del movimiento obrero (Caruso, 2013). Esta división es notable en 1915, cuando la principal central obrera del momento, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), se divide en la FORA del IX° Congreso, integrada por sindicalistas revolucionarios, y la FORA del V° Congreso, la vertiente de los obreros anarquistas y socialistas.

<sup>21</sup> Sobre estos sucesos se hace una profundización en el Capítulo IV.

<sup>22</sup> En Argentina, se exportaron en 1899 cuartos vacunos por un equivalente de 28.000 cabezas; en 1905 alcanzaron casi a 500.000; en 1910- 1914 el promedio anual fue de 1.278.620 cabezas de ganado (Ramos, 2006, p. 35).

<sup>23</sup> Las instalaciones de estos frigoríficos eran extensas. “El Swift de Berisso ocupaba, con todas sus dependencias, 91.000 m<sup>2</sup>, el Armour 124.952 m<sup>2</sup>, el Sansinena de Avellaneda, 57.000 m<sup>2</sup>, el Smithfield de Zárate, 82.700 m<sup>2</sup> y Cuatrerros (Sansinena) de Bahía Blanca 250.000 m<sup>2</sup>” (Lobato, 2011, p. 80).

<sup>24</sup> Arturo Jauretche explicó el entramado que comprende el negocio alrededor de la carne: “El invernador no es un productor; es un comerciante que compra terneros de destete y los transforma en novillos. Es productor en cuanto a los kilos que el vacuno incorpora en el invierno, pero comerciante en cuanto adquiere el ternero. En este terreno su interés es encontrado con el del criador y tiene por consecuencia una doble personalidad: le interesa el buen precio para el novillo, pero le interesa el mal precio para el ternero. En cuanto comerciante no es el más alto escalón de la producción ganadera, sino el más bajo de su comercialización; más que la prolongación del campo hacia el frigorífico es la prolongación del frigorífico hacia el campo porque, en definitiva, los malos negocios los traslada al criador. Hay más afinidad de intereses entre el frigorífico y el invernador que entre este y el criador. Aquellos generalmente coinciden; éstos son siempre encontrados” (Jauretche, 1967, p. 119).

<sup>25</sup> Frederick Winslow Taylor (1856-1915) desarrolló la teoría de la administración científica. Esta escuela se preocupó por incrementar la eficiencia de la industria mediante la racionalización del trabajo obrero. El taylorismo se centró en aumentar la productividad mediante la división del trabajo. Esta teoría prestó atención a los movimientos necesarios para la realización de una tarea. De allí que el trabajo en serie fue su modelo esencial, es decir, la realización repetida de una misma tarea por parte del obrero, lo cual creaba una cadena de repeticiones para posibilitar la rapidez y eficiencia en la fabricación de un bien o producto. Se trató de un esquema de trabajo de abajo hacia arriba.

El taylorismo emprendió estudios de tiempo y movimientos en los talleres y fábricas, pero su contribución más importante fue el estudio de las organizaciones y de la administración como ciencia. Junto con Taylor también trabajaron otros ingenieros como Frank B. Gilbreth (1968-1924), quien dedicó su interés en el esfuerzo humano como medio para aumentar la productividad. Este autor realizó en sus

---

investigaciones un análisis sobre el tiempo y los movimientos. También se dedicó a estudiar la fatiga humana.

Con esta escuela de la administración surgió lo que se conoce como el “homo economicus”, es decir, el “hombre económico”. Eso significó que toda persona fue concebida como profundamente influenciada por las recompensas salariales, económicas y materiales. De igual forma, el taylorismo tuvo una preocupación por las condiciones de trabajo, por el uso adecuado de los equipos y maquinarias. Otro aspecto novedoso tiene que ver con la creación de un supervisor funcional para el obrero, con lo cual, el trabajador contó con el acompañamiento de un supervisor para sus tareas. Esto permitió que se eliminase en las empresas la autoridad centralizada (Chiavenato, 1998).

<sup>26</sup> Se trató de un enfoque clásico de la administración que predominó durante las cuatro primeras décadas del siglo XX. Se trata de una corriente de anatomistas y fisiologistas de la organización, que se preocuparon por aumentar la eficiencia y productividad de las empresas a través de la forma y disposición de los componentes de la organización (departamentos). A diferencia de la teoría científica o taylorista, es un enfoque de arriba hacia abajo, centrado en la estructura, en la departamentalización y división de las empresas (Chiavenato, 1998).

<sup>27</sup> Rock (2010) expone que Yrigoyen solo una vez y de forma intrascendente ofreció un discurso en público. El autor expone en reiteradas oportunidades el misterio que rodeaba su figura, ya que sus apariciones públicas eran limitadas. Además, existen pocas imágenes del líder radical antes de 1916. Sin embargo, “cuando descubrió la importancia electoral de los medios masivos de comunicación, estas pequeñas particularidades pronto desaparecieron: en 1919 su retrato apareció en carteles de uno a otro extremo del país” (Rock, 2010, p. 114).

<sup>28</sup> En estos frigoríficos existían importantes condiciones de explotación y precariedad laboral. Los problemas tenían que ver con la diferencia entre trabajadores fijos y contratados, además de la fuerte fluctuación de estos últimos. “El trabajo oscilaba en ambas compañías entre períodos donde se registraban aumentos importantes en el número de personas contratadas, entre aproximadamente 10.000 y 15.000 asalariados, y otros donde la cantidad de personas contratadas se reducía a unas 5.000 personas. Esta gran concentración de trabajadores fluctuaba diariamente [...] Por ejemplo, durante un mes del año 1915 tomado al azar el frigorífico Swift contrató 4.070 trabajadores en su punto máximo y 3.190 en el más bajo” (Lobato, 2011, p. 106).

<sup>29</sup> A principios del siglo XX, los anarquistas también promovían derechos y libertades a favor de la mujer. Auspiciaban el “amor libre” y dentro de esto la liberación de la mujer mediante el control de la natalidad, si bien no buscaba institucionalizar derechos a través de leyes, ya que el programa anarquista se oponía a las instituciones estatales (Barrancos, 2010, p. 122).

<sup>30</sup> La Asistencia Pública era el organismo municipal dedicado a los problemas generales de la salud urbana o las emergencias en esta área.

<sup>31</sup> Scott (2012) se dedica a estudiar el feminismo a partir de sus contradicciones y paradojas. Para ello, profundiza en la trayectoria de un conjunto de feministas, como Olympe de Gouges, luchadora y revolucionaria. Esta redactó, en 1791, como complemento a la declaración francesa, la *Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana*, en cuyo documento consagró también derechos y reconocimientos como sujetos políticos a las mujeres. Esto fue motivo suficiente para que la condenaran a morir en la guillotina los propios revolucionarios, en 1793.

<sup>32</sup> La autora se convirtió en una de las referentes teóricas del *queer*, al postular una teoría que conmina a evitar los encauzamientos vinculados con un género en específico.

<sup>33</sup> Familia nuclear se refiere a padres e hijos solteros viviendo bajo un mismo techo. El término neolocal quiere decir que los recién casados establecían un hogar independiente y aparte de la residencia de sus padres (Míguez, 1999, p. 20).

---

<sup>34</sup> “En septiembre de 1924, los socialistas Juan B. Justo y Mario Bravo presentaron una iniciativa denominada ‘Derechos civiles de la mujer soltera, casada, divorciada o viuda’, que consiguió la aprobación en la cámara de Senadores. Fue un paso notable: se sancionaba la igualdad de los sexos bajo cualquier estado conyugal en la vida civil, así fuera soltera, casada o viuda, pero no se admitía un régimen pleno para las casadas, puesto que ciertas potestades eran reservadas al conyugue [...] los tramos finales de ese proceso dieron como resultado -de acuerdo con el dictamen de mayoría- la esperada ampliación de prerrogativas de las casadas aprobada por Diputados y luego por el Senado, originando la ley 11.357. La opinión especializada se refirió a esto -y a menudo se refiere- como un paso que significó la capacidad civil plena por parte de las mujeres. En realidad, cayeron las trabas más escandalosas: ya no fue necesario pedir al marido autorización para estudiar, profesionalizarse, comerciar, testimoniar o pleitear. Tampoco el marido administraba los bienes que la esposa había adquirido antes del matrimonio, aunque éste siguió al frente de la administración conyugal. Comprar, vender o cualquier forma de contrato requería la autorización del marido; la patria potestad siguió siendo una facultad de los varones y el domicilio conyugal era fijado por el marido. En buena medida, la codificación social que se abrió paso durante el estado de bienestar siguió con estricta fidelidad al dictado patriarcal, apegada al reconocimiento del papel fundamental del varón productor” (Barrancos, 2010, pp.138-139).

<sup>35</sup> Conviene hacer mención acerca de la denuncia que en 1920 hizo el diario *Crítica* en referencia “al cuadro de las mujeres que trabajan en forma y circunstancias inadecuadas y enfatizó que estaban al margen de las preocupaciones de políticos y funcionarios públicos porque no constituían su fuerza electoral” (Lobato, 2007, p. 32).

<sup>36</sup> En el censo de 1914, dentro de las ocupaciones ocupadas por mujeres en la República Argentina, se ubicó en primer lugar el sector textil y confección (8.935 mujeres; 61%); en segundo orden el rubro de vestido y tocador (16.575 mujeres; 30%). En tercer lugar, desempeñaban tareas en el sector alimentación, realizando labores de empacado de frutas, fabricación de conservas en distintas industrias frigoríficas (18.089 mujeres; 14,6%) (Lobato, 2007, p. 45).

<sup>37</sup> El salario de la mujer obrera se ubicaba por debajo respecto del hombre en similares ocupaciones. En ocasiones la diferencia salarial por género representaba el doble. Por ejemplo, en 1906 una obrera ganaba entre 0,50 y 1,50 pesos diarios, como máximo; por la misma tarea, un varón recibía entre 1 y 4 pesos por día. Para 1917, el sueldo diario de una mujer oscilaba entre 0,80 y 2,40 pesos, alcanzando ingresos mensuales entre los 30 y los 99 pesos, mientras que un varón podía ganar el doble de esta cantidad (Bosch, 2012).

<sup>38</sup> La Ley 10.903 de Patronato de Menores, ocasionó para ese momento nuevas acciones estatales orientadas hacia el control social-penal de menores. Bajo este modelo se crearon políticas orientadas por la doctrina de la situación irregular, bajo la cual “los menores” debían protegerse en función de su “incapacidad”, imperando la racionalidad tutelar. Esto habilitó intervenciones hacia los que cometían delitos, así como también sobre aquellos cuyas condiciones materiales y de cuidado los colocaba en el terreno del abandono (Rivera, 2014; Gentile, M. y Zapiola, 2015).

<sup>39</sup> “Los jueces de los tribunales criminales o correccionales de la Capital Federal, las provincias y los Territorios Nacionales quedaron habilitados para suspender o quitar la patria potestad a los padres de los menores de 18 años cuando hubieran sido condenados por delitos graves o por delitos contra sus hijos, o o si habían sufrido diversas condenas que demostraran “que se trata de delincuentes profesionales y peligrosos”; cuando, sin haber sido condenados, comprometieran la salud, la moralidad y la seguridad de sus hijos por “ebriedad consuetudinaria, conducta notoria y escandalosa, malos tratos o negligencia culpable” y “en general, cuando los menores se encuentren moral o materialmente abandonados”, entendiéndose por “abandono moral y material” o “peligro moral”, además de las situaciones referidas, la incitación de los padres, tutores o guardadores al menor para que cometiera actos perjudiciales a su salud física o moral; la mendicidad o la vagancia del menor; su frecuentación de sitios inmorales o de juego o de ladrones o gente viciosa o de mal vivir; el ejercicio de profesiones notoriamente perjudiciales a su salud física o moral y de profesiones en la vía pública y “en general, los hechos que importen por su

---

naturaleza o repetición, la negligencia culpable de los padres, tutores o guardadores y el perjuicio físico o moral para el menor, o su conducta viciosa o incorregible” (Zapiola, 2010, p. 4).

<sup>40</sup> La palabra “menor” no está constituida como categoría legal referida a un rango o situación etaria. Entre 1880 y 1920 comenzó a ser utilizada para referirse a los niños y jóvenes peligrosos o en peligro, abandonados, “vagos”, “huérfanos” y “delincuentes”, “usos que la constituyeron en la contracara y el complemento de la infancia normal” (Gentile y Zapiola, 2015).

<sup>41</sup> A nivel nacional, en 1916, Yrigoyen ganó con el 49% de los votos. Alvear en 1922 Alvear obtiene el 51% de los votos. En 1928, Yrigoyen alcanza el 59% de los votos, siendo este uno de los resultados más altos alcanzados por un candidato presidencial en la historia del país. En esta última elección participó el 80% del padrón electoral, equivalente a casi un millón y medio de personas (Gerchunoff, 2016, p. 181).

<sup>42</sup> En estas elecciones legislativas, respecto de 1928, Yrigoyen perdió de forma abrumadora en la Capital Federal (152.000 votos en 1928 vs. 83.000 en 1930) y en la provincia de Buenos Aires (217.000 en 1928 vs. 171.000 en 1930). No obstante, los radicales adeptos a Yrigoyen perdieron en menor medida en el interior, como fue en el caso de las provincias de Salta (20.000 vs. 17.000), Mendoza (27.000 vs. 24.000) y Santiago del Estero (27.000 vs. 23.000) (Rock, 2010, p. 259). Este autor atribuye los resultados provinciales a las prácticas fraudulentas más comunes en las zonas más atrasadas, pero también a la pérdida de apoyo debido a la Depresión del 29, aunque con diferencias regionales.